

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 86

Quito-Ecuador, Agosto del 2012

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Política y sociedad en tiempos de predominio estatal / 7-26

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2012 / 27-34

TEMA CENTRAL

Cómo el sujeto se hizo objeto de las Ciencias Sociales

José Sánchez-Parga / 35-54

Construcción identitaria del sujeto

Robert Steichen / 55-76

El sujeto nace de su sujeción: De la antropología al psicoanálisis

Marie Astrid Dupret / 77-94

La literatura y la metafísica del Sujeto

Fernando Albán / 95-104

El sujeto y la muerte en la Filosofía Contemporánea

Ruth Gordillo / 105-114

Contingencias del concepto de sujeto en las humanidades y las disciplinas sociales

Guillermo García Wong / 115-130

DEBATE AGRARIO-RURAL

El empleo rural no agrícola en Ecuador

Cristian Vasco y Diana Vasco / 131-142

ANÁLISIS

Miseria del Populismo

Daniel Gutiérrez Vera / 143-150

La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria

David Gómez López / 151-168

2 Índice

RESEÑAS

Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del polo democrático alternativo / 169-172

PRESENTACIÓN

En las últimas décadas, las ciencias sociales se han visto desafiadas por discusiones que han puesto atención a teorizaciones y búsquedas epistemológicas en un ambiente de cuestionamiento a los límites disciplinarios. Es así que ha reaparecido la problemática del sujeto tratada muchas veces de modo superficial o confusamente en reemplazo de conceptos tales como actor social. El Tema Central de este número de la revista contiene algunos artículos dedicados a tratar el sujeto, con énfasis en las elaboraciones de la filosofía clásica y de las corrientes teóricas del psicoanálisis.

El modo en que El Sujeto, la subjetividad, los sentimientos y estados de conciencia, las mismas patologías psíquicas han comenzado a ser tratados como hechos sociales y manifestados en el espacio público, asociados a discursos y valores de las esferas económicas y políticas es abordado por José Sánchez-Parga. Postula que con la forma de lenguaje que adquieren los hechos sociales y la forma de hecho social que toman las ideologías, los discursos y las representaciones, el Sujeto se introduce en las ciencias sociales. En este mismo sentido, Robert Steichen sostiene que el sujeto se construye en el lenguaje como un articulador del individuo en sus relaciones con su mundo subjetivo. Se propone un análisis de los modos de identidad individual, personal y subjetiva que tiene como marco de referencia el psicoanálisis.

Para ello, se exploran los referentes constitutivos del mundo íntimo y sexual de los individuos. Marie Astrid Dupret también afirma que un aspecto constitutivo del sujeto es el lenguaje, que establece entre el ser humano y su entorno una brecha, mediante la intermediación de representaciones mentales conceptuales surgidas de sus vínculos maternos y paternos. Pero el sujeto aprende a romper los amarres y ataduras impuestas por las conductas, normas y reglas de su cultura.

Retomando algunas ideas de Jean-Paul Sartre, Fernando Albán propone una reflexión sobre la escritura y la libertad. En tanto que la libertad está enraizada en la subjetivación del Sujeto, responde a una estructura intencional. En la política del arte, el artista debe transmitir un saber y un poder hacer, que pasa por la supresión de la libertad de los signos, al espectador, quien debe hacer suyo ese poder al objetivar aquello que se encontraba premodelado en la vasta y libre subjetividad del autor. Ruth Gordillo enfoca el complejo asunto de la muerte como parte de una categorización del hombre, y como el sujeto surge en tanto una construcción de la modernidad puesta en crisis por el mercado. De la noción de sujeto que la filosofía, el psicoanálisis y el marxismo habían enriquecido, queda muy poco. Lo que queda se nombra con una serie de términos técnicos que encierran al hombre en la soledad. Y está la muerte como elemento que

alude a los límites, solo definibles en tanto diferentes, desde la experiencia de la subjetividad. Sostiene Guillermo García Wong que las definiciones del sujeto en el psicoanálisis desafían a las elaboraciones de las ciencias sociales al proponer las dimensiones del inconsciente y el lenguaje como elementos constitutivos del individuo. No obstante, queda abierta una discusión sobre las relaciones del psicoanálisis y las ciencias sociales en la definición del sujeto.

La sección Debate Agrario-Rural ofrece un artículo de Cristian Vasco y Diana Vasco dedicado a la importancia y los determinantes del empleo rural no agrícola en Ecuador. Con datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo de Diciembre-2010, afirman que este tipo de empleo ocupa aproximadamente la tercera parte de la mano de obra rural del país. Además, los salarios obtenidos en las ocupaciones rurales no agrícolas son, en promedio, más altos que los que se ofrecen a los jornaleros agrícolas. La participación en el empleo rural no agrícola está fuertemente influenciada por características individuales como el género y la escolaridad; de hogar como la riqueza y la disponibilidad de tierra; de infraestructura, como electricidad, teléfono, y vías de comunicación; así como de diferencias regionales.

En la sección Análisis se incluyen dos contribuciones, una que trata sobre las teorizaciones de Laclau sobre el populismo y otra sobre la fallida Constitución de 1938. Daniel Gutiérrez Vera polemiza con las ideas de Ernesto Laclau que han tenido una inmensa influencia en los estudios e investigacio-

nes sobre la política contemporánea en América Latina. Se torna necesario debatir las implicaciones de la teoría de los significantes vacíos y las posiciones políticas que tienden a justificar regímenes definidos como nacional-populares ignorando la cuestión de la democracia. David Gómez realiza una aproximación a la Constitución de 1938 que ha permanecido en el olvido en tanto su vigencia fue extremadamente efímera. La peculiar composición de la Asamblea Constituyente de 1938 con una representación proporcional de liberales, conservadores y socialistas dio lugar a una nueva Carta Constitucional cuya vigencia fue suprimida por un golpe de Estado que abrió el regreso del liberalismo al poder. Esta Constitución incluyó derechos sociales y políticos que ampliaban aquellos que ya estaban consignados en la Constitución de 1929.

El Diálogo sobre la coyuntura recoge las intervenciones de Jorge León, Franklin Ramírez, Luis Verdesoto y Hernán Ibarra en torno a la reconfiguración del espacio político en el marco de una acción estatal que se ha tornado decisiva en la estructuración de la política. La Conflictividad socio-política de marzo-junio 2012 muestra que se mantiene una alta conflictividad en el sector público y privado en tanto se incrementan las protestas políticas.

Finalmente, Hernán Ibarra reseña el libro de Sergio García, *Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del polo democrático alternativo*.

Los Editores

ACLARACION

En el número 85 de Ecuador Debate en la sección Diálogo de Coyuntura cometimos un serio error en la transcripción de la intervención, de Iván Carvajal, en el párrafo que se inicia con “Ahora bien, ello se asocia y coincide...” (páginas 8 y 9), la versión que debió imprimirse es como sigue:

Ahora bien, ello se asocia y coincide con otro problema general, que es el de la opinión pública; y este es un problema que al menos desde el punto de vista de la izquierda no ha sido suficientemente debatido, discutido y pensado. A propósito de la marcha apareció un comunicado que es bastante absurdo (que incluso yo mismo lo firmé por circunstancias especiales), que evidencia un atraso en la comprensión de los procesos políticos actuales, y que no reconoce la importancia que tiene la apertura de los espacios públicos de debate. Pero del otro lado, la defensa de la libertad de expresión y de la libertad de opinión impulsada por los medios es también muy limitada, pues tampoco plantea la problematización de lo que es el espacio público, el problema de la opinión, del debate de los asuntos que atañen a lo social. Nos encontramos con la emergencia de nuevos problemas que son de trascendencia estratégica, pero frente a los cuales la derecha responde de una manera absolutamente convencional. La prueba más evidente es el resurgimiento del Partido Social Cristiano que impulsa Nebot, en los exactos términos en que estaba hace cinco años, la continuidad del PRE tal como estaba antes, la continuidad del gutierrismo tal como estaba antes, y esta articulación de patrones más bien liberales y minoritarios que pueden estar representados por políticos como César Montufar y otros grupos que serían algo más coherentes desde el punto de vista ideológico en la continuidad del liberalismo republicano clásico, pero que tampoco ofrecen un planteamiento nuevo desde el centro. Y por el otro lado tenemos una izquierda en la que curiosamente afloran nuevos problemas, pero que ideológicamente está 40 años atrás, y me refiero no solamente al modo de pensar de intelectuales como Alejandro Moreano, autor del pronunciamiento al que me refería anteriormente y en quien reconozco una enorme integridad moral, sino a estos sectores que aparecieron con la llamada revolución ciudadana... Como que sus concepciones no corresponden a los problemas contemporáneos.

Pedimos disculpas a Iván Carvajal por el involuntario error editorial, esperando seguir contando con sus generosos aportes y colaboración con esta Revista.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Política y sociedad en tiempos de predominio estatal

Participantes: Jorge León, Investigador del Centro de Investigación de los Movimientos Sociales (CEDIME); Franklin Ramírez, Profesor Investigador de Flacso- Sede Ecuador; Luis Verdesoto, Analista Político; Hernán Ibarra, Investigador Principal del Centro Andino de Acción Popular.

En el marco de la dominante figura presidencial y las acciones de una oposición política de diverso signo, se procesa una reconfiguración del espacio político en el que las tendencias de izquierda, centro y derecha buscan articular liderazgos. La acción estatal se ha tornado decisiva en la estructuración de la política y dificulta una representación política alternativa.

Hernán Ibarra. Las actuales condiciones de la política tienen un conjunto de aspectos que están vinculados a la conformación de un espacio político dominado por la figura presidencial y la acción estatal. El peso de un liderazgo fuerte se ha manifestado en su capacidad confrontacional persistente con los medios privados, no obstante el hecho de que éstos han recobrado un margen de respuesta al gobierno. La acción estatal prosigue sustentada en la capacidad de realizar un crecido gasto público a pesar de la incertidumbre en el mantenimiento de los precios del petróleo y del ritmo de las exportaciones no petroleras.

Las opciones políticas electorales revelan la existencia de tendencias de derecha, centro e izquierda que en su conjunto evidencian una intensa frag-

mentación. La probable candidatura de Guillermo Lasso indica una tendencia hacia la reconfiguración de la derecha bajo principios liberales basados en la apelación a una menor intervención del Estado y la reivindicación de principios empresariales en la organización de la sociedad y la política. En el centro político parece predominar un problema central de estructuración política marcado por la crisis terminal de la Izquierda Democrática. La izquierda por su parte, impulsa procesos de unificación en un frente electoral que tiene siempre el riesgo de posiciones faccionales y disputas por liderazgos.

Los acontecimientos políticos recientes en América Latina muestran dinámicas diferenciadas. La destitución del Presidente Lugo en Paraguay puso en evidencia su debilidad en el marco de la au-

sencia de apoyo parlamentario. Mientras que Evo Morales se ha visto cuestionado por una fuerte huelga policial y movilizaciones indígenas. En México, el regreso del PRI al poder señala la dificultad de una opción electoral de izquierda.

¿Cuáles son los aspectos que están configurando el espacio político? ¿Está descontado un nuevo triunfo de Correa?

Jorge León. Fuera de la caída de los partidos y la indefinición organizacional política actual, éste es el más largo período de indefinición partidario que estamos teniendo desde los años 60. Si hacemos el recuento de la organización política, los 60-70 fueron de una redefinición de la matriz de liberales, conservadores y socialistas. De allí sale la colección de partidos: social democracia, democracia cristiana, etcétera. Había un elemento hilvanador ideológico de esas redefiniciones. La Democracia Cristiana redefine al Partido Conservador incorpora elementos socialistas, se distancia de los socialcristianos, habían referentes ideológicos dentro de los cuales se dan las redefiniciones. En los socialistas está Cuba, la tendencia maoísta y nacen varias tendencias. El populismo se afianzaba en ese momento, entonces fue un contexto de redefinición de tendencias ideológicas y lo segundo, que me parece aún más relevante, esa redefinición partidaria se acompañó de la constitución de bases sociales de apoyo a fuerzas políticas. En cambio, ahora tenemos indefinición de redefinición de organizaciones políticas, un vacío ideológico, los referentes de definición ideológica están difíciles de identificar, difíciles de ver y también hay una pérdida de las pertenencias sociales o de identificación social con alguna de las fuerzas políticas.

La izquierda eran los trabajadores sindicalizados y la clase media instruida serranos, por ejemplo; pero esos referentes de pertenencia han bajado y lo que encuentro es que la parte ideológica no tiene referentes para sus redefiniciones. Las organizaciones han perdido clientelas y en este vacío se impuso un cacique mayor que es Rafael Correa quien ha captado de todo. Rafael Correa tiene lo que fueron los socialcristianos en Manabí, lo que fueron las izquierdas en la Sierra y tiene un discurso que es más de definiciones primarias que de concepción ideológica. Al vacío de partidos, organización y definición ideológica, su discurso ha llenado junto con esta idea de tener más una maquinaria electoral que partidaria con el éxito que él tiene y que funciona mucho con la capacidad de acción y gasto del Estado. Se está construyendo un nuevo sistema de poder que no es una innovación, pero nuevo para lo que teníamos antes, con esos dos componentes que me llaman mucho la atención: vacío de referentes ideológicos y las bases sociales de las fuerzas políticas anteriores que ahora están mutando y que Rafael Correa la capta de todos lados porque a la larga podríamos pensar que se está construyendo algo similar a lo que se llama el *catch-all party*, el partido que capta de todos los lados, que nace en ciertas circunstancias y que podríamos decir tiene componentes de un poco de lo que fue el peronismo y otros de lo que fue el PRI; subrayo así la mezcla de un no-partido y que responde más bien a una entidad electoral para un caudillo, hasta ahora.

Luis Verdesoto. Es evidente que desde 2007 estamos viviendo otra etapa del ciclo de democratización ecuatoriana.

riano, que se inició en 1979, marcado en sus inicios por el intento de configurar un régimen de partidos, una democracia convencional de instituciones clásicas, que buscaba una representación con referentes sociales dentro de parámetros convencionales del desarrollo capitalista (no se si buscaba representaciones de clases necesariamente, pero sí de conjuntos/amalgamas sociales). No analizo por qué se cayó el régimen de partidos, pero la crisis 1996-2006, fue una década destructora de aquel intento de modernización clásico, y dio lugar al surgimiento del fenómeno neopopulista que vivimos hoy.

El primer elemento que caracteriza a este fenómeno neopopulista es la exclusión de la sociedad, una absoluta indiferenciación de los actores sociales. La indiferenciación, más que una construcción discursiva fuera de ideologías, se produce en la construcción política contra la sociedad. El “aplanamiento social” tiene significados fuertemente “totalitarios” y autoritarios”, en el sentido clásico del totalitarismo, esto es, de penetrar todos los intersticios de la sociedad y hacerlos profundamente dependientes de la forma estatal; y, de autoritarismo, en el sentido de despotismo contra la sociedad. En el pensamiento público/estatal, solo existe una sociedad devaluada. El iluminismo estatal aspira a subordinar a la sociedad a un rol en la reconstitución del Estado, quizás soporte acrítico, masa sin representación autónoma, es decir, el viejo parámetro con que se hizo modernización y democracia en el Ecuador. Esta “vía” sale fuera de los clásicos canales de la izquierda, que se caracterizó por combinar Estado con representación. Recuerdo que en la constituyente

del año 1998, la gran interrogante de la izquierda fue cómo conformar un régimen semi-parlamentario y la forma que había que pensar en el país. Pero, de pronto, los sucedáneos de izquierda han pasado a la exacerbación extrema de que reconstituir el Estado redundará (derivará mecánicamente) en una reconstrucción de la sociedad.

Efectivamente, a nivel de la inversión pública ha generado un proceso de modernización sin precedentes, con sustentos en la modernización infraestructural, la que ha sido clásica en los populismos ecuatorianos. Además del rentismo, el populismo siempre caminó por la vía de la obra pública. Velasco Ibarra fue generador de carreteras (como su herencia, en su tiempo, Ecuador ocupó el ranking de cuarto país de América Latina en carreteras de segundo y tercer orden). Junto a las infraestructuras, el populismo generó este discurso, que no da lugar a la deliberación, que despierta pasión antes que sentido republicano, que articula un vigor metafórico, de construcción de hipótesis, de radicalización y, fundamentalmente, de dramatización. Hace cinco años llamaba a esto el “reemplazo de clase política” en un contexto de “nacionalismo básico”, sosteniendo que era esa la naturaleza del cambio que se produciría frente a la crisis general que vivíamos. Me ratifico en la apreciación, con algunos aditamentos. Creo que el fuerte recambio de la clase política que se ha producido es más bien de naturaleza etaria antes que socialmente clasificable. Está ocurriendo una nueva estructuración de la política con las dinámicas de nuevos anillos de clientelismo, cuyos contenidos y flujos, son mucho más complejos. Asistimos tam-

bién a la recomposición de ciertas fracciones burguesas, asociados a la creación de nuevos segmentos en varias áreas de la economía (servicios públicos, constructores, importadores, servicios petroleros, mineros, entre otros).

Estamos, en este momento, en un aplanamiento extremadamente fuerte de la sociedad. No hay sociedad política, si no hay sociedad civil. Se han exacerbado todos los componentes estatales y se ha sustituido cualquier forma de expresión intermedia. El grupo en ejercicio gubernamental tiene una vocación para caminar sobre la ausencia de sociedad y de provocar una especie de "ilegitimidad de lo social", llámese medios de comunicación, sindicatos, generadores de opinión. También, la dinámica electoral se ha vuelto adjetiva frente a estos procesos más sustantivos.

Franklín Ramírez. Tratando de colocar las coordenadas del escenario electoral que se viene, trazaría en primer lugar esta idea de una transición política de doble filo que tiene que ver con la reconfiguración del régimen político, de la organización del Estado, y del sistema político, del sistema de partidos, que es un efecto directo del cambio constituyente de Montecristi pero que es efecto al mismo tiempo de la crisis previa del sistema de representación. De algún modo las nuevas coordenadas del sistema político son el efecto de la crisis y el embate contra los partidos que se acelera desde mediados de los 90. Esa crisis ya se expresó en dinámicas electorales concretas con el surgimiento de Lucio Gutiérrez y de Alvaro Noboa, como dos figuras que desde fines de los 90s e inicios de la primera década del 2000 ya

ponen en crisis la representación partidaria tradicional. En los trabajos de Pachano se ve claramente como el PSC, ID, DP, PRE, desplazan su potencial de acumulación política electoral a favor de estos partidos. Después, esta crisis que se expresa en toda su fuerza con el "que se vayan todos" de abril de 2005, permite la transición constitucional y la reconfiguración del sistema político. Entre otros factores, ello supone la apertura de un nuevo momento de reinscripción de todos los actores políticos. Se trata de un imperativo político, luego de la crisis, para que los sujetos políticos vuelvan a existir con nuevas credenciales de legitimidad democrática. Correa no desmantela a la estructura de estos partidos, estos están ya previamente muy erosionados, a ese respecto la "partidocracia" llega desgastada al momento del proceso constituyente y de algún modo eso es lo que permite la salida institucional que se dibuja en Montecristi.

Ahora asistimos a una transición institucional incierta, con un nuevo régimen de partidos regulado desde el Código de la democracia y actores políticos en ciernes. Todavía no hay plena certeza de la re-inscripción de los nuevos partidos y movimientos que pueden efectivamente operar en el tablero electoral en el segundo semestre del 2012.

Esto supone, de modo más global, una recomposición de los regímenes de intermediación previamente existentes. Efectivamente la debilidad de los partidos tradicionales refleja una crisis de representación en los partidos que surgieron del retorno democrático y que lograron, mal que bien, consolidar modelos organizativos con estructuras institucionales

y ciertas bases militantes. Esto va asociado también a un ajuste en las intermediaciones de corte más corporativo en un amplio sentido del término. Rafael Correa pone en cuestión, y creo que ello sí de modo más directo, la representación corporativa de una diversidad de actores sociales, económicos y políticos de diversa procedencia: popular, gremial, bancaria, profesional, etcétera, que también habían soportado antes cierto repudio ciudadano (abril 2005). Allí no se contestó solo a los partidos políticos sino que fue una contestación a la estructura de representación social en su conjunto. Al propio movimiento indígena le costó mucho tener existencia social en esos días. Se trata entonces de una crisis de la intermediación partidista tradicional que va asociada a una crisis de las intermediaciones más clásicas de base gremial, de base sindical, de los propios nuevos movimientos sociales. Aunque respecto a éstos habría que hablar con mucha más cautela.

En este escenario, la pregunta sería más bien, en medio de la descomposición de las intermediaciones tradicionales, ¿por dónde se procesan hoy en día la multiplicidad de demandas que antes atravesaban por la vía de las intermediaciones partidistas y corporativas clásicas? No creo que simplemente se trate de afirmar que desaparecen. Tengo una hipótesis que tiene que ver básicamente con un emergente engranaje político por dónde acceden y se procesan las demandas sociales hacia el campo político: se trata de un tipo de intermediación que establece una relación fuerte entre el gobierno central y los territorios. Hay una relación fluida con Alcaldes, con Con-

cejales, con Prefectos, con las juntas parroquiales que prefigura un dinamismo político de la acción gubernativa en el territorio. La política reconstruye el espacio de la nacional desde específicas formas de articulación e interpelación a los actores locales. Hay que ver bien cómo se procesan estas demandas en medio de una sociedad heterogénea, diversa, con distintos mecanismos organizativos previos y esto sobre todo porque la evidencia empírica deja ver que la sociedad estaba ya frente a un proceso de desestructuración y reorganización desde inicios de la década del 2000. En efecto, el campo de la movilización popular entra en declive a inicios de la década: las tasas de participación a nivel de reuniones promovidas por los gobiernos municipales, las tasas de asociatividad, las tasas de afiliación sindical, de participación en organizaciones de diverso tipo, etcétera, (los datos del Barómetro de las Américas y otros estudios de opinión lo corroboran), los niveles de conflictividad social, y el activismo de protesta –todas estas dimensiones– entran en reflujo desde inicios del nuevo siglo. Aún en medio de la recomposición de las mediaciones políticas, y en medio del declive del interés por la acción colectiva pública, el gobierno de la Revolución Ciudadana tampoco ha hecho mucho por promover la participación popular y entrar en interlocución con las dinámicas asociativas existentes y en el marco de un respeto a su autonomía. Ello a pesar del propio “régimen participativo” dibujado en Montecristi. En definitiva estamos frente a una transición en los regímenes de intermediación, con débiles niveles de participación social, y

en un marco en que los actores políticos se reconstruyen con un alto nivel de incertidumbre. Todo ello estando a las puertas de un nuevo proceso electoral.

En segundo lugar me parece que una novedad sobre todo en relación a los años 90 es esta idea de lo nacional como espacio de la política. Paúl Carrasco, el Prefecto de Azuay, presenta su candidatura en los suburbios guayaquileños, el gesto político es elocuente: con la Revolución Ciudadana el espacio de lo político tiende a nacionalizarse. Ya no se puede operar desde estrechas lealtades territoriales. La estructuración de una política nacionalizada responde al peso de un liderazgo con amplia y heterogénea capacidad de interpelación política y al relanzamiento de un proyecto de acción pública que se quiere nacional y nacionalista. Así, es fundamental para todos los actores, si quieren jugar con relativa fuerza y presencia pública, aparecer políticamente no solo como expresiones particulares, regionales, localizadas sino con una cierta proyección y existencia en el espacio político de lo nacional. Guillermo Lasso y su estructura del Banco de Guayaquil responden a ese proceso: un Banco que progresivamente se ha ido configurando como un actor nacional en el sistema financiero y que en torno a dicha plataforma se coloca por fuera de una matriz política local (guayaquileña) centrada en reivindicaciones de la ciudad, de la identidad, de la expresión territorial de intereses localistas

Los trabajos de Flavia Freindenberg dan ya ciertas pistas de como el sistema electoral, tanto por la vía de Correa como por la vía de Lucio Gutiérrez, alcanza un nivel de representatividad te-

rritorial más grande que el que se venía observando con anterioridad. Una mayor homogeneidad en el caudal de votos a nivel de todo el territorio y una implantación de fuerzas que alcanzan a proyectarse más allá de sus bastiones electorales locales. Si uno toma en cuenta este detalle, la nacionalización de la política se habría acelerado con Correa pero con la emergencia de Lucio Gutiérrez ya se observaba la implantación de un actor con apoyos territoriales más dispersos y homogéneos en todo el espacio nacional.

El tercer punto tiene que ver con el cambio de la frontera política que va a estar en juego en el escenario electoral. Desde 2006 hasta el 2009 la Revolución ciudadana y Correa logran trazar una frontera política que funciona de modo eficiente al poner por delante esta figura de “todos contra la partidocracia y el neoliberalismo”; una frontera que funciona grosso modo hasta las elecciones presidenciales de abril de 2009. Aunque entre el fin de la Constituyente y la votación de abril 2009, el apoyo más “orgánico” a la Revolución Ciudadana ya se empieza a desconfigurar, estos dos grandes campos existen y la frontera tiene alta eficacia política y simbólica. Organiza preferencias, discursos, estrategias y adscripciones políticas. Esta frontera empieza a derruirse en 2010 con el “desmigajamiento” del campo popular que se presenta a sí mismo, precisamente, como el antagonista por excelencia de la partidocracia y de la larga noche neoliberal desde los años 90. El MPD apoyó a Rafael Correa, y no presentó candidato presidencial en el 2009. Esta agrupación, y sus gremios satélites, se distancian del oficialismo en

el marco de la transición post-constitucional y el debate de específicos proyectos de ley. Igual sucede con el campo organizativo ligado a los actores cercanos a la CONAIE. La frontera colapsa, finalmente, en el marco de la consulta popular de mayo 2011 en que sectores sociales y políticos que operaban como aliados fuertes de la Revolución Ciudadana toman distancia del proyecto por sus incoherencias programáticas. El arco de aliados políticos de la Revolución Ciudadana se restringe, salen actores colectivos fuertes como Ruptura de los 25, y aliados que más bien a título personal aparecían como figuras emblemáticas de la Revolución Ciudadana.

Desde entonces, el campo político se parte grosso modo en tres: la oposición de derechas que había existido desde el inicio del proceso y, como consecuencia de la fragmentación del campo progresista, la izquierda en el poder más un polo organizativo que ha ido acumulando respaldos en los últimos meses.

La frontera de todos contra el neoliberalismo y la partidocracia deja de funcionar y ahora la frontera parece ser el propio Correa: "todos con o contra Correa". Ya no es todos contra la partidocracia, todos contra el neoliberalismo, es todos con o contra Correa, eso es el eje del debate político electoral que se viene. Al respecto conviene anticipar algo: me parece que ello tiene unos efectos complicados sobre el campo de estructuración del programa político ideológico de todo el espectro de quienes van a disputar la elección presidencial. ¿Cómo moverse programáticamente en un escenario político cuya frontera es, simplifiquémoslo más aún, la bondad o la perversidad del líder?

Hernán Ibarra. El fenómeno más inquietante de los últimos años es un hecho que no había ocurrido en otras épocas y es que se vuelve algo indistinta la acción política de un líder, del Estado y al mismo tiempo el efecto que esto tiene en su movimiento político, hace que las dinámicas del Estado y las dinámicas del movimiento PAIS estén jugando en función de la acción del líder y esto parece ser un fenómeno que nos remite a la imagen del PRI en México. En la década del 40 tenía un satélite marxista que era Lombardo Toledano con una parte del sindicalismo. Después hubo el PARM, un partido de raíces regionales que también actuaba en la órbita del PRI. Era una constelación de actores que confluían hacia el partido eje. En el país, se están constituyendo movimientos que confluyen hacia el partido o movimiento madre, estamos en este caso con el Movimiento Avanza dirigido por Ramiro González que también tiene un efecto tremendo en la desestructuración de la Izquierda Democrática; el movimiento Poder Ciudadano que lidera Diego Borja, otro movimiento que es periférico a Alianza País. Es una configuración de movimientos dentro de un movimiento, pero todos estos a su vez articulados a alguna dinámica estatal interna específica que les permite tener equilibrios de fuerzas internas. Todos con Correa también implicaría una articulación a ciertas ramas del Estado, estamos en una fase movimientista con múltiples factores de confluencia que además se revelan como movimientos dentro de la misma dinámica del Estado, el cambio de Ministerios, el paso de un grupo de gente hacia uno u otro lado es una dinámica que está fuertemente concentrada

en el espacio estatal y ya estaríamos de nuevo en la matriz Estado céntrica de la que hablaba Cavarozzi hace años.

Luis Verdesoto. Esa es una discusión importante: Si en Ecuador alrededor –aunque no exclusivamente– de PAIS está incubándose un PRI o no. En América Latina muchos movimientos políticos quisieron hacer partidos similares al PRI. Y todos los émulos del PRI sacaron unos hijos diferentes/distorsionados. PAIS pretende parecerse al PRI, no el de Lombardo Toledano sino de Salinas de Gortari, es decir, burocrático, sin bases sindicales ni carne social, pero imbuido de un sólido despotismo generado alrededor del liderazgo.

El primero de mayo miré situaciones curiosísimas en las diversas marchas, las dos columnas del gobierno y la de la oposición. En esta última, la marcha estaba formada, básicamente, por algún empleo público y poco empleo privado, quizás la composición clásica en la movilización sindical en la oposición. En la otra marcha, estaba el empleo (más funcionariado que trabajadores) del lado estatal, caricaturescamente más cercano a la imagen del PRI. En una banda, en la que caminaban los funcionarios de PAIS, estaba encabezada por el Ministro de Trabajo que recibía los vítores de los funcionarios del Ministerio de Educación y de algún otro Ministerio. (Había visto algo parecido solamente en México). Fue dramático, pero también espeluznante, pues se veía pisoteada a la autonomía de las clases subalternas. En la otra banda, del lado gubernamental, también encabezada por otros Ministros (Desarrollo Social, Secretario Nacional de Inteligencia), los Ministros eran vivados por los chóferes, que al día siguiente recibirían

una subvención para evitar a los precios reales de las tarifas.

He podido contactarme con los partidos de todo el espectro político de todo el país para exponer una investigación. En esas reuniones, la representación del Ejecutivo era una federación de diferentes, inicialmente PAIS –muy burocrático, AVANZA –burocracia mas matizadamente social–; con discursos diferentes, PAIS en defensa del gobierno, AVANZA asumiéndose como socialdemócratas. En este campo, también concurrían “partidos regionales”, soportes locales de gobierno. Pero lo más peculiar fue una vertiente caricaturesca y grotescamente ecuatoriana de PRI emergente; fueron grupos “copia de la morfología de la burocracia estatal” tratando de buscar representación (empleados de gobiernos subnacionales o de organismos desconcentrados, por ejemplo). También aparecieron los partidos marginales o satélites de PAIS. Me quedó la idea de que efectivamente no está construyéndose un sistema de representación, sino un cuoteo que se “resolverá” en el bonapartismo presidencial, que otorgará premios, diferirá compromisos y contendrá resentimientos. Como sabemos de la historia, el bonapartismo es pariente cercano del despotismo, espectro que resuelve la vieja situación “en que los premios no avanzan para todos”. Recuerdo a René Zabaleta, que invocaba aquella frase de que “el PRI paga o pega”.

Los diversos anillos de clientelismo que se estructuran localmente, efectivamente muestran que están estructurándose nuevas coaliciones sociales en los territorios, sustratos de la política para los siguientes años. En ellas se han juntado tanto antiguas bases del populismo roldo-

sista como de la derecha socialcristiana, con los sectores regionales emergentes. El “mérito” estatal es haber transformado a la política pública sectorial en un actor de la articulación clientelar que deviene en coaliciones territoriales regionales. El piso es una recuperación de las provincias y cuencas regionales, que no surgió con este gobierno, sino que ocurrió desde la crisis del 2000, y la capacidad de recuperación para el “rebote”, que se dio en los territorios, particularmente en Cañar, Azuay, Tungurahua, Manabí, El Oro, Los Ríos.

Respecto del planeamiento de Franklin, creo que efectivamente hay puntos de quiebre con la asonada del 30 de Septiembre y con la construcción de la “exótica” mayoría que se produjo en la consulta. Pero no estoy seguro que se haya construido una plataforma común con la oposición, que marque una relación diferente. Hay un tema estructural. La forma de hacer política del presidente es evitar una relación sistémica con los otros –oposición– lo que se puede mirar con claridad en el Parlamento. No se ha formulado una nueva relación sistémica para hacer política entre gobierno y oposición. Correa vive de “patearle en el piso” a las posibilidades representativas de los diferentes para evitar que emerjan, de estimular a la reproducción permanente de la crisis representativa y de sus agendas previas. De este modo, encierra a la oposición en un estrecho camino de alternativas entre “Correa y anti-Correa”. Creo que nuestro país tiene todavía una tarea previa, que es construir una plataforma común gobierno-oposición, construcción política sistémica que permitirá progresar a la política.

Correa tiene un gran sentido de ubi-

cuidad. No fue el responsable de la crisis del sistema de partidos. Pero sí estuvo “parado” en el lugar preciso y en el momento oportuno. Cuando se desplomó el sistema político, él pudo “golpear la puerta” de las definiciones políticas, y entró solo y él primero, al nuevo salón de la política, cansada de la crisis y demandaba estabilidad. Su esquema fue bastante sencillo: altísima inversión pública e incremento de consumo, que derivaron en inocuidad social, apoyada por un complejo institucional ad hoc.

Jorge León. Quisiera situar cuáles son las bases sociales de la política; los procesos que están creando de facto una repartición de la escena política y cómo se construyen actores políticos porque muy bien podemos ver que no necesariamente son los partidos políticos. Entonces es un poco más que la redefinición corporativa, las bases sociales de la política o del ejercicio político. Veo fenómenos de largo plazo en esta construcción de la idea de pueblo que no es una invención de Correa pero claro él le ha dado una envergadura mayor y una ideología nacionalista del acceso a derechos. La idea de pueblo es el que puede acceder a derechos o servicios públicos, ideología de la eficacia del servicio público que tiene que llegar para todo el mundo; nos tocó una Revolución Ciudadana sin ideología y sin concepción de lo ciudadano y es más esta visión de la repartición de servicios.

La interrogante para las bases sociales del funcionamiento político es esta idea de pueblo, pero la política necesita actores ligados a un ejercicio que es doble, la construcción de la legitimidad que en este caso viene en gran medida

por las elecciones y por el ejercicio político. Mi pregunta es cómo hace el gobierno para hacer reales sus políticas públicas, por ejemplo les hago un contraste, pensemos Bolivia de los años 60-70 con el pacto militar campesino, ¿qué significaba para un Estado cuyo aparato de Estado era raquítico, débil, para hacer efectivas sus políticas? Necesitaba de una mediación fuerte para llegar a la sociedad como el aparato no podía hacerlo llegaba a través del sindicato y de su red comunitaria.

Acá, en Ecuador actual, estamos con lo contrario, con un aparato político fuerte que no es nunca sin sociedad, pero debilitados los actores sociales anteriores, mi pregunta es cómo hace el gobierno para llegar abajo. Ese es un elemento clave del ejercicio político y claro en ciertos casos siguen siendo las organizaciones por la cooptación que está haciendo en muchos de los casos, en otros casos, incrementa el mismo aparato del Estado abajo, para tener a gente que venía de las organizaciones o no, que se ramifica con la sociedad para poder conectarse. Tú puedes decretar cualquier cosa arriba, abajo tienes que volverlo comestible, aceptable, entonces mi primera conclusión sería esta intensificación o incremento impresionante del aparato del Estado como instrumento del juego político. Pensemos en la gente del Ministerio de la Política, en donde por un lado están los expertos en nexo con las organizaciones, el cual es muy coercitivo, y la nueva construcción del control estatal y el trabajo directo con el Municipio y la Junta Parroquial. Es decir, la refuncionalización del aparato del Estado ya no solo del gobierno, ya no es

solo el Ministerio, ya no son los funcionarios sino la Junta Parroquial, el Municipio, el Consejo Provincial están siendo completamente refuncionalizados al aparato del Estado gubernamental, o más precisamente del gobierno central.

Hay un incremento del aparato del Estado, una reorganización funcional de los diversos aparatos de funcionamiento de la división estatal que antes en Ecuador estaban muy fraccionados y ahora han logrado integrarlos a esta nueva lógica de repartición. No es ideológico, no es una construcción de la legitimidad con las ideas, es más esta nueva lógica de burocratización de la política la cual es un funcionamiento donde el aparato partido se ha vuelto el interno de la burocracia del Estado. Así han bajado las mediaciones sociales y políticas y ahora lo que cuenta son las diversas instancias burocráticas y del Estado, burocráticas de los Ministerios, de la Secretaría de los Pueblos que han incorporado a la sociedad civil de antes dentro del aparato y están actuando en consecuencia y el otro, la parte estatal local e intermedia, las Juntas Parroquiales, el Municipio, es una especie de burocratización de la política de adentro.

La otra consecuencia que me parece de esta *aparatación* estatal es que se ha construido más un vacío social en una sociedad que era lo contrario, pero lo que quiero subrayar es que la fragmentación anterior efectivamente se ha atenuado pero sin construcción de una nueva razón de Estado ni razón social. Hay más una razón del nuevo bonapartismo como consecuencia del bajón de las mediaciones y el incremento del aparato del Estado y que para funcionar ne-

cesita la coerción, porque la virtud de las mediaciones es justamente construir una legitimidad aceptable. Lo otro es que hay tendencias sociales que venían de antes, por ejemplo, esto mismo de por qué bajan las organizaciones indígenas. En mi análisis, la organización indígena pierde importancia por diversos procesos, fuera de lo que ellos llaman errores, como el apoyo a Gutiérrez, etcétera, creo que es definitivamente nuestra tendencia nacional, social, a incrementar el aparato institucional y de Estado y eso fueron las Juntas Parroquiales. En varios lugares, he visto de cerca que la organización apoyó para que la Junta Parroquial sea indígena, de cierto modo fue como que la organización social indígena, para hablar los términos de moda una corporación étnica ya se vuelve del Estado. Para los indígenas este proceso les daba orgullo, estaban conquistando un Estado que fue contra ellos, fue una lógica de equidad social. Luego, el Presidente de la Junta ya no va cuando convoca al presidente de la organización, los comuneros también participan menos en la organización, es más legítimo estar con el que eventualmente te da no solo prestigio sino recursos. La Junta Parroquial obtuvo recursos, no solo con Correa, antes ya estaba el fenómeno, cumplía funciones sin tener presupuesto propio sino algo para el funcionamiento de captar recursos del Municipio y del Consejo Provincial, entonces era una intermediaria en la captación de recursos, el Presidente de la Junta y la Junta misma, lo cual le daba prestigio en detrimento de la organización que antes con la protesta con sus demandas en cabildeo los obtenía.

La Junta Parroquial, por lo mismo, ya

cumplía la función que ahora se ha desarrollado más, que es la lógica de control. En efecto, la Junta tenía la tarea de definir un plan de desarrollo pero éste se enmarcaba en esta lógica comunitaria, no podía salir de esto, para los comuneros era su plan de Junta Parroquial. Este proceso tenía como consecuencia que las organizaciones perdían su plan o se volvían simples apoyos de la Junta Parroquial. En otros términos, la emergente sociedad civil rural terminaba funcionalizada a la Junta Parroquial entonces eso fue lo que ya en gran medida, al menos para el sector rural, hizo perder legitimidad a las organizaciones indígenas y por medio de éstas lo que podríamos llamar el movimiento rural indígena. Lo otro es que no lograron comprender la ruralización, no tienen una política sobre la ruralización pero quería insistir sobre esta lógica más institucional ecuatoriana de que ya venía desde antes y estaba limitando la acción de las organizaciones sociales. Esto sin considerar para nada los aspectos propios a los ciclos de protesta o a aspectos de estrategias con falencias o límites en su acción colectiva.

En el sector urbano es diferente, creo que ahí se ha dado más una lógica de redefinición clientelar por intermedio de las organizaciones sociales y que a la larga al volverse muy clientelares van perdiendo su legitimidad y su razón de ser, es lo que les pasó en Quito a las organizaciones barriales con la ID y con la DP, porque la DP les hizo funcionales a su lógica de funcionamiento, inclusive el aparato de participación que creó la DP en el Municipio tenía como función captar los dirigentes barriales, locales y luego la ID hizo algo similar, por eso digo que es más

una lógica de redefinición clientelar. Los primeros datos que dispongo de la situación actual es muy similar, sin embargo cambia el contexto general del gobierno que puede crear más empatía con estos sectores e incidencia en diversos aspectos de su condición social, entre otros su identidad social.

Luis Verdesoto. Esta coyuntura va a ser propicia para hacer una evaluación institucional. Siento que muchos le entregaron a la Constitución de Montecristi un carácter fundacional, cuando solamente ha tenido la solidez de una carpa de circo. El fetichismo institucional es una forma muy ecuatoriana. Junto al vaciamiento de sociedad, al que hice relación, existe un vaciamiento de liderazgos. No hay liderazgos emergentes, peor aun el gobierno. El caudillo succiona todas las energías de sus “segundos”, que solo administran su debilidad. En los diversos estamentos del país, toda la energía que se puede generar en la construcción de liderazgos, termina en la castración de su misma capacidad reproductiva.

Pese a que podría ser prematuro afirmarlo, las instituciones que surgieron en Montecristi se han asentado tan mal, que no queda ninguna que pueda estimular el modelo político que pudo aupar Correa. Ninguna relación y/o mediación sociedad-Estado, Estado-mercado o Estado-territorios está funcionando. Tenemos fracasos espectaculares como la función ostentadamente denominada de Participación Ciudadana y Control Social. Para una nueva relación electoral, sea de construcción o deconstrucción partidaria, el Consejo Nacional Electoral es un fracaso extraordinario, que no ha logrado administrar lo mínimo de sus responsabilida-

des y peor aún provocar una reforma, para salir del arcaico sistema electoral que nos rige. El Tribunal Constitucional es un reflejo institucional de la inadecuación del “neoconstitucionalismo” en el país. Ha organizado un sistema de legitimidad en torno a la justicia constitucional, que solamente ha cumplido la función de consumir y desaparecer a la soberanía popular que le fue arrebatada al Parlamento. Vivimos un temprano desplome de instituciones que nunca llegaron a erigirse. El Parlamento, curiosamente, ha logrado vender a una parte de la opinión pública, que es portador de un “orden” que lo separa de la imagen burdesca que tenía. Es decir, ha logrado intercambiar la ineffectividad fiscalizadora por el mal menor de un orden sumiso (un buen ejemplo de intercambio de desventajas, un “trade off”).

No solamente existe un liderazgo omnipresente, invasivo, imbuido en una lógica autoritaria, sino que la sociedad ha sido desactivada y se ha convertido en una masa indiferenciada, en “mayoría plana”, sustento de una democracia sin calidad, sin sistemas de mediación. Desde esa situación, los antes mencionados paquetes de capital emergente buscan y consiguen injerencia política; han aceptado la separación que se les propone entre adopción de decisiones y su más nudo interés, que está siendo cubierto con excepcionales ventajas. Se ha configurado un mundo ideal, de trepidante acumulación sin intercambio en el soporte político, lo que estimula a la reciprocidad inversa. La lealtad que se busca para la inserción externa, naufragará en la forma de hacer política. Ésta solamente estimula a la lealtad de la básica ganancia y de la

obediencia para la ganancia. Finalmente, los convocados como bases sociales de la democracia, serán sus soportes menos consecuentes.

Franklin Ramírez. Quiero dejar constancia de una preocupación, la comparación que se hace entre el PRI y Alianza País, sin negar que haya usos políticos del Estado, no me parece del todo rigurosa. ¿Cómo comparar un partido con una plataforma política que lejos está de tener la sólida estructuración del PRI mexicano? También me dejó impresionado como Luis vio el primero de mayo. Yo también estuve ahí, yo vi que los sindicatos públicos están partidos en dos. Es peligroso usar las anécdotas como arma de fundamentación sociológica, y me limito a constatar que hay una división en las bases sindicales que marcharon en uno y otro lado. Están los sindicatos y organizaciones cercanos al partido comunista, la FEI, los nuevos sindicatos bolivarianos y otra nebulosa que está emergiendo ahí que camina junto al gobierno. Por otro lado se coloca una amplia gama de pequeñas y medianas dinámicas organizativas que terminaron con cualquier vínculo con Alianza País. Esta partición no es una particularidad de las organizaciones ligadas al mundo del trabajo. Pasa igual con los profesores, con la FEUE -esto no es una anécdota- en que se ha visto como el control del MPD de las organizaciones universitarias y de las mismas "FEUES" ha decaído y se están organizando nuevos movimientos universitarios que se han servido de la Revolución Ciudadana para dar esta disputa: los comunistas en Cuenca, el nuevo movimiento universitario en Quito, etcétera. Se abren nuevos campos

de alineaciones políticas.

Retomando el debate, ratifico mi tesis -más allá de la eficacia institucional del diseño constitucional-, respecto al inicial "trazado de fronteras" políticas como efecto de la emergencia de la Revolución Ciudadana. Montecristi se configura como un proceso constituyente con una alta capacidad de articulación política de las fuerzas que habían contestado el neoliberalismo (que sectores conservadores y de la derecha dicen que nunca existió en el Ecuador y que por lo tanto la matriz Estado céntrica siempre estuvo ahí). Ese fue un momento de interlocución amplia que se reflejó desde un inicio con la formación de un "mega bloque" que articulaba a Alianza País, la ID, Pachakutik y al MPD. Este bloque tuvo influencia en la dinámica de las deliberaciones internas por sobre el funcionamiento general de la Asamblea Constituyente. Esa dinámica a su vez se juega en la relación entre ese espacio de la política y la participación popular en el marco de una sociedad debilitada. Una sociedad civil más acostumbrada al lobby, más pragmática, con consultores, con negociadores, interviniendo en las mesas y no simplemente operando por medio de las formas más convencionales de acción colectiva (la movilización y pliegos de peticiones). Se trata de una tendencia más general en el conjunto del campo de los movimientos sociales.

En cualquier caso, el espacio de rearticulación política instituido en torno a Montecristi forja una dinámica de reconocimiento e interlocución entre actores políticos y sociales que se reconocen en la nueva Carta Magna. Así, para todos los actores que tomaron parte de la

Constituyente y estaban empujando el proceso, las elecciones del 28 de septiembre del 2008 eran un nítido parte aguas en la historia de la lucha política que venía gestándose desde tiempo atrás. Aún en medio de confrontaciones y embates de diverso tipo todos terminan jugando al “SI” en ese referéndum crucial en el proceso de consolidación de las líneas generales del cambio político del país.

Entonces, efectivamente, a mi me parece que eso sí juega como una frontera de significación política, de articulación que se desvanece porque precisamente esa gramática de interlocución y reconocimiento desde Alianza País y sobre todo desde el presidente, entra en crisis. La celeridad con la que se quieren procesar los cambios postconstitucionales, esta idea de aprobar 16 leyes fundamentales en 365 días, aplasta cualquier posibilidad de interlocución política con aliados y detractores y acelera las tendencias al desconocimiento de la contribución histórica de la acción colectiva al proceso de cambio.

De igual forma, es en el margen de la discusión de la transición post-constituyente que se observa el efecto de la desconfiguración de las fronteras políticas.

En esta discusión post-constituyente se fragua la intensificación del conflicto social, de la confrontación social y se deshace esta frontera de todos contra la noche neoliberal y contra la partidocracia. En 2010–2011 se observa una multiplicación de la conflictividad social que había caído a sus niveles más bajos entre 2002-2004 con el acceso de Gutiérrez al poder (menos de 260 por año). Con las cifras de la conflictividad que propor-

ciona el CAAP se puede observar que en el momento constituyente ya se registra un promedio de 350 conflictos entre 2007 y 2008. En 2010 y 2011 dicho proceso se acentúa: más de 800 conflictos cada año. Estos conflictos se gestaban en el campo de lo laboral privado, lo laboral público, lo urbano barrial, lo cívico regional. Creo que desde allí debe trazarse la hipótesis de una lenta recomposición de la sociedad civil en el margen de un complejo tránsito institucional que transcurre también lentamente. Claramente se trata de conflictos que no provienen de los actores colectivos clásicos. En el tránsito postconstitucional, entonces, tenemos que el juego de la recomposición de las mediaciones políticas y el procesamiento de las demandas sociales se fragua progresivamente en distintos niveles. No basta con decir todo aquello que se descompuso y entró en crisis. De alguna manera los actores sociales, los actores políticos, fabrican estas mediaciones, las disputan y dan forma a un nuevo andamiaje para la negociación de demandas e intereses de diverso tipo. De lo contrario hablaríamos simplemente de la supresión absoluta de la acción social.

Estoy haciendo una comparación de cómo los sistemas de poder local, específicamente a nivel municipal, están readaptándose, readecuando, disputando el régimen participativo de Montecristi. Las leyes de participación ciudadana, el COOTAD, el Código de finanzas públicas, marcan un campo de normatividad pública de la planificación participativa en cuyos márgenes los actores sociales procuran insertarse y producir una regulación local asociada a sus particulares

experiencias y modos de ejercicio del poder local. En el caso de Cuenca aún antes de que se apruebe la Ley de participación ciudadana, el municipio recibió varias decenas de pedidos de silla vacía. Tuvieron que improvisar entonces una ordenanza ad hoc para poder regular eso, igual cosa sucede en los otros cantones. Las demandas de participación van aparejadas con una disputa por los marcos institucionales en que aquella se traza. En torno a esta recomposición de las mediaciones, locales en este caso, pasa la reflexión sobre las bases sociales de la política.

No se trata de puras iniciativas desde el nivel municipal. Los propios actores locales levantan una demanda política para tomar parte de la reconfiguración de las instituciones participativas (Consejo de Planificación Local, Instancias de Participación) en sus particulares contextos. Así sucede en Cotacachi y en otros casos, porque a nivel local los actores, las organizaciones, están procurando dar formatos específicos a un régimen de participación que juzgan como más o menos virtuoso. Al comparar entre diversos escenarios locales se ve que la construcción de esta institucionalidad participativa toma forma específica según las experiencias de democracia local previas. Ahí hay una inscripción en el conflicto político por la institucionalidad post-constituyente.

Vemos entonces como a nivel de las instituciones locales se fragua una disputa por una nueva gramática pública por insertarse, negociando, resistiendo y contestando, en el cuadro de las estipulaciones normativas de Montecristi. Vemos también como desde 2010 se re-

construye la dinámica de la conflictividad social. Todo ello supone poner en cuestionamiento esta idea de un pleno y absoluto vaciamiento de lo social. Ahí más bien yo diría que hay que advertir las características sociales de este tránsito político-institucional y observar que efectivamente en dicho escenario no se forja todavía con claridad la recomposición de dinámicas de acción colectiva robusta, con un carácter territorial ampliado, pero si se observan una serie de iniciativas políticas de la sociedad para reacomodarse y disputar el nuevo entorno político del país. Entre otras cosas, la misma marcha de marzo refleja que efectivamente los actores sociales, las organizaciones del campo asociativo indígena-campesino, de ciertos gremios, etcétera, luego de una larga tregua política, de un reacomodo, de una suerte de parálisis, empiezan a reconfigurar sus dinámicas organizativas y a insertarse en una nueva estructura política. Los costos de la movilización han sido elevados pero efectivamente alcanzaron a dibujar un despliegue efectivo de sus fuerzas, de sus esfuerzos. Sin dejar de decir que aquello tiene que ver con la coyuntura política, es cierto también que las protestas de marzo dejaron entrever algo más que una pura batalla política previa a la contienda electoral. Reactivación de las micro-arenas de movilización, despliegue activo de alianzas transversales, marcos discursivos adecuados al entorno, excelente recepción de la opinión pública y mediática, etcétera. Luego de fallidos intentos previos, los actores sociales –en confluencia con actores y partidos políticos– alcanzan a constituir un escenario de algo así como un levantamiento aunque con menor

poder de convocatoria e interpelación. Así, constatando esta debilidad de lo social, este carácter gelatinoso de la sociedad civil, hay ciertas pistas que permiten insinuar más bien su progresiva reconfiguración en el marco de una fuerte iniciativa política del Estado y un dinamismo de la acción gubernativa. Este último elemento es de crucial importancia para entender el vigente escenario político.

En efecto, en la medida en que la Revolución Ciudadana llega al poder sin partido y sin movimientos de base que lo respalden, y en la medida en que esa construcción se hace, de modo precario y deficiente, mientras se gobierna, desde un inicio del proceso hay una fuerte apuesta del gobierno por “hacer política desde las políticas”. El dinamismo de la acción pública y la ampliación de la agenda de políticas públicas aparecen como su principal dinámica de irradiación política, esto va de la mano con esa debilidad de las intermediaciones sociales con las que se encuentra el gobierno y con la debilidad de sus esfuerzos organizativos como estructura partidaria. Así, en medio de la volatilidad ideológica de la población, de la debilidad de la estructuración organizativa de la política y de la sociedad, el gobierno no ha parado en sus intentos de procesar y responder a una serie de demandas de política pública largamente represadas. Eso no significa necesariamente eficacia de las políticas –aunque en algunos casos hay evidencias de aquello– sino dinamismo político desde la agenda gubernativa. No perder iniciativa de acción pública. Abrir agendas, compromisos, políticas. Cuando uno ve las encuestas durante

estos cinco años de gobierno y compara las dos variables clásicas que usan los estudios de opinión pública, “apoyo a la gestión” y “credibilidad presidencial”, se observa que desde el primer año de gobierno el apoyo a la gestión ha estado 10 ó 15 puntos por encima de la credibilidad presidencial. Entonces es la acción gubernativa la que se coloca de algún modo por encima de la “palabra del líder”. Se traza ahí la idea de un más amplio margen de satisfacción de las demandas, de reducción de las expectativas ciudadanas respecto a la acción de la política pública. Ello pesa más que los grandes discursos del liderazgo presidencial. Es en medio de este dinamismo de la acción gubernativa de las políticas públicas –que no se concentra en el aparato político de algún ministerio– que se configura un andamiaje de intervención territorial específica y diferenciada según las localidades y agencias públicas. Esta iniciativa política ha jugado a favor de estas cotas elevadas y sostenidas de credibilidad, de confianza, de apoyo a la gestión pública. Ello juega a su vez a favor de la recomposición de la credibilidad institucional, de la política y de mayores niveles de apoyo a la misma democracia. Todas las instituciones recomponen su imagen en estas variables que los politólogos usan para el análisis de la cultura política y la confianza institucional. Este movimiento excede la figura presidencial y abarca otras instancias públicas, incluso ha crecido la credibilidad del sistema de justicia. Los datos de Latinobarómetro y del Barómetro de las Américas (LAPOP) son claros al respecto.

Entonces me parece que la acción pública estatal se coloca como un sostén

de acción política en el marco de mediaciones políticas fragmentadas y de la imposibilidad de Alianza País de estructurarse como una fuerza política, como un partido deliberante, democrático, organizado. Coincido con Luis, además, en la idea de que PAIS siempre fue una coalición de facciones. En esa lógica de facciones, precisamente, lo que se ha transformado en estos años es que los movimientos locales y regionales -que en algún momento estuvieron en la oposición- globalmente se han ido resituando en mayor proximidad a la Revolución Ciudadana. Ello proviene de lógicas de articulación que no necesariamente tienen que ver con convergencias programáticas pero que responden a un trabajo político de bajo perfil en estos años. Aquello se ve sobre todo en la costa, y con menor nitidez en la sierra central donde el gobierno de la revolución ciudadana no ha superado el techo del 30% en las elecciones, por una presencia muy fuerte de Sociedad Patriótica y de Lucio Gutiérrez. El PSP desde el 2002 no ha bajado del 20%. Lucio Gutiérrez es el segundo gran elector y tiene una estructura territorial importante sobre todo en sierra centro y en la amazonia.

Por último, cabe observar que Guillermo Lasso ya lanzó su candidatura y muy rápidamente se han alineado en torno a él las cámaras y los sectores empresariales. Aunque es cierto que los intereses de este sector no han sido estructuralmente afectados en estos años, el solo hecho de su extrañamiento del poder, de su imposibilidad de acceso e influencia política directa sobre los entornos presidenciales hace que procuren promover alternativas políticas "propias".

En estos sectores el discurso político es claramente anti-estatal, anti-impositivo, pro flexibilización laboral y financiera, y pro liberalización del comercio (inversión extranjera, seguridad jurídica para el capital). Se trata de cuatro ejes discursivos que han sido constantes en estos gremios, lo que deja entrever de cara a las elecciones del 2013 que el margen de construcción de programa político de estas fuerzas parece mucho más amplio que el margen que puede tener la propia revolución ciudadana y los sectores que tratan de ponerse desde su izquierda. Lasso aparece como candidato de las Cámaras, de ciertos sectores claramente identificados como sectores empresariales y tiene un escenario de articulación discursivo mucho más amplio que aquel que tienen los otros sectores. A la izquierda le queda muy difícil salirse de la articulación propuesta por la Constitución de Montecristi sobre la base de cuya existencia proclaman la legitimidad de su propia presencia política, pero al mismo tiempo esa misma Constitución aunque maltratada es la bandera que portan amplios sectores de la propia Revolución Ciudadana. En ese marco, el peso de la frontera Correa / anti Correa puede jugar con mucho más anclaje del centro hacia la izquierda. De hecho, Lasso se cuida mucho de atacar a Rafael Correa, se cuida mucho de hablar de la Revolución Ciudadana, quiere salir de ahí y quiere jugar al discurso del emprendimiento, de la iniciativa individual anti-estatal pero tomando nota de la fuerza del anclaje popular de la Revolución Ciudadana. Eso difícilmente es factible para otros sectores.

La pregunta que queda por resolver es

cómo se va a situar el centro político de cara a la contienda electoral. Desde la centro derecha a la centro izquierda quedan muchas definiciones por hacerse. Acosta y Larrea lo saben y han mencionado varias veces que no se trata solo de unir a las izquierdas sino de converger hacia el centro. Han hablado, de hecho, de la figura de Paco Moncayo como una opción para capturar a ese electorado que no se posiciona del modo radical en el que lo hacen algunos sectores de la izquierda oficialista y de oposición. Este espacio del centro está largamente en proceso de ocupación, todos buscarán apuntar hacia allá. Mi impresión es que en ese posicionamiento de las fuerzas que se colocarán explícitamente en el centro político se juega el próximo proceso electoral. El problema para tales fuerzas es que ese espacio está ya bastante copado por la Revolución Ciudadana.

Jorge León. Franklin ha puesto sobre la mesa la eficacia de las políticas públicas y del gobierno que es lo que le permitiría a la vez captar amplios sectores locales y rearticular lo local al Estado, etcétera. Creo que hay tendencias que vienen desde antes que van en este sentido y la gran interrogante es siempre cual es el peso del gobierno de Correa en estos procesos. Yo dejo simplemente planteada esta idea de que es necesario examinar entre las tendencias que venían de antes. No solo la figura de Correa sino la acción pública que en este caso es difícil separarlas, eso por un lado, lo otro es evidente, nunca hay todo Estado ni nunca hay toda sociedad. Cuando decía que hay un vacío social es que en relación a los actores de la sociedad de antes se creó un fuerte vacío, por lo menos una

reducción de su presencia que le da mucho más legitimidad al proyecto Correa persona gobernante. Hay destrucción o cambio de lo que era la sociedad civil anterior y eso le permite mayor acción al gobierno, le da más peso y más legitimidad. Claro que hay reconstrucción de los conflictos pero no sé si a través de los conflictos hay una reconfiguración de la sociedad, no sé si personalmente estamos en eso, no tengo indicios por más que veo que hay cambios. ¿Está cambiando el conflicto? es la otra interrogante o este primer período Correa con sus políticas, discursos y diversas acciones, creó mucha esperanza y frenó esos conflictos. Bueno, ahora ya estamos en otra fase, Correa ya sabemos más o menos que es, ya no es lo que se pensaba. Entonces creo que hay mayor definición de políticas frente a las cuales definirse y entonces claro actores locales están reemergiendo en relación al conflicto. Cuando yo planteaba las bases sociales de la política, no hablé de los empresarios, de las clases medias y de otros sectores más. Este país ha sido regionalizado lo que no se va a borrar eso de un rato para otro, nuestras tendencias políticas siguen siendo diferenciadas entre la Costa/Sierra, a pesar de las tendencias de cierta integración que ya se venía viendo desde antes. Las provincias de la Sierra que tienen las zonas de frontera más cercanas a la Costa, por ejemplo, desde hace tiempo votaban por los partidos predominantes en la Costa, hay nexos, hay indicadores de que estaba cambiando las tendencias electorales anteriores muy regionalizadas. No creo que hemos eliminado el hecho sustantivo que serranos y costeños pensamos diferente

con tendencias que son diferentes. Esos son temas que toca esclarecer para captar mejor el funcionamiento actual de lo político.

Estamos en una coyuntura de reorganización de fuerzas políticas, entonces las izquierdas tienen que legitimarse electoralmente sino no son y lo mismo pasa con las otras fuerzas políticas ¿cómo haces para ganar votos? Porque lo que está en juego son votos que te va a dar legitimidad ulterior en alianza o sin alianza. ¿La izquierda ganaría más aliados teniendo un candidato propio o buscando efectivamente un candidato extra de modo heterónimo? Me parece que el mismo problema tienen las derechas, Lasso es un candidato vendible al punto tal que va a ganar votos para todo el mundo o por el contrario su discurso tal como está hasta ahora, que por lo demás tiene componentes que ya han sido rechazados antes en la sociedad, le va a dar una cierta nueva identidad o la pierden completamente. Estos son aspectos claves más que Correa. Éste está ahora con el bastón, con el sartén en la mano y tiene todas las de ganar, es el elemento definitorio a ese punto. También hay otros elementos pragmáticos del juego político, ¿cómo me legitimo, cómo logro existir? Y, el otro aspecto, es el regional que siempre ha existido. Recordemos que sobre 289 organizaciones o listas electorales que creo hubieron en el 96, el 10% eran nacionales, esto no ha cambiado y creo que no va a cambiar, pero los otros eran sociales, sectoriales, pero regionales era un equivalente, los que se identificaban como una papeleta regional. Tengo la impresión que vamos a revivir el fraccionamiento partidario que

teníamos antes y por eso creo que Correa pone su campaña electoral permanente con la finalidad de ganar mayor control en el legislativo.

Luis Verdesoto. No dudo de las cifras que plantea Franklin sobre la “bondad de la gestión” y la “bondad de liderazgo”. Exactamente lo contrario ocurre en las mediciones de opinión en otros países. Muy probablemente en Ecuador suceda que el público asume como gestión al gasto público, y éste es bien recibido, como en todo el mundo, salvo en las fracciones más conservadoras del capitalismo desarrollado. Finalmente las instituciones solo pueden ser medidas por lo que la “gente” percibe y usa/consume de ellas. También, la relación gestión-liderazgo caudillista suelen ser inversas. Me interrogo, sin embargo, que a tan “buena” gestión pública debió corresponder el nacimiento de liderazgos de la gestión pública importantes (así al menos solía constatar la ciencia política). Una buena gestión pública debía generar buenos gestores públicos, que son los sucesores naturales del liderazgo político. Pero también existen datos sobre evaluación de la gestión pública en Ecuador, cuyo extremo superior es ocupado por “ningún funcionario” (ningún ministro es un buen gestor público según esas cifras) y, ese nivel, solamente es sucedido por el Ministro de Deportes, cuyo prestigio es anterior a la gestión y surgió de la cancha de fútbol. Hasta ahora en el país no disponemos de indicadores de eficiencia de gestión pública.

El presidente nos dará indicaciones del rumbo de la gestión pública a partir del nombre de su vicepresidente. Podrá ser un mero decorado inocuo, un deco-

rado partidario, un decorado empresarial. También veremos en este camino electoral, el diseño de Correa para administrar los tiempos de la economía y los tiempos de la política para la siguiente gestión. Es evidente que Correa está pensando en la modificación constitucional y en la reelección para un subsiguiente período, aprovechando para ello el “timing” de la inversión petrolera, minera e hidroeléctrica, que le permitan el excedente para la reelección. Para el manejo de ese timing, deberá producir un reemplazo de liderazgos, manejando la baraja de premios. Mantener el ritmo y la demanda creciente de ingresos públicos son decisivos para las reelecciones.

Por último, cabría razonar acerca de

la disyuntiva entre actores económicos nacionales o regionales aptos para responder al modelo de inserción internacional aspirado. Puede determinar la formulación de una política pública de doble vía o una construcción de un actor económico-social grotesco amparado en un contexto de nacionalismo básico, para asumir el liderazgo aspirado del ALBA, o de aproximación a la socialdemocracia, para entrar al escenario internacional más amplio. Sin embargo, la mayor internacionalización de la agenda política del país también pasará por la (baja) probabilidad de una segunda vuelta electoral, en cuyo caso, “todo” podría estar por escribirse.

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2012

Aunque el número de conflictos sigue declinando, se mantiene una alta conflictividad en el sector público y privado. El incremento de las movilizaciones sociales se traduce en una mayor intervención de las fuerzas armadas y la policía; se advierte que las reivindicaciones sociales tienden a decrecer en comparación al aumento de las protestas políticas.

Número de Conflictos

Aunque la frecuencia de los conflictos se reduce respecto del período anterior (noviembre 2011-febrero 2012), pasando de 252 a 249, manteniéndose así una tendencia decreciente desde los últimos tres períodos, el número de conflictos sigue manteniéndose relativamente elevado dentro de una más estructural reducción de la con-

flictividad observada en la larga duración desde 1998-2008. Es decir la estrategia de una mayor conflictividad marcada por la oposición política de los últimos dos años estaría declinando lentamente, ya sea por un desgaste de los mismos conflictos de protesta, o porque el mismo gobierno habría reducido los frentes de oposición y habría mejorado la misma gubernamentalidad del conflicto.

Número de conflictos por mes

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MARZO / 2012	63	25,30%
ABRIL / 2012	64	25,70%
MAYO / 2012	62	24,90%
JUNIO / 2012	60	24,10%
TOTAL	249	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

La otra característica del período actual (marzo-junio 2012) es la regularidad mensual del número de conflictos (entre

60 en junio y 64 en abril). Una situación muy diferente a la de períodos anteriores, cuando la frecuencia de los conflic-

tos acusaba bruscas oscilaciones mensuales (83 en enero y 52 en febrero del 2012).

Género de Conflicto

La conflictividad laboral aumenta sensiblemente respecto del período anterior, pasando de 123 (48.8%) a 132 (53%); crece el número de conflictos en el sector laboral privado, de 56 (22%) a 62 (25%),

y también en el laboral público, de 67 (26.5%) a 70 (28%). También se incrementa el número de conflictos campesinos, de 11 a 15, respecto del período anterior, y más sensiblemente crece la conflictividad indígena, que después de un descenso constante durante los cuatro últimos cuatrimestres, de 18 (agosto 2010) a 10 (febrero 2012), vuelve al período de mayor conflictividad étnica: 38 conflictos entre marzo y julio 2010.

Género del conflicto

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	15	6,02%
CIVICO REGIONAL	17	6,83%
INDIGENA	16	6,43%
LABORAL PRIVADO	62	24,90%
LABORAL PUBLICO	70	28,11%
POLITICO LEGISLATIVO	12	4,82%
POLITICO PARTIDISTA	9	3,61%
PUGNA DE PODERES	4	1,61%
URBANO BARRIAL	44	17,67%
TOTAL	249	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Se reduce la conflictividad cívico regional (de 27 a 17) y la urbano-barrial (de 51 a 44) respecto del período anterior, las cuales son las más representativas de los sectores populares. Así mismo se reduce la conflictividad política, que en total pasa de 33 a 25 conflictos, siendo la reducción del conflicto partidista la más importante (de 13 a 9); mientras que el conflicto legislativo y la pugna de poderes mantienen casi inalteradas sus frecuencias.

Sujeto del conflicto

Respecto de los actores del conflicto, el dato más importante es el notable aumento de los conflictos empresariales, que pasan de 21 a 38 respecto del período anterior (del 8% al 13% del total de la conflictividad), y que no puede dejar de relacionarse con el aumento de la conflictividad privada señalado más arriba; aunque dentro del mismo sector empresarial las cámaras de la producción reducen su conflictividad, de 4 a 0, respecto del período anterior.

Sujeto del conflicto

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMARAS DE LA PRODUCCION	0	0,00%
CAMPESINOS	15	6,02%
EMPRESAS	38	15,26%
ESTUDIANTES	10	4,02%
FUERZAS ARMADAS	12	4,82%
GREMIOS	10	4,02%
GRUPOS HETEROGENEOS	4	1,61%
GRUPOS LOCALES	13	5,22%
IGLESIA	0	0,00%
INDIGENAS	16	6,43%
ORGANIZACIONES BARRIALES	34	13,65%
PARTIDOS POLITICOS	25	10,04%
POLICIA	2	0,80%
SINDICATOS	2	0,80%
TRABAJADORES	68	27,31%
TOTAL	249	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Es también notable el aumento de los conflictos con las FF.AA.: aunque los de la policía pasan de 5 a 2, los del Ejército suben de 5 a 12. También aumenta ligeramente el número de conflictos de los trabajadores, de 63 a 68, respecto del período anterior, pero sin alcanzar la frecuencia del precedente: 73 conflictos (entre julio y octubre 2011). Los conflictos locales mantienen el ritmo de disminución de los períodos anteriores: 29, 21 y 13 en el último período. El comportamiento del conflicto estudiantil se muestra como siempre oscilatorio: en los períodos anteriores había pasado de 18 a 8, y en el actual sube a 10. Finalmente el conflicto de las organizaciones laborales se presenta homogéneo: se reduce tanto en los gremios (de 17 a 10) como en los

sindicatos (de 8 a 2). Lo cual resulta muy significativo, y en apariencia contradictorio, si se considera el mencionado aumento de la conflictividad de los trabajadores en este mismo actual período (de 63 a 68).

Objeto del conflicto

Aumenta considerablemente el número de denuncias por corrupción respecto del anterior período, de 36 a 49, pero se reducen también en la misma proporción los conflictos laborales (de 70 a 57) y “otros” conflictos (de 57 a 39). Pero en cambio aumentan de manera notable los conflictos salariales (de 4 a 21).

Objeto del conflicto

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	49	19,68%
DEMANDAS DE FINANCIAMIENTO	37	14,86%
LABORALES	57	22,89%
OTROS	39	15,66%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	46	18,47%
SALARIALES	21	8,43%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

En cuanto a los objetos más políticos del conflicto, las frecuencias son como siempre significativamente contradictorias: disminuyen las demandas al Estado (de 42 a 37), pero crecen los rechazos a las políticas estatales (de 44 a 46), los cuales se habían reducido a la mitad respecto del período precedente, al pasar de 83 a 44. Se trata de definitiva de correlaciones muy coherentes en un contexto más estructural y de larga duración, en el que las *reivindicaciones sociales* tienden a decrecer en comparación al aumento de las *protestas políticas*.

Intensidad del conflicto

Aumentan en comparación con el período anterior todas aquellas formas de conflicto, que suponen o bien una mayor movilización social, como son las marchas (que pasan de 26 a 34) y los paros / huelga (de 4 a 7), o bien actuaciones más violentas como son los bloqueos (de 7 a 12), desalojos (de 7 a 12), las tomas u ocupaciones (de 5 a 12) y las detenciones (de 7 a 12).

Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	27	10,84%
BLOQUEOS	12	4,82%
DESALOJOS	10	4,02%
DETENCIONES	11	4,42%
ESTADO DE EMERGENCIA	10	4,02%
HERIDOS/MUERTOS	5	2,01%
INVASIONES	1	0,40%
JUICIOS	21	8,43%
MARCHAS	34	13,65%
PAROS/HUELGAS	7	2,81%
PROTESTAS	53	21,29%
SUSPENSION	46	18,47%
TOMAS	12	4,82%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Por el contrario, se reduce el repertorio de aquellas formas de conflicto de significación más política como son las amenazas (de 36 a 27) y las protestas (de 66 a 53). También en este sentido cabe destacar la reducción de los estados de emergencia (de 14 a 10) y los juicios (de 28 a 21). Finalmente los heridos de la conflictividad social se reducen de 9 a 5, respecto del período anterior, explicándose su número relativamente elevado todavía por el carácter más violento de las protestas y movilizaciones.

Intervención estatal

Aunque se reducen ligeramente las intervenciones de los gobiernos canto-

nales respecto del anterior período (de 6 a 4), aumentan significativamente las intervenciones de los gobiernos provinciales, manteniéndose así la tendencia de una mayor desconcentración de las actividades estatales en la conflictividad, y que se venía observando ya en los períodos anteriores. Sin embargo hay que tener en cuenta otro factor tanto o más decisivo como se verá más adelante: “la desconcentración de la conflictividad socio-política” con el aumento de los conflictos en las provincias de mayor población y en los centros urbanos de mayor aglomeración. Caso particular es la reducción de las intervenciones de los gobiernos municipales, que en el período anterior habían subido hasta 28 y que en el actual se reducen a 8.

Intervención estatal

INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CORTE CONSTITUCIONAL	6	2,41%
GOBIERNO CANTONAL	4	1,61%
GOBIERNO PROVINCIAL	29	11,65%
JUDICIAL	25	10,04%
LEGISLATIVO	14	5,62%
MILLITARES/POLICIA	9	3,61%
MINISTROS	45	18,07%
MUNICIPIO	8	3,21%
NO CORRESPONDE	44	17,67%
POLICIA	28	11,24%
PRESIDENTE	37	14,86%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

En cuanto a las intervenciones del Ejecutivo, permanece casi inalterado el número de frecuencias de los Ministros (45 a 44) y aumentan ligeramente las intervenciones del Presidente (de 30 a 37). Es

también significativa la intervención de la policía en los conflictos, que sube de 20 a 28, y del Ejército, de 3 a 9, lo que estaría en parte muy relacionado con las formas de intensidad de los conflictos del

último período, caracterizados por mayores movilizaciones sociales, pero también con una creciente intervención de las FF.AA. en la lucha contra la delincuencia y criminalidad. Finalmente se reducen las intervenciones de los poderes judiciales (de 45 a 25) y legislativos (de 17 a 14).

Desenlace del conflicto

En términos generales se observa un mayor y mejor gobierno de los conflictos en el último período que en el anterior; en gran medida debido al menor

nivel de intensidad y al repertorio de los conflictos, que caracterizó el período anterior. Mientras que por un lado se reduce el número de conflictos aplazados en su resolución (de 36 a 32), los no-resueltos (de 35 a 23) y los rechazados (de 66 a 48), de otro lado aumentan considerablemente los conflictos negociados (de 58 a 77) y los resueltos positivamente (de 45 a 57).

Desenlace del conflicto

DESENLAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	32	12,85%
NEGOCIACION	79	31,73%
NO RESOLUCION	23	9,24%
POSITIVO	57	22,89%
RECHAZO	48	19,28%
REPRESION	10	4,02%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Nos encontraríamos en una situación política y democrática más óptima, al combinar un umbral de frecuencias e intensidades de una conflictividad relativamente elevada con un equivalente umbral también relativamente alto de gobierno de los conflictos.

Número de conflictos por regiones

El número de conflictos se reduce respecto del período anterior tanto en la Costa (de 99 a 96, del 39.2% al 38.5%) como en la Sierra (de 141 a 135, del 55.9% al 54.2%); pero aumentan casi el doble los conflictos en la Amazonía, donde pasan de 9 (3.5%) a 17 (6.8%).

Número de conflictos por regiones

REGION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
COSTA	96	38,55%
SIERRA	135	54,22%
AMAZONIA	17	6,83%
INSULAR	1	0,40%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

Se trata de una tendencia cada vez más marcada durante la última década, y que está muy relacionada con los conflictos medio-ambientales y las movilizaciones indígenas en torno a ellos.

Número de conflictos por provincia

El número de conflictos por provincias corrobora las observaciones precedentes sobre el aumento de la conflictividad en la Amazonía muy centrada en aquellas provincias más sensibles a los problemas medio-ambientales: Morona Santiago (3), Napo (3), Pastaza (1), Zamora (3); un total de 17 conflictos.

De otro lado, las provincias con más número de población y mayor aglomeración urbana siguen siendo, las que concentran la más elevada frecuencia de conflictos: aunque respecto del período anterior se reducen los conflictos en Azuay (de 22 a 10) y Esmeraldas (de 11 a 7), aumentan en Manabí (de 14 a 16), Santo Domingo (de 5 a 8); y se mantiene estable el número en Tungurahua (12) y Cotopaxi (6), provincia esta última donde se ha concentrado la mayor conflictividad indígena de la Sierra en las últimas décadas.

Número de conflictos por provincia

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	10	4,02%
BOLIVAR	1	0,40%
CAÑAR	2	0,80%
CARCHI	6	2,41%
CHIMBORAZO	1	0,40%
COTOPAXI	6	2,41%
EL ORO	5	2,01%
ESMERALDAS	7	2,81%
GALAPAGOS	1	0,40%
GUAYAS	54	21,69%
IMBABURA	3	1,20%
LOJA	4	1,61%
LOS RIOS	6	2,41%
MANABI	16	6,43%
MORONA SANTIAGO	3	1,20%
NAPO	3	1,20%
ORELLANA	0	0,00%
PASTAZA	1	0,40%
PICHINCHA	90	36,14%
SANTA ELENA	0	0,00%
SANTO DOMINGO DE LOS TSACHILAS	8	3,21%
SUCUMBIOS	7	2,81%
TUNGURAHUA	12	4,82%
ZAMORA CHINCHIPE	3	1,20%
TOTAL	249	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

TEMA CENTRAL

Cómo El Sujeto se hizo objeto de las Ciencias Sociales

“La producción capitalista no sólo produce objetos /mercancías para el Sujeto sino también un Sujeto para los objetos/mercancías” (K. Marx, Grundrisse, p.14).

José Sánchez-Parga

Las ciencias sociales (sociología, política, economía...) por su propia epistemología han tratado siempre los hechos sociales en su máxima objetividad (“como si fueran cosas”, decía Durkheim); sin embargo desde hace tres décadas el espectro del sujeto (filosófico, cartesiano o psicoanalítico y lacaniano) “ronda la academia occidental” (Žizek) y merodea las ciencias sociales. De hecho, aparte de la antropología, las ciencias sociales no poseen una concepción teórica propia del sujeto, que permita una perspectiva biográfica coherente (M. Finger, 1989: 242). El Sujeto, la subjetividad, los sentimientos y estados de conciencia, las mismas patologías psíquicas han comenzado a ser tratados como hechos sociales y manifestados en el espacio público, asociados a discursos y valores de las esferas económicas y políticas. ¿Por qué hoy las ciencias sociales comienzan a hablar del Sujeto, y a qué Sujeto se refieren? Con la forma de lenguaje que adquieren los hechos sociales y la forma de hecho social que toman las ideologías, los discursos y las representaciones, el Sujeto se introduce en las ciencias sociales.

Los precedentes de la aparición del Sujeto

Tres son los principales antecedentes y una la razón, que preparan y explican la emergencia del sujeto en las actuales ciencias sociales: a) el desarrollo de una nueva forma de individualismo individualista, marcado por la ideología neoliberal o post-moderna y la sociedad de mercado; b) las sociologías precursoras de la privacidad e intimidad del yo, y los discursos del *self*; c) la influencia del psicoanálisis lacaniano con su propia y real teoría del sujeto. Finalmente, la misma deriva de

las ciencias sociales, que han ido declinando sus propias agendas, abandonando sus específicas epistemologías y objetos teóricos, perdiendo su capacidad de producir nuevos problemas, y sobre todo la apariencia de una sociedad donde al “no haber alternativa” tampoco cabría la posibilidad de producir conocimiento sobre ella.

Mientras que todos los sociólogos compartían relativamente un común concepto de *actor*, cada sociólogo parece tener su propia definición de *Sujeto*, y no pocos incluso versiones distintas de la idea de *Sujeto* (caso Touraine). Sin embargo, curiosamente, casi todas las defi-

niciones sociológicas del Sujeto lo asocian a la idea de actor.¹ ¿No será que actualmente el Sujeto se ha convertido en un sucedáneo del actor, para sustituir en parte y en parte encubrir la ausencia de un actor social? Ya que hoy el actor ni actúa socialmente, ni hace o produce sociedad, siendo otras fuerzas anónimas, otros organismos globales, “agencias” o “governancias” económicas y políticas, los que realmente *gestionan* lo social en todo el mundo.

El individualismo individualista y el sujeto

Si el intercambio ha sido siempre un factor esencial de la individualización, separando los individuos de su comunidad de pertenencia y también entre ellos mismos, es obvio que las nuevas formas del intercambio mercantil impuestas por el actual desarrollo del capitalismo financiero impriman un nuevo individualismo individualista, separando y enfrentando cada vez más a los individuos entre sí, al mismo tiempo que los separa y enfrenta con la sociedad.²

Las *relaciones materiales de producción* del capitalismo financiero y sociedad de mercado comportan nuevas relaciones sociales en cuanto *relaciones de producción de los hombres*, y por consiguiente

de nuevas *formas históricas de individualidad*.³ Estas formas históricas de individualidad se plasman en *figuras de individualidad* (egoísta, narcisista, hedonista, consumista, competitiva...), las cuales explican la formación social que las produce como son explicadas por ésta. Las formas objetivas de la producción e intercambio sociales son internalizadas, “apropiadas” (*Aneignung*), subjetivadas simultáneamente con el proceso de individualización, para hacerse formas subjetivas del psiquismo individual. El sujeto psíquico o “individuo personal” (Marx) es por consiguiente una producción histórica propia de cada modelo de formación socio-económica.

Este singular proceso de individualización individualista, que transforma las relaciones objetivas de los seres humanos consigo mismos, entre sí y con la sociedad, las relaciones con sus propios cuerpos y con las cosas, dará lugar no sólo a un nuevo modelo de subjetivación sino también a nuevas prácticas y discursos del sujeto. De hecho se trata de un “individuo privatizado”, individualizado no social o democráticamente sino por el mercado, y conducido por una deserción de la *res pública*.⁴ “La lógica económica del individualismo mercantil reforzado por el neoliberalismo y el *management* neocapitalista” se sobrepone

-
- 1 “El ser humano es sujeto cuando realiza su capacidad de gestionar las tensiones entre lo que los otros esperan de él y lo que él espera de sí mismo, constituyéndose así en individuo y actor en la sociedad” (Guy Bajoit, *Contribution à une sociologie du Sujet*, L’Harmattan, Paris, 1997:114).
 - 2 El intercambio primitivo, según Marx (*Grundrisse*, p. 433), disuelve el sistema de la comunidad gregaria, mientras que el intercambio capitalista en la sociedad burguesa “erige a ésta contra el individuo, que éste trata de devorar, pero termina devorado por ella”.
 - 3 Cfr. K. Marx, carta a Annenkov, 1846.
 - 4 Cornelius Castoriadis, *Une société à la dérive. Entretiens et Débats*, Seuil, Paris, 2005:6; 90.

y tiende a liquidar “la lógica del individualismo democrático”.⁵

Es la lógica mercantil del capitalismo moderno, que desarrolla las nuevas morfologías individualistas, las cuales fundan antropológicamente la subjetividad del *homo oeconomicus*. Lo que de ninguna manera supone una individualización más subjetiva, sino todo lo contrario: el mercado, sus mercancías y consumos desindividualizan y desubjetivizan los individuos bajo “la hegemonía cultural del consumismo capitalista, en la que la satisfacción de necesidades materiales no es el fundamento de emancipación de los individuos, sino que más bien se inscribe en una lógica de dependencia y *des-individualización*” y *de-subjetivación*.⁶

A diferencia del individualismo burgués, que sobrepone su “yo” a la sociedad y al “nosotros”, el *individualismo autista* rehusa cualquier “otro” como referente de identidad e identificación, cuando en realidad el Sujeto sólo es posible y pensable en cuanto producto de una intersubjetividad: “El Sujeto es siempre sujeto de un Otro” (Lacan); siendo siempre otro (Dios, Sociedad, Estado...) y las relaciones que instituye con él, lo que el individuo subjetiva. Esto explica el proceso actual de subjetivación del capital por parte del individualismo moderno, y que comporta: a) una toma de conciencia intelectual, por la que todo se explica y comprende desde la racionalidad del mercado; b) una interpela-

ción moral, movilizadora afectiva de la persona, para valorar todo desde los intereses mercantiles; c) una orientación económico-mercantil de las conductas y las prácticas, y de todas las relaciones sociales. Puesto que “la condición subjetiva se encuentra también sometida a la historicidad” (p. 29), hoy el postulado de Lacan “el inconsciente es la política”, quedaría sustituido por el inconsciente es el Mercado: “el Mercado está en nuestros tiempos neoliberales constituyéndose en un nuevo gran Sujeto”.⁷

La sujeción del individuo neo-liberal al Mercado presenta una particularidad, que lo diferencia de las otras formas anteriores de sujeción: “el sujeto es tanto sujeción como lo que resiste a la sujeción... es el sujeto del Otro y es lo que resiste al Otro” (Dufour, 2003:39), y no otras han sido las formas del sujeto religioso y político. Pero la sujeción al Mercado comporta una supresión del sujeto transcendental y crítico, y por consiguiente la desaparición de las resistencias a este nuevo Otro. Con una doble consecuencia, fundamental para un futuro totalitario de la sociedad: incapacidad de construirse subjetivamente y la inclinación hacia una “servidumbre voluntaria”.

El otro factor explicativo de por qué el nuevo individualismo individualista produce un sujeto sin subjetividad es la nueva relación que este individualismo establece con el propio cuerpo. Antropológicamente debemos a Marx la con-

5 Philippe Corcuff, “Le pari démocratique à l’épreuve de l’individualisme contemporaine”, *Revue du MAUSS*, n. 25, 1^o semestre 2005.

6 Ernst Hillebrand, “Le consommateur et l’individu”, *Le Débat*, n. 156, sept. – oct. 2009:118.

7 O. c., p. 89. “...el Mercado es poderoso. Más poderoso que los otros grandes Sujetos, que deben inclinarse por turno ante él” (o.c., p.94)

ceptualización del “cuerpo humano” como un “cuerpo inorgánico” (*inorganisches Leib*); es decir un cuerpo que sólo existe como tal en razón de un determinado modelo de formación socio-económica. En las sociedades precapitalistas los seres humanos son “miembros” del cuerpo inorgánico de la comunidad, mientras que en las sociedades capitalistas el cuerpo opera como principio de individualización.⁸

La mutación antropológica en la actual sociedad de mercado consiste en que los individuos dejan de *ser* un cuerpo para *tener* un cuerpo, el cual se *de-subjetiva* para convertirse en objetividad alienada; deja de ser parte de la subjetividad del individuo para hacerse objeto de prácticas y discursos corporales. Esto supone un cambio en las relaciones y usos corporales. La propia relación con el propio cuerpo transforma simultáneamente las relaciones entre individuos, *desubjetivizando* también las relaciones con el cuerpo de los otros, sobre todo con el “otro” sexo. De ahí el afán de *apropiarse* por todos los medios del propio cuerpo y el de los otros, para privatizarlo, hacerlo menos compartido, haciendo que todas las prácticas, técnicas y discursos corporales tiendan al consumo económico y rentable de un

cuerpo, que sin embargo no dejamos de habitar y nos habita.

Si bien cada formación socio-económica genera sus propias formas de individualidad, las *formas psíquicas del sujeto* no proceden de las prácticas sociales y de socialidad sino de las formas de individualidad; siendo por consiguiente a partir de éstas que se comprenden aquellas. Y en este sentido hay que comenzar aclarando, que no es la forma psíquica del sujeto lo que es objeto de las ciencias sociales (sociología, política, economía, antropología...). A las ciencias sociales compete ciertamente el estudio de los procesos y formas de individualización, pero no por ello pueden convertirse en ciencias del psiquismo individual. Esto es lo que hoy parece prestarse a equívocos o confusiones.⁹

Las sociologías precursoras del sujeto

Todo habría comenzado en la *Escuela de Frankfurt*, donde la *teoría crítica de la sociedad* de tradición marxista se encontraría con la teoría psicoanalítica freudiana, la cual había descubierto las determinaciones sociales de las estructuras subjetivas. Los protagonistas de esta corriente de pensamiento se propusieron liberar al marxismo tanto como al psico-

8 K. Marx, *Grundrisse*, t. I, p. 422. Las sociedades primitivas no tienen la palabra *cuerpo*, ya que los individuos son “miembros de la comunidad natural tribal”. Para los antiguos hebreos como para los pueblos quichuas el cuerpo orgánico de los individuos, el ser humano, se llamaba *carne* (*aycha* en quichua y *bas-har* en hebreo; *qol bashar*, “toda la humanidad”). Cfr. Maurice Leenhardt, *Do Kamo. La personne et le mythe dans le monde mélanésien*, Gallimard, Paris, 1971: 54. Para David Le Breton “en las sociedades tradicionales... donde el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de una escisión, y el hombre está incorporado al cosmos, la naturaleza y la comunidad” (*Anthropologie du corps et modernité*, PUF, Paris, 1990:22).

9 “No hay originariamente psiquismo más que en y por los individuos concretos” (Lucien Sève, *Marxisme et théorie de la personnalité*, Editions sociales, Paris, 1969/1981: 320).

análisis de las interpretaciones positivistas, desarrollando en ambas teorías la dialéctica de su inteligencia crítica, y al mismo tiempo evitar tanto una “sociologización del psicoanálisis” como una “psicoanalización de la sociología”.¹⁰

Además del interés que sobre esta problemática merece la obra de Max Horkheimer (*Kritischer Theorie der Gesellschaft*) con estudios como “Egoísmo y movimiento de libertad” (*Egoismus und Freiheitsbewegung*), es sin duda Theodor W. Adorno quien más habría contribuido a una teorización social del psiquismo y la subjetividad psicoanalíticos.¹¹ Sin embargo, fueron Herbert Marcuse y Eric Fromm, quienes no sólo desarrollaron un mayor número de estudios sobre los más diversos temas en torno a la problemática del “psicoanálisis y sociedad” (Marcuse, 1969), “el inconsciente social” y “psicoanálisis de la sociedad contemporánea” (Fromm), sino que a ellos se debe sobre todo una amplia divulgación en los espacios académicos de una nueva cuestión: la sociedad y el psiquismo humano.¹² En su obra *Ideas para un teoría crítica de la sociedad* (1969) Marcuse desarrolla una amplia elaboración sobre “el individuo en la Gran Sociedad” capitalista, y en particu-

lar sobre “el individuo como Sujeto de la lucha capitalista por la existencia” (p.168s)¹³; precisando que en la sociedad capitalista “el individuo en lucha por sí mismo, por moral e intelectual autonomía, y el individuo en lucha por la existencia son separados” (ibíd.).

La obra de Marcuse - sobre todo *Man for himself, an inquiry into the psychology of ethics* (1947) junto con - *The unidimensional Man*- tendría una gran influencia en EE.UU. y estaría en origen de una literatura sobre “auto-ayuda”, que alcanzaría un gran desarrollo en las décadas posteriores hasta la actualidad. Se trata de una suerte de ideología *autista*, que abarca desde la “auto-realización” y el “auto-emprendimiento”, pasando por los “auto-aprendizajes”, y que comporta un elogio a la autonomía del sujeto.

Esta tradición de la Escuela de Frankfurt ha tenido repercusiones recientes, con sucesores ya influenciados por el psicoanálisis lacaniano. La obra más representativa de este período es *Teoría crítica del Sujeto. Ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico* de Henning Jensen (siglo XXI, 1986), donde se estudian aportes más recientes de Alfred Lorenzer, Helmut Dahmer y Robert Heim.¹⁴ Será en particular a partir de

10 En esta dirección se orientan, por ejemplo, las críticas a la obra de Talcott Parsons, “Psychoanalysis and the Social Structure”, *The Psychoanalytic Quarterly*, 10 (3), 1950.

11 Theodor W. Adorno, *Die revidierte Psychoanalyse* (1946); *Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie* (1955).

12 Eric Fromm, “Die Psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie”, *Zeitschrift für Sozialforschung*, Bd. 1. 1932.

13 Herbert Marcuse, *Ideen zu einer kritischen Theorie der Gesellschaft*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1969: 168s.

14 Alfred Lorenzer, Helmut Dahmer et al. *Psychoanalyse als Sozialwissenschaft*, Frankfurt a.M., 1971; Helmut Dahmer, “Psychoanalyse and historischer Materialismus” en A. Lorenzer & H. Dahmer, 1971; Robert Heim, “Lorenzer und/oder Lacan. Das Subjekt zwischen Sinn und Buchstabe”, en *Psyque. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendung*, 34 (10), 1980.

Marcuse y Fromm que la sexualidad se convertirá en uno de los fenómenos más tratados de la sociología: “las significaciones sociales de los actos sexuales”.¹⁵ Finalmente, Axel Honneth, el más reciente frankfurtiano, dedica una de sus últimas obras a una *teoría de la intersubjetividad*.¹⁶

Dentro de una corriente de pensamiento anglosajón el libro pionero de Erving Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959), los estudios sobre la privacidad y la intimidad de Richard Sennet entre los años 70 y 80, y sobre todo las obras de Christopher Lasch (*The Culture of Narcissism*, 1997; *The Minimal Self. Psychic Survival in Troubled Times*, 1984), o *El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (1991) de Kenneth J. Gergen, todos estos aportes entre otros no sólo harán del individuo y su subjetividad un tema principal de interés y preocupación sobre el psiquismo, sino que además extenderán la problemática del individuo, de sus sentimientos y afectos, a otros campos como la economía y la política.

De hecho, el nuevo “Sujeto económico” (*homo oeconomicus*) será objeto de una nueva economía del psiquismo humano, una “economía libidinal” (Fr. Lyotard, 1974), la cual adoptará formas ideológicas muy variadas, desde las *economías de la felicidad* hasta las *economías del buen vivir*. Casi un siglo después del libro pionero de James Mackay, *The*

Economie of Happiness (Toronto, 1907), el *Economic Journal* dedica su n.107 (nov.1997) a la “Economía de la felicidad”, y el posterior *Journal of Happiness Studies* se presenta como “An interdisciplinary Forum on Subjective Well-Being”. La importante compilación de estudios de Pier Luigi Bruni & Luigino Porta, *Economics of Happiness* (2005) dará lugar a otras importantes obras como la de Richard Layard (*Happiness: Lessons for a New Science*, 2007) y Bernard van Praag (*Happiness Quantified*, 2008), donde se destacan las dimensiones individuales y psicológicas, subjetivas y afectivas, necesidades y apetencias propias de una economía de la felicidad.¹⁷

La influencia de Lacan en las ciencias sociales

A partir de la segunda mitad del siglo XX la teoría psicoanalítica de Lacan ejercerá una notable influencia entre los intelectuales de los más diversos campos del conocimiento en las ciencias sociales. El mismo hecho de haber incorporado al psicoanálisis freudiano dimensiones filosóficas (hegelianas y existencialistas), lingüísticas, antropológicas y sobre todo del materialismo histórico marxista, aproximó extraordinariamente el pensamiento y persona de Lacan a muy distintos pensadores de lo social: Merleau-Ponty, Heidegger, Jacobson, Levi-Strauss, Althusser, Foucault, Bourdieu... Por eso fueron muy

15 Michel Bozon, “Les significations sociales des actes sexuels”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 128, juin 1999.

16 Axel Honneth, *Unsichtbarkeit. Stationen einer Theorie der Intersubjektivität*, Suhrkamp, Frankfurt a. M. 2003.

17 Cfr. R. Frey & A. Stutzer, *Happiness and Economics*, Princeton University Press, Princeton, 2002.

importantes los aportes lacanianos a las ciencias sociales: desde su tópica pulsional del egoísmo, narcisismo, hedonismo y consumismo del individualismo capitalista hasta temas como la *identidad*, el *otro*, los *discursos* y *discursividades sociales* (“lo que hablar quiere de decir” de Bourdieu, 1982), y muy en particular *el Sujeto*.

Pero será sobre todo la convergencia de una sociología del individualismo neoliberal y las influencias del psicoanálisis laciano, lo que darán lugar a las sociologías del Sujeto y de las subjetividades con sus afectos y pasiones. Ejemplo representativo y de gran repercusión fue la obra de Charles Taylor, *Los orígenes del yo. La formación de la identidad moderna* (1989); y también todas las sociologías de los sentimientos y las emociones: Doyle E. McCarty, “The Social Construction of Emotions: New Directions from Culture Theory” (1994); “The Emotions: Senses of the Modern Self” (2002); Eva Illouz, *Les sentiments du capitalisme* (2006).

Otros han sido los pensadores que se han servido de Lacan para construir sus propias versiones de un Sujeto, que no es del todo sociológico y tampoco psicoanalítico. Cuando Fr. Walls le propone a Alain Badiou el título de *teoría del Sujeto* para publicar los manuscritos de sus seminarios en la Universidad de Vincennes (1982), el mismo editor reconoce que “con más derecho debería ser el título de todos los escritos de Lacan”. De hecho el discurso laciano que planea sobre las páginas de un texto casi aforís-

tico, “filosofía de pizarrón” como confiesa su mismo autor, no justifica que Badiou casi no hable del Sujeto. Algo parecido ocurre con la obra de Slavoj Zizek, *El espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política* (1999/2001), donde el Sujeto no es más que un pretexto para una serie de lecturas sobre los más diferentes autores.

Más maltratado todavía se encuentra el Sujeto en la sociología de Alain Touraine, y de manera muy particular en su último libro, *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el Sujeto*, cuyo título parece responder a motivos editoriales de una entrevista al autor sobre su pensamiento y su obra.¹⁸ Touraine intenta hacer una sociología del Sujeto sin lograr desprenderse del actor: “El sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor” (1993:267); “El Sujeto es el deseo de un individuo de ser actor...” (2002:19); “Llamo Sujeto a este esfuerzo del individuo de ser actor para obrar sobre su ambiente y crear de ese modo su propia individuación” (1997:60); “Sujeto y actor son nociones inseparables...” (1993:269). E incluso identifica al Sujeto con el actor al sostener que “El Sujeto sólo existe como movimiento social” (1997:119). Mientras que en unos textos el Sujeto aparece como resultado de un proceso de “subjetivación”, de sujeción, en otros “el Yo se constituye por resistencia” a procesos sociales y fuerzas institucionales. Cuando el psicoanálisis laciano sostiene que “el sujeto es tanto sujeción como resistencia al Otro” proporciona un contexto

18 Alan Touraine & Farhad Khosrokhaver, *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el Sujeto*, Paidós, Madrid, 2002.

teórico explicativo, que no necesariamente ofrece la teoría sociológica.

Esto conduce a una versión aún más equívoca de una sociología del Sujeto sin sociedad, al margen o en contra de lo social: “El Sujeto está frente a la sociedad no en ella” (2002:255); “la idea de que todo es social lleva a negar la idea de Sujeto” (p. 224); “por sí mismo el sujeto no es social. La vida social se basa en lo no-social” (p.134); “la noción de Sujeto reemplaza a la de ciudadano” (p.13); “el Sujeto es la capacidad del individuo de mirarse a sí mismo” (ibid.). Es como si su concepción del sujeto fuera una negación de su sociología. Pero en este sentido la concepción sociológica de Touraine sobre el Sujeto demostraría en qué medida se resiste el Sujeto a una sociología. Es como si para poder pensar el Sujeto fuera necesario dejar de pensar la acción social y la misma sociedad.

Para una actual sociología y antropología del Sujeto

La primera dificultad que hoy enfrenta cualquier intento de una *sociología del sujeto* consiste en partir reconociendo que “una mutación histórica de la misma condición humana se está cumpliendo bajo nuestros ojos” y que “la condición subjetiva se encuentra también sometida a la historicidad”¹⁹. Lo que supone tratar el Sujeto como cualquier otra categoría social. En este sentido, y para aclarar el carácter sociológico del Sujeto, vale establecer las distinciones entre el *actor social* (Touraine) y el

agente social (Bourdieu). En la siguiente sección se señala que el planteamiento de la antropología marxista proporciona las bases para entender cómo la actual fase del desarrollo capitalista junto con un nuevo modelo de individualismo produce también nuevas formas de Sujeto y subjetividad; lo que se desarrollará en otra sección.

El Sujeto entre el agente (Bourdieu) y el actor (Touraine)

Mientras que para el estructuralismo individuos y sectores sociales son *sujetos* de las estructuras e instituciones sociales, *sujetados* a los procesos y cambios de una sociedad, la sociología postestructuralista, sin negar la existencia de estructuras y procesos, sin ignorar los “escenarios”, donde tiene lugar la acción social, más bien privilegian al actor y al agente; se interesan sobre todo a lo que éste *hace* en la sociedad y a lo que aquel *produce* en la sociedad. Es obvio que ambas opciones sociológicas se encuentran muy condicionadas por factores históricos. Mientras que el postestructuralismo de la segunda mitad del siglo XX privilegiaba la acción e iniciativa de individuos y grupos sociales para intervenir en la sociedad y cambiarla, actualmente se arraiga la convicción de que son muy limitados los márgenes para la acción social, y que más bien las fuerzas del capital y del mercado, las lógicas y automatismos de la globalización, los imperativos de una *gobernanza* neoliberal son los que rigen los procesos y los cambios; y frente a los cua-

19 Dany-Robert Dufour, *L'art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*, Denoël, Paris, 2003:27.

les “no hay alternativa” para la acción de los individuos y sectores sociales.

Ahora bien, el actual “retorno del Sujeto” se entiende en gran medida, en parte como una ruptura y en parte como una prolongación de las sociologías de Bourdieu y Touraine, y sus particulares concepciones de la acción social, del sujeto en cuanto agente y en cuanto actor social.

Tanto el agente de Bourdieu, que define sus actividades al interior de un determinado “campo”, como el actor de Touraine, que se constituye por sus reivindicaciones de participación social, responden a lógicas diferentes. Mientras que el actor social se encuentra determinado por los efectos sociales de sus prácticas y discursos reivindicativos y por las transformaciones sociales que logra, el agente social se halla más bien determinado por los “hábitos” que caracterizan sus actuaciones; es actuando que el mismo cambia.

De hecho tras el actor tourainiano y el agente de Bourdieu se encuentra la versión sociológica de las dos categorías aristotélicas de la actividad humana: la *poiesis* en cuanto actividad productora y transformadora de realidad, la cual se encuentra determinada por sus obras o resultados, y tiene su fin u objetivo fuera de ella misma; y la *praxis* por el contrario es una actividad determinada por el mismo agente y sus “hábitos”, y según la cual el agente es lo que hace y hace lo que es, siendo él mismo el fin de su propia actividad. La *poiesis* consiste en

hacer (algo), mientras que la *praxis* consiste en *actuar*.²⁰

Según esto el Sujeto para Touraine se define en cuanto actor social, capaz de actuar en la sociedad, producir y transformar los hechos sociales; siendo por sus obras y resultados sociales que el Sujeto se constituye en cuanto actor; según Bourdieu, en cambio, el Sujeto es un producto de sus propias actuaciones y se constituye como agente que se hace así mismo; obviamente de acuerdo a lo que ya es: sus “hábitos”.

El *habitus* en cuanto “sistema subjetivo de disposiciones para ser y para hacer” está tejido de las adquisiciones de cada individuo; es su “historia hecha cuerpo” o sujeto, que incita al agente a actualizar todas las potencialidades inscritas en su Subjetividad²¹; “mientras que el campo configura el espacio social de “relaciones objetivas entre posiciones”, la “historia objetiva de las cosas”. La convergencia del *habitus*, en cuanto disposiciones subjetivas de la acción, y del campo, en cuanto condiciones objetivas o sociales en las que tiene lugar la acción, configura una misma “historia actuada y actuante” (p.179).

Lo que Touraine y Bourdieu presentan como un desdoblamiento (praxis/poiesis, actor/agente), en la antropología marxista aparece como una unidad dialéctica. De hecho Marx abandona el concepto de *praxis* de sus obras juveniles, para adoptar el de *actividad* (*Tätigkeit*), en cuanto síntesis de ambos conceptos; pasa de una *filosofía de la praxis* a un ma-

20 Cfr. Aristóteles, *Ética a Nicomaco*, lib. VI, cap. IV, V. Con frecuencia la *praxis* marxista ha sido entendida en el sentido contrario a la aristotélica y más bien como *poiesis*.

21 Pierre Bourdieu, *Méditations pascaliennes*, Seuil, Paris, 1997:178.

terialismo de la Tätigkeit. Ya que para el materialismo histórico toda actividad humana de *producción material* ha sido siempre simultáneamente *producción subjetiva* del mismo ser humano: “producción de un *objeto* y simultáneamente autoproducción del *sujeto* en sus relaciones objetivas con los otros” (Sève, 2008:81). A nuevas formas de producción material corresponden siempre nuevas formas de reproducción del sujeto humano y viceversa.

El Sujeto en la antropología marxista

Se puede pensar que el *hacerse hombre* del hombre pasa por tres etapas: la formación del género humano, la del individuo y la del Sujeto; sin embargo en cada una de ellas la actividad productiva del género humano opera simultáneamente con la del Sujeto individual: “el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos” (K. Marx, *Manifiesto*, p.88). La tesis marxista es que la historia social de los hombres no ha sido más que la historia de su desarrollo individual, hayan o no hayan tenido conciencia de ello; y por consiguiente cada momento histórico y modelo de sociedad posee su particular forma de individualización. “Las formas históricas de individualidad” remiten a modelos de individualidad, y por consiguiente también a figuras del Sujeto. Pero tanto el indivi-

duo con sus formas históricas de individualidad (fase filogenética de la evolución humana) como las que adopta el Sujeto y su subjetividad individuales (fase ontogenética), sólo se entienden a partir del modelo originario de la fase antropológica de la evolución humana.²²

Para Marx la esencia del hombre ni es una abstracción ni reside en el hombre individualmente considerado, ya que su individualidad es producto de su desarrollo histórico y social; la esencia humana reside en la *sociedad humana*, producto del “conjunto de relaciones sociales”; es decir, en el género humano. “La esencia del hombre no es una abstracción en cada individuo. En su realidad es la totalidad de las relaciones sociales”.²³ Quizás pocos como Gramsci entendieron “la innovación fundamental de la ciencia política e histórica... de que no existe *naturaleza humana* abstracta, fija e inmutable sino que la naturaleza humana es el conjunto de las relaciones sociales históricamente determinadas”.²⁴ En este sentido, sostiene Sève, “nacida animal en cuanto especie, la humanidad se ha *producido a sí misma* como género” (2008: 76).

Marx rompe con un enfoque subjetivo-esencialista, que consistía en establecer la *diferencia específica* de la condición humana, para más bien explicar el proceso histórico-objetivo que ins-

22 Sève ilustra esta profunda y original tesis de Marx con un ejemplo comparativo: mientras que en cada chimpancé está la esencia de todos los chimpancés (*chimpanceidad*), la esencia del ser humano (*humanidad*) no se encuentra en cada hombre individual sino en todo el género humano.

23 La 6ª Tesis sobre Feuerbach dice literalmente: “Das menschliche Wesen ist kein dem einzelnen Individuum inwohnendes Abstraktum. In seiner Wirklichkeit ist es das ensemble der gesellschaftlichen Verhältnisse”.

24 Antonio Gramsci, *Notes sur Machiavel*, Edit. Sociales, Paris, 1975:429.

taura tal diferencia. Es el trabajo, que transforma al mono en hombre, pero el trabajo entendido como producción social, y “en la producción *se objetiva* la persona y en la persona *se subjetiva* la cosa producida” (*Grundrisse*, t. 1, p. 23). Cuanto más desarrolla el hombre su producción material tanto más se desarrollan las *relaciones objetivas* entre los hombres, y a su vez tanto más también se incrementa progresivamente la producción material.

Esta dialéctica materialista de la historia inherente a la antropología marxista explica como los seres humanos se hacen humanos, produciendo y transformando una doble realidad, material y social: la *herramienta* (la mano) mediatiza las relaciones objetivas de los hombres con la naturaleza, el *signo* (palabra) las relaciones subjetivas de los hombres entre ellos y consigo mismos.²⁵ En conclusión, cuanto más realidad material producen los seres humanos (y más desarrolla sus herramientas / tecnología) tanto más desarrollan también sus relaciones objetivas entre ellos (palabra / sociedad); todo lo cual, a su vez contribuye a un progresivo hacerse humanos los hombres. “*La humanidad cambia un poco de especie cada vez que cambia de herramientas e instituciones*” (A. Leroi-Gourhan, 1964).

Este proceso de *formación antropológica* de los seres humanos se desarrollará

en una fase posterior (*formación filogenética*) de progresiva individualización. Aunque parezca paradójico, a más desarrollo de lo social mayor desarrollo individual, siendo el intercambio, como ya se señalaba más arriba, el factor determinante en la individualización de los seres humanos, y que constituye un factor específico del género humano: cuanto más amplias, densas e intensas son las relaciones sociales objetivas, tanto más se individualizan las personas y tanto más dejan de ser “miembros” del “cuerpo social”, para convertirse en individuos cada vez más autónomos personalmente, y cada vez más determinados por un nuevo principio de individualización: su propio cuerpo.

En una tercera fase del desarrollo humano (*formación ontogenética*) las relaciones sociales *objetivas* (*Verhältnisse*) contribuyen a desarrollar las relaciones sociales *subjetivas* (*Beziehungen*) entre individuos.²⁶ Estas relaciones entre Sujetos, cuyo soporte y medio fundamental es el lenguaje, suponen un desarrollo de las *funciones superiores* de los individuos (reflexión, introspección, autoconciencia, recuerdo...), no a partir de una *interioridad orgánica* sino a partir de la *exterioridad social* de las relaciones objetivas entre ellos. Siendo el lenguaje en cuanto medio de comunicación *inter-subjetiva*, entre individuos, el que permite desarrollar esa comunicación *intra-subjetiva*.

25 En el marco de la antropología marxista se construye la paleontología antropológica de André Leroi-Gourhan, *Les geste et la parole*, Albin Michel, 2. vol., Paris, 1964.

26 A diferencia del castellano, en alemán como en francés dos conceptos diferencian las relaciones objetivas, materiales y sociales entre los seres humanos (*Verhältnisse*, rapports), y las relaciones subjetivas entre individuos (*Beziehungen*, relations).

Aquí interviene la gran contribución de la antropología marxista al lenguaje, que según *La ideología alemana* “es la conciencia real, práctica, existente para los otros hombres y existente también para mí mismo” (p. 28); el lenguaje es el medium social, en el que el pensamiento se realiza no sólo para los otros sino también para uno mismo, ya que las ideas no existen separadas del lenguaje y sin una forma lingüística.

Según esto, las *formas psíquicas* del Sujeto como tales no proceden (directamente) de la socialidad de los individuos sino de su individualidad: “es la sociedad que produce *las* formas y el contenido concreto del psiquismo humano, pero no las produce originariamente sino en los individuos concretos, donde *la* forma psicológica aparece como un efecto de la individualidad, y es a partir de los individuos que se proyecta a su vez en la sociedad, manifestándose en ella entonces como *psiquismo social derivado*” (Sève, 2008:399). Este planteamiento es fundamental ya que establece los límites teóricos de las ciencias sociales para el tratamiento del Sujeto y la subjetividad: sólo a través del individuo. En conclusión, precisa el mismo Sève, nada hay en el psiquismo humano desarrollado, que no haya estado antes en el mundo social, *a no ser la forma psíquica misma* (p. 400).

La formación del Sujeto y el desarrollo de su subjetividad se construyen a partir de las relaciones subjetivas entre individuos, *relaciones intersubjetivas*, donde el intercambio verbal desempeña un papel decisivo en la *internalización subjetiva* de dichas relaciones. Así como los intercambios materiales de las relaciones objetivas desarrollaban la individualización, de

igual manera los intercambios comunicacionales, lingüísticos, propios de las relaciones subjetivas entre individuos se convierten en prácticas del Sujeto y en desarrollo de su subjetividad. Esto conducirá a Lacan a considerar que “*el inconsciente se estructura como un lenguaje*”, y que “*el Sujeto es siempre sujeto de un Otro*”. Lo que a su vez significa que no hay Sujeto ni subjetividad al margen del lenguaje.

En este sentido es decisiva la diferencia que Saussure establece entre *lengua* y *lenguaje*, distinguiendo entre el ser humano *Sujeto* de una lengua y el ser humano *Actor* del lenguaje, y refundando así lingüísticamente la esencia misma del hombre. El ser humano es *hablado* por una lengua en la medida que *habla* un lenguaje.

El Sujeto sin subjetividad de la Sociedad de Mercado

Hay que reconocer como presupuesto, que el discurso sobre el Sujeto y su particular repercusión hoy en las ciencias sociales cumple una eficaz función ideológica: por un lado, encubrir la real desubjetivación de los Sujetos y desindividuación de los individuos, y por otro lado, desplazar los graves problemas socio-económicos del mundo actual hacia el psiquismo individual; y en tercer lugar, hacer del Sujeto una coartada del decline del *Actor social*; imposible en una sociedad donde “no hay alternativa” para acciones o cambios sociales. Un ejemplo muy ilustrativo de esta eficacia ideológica es el nuevo interés en torno al *Sujeto político*, precisamente cuando la acción política y los actores políticos han sido marginados del esce-

nario político, donde son otros actores, otras fuerzas y otras lógicas, las del capital y del mercado, los que conducen los reales procesos de la política. Lo que la globalización inaugura es una *gubernancia* sin gobernantes, una acción sin Sujeto, de sujetos en cuanto *agentes* individuales y no *actores* históricos.

“El nuevo gran Sujeto es el Mercado”
(Dufour, 2003:89)

Según Marx, a cada modelo de sociedad corresponde un modelo dominante de intercambio, el que a su vez determina el modelo de individualidad. Por consiguiente, si cada formación socio-económica tiene sus propias formas de individualización, y por consiguiente también de formación del Sujeto, de sus subjetivaciones y subjetividades, habrá que preguntarse por el individuo y el Sujeto en la moderna fase de desarrollo capitalista y actual *sociedad de Mercado*. ¿Qué tipo de intercambios producen hoy qué figuras de individualidad? ¿Qué Sujeto y subjetividades producen los individuos en la actual postmodernidad neoliberal?

En el capitalismo de mercado, que ha dado lugar a una *sociedad de Mercado*, todos los intercambios entre los hombres incluso los no económicos se encuentran formateados, regulados y organizados por lógicas y dinámicas mercantiles; todo en estos intercambios es mercancía, e incluso quienes intercambian se hallan sujetos a la ley de la oferta

y la demanda. En la moderna sociedad de mercado todo el ser humano como sujeto y subjetividad se vuelve mercancía; “la producción produce consumidores no sólo objetiva sino también subjetivamente”.²⁷

El intercambio mercantil penetra todas las esferas de la vida de las sociedades modernas y todas las dimensiones de la personalidad de los individuos, de su psiquismo a su conciencia moral, pasando por sus maneras de pensar y sentir. Esta transformación capitalista de los individuos se refiere a sus formas de actuar y de relacionarse consigo mismo, con los otros y con las cosas, y también a un nuevo modo de ser y de existir. Es una interiorización del modelo de mercado...un acontecimiento de consecuencias antropológicas incalculables...Es la constitución íntima de las personas que el mercado contribuye a remodelar”²⁸.

El *homo oeconomicus* deja de ser sinónimo de persona, para hacerse “el nombre de una organización social, de un proyecto económico, de una filosofía, una *Weltanschauung*... es el nombre y figura de una sociedad determinada (la de mercado), de la modernidad y del desarrollo capitalista”...; él mismo se percibe en cuanto “sujeto separado radicalmente de todas las posibles pertenencias”, y constituido por “el *imperativo económico* que destruye sistemáticamente todas las relaciones, descompone todos los vínculos y tiende a reducir una masa cada vez mayor de seres humanos

27 “No sólo los objetos del consumo sino también los modos del consumo son producidos por la producción (“nicht nur objektiv sondern auch subjektiv. Die Produktion schafft also den Konsumenten”). (K. Marx, *Grundrisse*, 1974:13).

28 Marcel Gauchet, *La Religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Gallimard, Paris, 1998: 86.

a identificar su vida con la sobrevivencia de sus cuerpos".²⁹ Las actuales fuerzas y lógicas económicas del mercado no se limitan a dominar el mundo y relaciones entre las cosas y las personas, sino a darles una nueva forma; dejan de ejercerse como una *dominación* de los individuos para *subjetivarse* en ellos produciendo sujetos, que internalizan dichas lógicas y fuerzas del mercado.

"El Sujeto es siempre sujeto de otro" (Lacan), siendo ese Otro (Dios, el Estado, el Mercado) y las relaciones que instituye (religiosas, políticas, mercantiles), lo que el individuo subjetiva. El proceso de *desubjetivación* política resulta hoy de un proceso de *subjetivación* capitalista, que comporta: a) una *toma de conciencia intelectual*, por la que todo se explica y comprende desde la racionalidad del mercado; b) una *interpelación moral, movilizadora afectiva* de la persona, para valorar todo desde los intereses mercantiles; c) una orientación económico-mercantil de las *conductas y las prácticas*, y de todas las relaciones sociales. Esto impide hoy, que desde niños los individuos puedan *subjetivar* lo político, democrático y ciudadano..., lo cual corresponde a "una mutación histórica de la misma condición humana (que) se está cumpliendo bajo nuestros ojos en nuestras sociedades".³⁰

Este proceso de subjetivación con sus sucesivas fases más o menos conscientes

se estructura sobre el Inconsciente fundamento del psiquismo humano. Ya que el postulado lacaniano de que "la política es el Inconsciente" es hoy sustituido por *el Inconsciente es el Mercado*; el que realmente organiza la nueva economía psíquica del Sujeto: "el Mercado está en nuestros tiempos neoliberales constituyéndose en un nuevo gran Sujeto" (D.-R. Dufour, 2003: 89).³¹

Puesto que "la condición subjetiva se encuentra también sometida a la historicidad" (p. 29), hoy el postulado de Lacan "el inconsciente es la política", quedaría sustituido por *el inconsciente es el Mercado*: "el Mercado está en nuestros tiempos neoliberales constituyéndose en un nuevo gran Sujeto".³² La sujeción del individuo neo-liberal al Mercado presenta una particularidad, que lo diferencia de las otras formas anteriores de *subjetivación*: "el sujeto es tanto sujeción como lo que resiste a la sujeción... es el sujeto del Otro y es lo que resiste al Otro" (Dufour, 2003:39), y no otras han sido las formas del sujeto religioso y político. Pero la sujeción al Mercado comporta una supresión del sujeto transcendental y crítico, y por consiguiente la desaparición de las resistencias a este nuevo Otro. Con una doble consecuencia, fundamental para un futuro totalitario de la sociedad: incapacidad de construirse subjetivamente y la inclinación hacia una "servidumbre voluntaria". Por eso el

29 Miguel Benasayag, *Le mythe de l'individu*, La Découverte, Paris, 2004: 13, 22, 72.

30 Dany-Robert Dufour, *L'art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*, Denöel, Paris, 2003:27.

31 Conviene precisar que el *Inconsciente* no es una realidad particular del psiquismo humano, y como tal *no-existe*, sino la forma que adoptan determinados procesos y fenómenos psíquicos.

32 O.c., p. 89. "... el Mercado es poderoso. Más poderoso que los otros grandes Sujetos, que deben inclinarse por turno ante él" (o.c., p. 94).

nuevo Sujeto de la sociedad de mercado es un Sujeto sin subjetividad e incapaz de desempeñarse como Actor social.

Hoy el mercado se impone al niño en su devenir adulto, y quedará en el centro de su subjetividad, donde permanecerá inexpugnable. Los neo-individualismos neoliberales son resultado de un “neo-sujeto” (Lebrun), que sin vinculaciones ni adhesiones sociales a los “otros” no tiene más remedio que re-centrarse de manera egoísta, narcisista, hedonista, posesiva sobre sí mismos. El mercado obliga al *homo oeconomicus* a reorganizar sus necesidades, pulsiones y libido, instituyendo en el consumo la nueva “economía del deseo” (Lebrun). “La lógica de la mercancía se generaliza, regulando hoy no sólo los procesos de trabajo y productos materiales sino toda la cultura, la sexualidad, las relaciones humanas, hasta los fantasmas y las pulsiones individuales” (Baudrillard, 1970: 308).

A diferencia de la “sujetivación política”, que subjetiva una relación de poder, internaliza en el sujeto una relación de dominio (dominar y no ser dominado) con otro sujeto, la “sujetivación económica” del mercado y la mercancía comporta un “ocaso de la subjetividad”, que excluye la relación intersubjetiva con los otros individuos”.³³ La fuerza y la lógica libidinales del mercado convierten a las personas en mercancías, en la medida que éstas se personalizan de manera fetichista como *objetos del deseo*. Esto explica la erotización de la mercancía por

el *marketing* y la publicidad. El *homo oeconomicus* es sujeto de esta doble fetichización.

La desubjetivación del Sujeto: entre cuerpo e historia

El Sujeto se define por una doble dimensión individual: la que *espacialmente* determina su propio *cuerpo*, y que hace del cuerpo el principio de individualización de las personas; la que *temporalmente* determina la *historia-biografía* de cada individuo, haciendo de su pasado la otra determinación de su singularidad personal. De ahí que la relación del individuo con su propio cuerpo y con su pasado sea lo que mejor define al Sujeto y sus dispositivos de subjetivación. Por esto también, precisamente, en la actual sociedad postmoderna son estas dos dimensiones del individuo las que se encuentran subjetivamente amenazadas.

a. El cuerpo sin sujeto

El Sujeto se constituye fundamentalmente por una doble relación subjetiva (*Beziehung*) con el otro y consigo mismo. Ahora bien, en una sociedad de Mercado al ser los otros mercancías, “capital humano” y “competencias” que se compran y se venden, sólo es posible establecer con ellos relaciones objetivas, cosificadas (*Verhältnis*), y por consiguiente también la relación consigo mismo, que es siempre una “apropiación e internalización” (*Aneignung und Verinnerung*, según Marx) del modo de relación con los otros,

33 Cfr. Frederik R. Dallmayr, *Twilight of Subjectivity*, Amherst, Massachussets, 1981.

se vuelve una relación objetiva y no subjetiva o personal.

Estos cambios en la “desubjetivación” de las relaciones personales y de objetivación o cosificación (*alienación*) de las relaciones con los otros, se realiza y manifiesta de manera particular y concreta en el principio de individualización de los individuos: su cuerpo. Cuando los individuos dejan de *ser* un cuerpo para *tener* su cuerpo, éste pierde su carácter de relación con los otros; ya no es, según Lacan, “el cuerpo el lugar del Otro”, para más bien convertirse en un medio de las relaciones más objetivas con los otros; instrumento de su manipulación, dominación, explotación, exclusión...

Por su sexualidad el cuerpo humano es esencialmente “di-ferencia”, “diferenciado” (del latín *referido a*); siendo por la diferencia constitutiva de su sexualidad, fundamento de todas las otras diferencias, lo que hace que por su mismo cuerpo sea el individuo un “*ser-par-un-otro*” (*Sein-für-ein-Anderes*), según la definición hegeliana de la *diferencia* (*Unterscheidung*).³⁴ Esta desubjetivación del cuerpo convertido en propiedad del individuo, “valor de uso” y “valor de cambio”, puede ser utilizado como instrumento y mercancía, haciéndose el objeto privilegiado de los egoísmos, narcisismos, hedonismos, consumismos individuales: lo que más refuerza el individualismo individualista y más lo desubjetiva. Al fundar el consumo al nuevo *homo psycho-oeconomicus* (Baudrillard, p. 106), es el Sujeto que se hace mercancía.

La sociedad de mercado acelera este proceso de cambio, donde el cuerpo además de *valor de uso* deviene mercancía, *valor de cambio*, contenido de transacciones monetarias, de ofertas y demandas, inversiones y rentabilidades económicas; convertido en el mejor “recurso” y “capital humano” que posee el individuo en una sociedad de servicios, donde todos han de venderse a sí mismos lo más caro posible y comprar a los otros lo más barato posible. Y al ser esta dimensión económica del cuerpo lo que más individualiza a los individuos y más regula las relaciones entre ellos, sus cuerpos dejan de ser la *mediación simbólica* de los vínculos sociales, de sus relaciones intersubjetivas, para constituirse más bien en *frontera imaginaria*, que los separa, los vuelve comunicables, los enfrenta.

Despojados de subjetividad, los cuerpos devienen objeto de todo tipo de prácticas y manipulaciones; una serie de industrias, tráficos y negocios se desarrollan en torno al cuerpo con beneficios colosales: el cuerpo cosmético, el cuerpo gastronómico, el “*body business*”, “*body shopping*”, el cuerpo “banco de órganos”, “banco de sangre”, bancos de esperma, de embriones, de células madre... La industrialización y comercialización del organismo humano es ya una empresa tan lucrativa como irreversible y en definitiva resultado de la desubjetivación de los cuerpos.

34 W. F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1952:105.

b. Sujetos sin historia

Si la esencia o naturaleza del ser humano es su historia, también el Sujeto es producto de su propia historia individual: “el tiempo es el lugar del desarrollo humano” (*El Capital*, lib. 1, p. 150; 154). El Sujeto es su biografía, lo que un individuo *hace* de su vida y lo que su vida *hace* de él (Sève, 1969/1981). En este sentido el Sujeto es, además de su biografía, resultado de todas las relaciones subjetivas que mantiene con su propia vida. Y la razón es que las formas que adopta la subjetividad individual no pueden ser plenamente comprendidas sino es articulada a los acontecimientos biográficos, de los que es producto. Por ello, la dimensión constitutiva de la personalidad, del Sujeto, no es tanto el *psiquismo* sino la *biografía* (Sève, 2008: 370).

Y sin embargo, lo que actualmente amenaza al Sujeto y la construcción de su subjetividad es precisamente la falta de pasado, la atrofia progresiva de la memoria. El anunciado “fin de la historia” por Fukuyama no se limita a significar que ya no hay más futuro, que el condicionado por el presente, y que el porvenir ya no será nada nuevo ni portador de cambios; el “fin de la historia” es también la abolición del pasado, en la medida que ha dejado de influir en el presente y de tener interés y sentido para el presente. Pero además a este mundo sin historia ni pasado corresponde también la abolición de las historias personales: los individuos dejan de mirar y

pertenecer a su pasado, para identificarse exclusivamente con el presente, más con lo que quieren ser que con lo que han sido: “el presente no está ya determinado por lo que fue sino por lo que será”.³⁵ Así es como la verdad y realidad individuales se vuelven virtuales.

La des-historización del pensamiento, según la cual ya nada se explica por sus precedentes, supone una profunda precarización de las prácticas del Sujeto, que deja de comprenderse e interpretarse a partir de su pasado, *des-entenderse* de su biografía y definirse por ella. Aunque en realidad el Sujeto nunca deja de ser lo que ha sido, ya no es capaz de subjetivizar su propio pasado, de contarse y relatarse a sí mismo. Y el nuevo Sujeto *no sujetado a su pasado* ni comprometido con él, se convierte en objeto de identidades múltiples; sin pertenencias pasadas se vuelve huérfano de su propia historia. La pérdida de la función narrativa del Sujeto le impide establecer vínculos con los otros sujetos, incapaces todos de compartir sus respectivas historias.

Conclusión: El Sujeto de discursos y significantes

El Sujeto es siempre Sujeto de la lengua y del discurso, y la actualidad del Sujeto en las ciencias sociales sólo se justifica por el interés histórico-sociológico en la producción de los discursos, de sentidos y significantes. Formulado de otra manera es la importancia atribuida a la producción socio-cultural de discursos

35 Yogesh Atal, “Sociologie de l’avenir”, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, No. 108, 1986: 323.

sos y significantes en la sociedad actual que hace del Sujeto un hecho social. Ya Saussure, al hacer de los signos hechos sociales, abrió un nuevo campo teórico, donde todos los fenómenos sociales, como si fueran sistemas de relaciones semánticas, actúan en todos los ámbitos de la existencia social. Lo que suponía una innovación en la sociología, análoga a la de Durkheim, a cuyo planteamiento de estudiar los hechos y relaciones sociales “como si fueran cosas” añade Saussure “como si fueran signos”. Siendo de estos hechos y relaciones significantes que se puede pensar en un Sujeto.

En la medida que todo hecho, relación e institución sociales son significativamente expresivos y comunicativos cabe pensar en un Sujeto de tales significaciones sociales.

Cuando Bourdieu titula su libro *¿Qué quiere decir hablar?* no hace más que introducir la cuestión del Sujeto y los discursos en el campo de la sociología. ¿Qué queremos decir cuando hablamos y actuamos? O ¿qué dicen de mí mismo, de los otros y de la realidad mis palabras y mis actuaciones? Yo soy ese Sujeto que *dice* algo más allá de lo que habla y hace, pero a través de mis palabras y acciones. Uno es el actor (Sujeto del enunciado), que habla y actúa y otro el Sujeto (de la enunciación), que dice y significa mucho más de los contenidos de sus palabras y actuaciones. El Sujeto, en este sentido, es siempre quien *significa* las palabras y prácticas del actor social.

También en la antropología de Levi-Strauss está presente el Sujeto en cuanto Sujeto que significa la cultura de una sociedad. ¿Qué dice o qué quiere decir un indígena de su cultura, cuando habla,

cuando participa en una fiesta tradicional o diseña un tejido característico de su etnia? En otras palabras ¿qué dice o cómo se revela su cultura a través de lo que un indígena habla y hace? Es en cuanto Sujeto de su cultura que ésta se significa en las acciones y palabras del grupo social. Uno es el Yo, que habla y actúa y otro el Sujeto de la cultura que *dice* y *significa*. ¿Qué digo, en cuanto Sujeto, de mí mismo, de los otros y de la realidad, cuando Yo hablo y actúo?

Por eso es tan equívoca y contradictoria la figura del “informante calificado” en antropología. Tal informante, que habla de su cultura se sustituye al Sujeto de todo lo que su cultura dice y puede decir a través de sus palabras y sus obras. El informante calificado deja de ser Sujeto de su cultura. Al antropólogo no le interesa lo que el informante indígena *dice* de su cultura sino lo que su cultura dice, expresa, significa y manifiesta a través de todo lo que los indígenas hacen y hablan. Es en cuanto *sujetos sujetados* a una cultura, a una clase social, a la ideología de la modernidad o a las lógicas e intereses del mercado, que los individuos, sus discursos y discursividades, se convierten en objeto de las ciencias sociales.

Uno es el sujeto del enunciado, Yo hablo, y otro el Sujeto del significante y de la lengua: todo lo que uno dice y significa, cuando habla, aun sin ser consciente de ello. Por esto es tan paradigmática la distinción de Saussure: Yo, sujeto del enunciado, hablo un lenguaje, pero soy hablado por una lengua. En este sentido una teoría del Sujeto no puede no ser una hermenéutica de los discursos y de los significantes sociales. Y no otras serían las condiciones de posibilidad de una Socio-

logía del Sujeto en cuanto producción social de discursos y significantes.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W.
1946 *Die revidierte Psychoanalyse*.
— (1955), *Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie*.
- Atal, Yogesh
1986 "Sociologie de l'avenir", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, No. 108.
- Badiou, Alain
2009 *Teoría del Sujeto*, Prometeo, Buenos Aires.
- Bajoit, Guy & Belin, Emmanuel
1997 *Contribution à une sociologie du Sujet*, L'Harmattan, Paris.
- Baudrillard, Jean
1970 *La société de la consommation*, Denöel, Paris.
- Benasayag, Miguel
2004 *Le mythe de l'individu*, La Découverte, Paris.
- Bourdieu, Pierre
1997 *Méditations pascaliennes*, Seuil, Paris.
— (1982), *Ce que parler veut dire*, Fayard, Paris.
- Bozo, Michel
1999 "Les significations sociales des actes sexuels", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 128, juin.
- Bruni, Pier Luigi & Porta, Luigino
2005 *Economics of Happiness*, Oxford University Press, UK.
- Castoriadis, Cornelius
2005 *Une société à la dérive. Entretiens et débats*, Seuil, Paris.
- Corcuff, Philippe
2005 "Le pari démocratique à l'épreuve de l'individualisme contemporaine", *Revue du MAUSS*, No. 25, 1^o semestre.
- Dahmer, Helmut
1971 "Psychoanalyse and historischer Materialismus" en A. Lorenzer & H. Dahmer, 1971.
- Dufour, Dany-Robert
2003 *L'art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*, Denöel, Paris 7.
- Finger, Matthias
1989 "L'approche biographique face aux sciences sociales", *Revue européenne des sciences sociales*, t. XXVII, No. 83.
- Frey, R. & Stutzer, A.
2002 *Happiness and Economics*, Princeton University Press, Princeton.
- Fromm, Eric
1932 "Die Psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie", *Zeitschrift für Sozialforschung*, Bd. 1.
- Gauchet, Marcel
1998 *La Religion dans la démocratie. Parcours de la laïcité*, Gallimard, Paris.
- Gergen, Kenneth J.
1992 *El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- Goffman, Erving
1973 *La mise en scène de la vie quotidienne, t. 1 La présentation de soi*, Edit. de Minuit, Paris.
- Gramsci, Antonio
1975 *Notes sur Machiavel*, Edit. Sociales, Paris.
- Hegel, W.F.
1952 *Phänomenologie des Geistes*, Felix Meiner Verlag, Hamburg.
- Heim, Robert
1980 "Lorenzer und/oder Lacan. Das Subjekt zwischen Sinn und Buchstabe", en *Psyque. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendung*, 34 (10).
- Hillebrand, Ernst
2009 "Le consommateur et l'individu", *Le Débat*, No. 156, sept. – oct.
- Honneth, Axel
2003 *Unsichtbarkeit. Stationen einer Theorie der Intersubjektivität*, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Horkheimer, Max
1970 *Traditionelle und kritische Theorie: Fünf Aufsätze*. Frankfurt am Main.
— (1970), *Vernunft und Selbsterhaltung*. Fischer, Frankfurt a.M.
- Illouz, Eva
2006 *Les sentiments du capitalisme*, Seuil, Paris.
- Lasch, Christopher
1997 *The Culture of Narcissism*, Warner Books, New York.
— (1984), *The Minimal Self. Psychic Survival in Troubled Times*, Picador, London.
- Layard, Richard
2007 *Happiness: Lessons for a New Science*, Penguin Books, New York.
- Le Breton, David
1990 *Anthropologie du corps et modernité*, PUF, Paris.

- Lebrun, Jean-Pierre
 2007 *La perversion ordinaire. Vivre ensemble sans autrui*, Denöel, Paris.
- Leroi-Gourhan, André
 1964 *Le geste et la parole*, Albin Michel, 2. Vol. Paris.
- Leenhardt, Maurice
 1971 *Do Kamo. La personne et le mythe dans le monde mélanésien*, Gallimard, Paris.
- Lorenzer, Alfred & Dahmer, Helmut et al.
 1971 *Psychoanalyse als Sozialwissenschaft*, Frankfurt a.M.
- Lyotard, François
 1974 *Economie libidinale*, Les Editions de Minuit, Paris.
- Marcuse, Herbert
 1969 *Ideen zu einer kritischen Theorie der Gesellschaft*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Marx, Karl
 1956 *Das Kapital Kritik der politischen ökonomie*, (MEW) Bd. 23-25, Dietz Verlag, Berlin.
 — (1983), *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, (MEW) Bd. 42, Dietz Verlag, Berlin.
- Mccarthy, Doyle E.
 1994 "The Social Construction of Emotions: New Directions from Culture Theory", en W. Wentworth, J. Ryan, *Social Perspectives on Emotions*, t. II JAI Press, Greenwood/ Connecticut.
 — (2002), "The Emotions: Senses of the Modern Self", *Osterreichische Zeitschrift für Soziologie*, XXVII.
- Parsons, Talcott
 1950 "Psychoanalysis and the Social Structure", *The Psychoanalytic Quarterly*, 10 (3).
- Praag, Bernard van
 2008 *Happiness Quantified*, Oxford University Press, UK.
- Saussure, F.
 1980 *Cours de linguistique générale (1916)*, Payot, Paris.
- Seve, Lucien
 1969/1981 *Marxisme et théorie de la personnalité*, Editions sociales, Paris.
 — (2008), *Penser Marx aujourd'hui. T. II, L'Homme*, La Dispute, Paris.
- Touraine, Alain & Khosrokhaver, Farhad
 2002 *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el Sujeto*, Paidós, Madrid.
- Zizek, Slavoj
 2007 *El espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Paidós. Buenos Aires.

Construcción identitaria del sujeto

Robert Steichen¹

El sujeto se construye en el lenguaje como un articulador del individuo en sus relaciones con su mundo subjetivo. Se propone un análisis de los modos de identidad individual, personal y subjetiva que tiene como marco de referencia el psicoanálisis. Para ello, se exploran los referentes constitutivos del mundo íntimo y sexual de los individuos.

Cualquiera que sea el estatuto actual de las familias en cualquier sociedad, la entidad “padres-hijos” constituye el crisol elemental en el que se producen las operaciones de “precipitación” - en el sentido químico del término -, que conducen a la formación de las identidades singulares. Estos procesos conciernen, por diversas razones, tanto a las contrapartes del grupo parental como a los hijos.

Cada una de las contrapartes de la pareja compone parcialmente su identidad por referencia a las otras, respecto de las expectativas familiares y sociales, en el ejercicio concreto de la función parental, en relación al hijo o a los hijos, y también en relación al tercero axiológico representado por el sistema de ideales/valores que inspira el proyecto. De otro lado, la formación de la identidad del niño es ampliamente tributaria del sistema familiar en el que nace. Recordemos el impacto sobre el niño del deseo de los padres antes in-

cluso de su nacimiento, las determinaciones de las primeras relaciones entre los padres y los hijos, las consecuencias de los procesos de identificación, de los que dan cuenta las teorizaciones bien conocidas (y muy caricaturizadas) del complejo de Edipo y los efectos de la educación en la familia. Algunas características paradójicas de la operación de definición de la familia llegan curiosamente a hacer desaparecer lo que más bien compete revelar. Nos proponemos reflexionar sobre el concepto de identidad y los conceptos de interferencias de los componentes de la identidad.

1. Las paradojas de la definición

Lo menos que se le puede pedir a un científico es definir su objeto. Clara y simplemente. Esta tarea está lejos de ser evidente para los psicólogos. ¿Cómo definir el objeto “psiquis” o “psiquismo”? ¿Qué es el hombre en cuanto ser psi-

1 Psiquiatra, psicoanalista y antropólogo, profesor (e.) de la Universidad Católica de Lovaina.

quico? Al cabo de más de un siglo de investigaciones y teorizaciones por las disciplinas que abordan este objeto ¿hay un consenso posible concerniente a una definición?

Por fuerza hay que reconocer que en lugar de una definición nos encontramos ante una nebulosa, una polvoreda de proposiciones, cuya heterogeneidad es un reflejo del campo de las disciplinas, que se interesan a este objeto. Psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, psicoterapeutas de diversas escuelas han acumulado cantidad de material para tratar de aprehender lo esencial. El material presente comporta además la herencia de los investigadores pre-científicos y las contribuciones de las otras ciencias humanas. Las definiciones del “ser psíquico” recogen como suplementos las especulaciones filosóficas y religiosas relativas a la articulación de los avatares históricos de los conceptos de alma, de cuerpo, de ser y de existencia. Estos antecedentes están lejos de ser asimilados por las modelizaciones contemporáneas de las ciencias psicológicas. De otro lado, éstas son ampliamente deudoras de las otras ciencias humanas, que contribuyen a una vasta y compleja antropología diversamente cualificada de cultural, social, filosófica, clínica, etcétera.

Ante esta excesiva riqueza de datos, se impone la urgencia de someterlos a un análisis de contenido metodológico, que conduzca a reducir esta inflación,

para extraer de ella los conceptos y modelos más pertinentes. ¿Es posible tal tarea? En todo caso ha sido emprendida por investigadores como Jean Gagnepain. Se podría juzgar de la enormidad de los esfuerzos aceptados, al conocer los trabajos recogidos por su “Teoría de la mediación”². En ella se propone la tarea de estudiar sistemáticamente los procesos de formalización del mundo y de lo humano, los cuales recurren ineludiblemente a la mediación por el lenguaje. Así al interior de una antropología de las operaciones del lenguaje interactúan las disciplinas de la glosología (que trata del decir), de la axiología (que trata de la elaboración de normas ético-morales), de la ergología (que trata de la dialéctica del instrumento) y de la sociología (que trata de las relaciones de las personas con lo político).

Sin embargo es obligado reconocer que estos trabajos muy avanzados han llegado a construir un aparato teórico muy denso, cuya complejidad contribuye no a la reducción del material de las ciencias humanas, sino a su enriquecimiento. Nos encontramos pues comprometidos en una paradoja ineludible: toda tentativa de simplificación de los datos relativos al objeto de las ciencias humanas contribuye a su complejización. No es ciertamente aquí que podemos lograr lo que otros, muy metódicos y exigentes, no han podido realizar en trabajos de envergadura. Retomemos la

2 Marchal, P., “La position épistemologique de l’anthropologie clinique”, en *Anthropologiques*, n. 1, Louvain-la-Neuve, 1988, pp.43-71; Gagnepain, J., *Du vouloir Dire. Traité d’épistemologie des sciences humaines*, vol. I. *Du Signe, de l’Outil*, Pergamon, Paris, 1982; vol. II. *De la personne, de la Norme*, Livre et Communications, Paris, 1991.

cuestión: si no se puede definir simplemente el objeto de las ciencias humanas ¿se puede al menos definir una dimensión particular de este objeto, en concreto la faceta de la “identidad humana”? ¿Se podría al menos emprender el inventario aproximativo de los enunciados más pertinentes actualmente sobre este tema?

Al igual que todas las ciencias, las llamadas “humanas” no pueden dejar de construir su “objeto” en lugar de la “cosa” que el objeto supone representar en el sistema de las representaciones científicas. La amplitud del saber científico sobre lo humano no falta para demostrar el carácter no teorizable y de contribuir a constituir un “resto”, que resista a la comprensión y explicación. Cuanto más se sabe tanto más se choca con lo que queda de heterogéneo al cuerpo del saber. Este resto enigmático está representado por las experiencias humanas más corrientes. En concreto, el enigma de la identidad está representado por la causa del sentimiento de identidad. Las tentativas de teorización no faltan, pero ninguna llega a dar cuenta en verdad de lo que hace que un ser humano (se) pueda decir “yo soy esto”. Así como también falta una teoría satisfactoria de la alteridad y de la diferencia. A falta de certezas debemos contentarnos con ensayos y teorías parciales.

Pero antes de explorar el sistema de representaciones teóricas, recordemos que las realidades humanas son ante todo el efecto de una experiencia vivida y de una tentativa de representación no científica. Todo humano hace, lo quiera o no, la experiencia de la humanidad y de la inhumanidad, que le está indis-

ciablemente ligada. Esta experiencia de su propia condición y de la de los otros con los cuales interactúa, le obliga, lo forza a hacerse una representación aunque no sea más que para protegerse contra lo que padece como desagrados. Desde el inicio de su experiencia de vida, el niño está obligado a representarse lo que percibe y lo que interpreta. Y para ello utiliza el proceso de conocimiento paranoide, que interviene en toda tentativa de explicación y de comprensión del mundo. Es lo que hace el interés de la clínica, donde se ve cómo los pacientes construyen con sus propios medios, sus propias representaciones, las teorías explicativas de su ser y de sus relaciones.

Subyacente a los procedimientos ilustrados existe esta amplia interrogación común a los humanos inquietos, de los más humildes a los más complejos, de los operadores a los especulativos, que toma la forma de la cuestión fascinante: “¿Qué soy yo?” difractada en las cuestiones “¿de dónde vengo?” y “¿a dónde voy?”. La cuestión del ser se extiende en el tiempo, que va de los antecedentes a las consecuencias y desemboca en la cuestión del destino, bajo la forma de una lógica causal, que reúne los momentos de la historia individual y colectiva. La amplitud de esta interrogación es muy ilustrada por la existencia, en todas las culturas, de prácticas de consulta, de elucidación, de adivinación que confrontan los individuos inquietos a supuestos expertos, cuyo arte consiste en producir las respuestas por medio de los mismos consultores o por artificios en los cuales los sujetos inquietos leerán ellos mismos los “signos de su destino”.

2. La experiencia común: complejidad, heterogeneidad, transformabilidad

Mantengámonos todavía un momento en el campo de la experiencia común, antes de explorar los enunciados científicos. No es difícil encontrar material para una reflexión sobre la identidad. Ésta es ante todo una experiencia individual totalmente común. Cualquiera, incluso el menos dotado para la introspección y su formulación, es apto para testimoniar de su experiencia singular de la identidad y de su formación (identificación). Una definición elemental de la identidad hace consenso: “la convicción de ser uno mismo”. Todo el mundo se libra a este ejercicio, cuando intenta responder a la cuestión: “¿cómo has llegado a ser lo que eres?”. La experiencia auto-exploratoria se intensifica en el contexto particular de un psicoanálisis. El trabajo psicoanalítico vuelve repetidamente sobre las cuestiones fundamentales “¿quién soy yo?, ¿cuál es mi deseo? ¿de dónde viene la repetición en mi historia?”.

En estos enunciados concretos la identidad se da en primer lugar como el testimonio de una experiencia. Se trata de un saber que es un complejo, es decir, la articulación de una representación mental y de un afecto. Combina pues una representación cognitiva de sí mismo a una percepción interna de sí mismo. El “sentimiento de sí mismo” es una formación complicada y heterogénea, entre elementos que surgen de registros muy diferentes de la realidad. La representación de sí mismo es ya la combinación heterogénea entre la imagen de sí mismo (registro del imaginario) y las nominaciones de sí mismo (registro de lo

simbólico). De otro lado, la representación de sí mismo se articula a una auto-percepción del cuerpo propio como entidad más o menos acorde a la representación. La heterogeneidad de este ensamblado, severamente esquematizado aquí, está ilustrado por múltiples situaciones clínicas, reveladoras de las tensiones, clivajes, desacuerdos entre los componentes del ensamblado.

Las “perturbaciones de la identidad” desde las más anodinas y pasajeras hasta las más dramáticas y crónicas, están representadas por el vasto campo de los malestares y enfermedades, que traducen las divisiones internas, en las cuales los sujetos se pierden. La inmensa ubicuidad de estas experiencias sugiere que la experiencia de la coherencia y de la unidad de sí mismo está lejos de constituir la figura más representativa de la “normalidad” del funcionamiento psíquico. Ante la amplitud de estas constataciones, es difícil alistarse incondicionalmente a la ideología del ideal unitario del Yo propuesto por las corrientes de la egopsicología. El ser humano atestigua sobre todo de divisiones internas, de contradicciones lógicas, de conflictos psíquicos. Ciertamente los estados de reducción o de asimilación de las tensiones internas son apreciables para todos, pero es simplista y abusivo oponer los estados de clivaje a la experiencia unitaria sobre el modelo de la oposición entre “patología” y “normalidad”.

Los “estados del yo” representan la diversidad de modos entre el polo del despedazamiento y el de la cohesión y se traducen en “modalidades funcionales” que producen sentido en el tejido social. Angustias e incertidumbres alimentan los cuestionamientos, replantea-

mientos e investigaciones tanto como la inventiva y creatividad. De otro lado, los estados de confianza en sí mismo, de certitud y de complacencia narcisista estimulan las funciones sociales de empresa, de organización y decisión. En otras palabras, la diversidad de estados del yo mantiene la diversidad de modalidades de inserción social. Se sabe además que las modificaciones en los destinos individuales no son concebibles más que por el hecho de la alternancia entre momentos de cuestionamiento inquieto sin respuesta y de afirmación sin poner nada en cuestión. El concepto de “crisis existencial” designa precisamente estos momentos de desestabilización del yo basculando de una posición a la otra, con su cortejo de angustias, de dudas, de vértigos, de pérdidas y caídas y los síntomas somáticos correspondientes.

3. El concepto de identidad

El concepto de identidad ocupa un lugar privilegiado en los discursos contemporáneos, ya se trate de enunciados sociopolíticos, de enunciados privados o de aquellos de las ciencias humanas. La identidad – individual o grupal – figura en ellos como un derecho fundamental (el derecho a ser uno mismo) y como valor individual y social (derecho al desarrollo en la especificidad), que merece ser protegido contra toda forma de alienación (derecho a disponer de sí mismo). Esta valoración es sobre todo sensible, cuando estos derechos son amenazados por riesgos de pérdida de identidad o de cambio de identidad en los procesos de alteración individual o colectiva de la identidad: intolerancia racista, exilio o integración obligados, adaptación for-

zada. La identidad se define en estas situaciones como la particularidad de ser uno mismo, de ser específico respecto de los otros (referentes) y de ser reconocido como tal por estos últimos. La identidad se refiere a la alteridad y se constituye por referencia a ésta (“Yo soy un otro” – según la expresión de Rimbaud).

La identidad se define como una manera de ser particular, que se especifica por una cierta delimitación en el espacio y una cierta permanencia en el tiempo. Sin duda, el existencialismo moderno desde Hegel nos ha habituado a pensar el ser humano como paradójicamente caracterizado por una incapacidad a ser en sentido de la imposibilidad de gozar de una inmanencia a la cual solo podría pretender un ser-en-sí, que estaría radicalmente exento de toda referencia alienante. En este sentido, el ser humano estaría más exactamente caracterizado por una carencia-de-ser. Un defecto de la capacidad de con-sistir en sí mismo (o de in-sistir), lo que le obliga a constituirse en referencia a otro (de ex-sistir). El ser humano en la perspectiva fenomenológica sería más bien un “ser-en-el mundo” vinculado por una relación de constitución mutua respecto de este mundo, que sería su realización contingente.

La falta-de-ser sería la consecuencia misma del hecho de ser-hablante. El lenguaje de hecho instaura una distancia entre el locutor y lo que habla. El soporte del ser-hablante en su mundo está mediatizado por el lenguaje y sus operaciones. El enunciado hegeliano: “el lenguaje es el asesino de la cosa” significa que para el ser-hablante la referencia al mundo está mediatizada por sus objetos que son efectos del lenguaje. Para dar

cuenta de la identidad de este ser-hablante afectado por una falta-de-ser constitutiva, la lengua francesa propone muchos conceptos. Dejando de lado los parámetros de la identidad física, que se refieren al cuerpo y a la apariencia física (sexo, edad, raza, tipo físico), además de los conceptos de individuo, de persona (con sus connotaciones de personaje, de personalidad y de yo) y de sujeto, la lengua propone los nombres (propio, patronímico, linaje), los estatutos, funciones, roles, títulos, concernientes al actor social. Estos conceptos no son válidos más que al interior del grupo cultural que los conceptualiza. De hecho, no tienen curso más que en el marco de la realidad particular de una sociedad singular en un momento histórico dado.

La realidad podría definirse como el conjunto de hechos, de fenómenos y de acontecimientos (respectivamente los objetos de la observación objetiva, de la experiencia subjetiva y del análisis socio-histórico), que constituyen la referencia común de la verdad para una comunidad humana dada. Los hechos, los acontecimientos y fenómenos tienen el estatuto de construcción mental, cuya heterogeneidad se encuentra en la complejidad de la realidad. La realidad, en efecto, comporta al menos tres componentes que resultan de tres registros existenciales con los cuales todo ser-hablante debe contar: la realidad del imaginario, que es el conjunto de imágenes mentales (resultado de la articulación selectiva de las huellas de percepción), la realidad simbólica, que es el conjunto de elaboraciones lógicas (producto de la combinación de los significantes), y la realidad de lo real, que se impone a los sujetos como

masa de lo inimaginable e indecible (el caos de lo no representable).

4. La identidad del individuo

La palabra "individuo" remite a una entidad indivisa o que resiste a la división, que no puede ya ser dividida so pena de perderse. Se trata de una entidad irreductible que está claramente delimitada por referencia al conjunto del que participa y en relación a las otras entidades individuales a las cuales se confronta. El individuo está delimitado en el espacio por los límites de su cuerpo físico y en el tiempo por la duración de su vida. Sin embargo, si el cuerpo manifiesta el individuo, no lo resume. El individuo no se reduce al cuerpo que lo representa, sino que remite a la singularidad psíquica que lo demarca respecto de los otros individuos. El individuo, además, no es una mónada aislada, solitaria y autosuficiente sino que participa a las características del conjunto de individuos al que pertenece. El concepto de individuo adopta connotaciones particulares en función del registro de lectura aplicado al conjunto del que resulta.

En una lectura cuantitativa el individuo es la unidad contable, la que se puede encontrar para tomarla suficientemente en cuenta y que es suficientemente objetivable para dejarse contar. Pero el individuo no cuenta más que en función de las categorías contables, es decir de subconjuntos en los que puede ser incorporado y que son estadísticamente representativos respecto del conjunto englobante. Su valor reside en la magnitud numérica del conjunto y del subconjunto, al que pertenece. Si tenemos que ocuparnos de un análisis cuan-

titativo sociológico de una colectividad dada en función de criterios económicos, demográficos u ocupacionales por ejemplo, nada sabremos de los individuos aislados, puesto que las encuestas son anónimas. Podemos sin embargo asociar tales o cuales individuos concretos, incluidos nosotros mismos, a las categorías estadísticamente significativas y deducir un sentimiento de pertenencia más o menos satisfactorio.

El individuo colectivizable obtiene los efectos de la colectivización que le toma en cuenta, y es identificado por el grupo al que pertenece. Más aún, recibe de él los efectos psicológicos, es decir está modificado por su pertenencia al grupo. La identificación al grupo lleva al individuo a reconocerse en los rasgos de su grupo y a reforzar su pertenencia por la adopción de las características por las cuales el grupo es reconocido por los otros grupos. Encontramos aquí los fundamentos de la identidad cultural, nacional o étnica; y también el campo de ejercicio de las facultades de conformidad, de oposición, de marginalización y de exclusión por los cuales los individuos se posicionan respecto al “modelo” del grupo.

Para precisar los fenómenos de la identificación del individuo al grupo de pertenencia, y para comprender sus efectos, es instructivo referirse a la psicología colectiva. Hace más de cien años G. Le Bon se interrogaba sobre la manera que los individuos son afectados por su pertenencia a un grupo nacional.³ Se tra-

taba en particular de comparar el funcionamiento psicológico colectivo del pueblo francés y del pueblo alemán. El problema se encontraba dictado por el contexto de la época – guerra francogermana de 1870 –y no hay que sorprenderse de que el investigador sufra los efectos psicológicos de su propia pertenencia nacional. El maniqueísmo que acusa el contraste entre las psicologías nacionales está inevitablemente nutrido por las proyecciones del autor, que tiende a atribuir al otro pueblo los defectos inversamente correlativos a las virtudes supuestas de su propio pueblo. Esta observación no reduce el interés de su lectura muy al contrario: la obra se muestra estimulante para debates contradictorios sobre el concepto de identidad nacional y su manifestación en las representaciones colectivas, que son los estereotipos nacionales.

Señalemos aquí la discusión de Freud de la obra de Le Bon introduciendo su propia reflexión sobre la psicología de las masas.⁴ Las dos proposiciones que Freud considera más importantes en Le Bon conciernen los efectos producidos sobre el individuo por su inmersión en una masa: la inhibición colectiva del funcionamiento individual y la exageración de la afectividad de las muchedumbres. Junto a estos efectos jugados “negativamente” Le Bon señala además que “la ventaja personal (que) constituye en el individuo casi el único móvil de la acción” cede ante una colectividad, que produce en los individuos un mayor desinteresa-

3 Le Bon, G., *Psychologie des foules* (1895), Alcan, Paris, 1921.

4 “Freud, S., “Psychologie collective et analyse du moi”, en *Essais de psychanalyse*, Payot, Paris, 1967, pp. 86-105.

miento, que va hasta el espíritu de sacrificio. En otras palabras, la identificación colectiva cambia la relación del individuo respecto a su identidad singular. Asociando el estudio de Le Bon al de McDougall sobre la misma cuestión, Freud subraya los efectos contradictorios de la colectividad sobre el individuo en una muchedumbre pasajera (caso de una masa politizada comprometida en una manifestación, una revolución o una guerra) de una parte y de otra parte en una institución social estable.⁵

Esta distinción recibe en McDougall la forma de la distinción entre dos niveles de organización: la organización "débil" de las muchedumbres y la organización "superior" de las sociedades. En una muchedumbre el individuo se destituiría de una parte de su identidad personal, renunciaría en parte a sus capacidades intelectuales y sería más sumiso al contagio afectivo. Freud se interroga sobre la naturaleza de esta organización, y avanza la hipótesis que los individuos presos una muchedumbre "no organizada" renuncian a características individuales, provisoriamente, pero para atribuir a la muchedumbre en su conjunto los atributos propios del individuo. Este fenómeno de proyección (sobre la muchedumbre, sobre el conductor, sobre el ideal de grupo) del ideal del yo individual acarrearía la identificación de los individuos a la colectividad. Esta observación nos conduce de una

lectura cuantitativa del fenómeno de la identificación de los individuos en colectividad a una lectura cualitativa. Los efectos identificatorios de un individuo a la colectividad están tanto más marcados cuanto mayor es la muchedumbre y más exaltadas las pasiones.⁶

La psicología social contemporánea ha multiplicado los estudios científicos de las conductas y los actos de los individuos en cuanto están influenciados por otros individuos en colectividades más o menos grandes, más o menos emotivas y más o menos organizadas. En este vasto campo hagamos al menos alusión para documentar el concepto de identidad individual, a los efectos de la ideología social sobre la génesis de la identidad individual.

5. La identidad "personal"

La extensión del uso de la palabra "persona" es tal que ha terminado por vaciarse de su substancia concreta y designar un campo de conceptos abstractos y heterogéneos. De ello resulta la paradoja que hace que "persona" designe a la vez la substancia de alguien y su ausencia. En cuanto concepto psicológico la palabra es molesta por el exceso de sus connotaciones tanto comunes como ilustradas. La palabra ha hecho una larga carrera en teología, filosofía y derecho, y se ha cargado en su camino de nuevas conceptualizaciones.

5 McDougall, W., *The group mind: a sketch of the principles of collective psychology with some attempt to apply them to the interpretation of national life and character*, Cambridge University Press, Cambridge, 1920.

6 Steichen, R. "Logiques de la passion et pathologies", en Durandea, A., Vasseur-Fauconnet, C. (dir.), *Sexualité, mythes et cultura*, L'Harmattan, Paris, 1990, pp. 136-149.

Actualmente la palabra es demasiado rica para ser usada como concepto científico. Sin embargo, tratándose de reflexionar sobre la identidad humana, es imposible evitarla, pues aporta a la construcción de la representación de la identidad algo diferente de los conceptos de “individuo” y de sujeto”.

Para saber de qué hablamos, precisemos un poco los conceptos de “persona” y de “personalidad”, que comparten la misma herencia etimológica recogida de la “persona” latina. Es usual en la enseñanza de la psicología recordar al respecto la recensión de Allport de unas cincuenta definiciones diferentes del concepto de personalidad, del que hace un estado de la cuestión antes de proponer la suya. Retengamos de ello que la personalidad es lo que singulariza, especifica los individuos unos de otros en sus relaciones interindividuales y sus interacciones con el entorno. Esta especificación se opera por un conjunto de características, de experiencias y de procesos, a cuyo objeto las escuelas de psicología han producido un bello abanico de teorías y de “modelos de personalidad”.⁷

Esta complejidad que coincide con el despedazamiento del campo de la psicología en corrientes y escuelas, cada una con su o sus definiciones propias de lo humano y de la ciencia, corresponde a la imposibilidad de reducir el ser humano a un objeto científico sin perder su especificidad. Para la psicología debutante, el concepto de persona ampliamente utilizado en filosofía y en derecho

era inutilizable. Los psicólogos del siglo anterior, reivindicando el estatuto de científicidad en su dominio, han promovido el ideal de la objetividad para seguir el ejemplo impresionante de las ciencias llamadas exactas. Para ello, los psicólogos “científicos”, es decir experimentalistas, se ha esforzado en evacuar lo más posible la subjetividad de los investigadores y la de los “sujetos” de experiencia. La psicología ideal era una descripción de procesos anónimos a partir de la observación rigurosa de individuos despersonalizados con la finalidad de establecer leyes generales.

En reacción contra esta psicología impersonal, que evacuaba las singularidades, las excepciones y las significaciones, se ha erigido una psicología que privilegia, por el contrario, todo lo que hace la personalidad de los individuos. Así, la psicología diferencial con intención ideopática se ha opuesto a la psicología general prosiguiendo el ideal nomotético. El término de persona ha sido conceptualizado en psicología por la fenomenología, que se define a la vez como filosofía y método psicológico. A finales del siglo XIX el término de persona estaba cargado de todos los desarrollos proporcionados por el “personalismo” o conjunto de doctrinas filosóficas que han promovido la persona y la personalidad como referencias de base para toda investigación y reflexión sobre el ser humano. El personalismo (como corriente filosófica) se diferencia del individualismo (como ideología social) por el én-

7 Allport, G.W., en *Personality: A psychological Interpretation*, Holt Reinhart and Winston, New York, 1937.

fasis puesto sobre la comunicación en las relaciones de alteridad constitutiva de identidad. Si se quiere establecer el inventario exhaustivo de los antecedentes del personalismo, es casi necesario hacer la histórica de la filosofía desde la antigüedad. No es este el caso aquí. Más cercano puede ser encontrar los momentos claves en la emergencia de los conceptos designando el ser personal, como el *ego* de Montaigne, de Pascal, de Rousseau, el *yo* según Descartes, la *conciencia de sí mismo* en Hegel, el *sujeto* en Kant y Kierkegaard. El “personalismo” propiamente dicho está constituido por corrientes muy diversas. Mientras que Renouvier defiende la personalidad como categoría que contiene las otras, Stern argumenta por el reconocimiento del ser personal en cuanto centro axiológico del mundo de los valores.⁸ La psicología fenomenológica y existencial, promueven la “persona” y la “personalidad”, inspirándose en los aportes de Husserl, Scheler, Heidegger, Jaspers, en Alemania; y en Francia de filósofos tan diversos y contrastados como Bergson, Sartre, Merleau-Ponty, Marcel, Moinier, Nodoncelle, Ricouer. A título de ejemplo, la lectura de Mounier es particularmente demostrativa de la complejidad y de la riqueza de los desarrollos psicológicos concernientes a la vida relacional de los seres personales. Sin embargo hay un reverso de la medalla.⁹ Esta riqueza y esta complejidad acarrear un hándi-

cap para la psicología, debido a una sobrecarga cuantitativa y cualitativa de descripciones y teorizaciones.

¿Cómo un concepto tan amplio y vago como el de “personalidad” puede contribuir útilmente a nuestra reflexión sobre la identidad? Una manera de proceder es limitarse modestamente a comentar algunas propiedades de la personalidad tales como son definidas en el texto de síntesis propuesto por Corraze.¹⁰ Este autor toma en consideración cuatro “caracteres” – diríamos aquí características – a las que remite la personalidad, inspirándose para ello en las que Jaspers atribuye a la “conciencia de sí mismo”. Comencemos señalando que la consecuencia de esta referencia es asimilar la personalidad a su sola dimensión consciente y su reflexión en el Yo imaginario. Lo que obliga a introducir una reflexión ulterior a propósito de los efectos del inconsciente en la construcción de la identidad, que llamaremos “subjetiva” para diferenciarla de los aspectos “individual” y “personal”. Las características de la personalidad así delimitadas serían la individualidad, la autonomía, la constancia y la especificidad motivacional.

De estas características la personalidad se especifica sobre todo por la *actividad motivacional*. La ideología individualista contemporánea supone que la realización individual, es decir la auto-realización y el desarrollo personal,

8 Renouvier, Ch., *Le personalisme. Etude sur la perception externe et sur la force*, Alcan, Paris, 1903; Stern, W., *Die menschliche Persönlichkeit*, Barth, Leipzig, 1918.

9 Mounier, E., *Manifeste au service du personalisme*, Aubier, Paris; y *Le Personalisme*, PUF, coll. “Que sais-je?”, Paris, 1950.

10 Corraze, J., “Personnalité”, en *Encyclopedia Universalis*, vol. 12, Paris, 1980, pp. 827-830.

se manifiesta en las realizaciones sociales. En una cultura y una época en que los individuos son considerados “ser lo que hacen”, la actividad se vuelve un soporte importante de identidad. La cuestión “¿Qué haces en la vida?” invita al interlocutor a declinar su identidad profesional, sus realizaciones y ganancias, sus compromisos sociales y políticos, además de su situación familiar. Este conjunto que constituye su visibilidad social se presta ya a un juicio de valor en función de criterios sociales, concluyendo en la categorización en términos de éxito o de fracaso. La identificación en cuanto “ganador” (*winner*) o “perdedor” (*looser*) induce la reputación que influye sobre la carrera ulterior. La difusión de este proceso identitario de origen norteamericano tiene como consecuencia el desarrollo de “identidades” marginales coordinadas por conductas que tienden a evitar el fracaso. En una sociedad donde el valor personal de los individuos se mide por su éxito (material y social), los que fracasan están confrontados a un juicio de incapacidad. Muchas soluciones se ofrecen a estos últimos para escapar de una identidad catastrófica para su “auto-estima”, que los introduce en el círculo vicioso de los fracasos repetidos. Si la invocación de la mala suerte, de la desgracia como explicación del fracaso son inadecuadas, queda la enfermedad, la victimización o la emigración.

La explicación del éxito o del fracaso de la actividad social es buscada en la actividad persona, es decir la dinámica

que se enuncia en términos de *fuerza*, de *energía* o incluso de *motivación* y de *voluntad*. Numerosos autores ponen el acento sobre lo que en las conductas humanas es del orden de lo innato, del instinto, del automatismo, del reflejo, de la adaptación, de la reacción a los estímulos, del aprendizaje. Otros valoran los dinamismos que implican más bien la creatividad y la responsabilidad, tales como la intención, el proyecto, la voluntad. Lo que está en juego es la construcción de modelos de causalidad en ciencias humanas que den cuenta de los determinismos individuales.

6. Identificación: la formación del Yo

El proceso de construcción de la identidad se encuentra ya indicado en la significación corriente de la palabra “identidad”, tal como es definida en los diccionarios: “lo que hace que una cosa es la misma que la otra”. Es idéntico “lo que no hace que uno con otro es comprendido en la misma idea”.¹¹ Desde el principio el sujeto se encuentra en el mismo caso del otro antes de diferenciarse de él. ¿O es que entonces identificación y diferenciación no son, *ab initio*, sincrónicas y en relación dialéctica? La definición psicoanalítica es bastante matizada al respecto: “proceso psicológico por el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma total o parcialmente según el modelo de éste. La personalidad se constituye y diferencia por

11 *Larousse Classique. Nouveau dictionnaire encyclopedique*, Librairie Larousse, Paris, 1915, p. 497, y *Dictionnaire de l'Académie Française*, vol. II, Société de Paris, 1837, p. 161.

una serie de identificaciones".¹² En esta definición se trata de un sujeto previo, que se transforma y de una personalidad en devenir. Más precisamente, el producto de las identificaciones sucesivas. En esta perspectiva, el Yo representa el sujeto en el imaginario y se manifiesta en la personalidad.

Para evitar la confusión de ideas, y no perdernos en el dédalo de los modelos psicopedagógicos, no hablaremos aquí de educación ni de aprendizaje con los cuales la identificación no se confunde. Nos limitaremos estrictamente a los procesos de formación de la representación de sí mismo, que el individuo elabora para sí mismo y para los otros, con la ayuda de los otros. Estos procesos de construcción del yo se deducen de procesos de des-construcción observados en clínica de adultos (perturbaciones de identidad y regresión en cura) y de construcciones observadas en los niños. El concepto de identificación en el sentido del psicoanálisis se diferencia del de la imitación. Si la identificación hace que uno se vuelva idéntico al modelo, la imitación hace que se reproduzca la conducta. Pero el concepto de identificación recubre parcialmente operaciones que contribuyen a la identificación tales como "toma de posición" o "posicionamiento" (*Einstellung*), "incorporación", "introyección" e "invertir". Este concepto, por otra parte, se deslinda del de "proyección", que designa el proceso por el cual el sujeto atribuye a otro lo que desconoce en sí mismo.

La identificación es tomada aquí en el sentido de los procesos de constitución de un Yo, delimitado respecto de los otros (*Mitmenschen*) en cuanto objetos relacionales y modelos de identificación, pero también por relación al Otro, que designa el sistema de representaciones y la estructura del lenguaje en los cuales el sujeto está preso. El Yo así delimitado es en lo que el "yo" se objetiva y se manifiesta y se hace entender. En los estudios de caso (análisis de adulto) situaciones concretas son tomadas como ejemplos de identificación: la aptitud a ocupar el lugar de otro en un contexto particular en cuanto remplazo (*Ersatz*) y el de retomar por su cuenta los síntomas de otro.¹³

En cuanto al mecanismo en juego, el modelo, su modelo, ha sido encontrado en la organización de las relaciones entre el niño y el mundo circundante reconstruidas a partir de la regresión de los adultos en el marco de la transferencia en la cura. El prototipo de la identificación sería la incorporación de fragmentos del mundo exterior para hacer de ello el *Self*. La función operatoria es oral: la boca en cuanto apertura en el cuerpo, en cuanto umbral entre lo exterior y lo interior, en cuanto zona corporal excitada para la nutrición (para satisfacción como para su frustración) es el primer modo diferenciado entre el niño y el mundo¹⁴. La función oral (que es más que la función nutritiva) es el primer modo de constitución de una distinción entre el no-*Self* y el *Self*¹⁵.

12 Laplanche, J., Pontalis, J.-B., *Vocabulaire de la psychanalyse*, PUF, Paris, 1967, p. 187.

13 Freud, S., Breuer, J., *Etudes sur l'hystérie (1895)*, PUF, Paris, 1956; Freud, S., "Fragments d'une analyse d'hystérie": Le cas Dora", (1905), en *Cinq psychanalyses*, PUF, Paris, 1953, pp. 9-22.

El período de las relaciones orales estaría caracterizado por una ilusión inicial de indistinción, de fusión entre el *Self* y el cuerpo maternal. Esta ilusión sería descartada por las alternancias entre las presencias y las ausencias del objeto oral, coincidiendo con los retornos y las partidas de la madre. La identificación es entonces correlativa a la separación. Los defectos de aceptación de la separación se traducen por perturbaciones en la construcción de la identidad. La nostalgia obsesiva de una indistinción primaria estaría al origen de las depresiones llamadas “anaclíticas”. Esta nostalgia de la fusión es mortífera para el sujeto, puesto que tiende a anular la condición de emergencia, es decir de separación. Las conductas que concretizan esta búsqueda de la indistinción acarrearán de hecho la abolición de la identidad indistinta en el sueño, la obnubilación del pensamiento y la fuga a los paraísos artificiales por el alcohol, las drogas y otras adicciones.

La clínica de la obnubilación del pensamiento demuestra su función en la constitución de la identidad. El pensamiento debería tomar de hecho el relevo de la función oral. Si ésta contribuye a producir *Self* por la incorporación, el pensamiento por su parte contribuye a ello por la introyección. El pensamiento, actividad permanente de representación, es una inversión de huellas de percepción de la realidad exterior; conduce a construir la realidad interior, realidad psí-

quica, en cuanto sistema de representaciones investido de afectos y de sentido. El pensamiento no introyecta la realidad exterior tal cual, sino trabajada por las selecciones y las combinaciones de huellas de percepciones: “pedazos de realidad”. La operación de introyección es correlativa a la distinción entre el exterior y el interior: contrariamente a lo que era incorporado, el objeto de la introyección es reconocido como diferente y exterior, y es inscrito en las memorias en cuanto realidad psíquica.

La diferenciación entre el *Self* y el no-*Self* bajo los efectos de la incorporación y de la introyección está reforzada por la construcción de la imagen del cuerpo. El *Self* de hecho no es todavía un cuerpo, es decir la representación de una entidad cerrada, figura delimitada en cuanto “esquema unitario interno”, que dota al sujeto de una coherencia interno – externo-receptiva. La clínica de las psicosis, y más particularmente las alucinaciones llamadas del “cuerpo fragmentado” ilustran las consecuencias de un defecto de esta representación unitaria del *Self*, que inscribe los “pedazos y fragmentos” del organismo en los límites de un “cuerpo unitario”. A esta formación precede el estadio del espejo¹⁶.

Este cuerpo no es sólo una “superficie” sino una envoltura, que separa el interior del exterior y que está dotado de aperturas (orificios), que permiten el pasaje (acción y pasión) de objetos entre el

14 Freud, S. *Trois essais sur la théorie de la sexualité*, (1905), c. 2, sect. II, Gallimard, coll. “Idées”, Paris, 1962.

15 En el estadio oral el Yo (*der Ich*) no está todavía constituido en cuanto representación figurada del *Self* (*Selbst*). El *Self* es el precursor del Ego, que es esta representación figurada.

16 Lacan, J., “Le stade du miroir comme formateur du Je” (1949), en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 93-100.

dentro y el fuera. Estas elaboraciones mentales constituyen las teorías sexuales de los niños. Entre éstas se encuentran los escenarios, que dan cuenta de la diferencia entre los sexos, de las relaciones entre los sexos y de la procreación. La teoría infantil de la llamada “escena primitiva” es un escenario de relaciones entre dos cuerpos implicados en un acto de penetración génito-anal. En este escenario que es interpretado por los niños como un acto cumplido por la fuerza de uno sobre otro, la diferencia entre los agentes del acto es interpretado en términos de actividad y pasividad. La posición adoptada por el sujeto-niño respecto a los términos de esta bipolaridad sería el fundamento de la identidad sexual. O el sujeto “toma” o “se da”, y eso independientemente de su diferencia anatómica. En esto, la identidad sexual actuada por roles no se desprende directamente de la realidad de los cuerpos sino de la realidad de la representación fantasmática de las relaciones intersubjetivas y de la identificación a uno de los polos de esta representación.

Esto nos conduce a una redefinición de la identificación. Ésta sería la manifestación más precoz de una relación *sentimental* con otro: es quedar investido por la otra persona. El escenario que la organiza se representa sobre la “otra escena”, la de la realidad subjetiva distinguida “de” y correlativa “a” la realidad objetiva. Este escenario está en el centro de la teoría del “complejo de Edipo”. Este es una combinación compleja de representaciones y de afectos, cuyo so-

porte cultural es el mito griego de Edipo.

7. La identidad del sujeto

Hasta ahora la identidad ha sido tomada en consideración respecto a la inserción en la colectividad y respecto a la relación intersubjetiva. Se sobreentendía que estas relaciones son eminentemente discursivas. Se trataba de un individuo tomado en un discurso social y de una persona tomada en una relación dialogal. Es preciso tomar más en consideración los efectos del lenguaje en la construcción de la identidad subjetiva. Señalemos con Benveniste que es “la instalación de la subjetividad en el lenguaje que crea la categoría de persona”, lo que quiere decir que la persona no es concernida sino en cuanto hay un sujeto hablante.¹⁷ Nos hacemos existir ante los otros primero y ante todo por el lenguaje, en el que nos representamos por el pronombre personal y su redoblamiento en el yo, especificado por el pronombre, el nombre o los nombres. La nominación hace existir un sujeto por un significante en el campo del lenguaje.

Subrayemos otra vez la excentricidad del ser hablante respecto a los significantes que le representan – los *shifters*. Los pronombres, nombres y apellidos que designan lo más singular son deducidos al uso individual del uso más común que hay. “Yo” es un significante común. El nombre propio no es dado y *viene de otro lado*. Los representantes semánticos, los significantes del locutor, los *shifters* son *anónimos*. El locutor está

17 Benveniste, E., *Problèmes de linguistique générale I*, Gallimard, coll. Tel, Paris, 1976, p.263.

excluido de la fase en la que se representa y es el acto de la palabra – *speech act* – que identifica al *shifter* anónimo y generalizador. El sujeto antes de ser un utilizador del lenguaje es un producto, un efecto del lenguaje. El locutor se produce cuando habla y dice siempre más de él mismo de lo que cree o quiere decir. Utilizando el lenguaje a modo de un instrumento para traducir un pensamiento y transmitir una información entre locutores. Pero haciendo esto, los locutores quedan presos en un orden que los trasciende y los determina: el orden simbólico. El sujeto es el efecto del lenguaje sobre un individuo en su manifestación al otro, en cuanto manifiesta otra cosa que su personalidad. Hablando y actuando, hace entender y manifiesta algo que es diferente de lo que dice y muestra. Hablando, el individuo es hablado, *ello* habla a través de él.

A inicios del siglo XX, Freud había ya puesto el acento sobre el hecho que *Ello* hablaba en el inconsciente. El trabajo del sueño es en efecto un trabajo del lenguaje.¹⁸ Así, los sueños se descifran como un criptograma, cuyos elementos significantes funcionan a la manera de jeroglíficos. De otro lado, las operaciones del sueño – condensación y desplazamiento – corresponden a figuras del lenguaje – metáfora y metonimia. Esta correspondencia, destacada por Jakobson, ha impreso un importante impulso a

una relectura de Freud, poniendo en valor el funcionamiento del lenguaje del inconsciente.¹⁹ Instruido por la tesis hegeliana relativa al lenguaje, por la lingüística desarrollada por Saussure y por el estructuralismo antropológico de Lévi-Strauss, Lacan ha desarrollado la tesis de que “el síntoma se resuelve todo él en un análisis de lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, que es el lenguaje cuya palabra debe ser liberada”.²⁰

Una tal concepción invierte evidentemente la concepción del sujeto representado por el yo consciente. Una distinción se impone entre el sujeto del enunciado, que se hace presente en la frase por el sujeto gramatical (redoblado por el yo como en “Yo, yo pienso que...”) de una parte, y el sujeto de la enunciación, es decir de las operaciones que producen el enunciado en el inconsciente, de otra parte. Así, el sujeto de la razón consciente es distinguido del Sujeto del pensamiento inconsciente. El Sujeto del inconsciente no aparece en los defectos y tropiezos del discurso del sujeto razonante, siendo en lo que este último puede decir “que ha sido traicionado por su pensamiento”.

De otro lado, el Sujeto así definido y el Yo funcionan en dos registros de existencia diferentes. El Yo, de hecho, en cuanto producto de la serie de identificaciones sucesivas, es una construcción

18 El desplazamiento y la condensación son las dos operaciones a las cuales debemos esencialmente la forma de nuestros sueños. Cfr. Freud, S., *L'interprétation des rêves* (1900), PUF, Paris, 1967, p.266.

19 Jakobson, R., “Deux aspects du langage et deux types d'aphasie” (1965), en *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris, 1963, pp. 65s.

20 Lacan, J., “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse”, (1953), en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, p.269.

imaginaria. El Sujeto, por otra parte, en cuanto efecto de la cadena significativa es un producto simbólico. Está representado por un significante junto a los otros significantes. Es a esta cadena significativa que determina el Sujeto, que Lacan propone dar el nombre de el Otro (con un gran O) para distinguirlo del otro, que es el otro semejante de la relación intersubjetiva.

Esta verificación de las relaciones entre el Sujeto y el Otro (llamada relación inconsciente) y entre el yo y el otro (llamada relación imaginaria) es en esta teoría ejemplar de las interacciones y antagonismos entre las dimensiones imaginaria y simbólica de las relaciones concretas. Las distinciones entre los registros constitutivos de la Realidad, es decir de lo real, imaginario y simbólico, se muestran muy pertinentes para dar cuenta de los efectos de la palabra en clínica. Si los síntomas hablan, pueden ser entendidos y traducidos en lenguaje articulado. En este sentido los síntomas constituyen un progreso respecto a las conductas repetitivas desgraciadas. Freud ha insistido en la elaboración simbólica sobre la base de la rememoración como vía de salida respecto a la repetición²¹. Releyendo Freud, Lacan opone la insistencia simbólica del síntoma a la repetición de encuentros desgraciados con lo real²².

8. Especificación del sujeto por el deseo

y el fantasma

Mientras que el deseo humano sea confundido con el deseo y la demanda no podrá ser reconocido como singularizando al sujeto. Lacan se ha esforzado en separar el concepto del deseo, y ponerlo en el lugar de lo que caracteriza fundamentalmente al sujeto. La necesidad es una tensión, ligada a la ruptura de un equilibrio homeostático fisiológico, reducido a un objeto específico. Por su parte, la demanda es una fórmula del lenguaje que se dirige a otro concreto y se refiere a un objeto particular. Pero de hecho la demanda no es formulada sino porque un reconocimiento es esperado del otro, o al menos el de ser un interlocutor viable. Entre la necesidad y la demanda hay una distancia, donde se reconoce el deseo que no puede ser satisfecho por un objeto específico y que apunta al otro, más allá de su respuesta concreta, su deseo de él.²³

El deseo tiene de común con el sujeto el ser un efecto del lenguaje. El deseo nace al mismo tiempo que el sujeto hablante, por el hecho de la separación que el lenguaje instala entre él y lo que estaba confundido imaginariamente. Es algo originario, que es un mito de un lugar originario sin tensión ni deseo, es imaginado bajo la enigmática figura de un objeto supuestamente perdido que podría satisfacer el deseo. En espera de una posible satisfacción, este objeto

21 Freud, S., "Remémoration, répétition et perlaboration". (1914), en *La technique psychanalytique*, PUF, Paris, 1953, pp. 105-115.

22 Lacan, J., *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964), Seuil, Paris, 1973, pp.53-61.

23 Lacan, J., "Les formations de l'inconscient", en *L'Séminaire 1957-1958*, inédito, recensión de Pontalis, J.-B., *Bulletin de Psychologie*, 1957-1958, t. XI, 4-5. pp. 293-296 y t. XII, 2-3, pp. 182-192, pp. 250-296.

causa el deseo y es representado en el inconsciente por un escenario de satisfacción del deseo. Este escenario se encuentra en los sueños, cuya función es satisfacer el deseo al menos imaginariamente y simbólicamente. Este escenario de reencuentros, de un reencuentro entre el sujeto y el objeto. Reencuentro imposible, pues cuando tiende a realizarse, obstruye al sujeto, que se inclina dolorosamente, se desvanece o desaparece. Es mejor para el sujeto que este escenario nunca se realice, que sea mantenido como imaginario, y que el deseo sea mantenido en estado de insatisfacción o se satisfaga con realizaciones substitutivas, simbólicas.

La definición más clásica del fantasma es ser un escenario imaginario, donde el sujeto está presente en cuanto que goza del cumplimiento de un deseo. Las experiencias más comunes de ello son las ensoñaciones diurnas, que nos ofrecemos en nuestros momentos vacíos, o cuando tratamos de evadirnos de un aburrimiento o de una situación desagradable. Buscamos en el imaginario el consuelo a decepciones actuales, el medio de transformar mágicamente la situación o de liquidar enemigos y obstáculos. Los fantasmas conscientes y preconcientes más o menos enturbiados por la censura y las defensas, son difícilmente confesables como tales por su carácter ilógico, infantil, excesivo o inmoral.

En el abanico de fantasmas, algunos tienen un estatuto particular. Los “fantas-

mas de los orígenes” son los escenarios por los cuales los niños se explican los misterios de la vida: el origen de los niños y de la diferencia de los sexos. A ello contribuyen las escenas del coito parental, las escenas de seducción activa y pasiva, las escenas de castración, los fantasmas inconscientes pero que pueden ser reconstruidos en el análisis, dando cuenta de los esquemas inconscientes que organizan la realidad psíquica. Los fantasmas son admirablemente opacos a las interpretaciones y no parecen decir más que su escenario. Al límite, el escenario se resume a una simple fórmula impersonal. Para un sujeto dado, se reserva a este escenario mínimo, reducido a una fórmula elemental, el nombre de fantasma fundamental.

Lacan propone representar por una fórmula que significa un reencuentro imposible entre el sujeto (obstruido por el encuentro) y el objeto que causa el deseo (objeto a). El objeto en cuestión no es más que un detalle, un resto, un desecho de algo más amplio, un lugar mítico. El hecho que el reencuentro sea imposible mantiene la tensión, que marca al sujeto con un sello.²⁴ La fórmula se escribe \$ <> (a). El cuadro entre los dos términos es una estampilla. Su forma recuerda la de los punzones utilizados por los orfebres y repujadores para marcar sus artefactos y metales preciosos, cobres y estaños. Este punzón identifica el objeto respecto al taller que lo ha fabricado, autentifica el artefacto y garantiza su buen gusto.

24 Lacan, J., “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien” (1960), en *Ecrits*, Seuil, París, 1966, p. 816.

El objeto que “punza” el sujeto identificándolo es poca cosa, un “emblema” que es representado por esta pequeña cosa, a la que agarran los niños en sus tiernos años para reducir sus angustias: la tetina, el fleco de su peluche, “el fleco del pañal, el pedazo querido que no abandonan ni la boca ni la mano”.²⁵ Es el objeto que Winnicott ha teorizado bajo el nombre de objeto transicional.²⁶ Las reflexiones sobre el objeto que marca al sujeto hasta el punto de golpearlo con un punzón, que lo especifican en su deseo, abren un enorme horizonte. Ello demuestra que nada identifica un sujeto en su especificidad de manera más determinante que el fantasma, al menos bajo la forma de “fantasma fundamental”.

9. La identidad sexual

Si la identidad es una construcción a la vez imaginaria y simbólica, que organiza lo real de la masa viviente para hacer aparecer en ella grupos, familias, individuos, personas y sujetos, si la identidad es pues un campo de figuras y de palabras, se puede confirmar lo que se ha dicho en nuestra introducción: este campo es heterogéneo, complejo, como lo demuestran los avatares de la construcción de los diferentes conceptos, que intervienen en su construcción. Más aún este campo heterogéneo, tanto al nivel colectivo como al nivel individual, está sembrado de líneas de fragilidad, de defectos y de líneas de ruptura. Es lo que permite recortar mentalmente

secciones aisladas para someterlas a un análisis separado. Ya antes hemos establecido estas otras indicaciones de la existencia de líneas de ruptura, que son los datos clínicos de las perturbaciones de la identidad.

Este campo está además afectado de otra ruptura, una ruptura fundamental, que atraviesa tanto la identidad individual como personal y subjetiva. La sexualidad es esencialmente, como lo indica su etimología, una sección. *Sexus* es el efecto de *secare*, el corte que separa y distancia los trozos de la sección. De ello dan cuenta el mito judío de la creación bíblica y el mito griego del Andrógino tal como lo cuenta el relato de Aristófanes en el Banquete de Platón. Estos mitos plantean un corte decidido por una instancia divina (Yahvé, Zeus) sobre una entidad (el primer hombre, la esfera andrógina) a partir del cual son producidos los hombres y las mujeres. Estos mitos dan cuenta de la nostalgia de una unidad original perdida y de una insatisfacción fundamental en los humanos, que el reencuentro entre sexos no llega a reducir. Siempre falta algo para hacer un todo. La pareja no logra reconstituir la unidad mítica. Hay siempre una insatisfacción, una falta-de-ser.

La causa fundamental de la insatisfacción conyugal no reside en los enfrentamientos transaccionales entre individuos (cada uno buscando imponer su ideología al otro) ni en las incompatibilidades de personalidad (cada uno tratando de hacer reconocer sus ritmos, su

²⁵ Lacan, *op. cit.*, p. 814.

²⁶ Winnicott, D. W., *Jeu et réalité: l'espace potentiel*, Gallimard, Paris, 1975.

estilo, sus humores, su percepción). Esta causa está ligada a la condición del sujeto hablante y deseante tal como fue definida más arriba. En la pareja la insatisfacción fundamental de cada sujeto no puede ser anulada por el otro, a pesar del ideal romántico de la felicidad conyugal, basada en la ilusión de la complementariedad sexual. Los hombres y las mujeres no son seres-mitades adaptándose uno al otro, para componer un ser completo. Por su constitución subjetiva son impotentes para amalgamarse en totalidades cerradas. De hecho las relaciones conyugales pasan, como todas las relaciones humanas, por la mediación del lenguaje. Ahora bien, el lenguaje introduce entre los interlocutores la opacidad de su propia lógica. De ello resultan los clásicos *quid pro quos* y malentendidos, que plagan la comunicación cotidiana de las parejas, conducen a las interminables palabras de quienes quieren absolutamente hacerse entender y al silencio resignado de quienes han renunciado a ello. Entre los dos extremos hay lugar para un vasto campo de compromisos "realistas".

La diferenciación sexual se encuentra en los tres componentes de la identidad, que hemos esquemáticamente, demasiado esquemáticamente, hablado hasta ahora.

En lo que concierne a la identidad de los *individuos*, recordemos que nuestra sociedad no se satisface a las solas diferencias sexuales naturales para fundar la diferenciación sexual, es decir la atribución de roles sexuales. Los individuos son siempre identificados a partir de un sistema de marcajes. Que los cuerpos estén desnudos o vestidos, están significados

en cuanto sexuados por una escritura a flor de piel. Pinturas, tatuajes, adornos, vestidos, poses y conductas componen un código de pertenencia a las categorías sexuales como a las categorías sociales. Las modas postmodernas que pretenden la anulación de las diferencias sexuales por una suerte de unisexuación no han logrado imponer la indiferenciación sexual como norma colectiva. Señalemos también que como la identidad individual, la pertenencia categorial sexual viene de la codificación social y se construye a lo largo de toda la existencia individual en función de la mirada del otro. Los hombres no cesan de tener que probar su virilidad (cuya caricatura es el machismo); las mujeres no cesan de buscar la aprobación de su femineidad.

Notemos en fin que respecto a las ideologías holista e individualista, queda una disimetría entre los sexos. Las cosas han cambiado ciertamente mucho, pero la ideología individualista privilegia el individualismo masculino. Las mujeres son consideradas como guardianas de un cierto holismo concretizado en las solidaridades afectivas en las familias. De lo cual resultan algunas consecuencias muy pragmáticas, como las prácticas jurídicas en caso de divorcio. Los jueces prefieren atribuir el derecho de custodia de los niños menores de edad a su madre, considerando que ella es el familiar más adecuado, es decir que garantiza el contexto más estable, protector para los niños.²⁷ Privilegiar la seguridad de la relación maternal respecto a la inseguridad de la relación paternal sería según la relación holismo/individualismo en la familia, evocado más arriba, reconocer la función holista de las madres.

Lo que introduce otro debate, que no podemos emprender aquí: ¿qué sería una identidad femenina desprendida de la función maternal?

En lo que concierne a la implicación sexual de la identidad personal, señalemos que toda cultura se construye una tipología diferencial de los sexos, que conduce a estereotipos sexuales. En función de éstos, los individuos son considerados como si manifestaran una personalidad más femenina o más masculina. Hablar de hombres viriles o feminizados, de mujeres femeninas o virilizadas, manifiesta una posible disyunción entre la identidad individual y la identidad personal. Los rasgos de personalidad de este orden han sido objeto de inventarios constitutivos de una psicología diferencial de los sexos.²⁸ De otro lado, las especulaciones inter-caracterológicas conducen a confortar la idea de una posible psicología conyugal predictiva.²⁹ Estas tentativas no han resistido a la crítica, pero continúan inspirando las estrategias de las agencias matrimoniales y otras tentativas para gestionar encuentros entre hombres y mujeres sobre la base de teorías psicológicas de la personalidad.³⁰

Nadie ignora que la referencia social a los estereotipos sexuales implícitos sino explícitos induce prejuicios en materia de orientación profesional, de inserción social y de participación a los poderes, con efectos pragmáticos evi-

dentos. Nadie ignora tampoco que la referencia a los estereotipos alienta los conflictos conyugales y ordena el reparto de los roles y funciones. Así mismo evidente es el juicio de atribución, que reparte diferentemente los sexos respecto a la gestión de los comportamientos violentos. La atribución a la personalidad femenina de conductas de sumisión, correlativamente a la atribución a la personalidad masculina de conductas de dominación, culmina en el binomio caricatural del masoquismo femenino y del sadismo masculino. Cualquiera que sea el carácter excesivo e irritante de tales repartos, sólo se mantienen apoyados sobre la constatación común que "son las mujeres que hacen los niños y los hombres que hacen la guerra".

Queda mucho por desarrollar sobre las consecuencias de la sexualidad en la identidad subjetiva. De hecho, la identidad del sujeto es inconcebible fuera de la sexualidad. Ella es simplemente sexual pues desde el principio articulada al corte fundamental que constituye al mismo tiempo los sujetos y los sexos. En otros términos, la formación de la identidad sexual no es ni secundaria ni posterior a la formación de la identidad subjetiva. Ésta se desprende del hecho que el corte sexual no es más que el corte fundamental, que impide a los sujetos hablantes funcionar como seres monádicos, autosuficientes o consistentes en sí mismos. Sobre el plano imagi-

27 Cfr. Meulders-Klein, M.-Th., "Quels fondements pour la parenté?" en Sreinchen, R. de Villiers, G. (dir.), *La famille et les familles: quelle identité aujourd'hui?*, Academia-Bruylant, Louvain-la-Neuve, 1996, p.52.

28 Piret, R., *Psychologie différentielle des sexes*, PUF, Paris, 1996.

29 Le Galla, A., Simon, S., *Les caracteres et le bonheur conjugal*, PUF, Paris, 1965.

30 Maisonneuve, J., *La psychosociologie des affinités*, PUF, Paris, 1966.

nario inconsciente la diferencia entre sexos reposa sobre la convicción que unos están privados de aquello que los otros – los hombres – supuestamente gozan. Sobre el plano estructural por el contrario, los hombres y las mujeres se sitúan en el mismo lado: están golpeados por la misma imposibilidad de estar “enteros”. Su diferencia resulta más bien de la manera en que se acomodan a esta carencia. El conocimiento en esta materia se ha construido esencialmente a partir del material psicoanalítico de las curas de mujeres histéricas. Su cuestión era “¿qué es una mujer?”; siendo a partir de sus testimonios que el psicoanálisis ha podido teorizar sus tesis relativas a la diferencia psíquica de los sexos.³¹

La carencia en cuestión es de una u otra manera negada por el conjunto de la humanidad. A partir de las modalidades de la denegación, es posible elaborar una teoría de los modos de construcción de la realidad, que conduzca a distinciones clínicas en términos de estructuras subjetivas. En lo que nos concierne aquí, sería teóricamente posible fundar la diferenciación sexual subjetiva sobre la distinción entre dos modos de posicionamiento subjetivo respecto al asunto, excluido el tercer término del que están privados los dos.

10. Pertinencia de estas distinciones

La distinción entre tres modos de identidad – individual, personal, subjetiva – parece fundada sobre razones de

lógica del lenguaje. Como se describe en las páginas precedentes, los tres conceptos responden cada uno a un campo semántico y praxológico específico. Sin embargo ¿traduce esta distinción en la realidad llamada discursiva la experiencia de la realidad llamada “vivida”? Estamos aquí ante una construcción de modelo: ¿qué hay de su correspondencia con la realidad que este modelo supone representar?

Refiriéndome a una práctica clínica donde abundan las crisis y patologías de la identidad, constato que las distinciones semánticas elaboradas hasta aquí comportan alguna pertinencia para dar cuenta de las situaciones clínicas. Entre éstas se encuentran perturbaciones de la *pertenencia* a una categoría colectiva (nacional, racial, étnica, lingüística, social, familiar) en sentido de la identidad individual, sin que por ello sean afectadas la identidad personal y subjetiva. Otras situaciones son evocadas por las dificultades en la experiencia de la *presencia al otro* en las interacciones concretas en sentido de la identidad personal, independientemente de la identidad individual y subjetiva. En fin, se encuentran las perturbaciones de la *referencia* al sistema del lenguaje de los significantes y significados, acarreado con ellas efectos perturbadores tanto en el campo de la identidad individual como en el de la identidad personal. Estas observaciones dejan entender que las operaciones de referencia significativa son necesarias tanto para la definición de

31 Cfr. para un desarrollo más documentado André, S., *Qué veut une femme?*, Navarin, Bibliothèque des Analytica, Paris, 1986.

la pertenencia como para la experiencia de la presencia al otro.

Pertenencia, presencia y referencia son consideradas aquí como procesos implicando la reciprocidad de las relaciones entre aquel que se dice "individuo-persona-sujeto" de una parte, y el otro "social, semejante, interlocutor" de otra parte. Estos procesos implican que "el individuo-persona" pueda alternar según las circunstancias, la posición activa de sujeto y pasiva de objeto, es decir dar y

recibir sentido. Sentido, en cuanto objeto circulando en la relación intersubjetiva, se puede decir que es del orden del *reconocimiento* en la relación de pertenencia, del orden de la *existencia* en la presencia al otro y del orden de la *significancia / significación* en la referencia.

El sujeto nace de su sujeción: De la antropología al psicoanálisis

Marie-Astrid Dupret*

De acuerdo al psicoanálisis, un aspecto constitutivo del sujeto es el lenguaje, que establece entre el ser humano y su entorno una brecha, mediante la intermediación de representaciones mentales conceptuales surgidas de sus vínculos maternos y paternos. Pero el sujeto aprende a romper los amarres y ataduras impuestas por las conductas, normas y reglas de su cultura. De allí que su posibilidad de crecimiento como sujeto ocurre con su capacidad imaginativa y su aptitud para recrearse un universo simbólico.

Mucho se habla del sujeto en estos tiempos de posmodernidad, tal vez una inquietud ligada a la incertidumbre del devenir humano cuando, en apariencia, la dimensión histórica se ha vuelto obsoleta, por lo menos para algunos. Aunque los interrogantes por encontrar un sentido al lugar del ser hablante en su mundo, llevaron al gran desarrollo de las ciencias humanas y sociales sobre todo a partir del siglo XIX.

Si cuestionamos al sujeto en relación con sus actuaciones, por cierto la perspectiva psicoanalítica abre algunas pistas interesantes. Porque el campo de esta joven teoría, es precisamente el del Inconsciente, resultado de la relación del hombre con el lenguaje; desde su inicio, el psicoanálisis se ha construido alrede-

dor del proyecto de fundar una ciencia del sujeto humano, que pueda dar cuenta tanto de sus creaciones y producciones, como de sus formas de conducta, inexplicables en gran medida desde una visión puramente etológica, si consideramos que la etología se propone explicar el comportamiento animal.

Animal symbolicum, es la expresión utilizada por el filósofo alemán, Ernest Cassirer, para referirse al ser humano, cuya producción simbólica por excelencia, es sin duda el lenguaje y lo que le diferencia radicalmente de sus congéneres primates. En efecto, difícilmente, se puede negar que el proceso de humanización, tanto en un plan filogenético como ontogénico, resulta de la relación de cada individuo de la especie *homo* con una lengua natural, una lengua tras-

* Psicoanalista, doctora en filosofía (antropología filosófica), profesora en la PUCE.

mitida a través de una vinculación afectiva con otro ser hablante, mayor a él, en particular su madre.

Para entender el surgimiento del sujeto humano, y luego el proceso de su estructuración psíquica, comenzaremos dejando suelta nuestra imaginación y nos guiaremos con el mito de la 'horda primitiva' y de lo que pudieron ser los primeros momentos de la construcción lingüística.

Humanización y nacimiento del sujeto

Imaginemos algunos grupos de primates esencialmente vegetarianos, errantes en las sabanas africanas. Al compartir la vida de cánidos carroñeros, se ponen a imitar sus costumbres alimenticias y a devorar los restos de carne de carcasas de animales abandonados por predadores; luego estos mismos primates poco a poco empiezan a seguir a los grandes felinos en la persecución de sus presas. En esta época muy remota, se puede vislumbrar su lejano destino de cazadores y lo que hay que subrayar, es que a partir de entonces, el modo de vida de la horda se transforma muy despacio, aunque radicalmente.

A estas alturas, sólo se puede elucidar algunas hipótesis sobre la implicación de las nuevas condiciones de una vida asociada a la caza, y la paulatina aparición de una dimensión totalmente insólita, la de lo Simbólico, o sea el lenguaje en asociación con la cultura. Podemos suponer que, en este momento de modificación en los comportamientos, los instintos –las conductas genéticamente predeterminadas, características del mundo animal, o el 'saber natural' desde otra perspectiva- ya no responden

a las necesidades específicas de la horda que se ha lanzado, aparentemente por casualidad, en una actividad imprevista por su evolución biológica, lo que la lleva a la necesidad de crearse nuevos instrumentos para poder cumplir con su papel propio en medio de lo viviente.

Para uno de los más grandes especialistas de la paleontología, André Leroi-Gourhan, el hecho de caminar sobre dos pies, o sea la locomoción bípeda, sería un factor esencial en la humanización, al liberar poco a poco las patas delanteras de sus funciones motrices, de modo que las 'manos' puedan encargarse de actividades tales como la recolección y la preparación de la comida, aliviando así la boca, la lengua y la dentadura, de gran parte de sus tareas relativas a la función alimenticia. Es fácil imaginar que, precisamente cuando los *Australopithecus* adquirieron la costumbre de acompañar a animales cazadores, se ven obligados para correr más rápido, a apoyarse en sus patas traseras, lo que de hecho se observa en circunstancias especiales en algunas especies de grandes monos.

Como sea, siempre según Leroi-Gourhan, la estación vertical es la causa principal del gran viraje hacia la humanización porque, al cambiar radicalmente la postura corporal, se modifica la relación entre la cabeza y el cuerpo, aliviando de este modo las tensiones que afectan al cráneo, lo que favorece un fuerte aumento del tamaño del cerebro, en sí, y proporcionalmente a las otras partes del cuerpo. Por cierto, el paulatino y progresivo crecimiento de la masa encefálica es observable desde los restos de los más antiguos homínidos hasta el hombre *sapiens sapiens*.

En resumen, se nota en algún momento una serie de cambios en el estilo de vida de un grupo de primates: empiezan a convivir con grandes predadores, a alimentarse de restos de carne y a desplazarse cada vez más rápido sobre sus patas traseras. Más o menos un millón de años más tarde, estos prehomínidos se han vuelto ellos mismos cazadores, y fabrican sus propias armas; además el tamaño de su cerebro ha aumentado considerablemente y, según la impronta de la corteza cerebral, las zonas relativas a la boca y a la mano ocupan un espacio mucho más grande proporcionalmente; se puede hablar entonces de los primeros representantes de la especie *homo*. Sólo se puede hacer suposiciones para entender las modificaciones que han acompañado esta evolución espectacular; se puede pensar por ejemplo que los instintos ya no eran suficientes para asegurar el entendimiento del grupo y la coordinación de sus acciones que no estaban previstas en su bagaje genético, de modo que una nueva forma de comunicación se volvió indispensable. Surgió entonces la necesidad de crear verdaderos símbolos –o significantes–, para reunir a la horda alrededor de puntos de referencia comunes.

De este modo se puede suponer el nacimiento y desarrollo del lenguaje humano, hasta alcanzar la amplitud que le conocemos actualmente. Este breve relato que conlleva muchos elementos de fantasía, por la falta de muchas piezas del rompecabezas concernientes a los

balbuceos de la humanidad principiante, tiene el interés de hacernos entender cómo el sistema simbólico del lenguaje surge cuando los mecanismos instintivos dejan de funcionar y dan lugar a esta suplencia para que el grupo pueda mantener una cierta cohesión y así continuar viviendo junto, un imperativo para la supervivencia de la especie.

La fabricación de herramientas y el desarrollo del lenguaje

Desde luego, es imposible obtener testimonios directos de la aparición del lenguaje en su forma inicial, pero el desarrollo de herramientas, muy documentado en todas sus etapas, permite inducir la utilización en paralelo de un sistema lingüístico que también se volvió poco a poco más complejo. Por cierto, el progreso de la tecnicidad en relación con una utilización de la mano, cada vez más importante en cuanto a la prensión, la preparación alimentaria, el ataque y la defensa, además de la fabricación de herramientas, favoreció una especialización de la boca para la fonación:

“La herramienta aparece como una verdadera consecuencia anatómica, única salida para un ser devenido, en su mano y su dentadura, completamente inerme”.

“Los *Zinjanthropos*¹ [...] fabrican herramientas, lo que por primera vez en la serie zoológica, plantea el problema de la validez de un carácter específico alquilado a otro campo que el de la bio-

1 Les découvertes actuelles permettent de considérer le Zinanthrope comme une espèce qui appartient au genre *Australopithecus*. Voir à ce sujet Scarre (1994): 32.

logía anatómica. La aparición de la herramienta [...] marca precisamente la frontera particular de la humanidad.” (Leroi-Gourhan, 1964: 129)

Es necesario detenerse un momento aquí para mostrar en qué medida la fabricación de herramientas, implica sin duda una aptitud nueva para la creación de representaciones mentales, del mismo orden que las necesarias para poder hablar. En este sentido, el estudio de los primeros vestigios de una industria lítica, no se limita a indicar el cambio sino que permite también discernir una capacidad intelectual original entre estos homínidos, de importancia extrema para el futuro de su desarrollo: la de prever el resultado de un encadenamiento de gestos de fabricación, una *previsión* que justifica la suposición de una forma de lenguaje elemental.² Se puede deducir desde entonces la posibilidad fisiológica de organizar sonidos y gestos. Por cierto, entre los grandes simios, lenguaje y técnica aparecen espontáneamente en situaciones de estimulación exterior, y luego desaparecen; pero para el hombre, “las operaciones de fabricación preexisten a la ocasión de uso y la herramienta persiste en vista de reacciones ulteriores” (Leroi-Gourhan, 1964: 129). Entre la señal y la palabra, se encuentra una relación similar a la que existe entre el instrumento utilizado por el animal y el que fabrica el hombre.

El estudio comparativo de la palabra y de la herramienta, es muy instructiva en

cuanto a los caracteres comunes de estos dos campos de producción simbólica. En efecto, la permanencia del concepto verbal, es comparable a la de la herramienta que puede ser reutilizada para fines parecidos o nuevos; de la misma manera, mientras que una señal es efímera y estrictamente ligada a la situación inmediata, la palabra está memorizada para ser pronunciada nuevamente en otras ocasiones. Surge entonces una función que va a tomar cada vez más importancia, la *‘generalización’*, es decir la aplicación de una hipótesis nacida de una experiencia en un contexto dado a otro diferente pero que ofrece similitudes. Se adivina que el lenguaje de los primeros *Anthropoi* se limitaba a situaciones concretas, pero se discierne ya la existencia de una ‘cadena operatoria muy compleja’ (Leroi-Gourhan, 1964: 164).

Siguiendo la comparación entre el desarrollo de la técnica y del lenguaje, se llega a un nuevo paralelo entre la evolución de las herramientas y de la lengua. La ‘técnica’ resulta de la aplicación de una serie de gestos a un material dado, en vista de la obtención de una herramienta; está por lo tanto organizada en una serie de operaciones gracias a una verdadera ‘sintaxis operatoria’, organizada por la memoria (Leroi-Gourhan, 1964: 164).

De la misma manera, el análisis del lenguaje permite observar una cadena sintáctica, base de toda posibilidad de expresión verbal. El paralelismo entre el

2 Este hecho está apoyado por la proximidad neurológica de los órganos faciales (que sirven al lenguaje) y de la mano (que corresponde a la tecnicidad) en la corteza cerebral.

progreso de las técnicas líticas y del lenguaje, no es puramente formal, “herramienta y lenguaje [...] son la una y el otro indisolubles en la estructura social de la humanidad” (Leroi-Gourhan, 1964: 164), y la función de lo Simbólico en la estructura psíquica de los hombres, no puede entenderse sin aprehender la interdependencia de estos dos desarrollos complementarios, ambos funcionando gracias a la intermediación de una representación verbal o imaginaria, entre el productor de la palabra o de la herramienta, y su producto.

Parece justificado ver aquí el lugar del sujeto naciente, en esta división o torsión entre el ser y sus objetos. Precisemos nuestra idea. Desde el momento en que el individuo está en condición de actuar en función, no de la inmediatez de una circunstancia sino de un proyecto imaginado aunque todavía no realizado, en el caso presente, un modelo de herramienta que puede entrever en el guijarro que acaba de encontrar, podemos vislumbrar, entre este individuo y su objeto, una tercera dimensión: además del cuerpo material y de la superficie del entorno, surge entonces la posibilidad creativa de un mundo otro, el del concepto.

También, a partir de este momento, el sujeto está en condición de situarse en una suerte de triangulación, que le permite escapar a la dualidad especular. Hay que insistir en este hecho que pone de manifiesto una diferencia estructural entre el animal y el ser humano. Henri Wallon, en su libro *Del acto al pensamiento*, ha descrito con fineza las limitaciones que encuentra el animal, un mono por ejemplo, en el uso de un palo, y que indica una diferencia mayor en su

comportamiento si se lo compara con el hombre y su herramienta:

“[Para el animal], el campo perceptivo es esencialmente un campo de acción; y la acción, según su nivel, es más o menos capaz de discernir en él, o modificar sus estructuras... Ordena (al campo perceptivo) en el sentido de sus necesidades y llega de este modo a una solución más o menos rápida, más o menos satisfactoria.” (Wallon, 1970: 57)

En este sentido, el animal se encuentra en una relación de inmanencia con su entorno; no puede disociar el contexto de sí mismo. Dice Wallon:

“Es su propia participación [del animal] con las cosas manipuladas en el espacio que le incomoda y que no sabe suficientemente resolver en el espacio objetivo de las cosas. Es su espacio subjetivo y motor que no sabe integrar en aquel donde los objetos tienen sus distancias y sus posiciones recíprocas, como en un medio común a todos e impersonal.” (Wallon, 1970: 58)

Por su naturaleza, la herramienta fabricada por los primeros homínidos, con intencionalidad y anticipación de su uso futuro, no es comparable con el palo que el mono utiliza de manera esporádica. Pero lo más importante que nos parece observar aquí, es que las herramientas muestran de manera ineludible el esbozo de un sujeto capaz de distanciarse del contexto que le rodea, capaz de *representárselo*, ‘objetivarlo’ y actuar en función de él. En este sentido, la fabricación de herramientas devela en un mismo movimiento, la existencia de un principio de lenguaje, por más elemental que

sea, y la presencia de alguien que piense sus gestos y que pueda ser considerado por primera vez sujeto del lenguaje y por ende 'sujeto' de su acción.

El juego de significantes, metonimia y metáfora

"..., que el significante, esto sea lo que domina en la constitución del sujeto: un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante." (Lacan, XXII: 238).

Hemos visto que el paso del pre-homínido al hombre, se relaciona con la aparición de la herramienta, la misma que permite deducir con bastante certeza la presencia de una forma inicial de lenguaje. La cuestión que se nos plantea en este momento, es entender por qué la presencia de una lengua natural, permite deducir la existencia de un sujeto en oposición a sus objetos, un sujeto de su pensamiento y de sus acciones. Dicho de otro modo, al presumir el desarrollo de un sistema lingüístico, aunque sea todavía elemental, ya no es posible eludir la intervención de un sujeto del hablar, en la medida que el sujeto, tal como lo estudia el psicoanálisis, en primer lugar el sujeto gramatical, es inherente al funcionamiento de una lengua.

Como lo explica Jakobson (1980: 143), el funcionamiento de una lengua implica necesariamente un mecanismo inicial de descodificación y un segundo de codificación, la *descodificación* pasando de la *combinación* a la *selección* de los componentes lingüísticos, y la *codificación* siguiendo el movimiento inverso de la *selección* a la *combinación*. No obstante, también es necesaria la in-

tervención de un ser humano que no sólo interprete los signos de la lengua que oye, sino que a su vez pueda emitir sus mensajes, o sea, un sujeto que entienda los enunciados y produzca a su vez nuevas enunciaciones.

Respecto a los dos 'modos de ordenamiento de los elementos del lenguaje', dice Jakobson:

"Todo signo lingüístico implica dos modos de organización:

- 1) La *combinación*. Todo signo está compuesto por signos constituyentes y/o aparece en combinación con otros signos [...]. Combinación y contextura son las dos facetas de una misma operación.
- 2) La *selección*. La selección entre términos alternativos implica la posibilidad de sustituir uno de los términos a otro [...]. Selección y sustitución son las dos facetas de una misma operación." (Jakobson, 1963: 48)

Estos dos 'modos de organización' de los signos encontrados en todo sistema lingüístico, combinación ("*in praesentia*") y selección ("*in absentia*"), se fundan respectivamente en la *contigüidad* de los elementos lingüísticos, y en su grado de *similitud*; son los dos ejes indispensables de toda lengua natural, como ya lo había notado Saussure. Se podría plantear esta dicotomía del lenguaje de otra manera, mostrando que la *contigüidad*, efecto de la *combinación*, se plasma en la gramática y la sintaxis, mientras que la *similitud* que ordena la *selección*, responde a la semántica y al campo lexical. De manera más general,

esta oposición, continua Jakobson, remite a la de los dos tropos literarios principales, la *metonimia* y la *metáfora*. En efecto, la metonimia se construye a partir de una relación de contigüidad, mientras que la metáfora se forma en base a una relación de similitud, o semejanza.

Freud, en la Interpretación de los Sueños, había opuesto dos procedimientos de elaboración onírica, el de condensación */Verdichtungsarbeit/* y el de desplazamiento */Verschiebung/* (Freud, 1900: 517ss y 532ss.). Comentando esta parte del texto freudiano, Jakobson hace notar que “la competición entre los dos procedimientos, metonímico y metafórico, es manifiesta en todo proceso simbólico, que sea intrasubjetivo o social” (Jakobson, 1956: 65); y sigue:

“En un estudio sobre la estructuración de los sueños, la cuestión decisiva es de saber si los símbolos y las secuencias temporales utilizadas, están fundadas en la contigüidad (“desplazamiento” metonímico y “condensación” sinecdótica freudianas) o en la similitud (“identificación” y “simbolización” freudianas).” (Jakobson, 1956: 65-66)

Sin embargo, Jakobson va más allá, observando que toda producción cultural reposa en la articulación de estos dos ejes estructurales, metonímico y metafórico, lo que le lleva a analizar muy brevemente obras literarias, cinematográficas o pictóricas, pero también fenómenos socioculturales como la magia, o la psique humana; dice: “[Esta dicotomía] tiene una significación y un alcance primordiales para entender el comportamiento verbal y el comportamiento humano en general” (Jakobson, 1956: 64). Vemos dibujarse aquí el espacio específico al ser humano,

entre ‘las palabras y las cosas’, en el cual se entretajan los mecanismos de la comunicación verbal, y donde se despliega el sujeto con toda su originalidad.

Lacan, apoyándose explícitamente en Jakobson, intenta una formulación de lo que llama “la tópica del Inconsciente”: “Es de la copresencia no solamente de los elementos de la cadena significante horizontal, sino de sus dependencias verticales, en el significado, cuyos efectos hemos mostrado, repartidos según dos estructuras fundamentales, en la metonimia y en la metáfora” (Lacan, 1957: 515). Propone entonces simbolizar la estructura metonímica de la manera siguiente: $f(S\dots S')S\textcircled{S}(-)s$, fórmula que explicita de la manera siguiente:

“Es la conexión del significante al significante que permite la elisión por la cual el significante instala la falta de ser en la relación de objeto, sirviéndose del valor de reenvío de la significación para que sea investida del deseo que apunta a esta falta que soporta.” (Lacan, 1957: 515)

Subrayemos aquí a la ‘falta de ser’, expresada con el signo menos (-), instaurada por la metonimia, la misma que, al no atravesar la barra que separa el significante S del significado s, sitúa al hablante en una posición de externalidad respecto al lenguaje. Lo que Lacan apunta al hablar de *la falta de ser*, es a la dimensión simbólica del lenguaje, que permite crear una virtualidad que tiene efectividad sin tener existencia; con la metonimia, una lengua se desprende de una dependencia a lo material y puede tratar temas abstractos, utilizando exclu-

sivamente las relaciones entre las cosas y ya no las cosas mismas.

En cuanto a la metáfora, Lacan la simboliza así: $f(S'/S)S \approx S(+)$ s. De este modo, “en la sustitución del significante al significante, se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otro modo de advenimiento de la significación en cuestión” (Lacan, 1957: 515). A contrario de lo que sucede con la metonimia, la metáfora necesita la intervención activa del hablante que produce un nuevo sentido –de ahí el más (+)-, un espacio de creatividad lingüística e incluso discursiva de suma importancia para el desarrollo del hablar y desde luego del sujeto.

En síntesis, en todas las construcciones simbólicas de la humanidad, se puede desvelar una serie de ‘doble vectorización’, o mejor dicho, el encuentro de dos ejes diferentes aunque articulados. E incluso podemos proponer, sin demostrarlo porque necesitaría una investigación en sí misma, que este desdoblamiento diferencial, es la característica de cualquier obra humana.³ Como sea, para que pueda advenir un *sujeto*, es preciso que pueda situarse en *el punto de encrucijada o de quiasma* de una matriz estructural formada por una(s) relación(es) de oposición.

Significante y significado, desplazamiento y condensación, metonimia y metáfora, diacronía y sincronía, y tantas otras, continuamente, cuando se trata del lenguaje, nos encontramos con pares de relaciones de oposición, que constituyen

la matriz estructural de toda producción simbólica. La aparición de lo humano se ve entonces ligada a la creación de un mundo dotado de sentido, un sentido que permite al individuo convivir con sus semejantes, a partir de cierta coherencia en la interpretación de sus vivencias. El desarrollo de la comunicación verbal, da un lugar a un sujeto que, a su vez, se apodera del lenguaje para remodelar su realidad, organizar un mundo con referencias estables, y por ende hacerlo más viable (por lo menos), al grupo de pertenencia.

Otra relación antitética de gran relevancia para la dinámica subjetiva, más allá de su posicionamiento, es la que opone pasividad –o sumisión- y actividad –o creación.

Entre pasividad y actividad: la división estructural del sujeto

Freud vislumbra la importancia de estas dos posibilidades del ser hablante respecto a lo Simbólico, llamando la atención sobre el juego de su nieto de año y medio con una carretilla –de ahí el nombre de esta observación (Freud, 1920). En efecto el niño, que apenas hablaba en este momento y que, hecho curioso, nunca lloraba cuando su madre le dejaba sólo, tenía la costumbre de tirar lejos de su cuna, pequeños objetos, luego difíciles de encontrar; acompañaba su gesto con una expresión de gran satisfacción y un o-o-o agudo y largo, interpretado por su madre y Freud mismo como

3 Desde luego, cualquier texto de Lévi-Strauss pone de manifiesto la base estructural de las producciones humanas; ver por ejemplo “*El pensamiento salvaje*”.

la palabra alemana 'fort', fuera. Freud observa más adelante que el juego completo incluye la reaparición del objeto botado con un 'da' (aquí) sonoro y alegre. He aquí un ejemplo muy temprano de pareja de oposición fonemática.

Freud interpreta este juego como una manera de simbolizar la marcha de la madre y su retorno ulterior. Sin embargo, le llama mucho la atención el hecho que el niño casi nunca lleva a cabo el juego completo sino que se satisface con la primera parte (el tirar acompañado del -o-) que repite incansablemente, cuando se supondría que la reaparición del objeto sea la causa del máximo placer. Propone entonces entender este juego como una forma para el niño de tener un papel activo frente a la situación de abandono por parte de la madre en lugar de vivirla pasivamente; así pondría en juego una pulsión de dominio /*Bemächtigungstrieb*/ con la satisfacción de un impulso vengativo contra la madre /*Rachenimpulse*/: 'Ya me dejaste, ves, ya no te necesito'. En este sentido, este juego parece denotar una función a menudo desconocida del lenguaje, que sería permitir al ser hablante apropiarse de una vivencia a través de un proceso de simbolización, y ejercer de este modo un atisbo de dominio sobre su entorno.

Frente a una posición de sufrimiento pasivo, la utilización de la palabra ofrece el acceso a una posición activa de dominio y de reinterpretación de las experiencias vitales en primer lugar y, más tarde de los acontecimientos en el cual se encuentra inmerso el ser humano.

Nos parece interesante mencionar de paso la fuerza de la antinomia entre lectura y escritura en la Grecia antigua,

que ejemplifica de manera muy significativa la posición dicotómica del sujeto, por una parte sujetado al desciframiento y a la interpretación de un mensaje escrito, y por la otra, con la capacidad de crear nuevas significaciones. En efecto, se consideraba que la persona que leía una inscripción, un texto, se colocaba en una posición de sumisión frente a lo leído, una forma de sujeción, como si prestara su voz y sería el instrumento pasivo del escritor, quien por su lado representaba la fuerza activa e innovadora de la *poiesis* (Svenbro, 1988). Sin embargo, no se trata sólo de una posición marcada por la negatividad y la pasividad, sino que expresa la necesaria aceptación de la Ley común —en este caso, las normas de la escritura, condición imprescindible para asegurar la convivialidad, alrededor de un Bien común, pero también la posibilidad de atravesar estas reglas y permitir que tome forma una dinámica social original.

Aunque tanto el caso comentado por Freud, como la relación entre la lectura y la escritura de la antigua Grecia, no son más que ejemplos puntuales, ponen de relieve el carácter fundamental de toda producción humana, en primer lugar el lenguaje, de ser conformado por dos vertientes contrapuestos, o sea vectores con una orientación invertida, y cuyo punto de unión se da en la persona, en el Yo, a partir de su sujeción a un sistema simbólico dado; de modo que se pueda producir un efecto de comprensión, una respuesta adecuada, un actuar sensato, e incluso, en casos excepcionales, que algo nuevo pueda surgir, un mensaje inédito, una obra original. Lo que nos permite decir que es precisa-

mente en la inflexión entre dos ejes estructurales así determinados que se sitúa el sujeto, en la 'torsión' entre el uno y el otro, lo que implica inevitablemente una posición activa que va de la interpretación del enunciado a la emisión de una enunciación propia.

De ahí la importancia de la noción de división subjetiva, que Lacan representará como \$ (S tachado) o corte constitutivo del ser hablante, entre su mente pensante y su cuerpo, entre el individuo y lo colectivo, entre significantes y significados, lo que podemos formular de la manera siguiente: *el sujeto del Inconsciente nace de y en su división*.

La otra escena del Inconsciente, el Otro, amo de las palabras, y el deseo

"El Inconsciente, hay que asirlo en su experiencia de ruptura, entre percepción y consciencia, en este lugar intemporal que obliga a plantear lo que Freud llama [...] otra localidad, otro espacio, otra escena, el 'entre percepción y consciencia'."

Lacan (1963-1964), *Seminario XI*: 55.

El sujeto del lenguaje, no puede apprehenderse sino en este punto huidizo de división o quiebre, donde dos movimientos se contraponen, se articulan y revierten su orientación, uno que va desde el exterior constituido por el entorno –el *Umwelt*–, hacia el sujeto, y el otro desde el sujeto hacia su entorno; y así nace el sujeto del Inconsciente, la 'instancia' que soporta la división del sujeto (\$), donde se da la torsión, la reversión de los vectores, y a la cual Freud dio el nombre de Inconsciente.

Vale la pena detenernos un momento sobre esta noción cuyas complejidades el psicoanálisis intenta dilucidar. El Inconsciente resulta de la formación de un espacio virtual, una distancia o brecha entre el ser humano y su entorno, como efecto del lenguaje; de ahí que Lacan propone definir 'la tópica del Inconsciente' en función de 'la incidencia del significante sobre el significado' (el algoritmo saussuriano). Escribe: "El Inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre el sujeto, a este nivel donde el sujeto se constituye de los efectos del significante" (Lacan, 1963-1964:116).

Es notable que entre los simios, el aprendizaje experimental de un lenguaje "modifica progresivamente la naturaleza de sus reacciones, al principio puramente perceptivas, pero que devienen poco a poco conceptuales" (Jucquois, 2006:79), lo que permite pensar que también para los chimpancés, la iniciación a la función lingüística, conlleva un distanciamiento respecto a su contexto de vida. No obstante, aunque el lenguaje establezca entre el ser humano y su entorno, una distancia, un 'muro', por la intermediación de representaciones mentales conceptuales, de la misma manera la estructura del Inconsciente, que favorece la facultad de pensar y jugar con los significantes gracias a los procesos de metonimia y de metáfora, le permite al hombre liberarse en parte de las coacciones de su naturaleza animal y de su medio de vida; y se puede admitir sin mayor dificultad que son las posibilidades creativas ofrecidas por esta nueva función, que han abierto el campo a las producciones socioculturales más varia-

das. Limitémonos en mencionar las formaciones del Inconsciente */Bildungen des Unbewussten/* que muestran los procesos en juego en la estructura psíquica del sujeto, como se puede observar en los sueños, olvidos, lapsus, actos fallidos, síntomas, en la medida que se relacionan con las articulaciones y construcciones del significante, y en general de toda palabra y discurso. Dice Lacan al respecto: “El Inconsciente, es un saber del cual el sujeto puede descifrarse [...]; el sujeto descifra el Inconsciente hasta alcanzar un sentido” (Lacan, 1973-1974: 28).

Para completar nuestra comprensión del Inconsciente, vale la pena referirnos al concepto lacaniano del Otro, de gran importancia para entender la relación particular del ser humano con su lengua natural y su cultura, las mismas que modelan su Inconsciente. En efecto, en su estudio del sujeto desde una perspectiva psicoanalítica, Lacan se vio en la necesidad de introducir al gran Otro (A mayúscula), expresión que conocerá un amplio desarrollo, aunque a veces descontextualizado cuando se quiere atribuirle una existencia propia.

Como concepto científico, el gran Otro permite nombrar “la batería de significantes”, es decir el código, el conjunto estructurado de los fonemas y de las palabras constitutivos de un idioma dado, y a un nivel más elaborado, las posibilidades de relaciones gramaticales entre significantes, y los discursos que podrían emitirse dentro de una sociocultura dada. De cierta manera, el Otro es la matriz lingüística y cultural particular de cualquier grupo humano del presente o del pasado. Sin embargo, no tiene existencia por sí mismo sino encarnado por

un ser hablante, que se encarga de ser el trasmisor de la lengua y de la cultura.

Con esta apelación, Lacan opone el Otro al Uno, para subrayar que con el Otro, se introduce la *alteridad*, noción indispensable cuando se trata del *sujeto*. Al respecto, dice: “El Otro es el sentido, es el Otro que lo Real” (Lacan, 1976-1977: 102). La noción de Otro sirve a poner en evidencia el hecho que el sistema lingüístico es ajeno a la fisiología corporal, y constituye la dimensión de lo Simbólico, heterogénea al Real y a la materialidad. Para el recién nacido es primordialmente su madre que ocupa esta función; el Otro puede concebirse también como una figuración de Dios, en tanto dueño de la palabra, el verbo, o en otros tiempos, el Rey, el Emperador, en suma ‘la Referencia’.

Estudiar la tópica del Inconsciente y la función del Otro, lleva a preguntarse respecto a la dinámica de la conducta del sujeto en su mundo, y sobre lo que le lleva a orientar su comportamiento y a emprender acciones para alcanzar ciertas metas que anhela, o también fabricar útiles y producir nuevos bienes. Este tensor de la conducta humana, esta fuerza que lleva al sujeto hacia sus objetos, tiene un nombre; es el *deseo /apeiron/*. Para el ser hablante, el deseo se sustituye a los instintos como guía del comportamiento y de la apetencia; y el objeto deseado deviene polo de atracción, en la proyección de su actuar en su espacio vital. En este sentido, el deseo es siempre deseo de algo que no se tiene, algo que falta, lo que hace decir a Lacan: “El deseo es metonimia del ser en el sujeto” (Lacan, 1958-1959:29), la búsqueda infinita del objeto de completud, por naturaleza inalcanzable.

Freud había reconocido la importancia de este modo de vinculación del sujeto con su entorno, al hablar de la función del objeto perdido, que Lacan teorizará como objeto *a*: “Este objeto [de la pulsión] no es otro que la presencia de un hueco, de un vacío que puede ser ocupado, nos dice Freud, por cualquier objeto, y no conocemos su instancia sino bajo la forma del objeto perdido *a*” (Lacan, 1963-1964: 164). Sin embargo, para que se instaure la dinámica del deseo, se necesita de alguien que encarne al Otro, en cuanto “el deseo, en su verdad y su esencia, es el deseo del Otro” (Lacan, 1960-1961: 212), frase que repetirá Lacan a menudo e ilustrará con la pregunta *Che vuoi?* ¿Qué quieres? que expresa la manera cómo el sujeto naciente interpreta lo que supone como demanda del Otro; de modo que “si uno no habita la falta, la falta puede habitar en alguna parte [...]; está dentro del objeto *a*, no el Otro, espacio del engaño, sino más bien es el deseo del Otro que está ahí, escondido en el corazón del objeto *a*.” (Lacan, 1964-1965:150). Por ende la falta que da lugar al deseo, separa al sujeto del Otro, de ahí su división inherente.

El estadio del espejo, pérdida del objeto

La primera división subjetiva claramente observable, es la que evidencia el ‘estadio del espejo’, cuando el pequeño humano muestra por su gestualidad y su juego de miradas, que reconoce su propia imagen proyectada en el espejo donde se mira. Escuchemos a Lacan:

“Este acto, lejos de agotarse como en el mono, en el control una vez adquirido de la inanidad de la imagen, rebota

enseguida en el niño en una serie de gestos donde experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen a su entorno reflejado, y de este complejo virtual a la realidad que redobla, sea a su propio cuerpo y a las personas, incluso a los objetos, que están a su lado [...]. La asunción jubilosa de su imagen especular por el ser todavía inmerso en la impotencia motora y la dependencia de la función alimenticia que es el pequeño hombre en este estado infans, nos aparecerá entonces manifestar en una situación ejemplar la matriz simbólica en la cual el yo se precipita en una forma primordial, antes de que se objetive en la dialéctica de la identificación al otro y que el lenguaje le restituye en lo universal su función de sujeto”.

Lacan [1949], *El estadio del espejo*: 93-94

Aquí se nota con nitidez cómo, a partir del estadio del espejo, el niño pequeño muestra su aptitud en el manejo de una geometría específica, por la cual se vuelve capaz de situarse a sí mismo fuera de su propio cuerpo, en una forma de alienación constitutiva de su Yo, indispensable para una estructuración subjetiva que le permita autonomía frente a su corporalidad. El esquema óptico propuesto por Lacan ofrece un modelo de las relaciones presentes en esta situación de desdoblamiento propia al sujeto del lenguaje, cuando su cuerpo se vuelve un elemento que él puede imaginar y pensar independientemente de su situación *hic et nunc*, una anticipación del *cogito ergo sum* ulterior, en la medida que logra a la vez identificarse a su imagen y diferenciarse de ella.

Ahora bien, el estadio del espejo no es sino la ilustración de la humanización

que se ha venido desarrollando poco a poco desde el nacimiento y la inmersión del ser en formación en la dimensión de lo Simbólico, y que seguirá perfeccionándose y ampliándose, hasta que, después del pasaje adolescente, se pueda hablar de un sujeto por completo.

Para entender mejor los momentos principales que conducen al nacimiento y a la constitución del sujeto del Inconsciente, intentaremos describir algunos de los procesos que son posibles inducir de las observaciones del lactante, hasta los cuatro o cinco años cuando, normalmente, el niño domina lo suficiente el uso de la palabra, para poder hablar en nombre propio, es decir ser sujeto de su relato. Se trata de dilucidar hasta donde sea posible, los mecanismos en juego en los progresos del infante con relación al lenguaje, *la lengua*, como Lacan sugiere nombrar este hablar que todavía no responde a los imperativos de la gramática sino de manera incierta y con intentos más o menos logrados –por ejemplo en la articulación de los fonemas que sólo paulatinamente se acercarán a la pronunciación correcta.

Emociones y afectividad

“Es del Imaginario de la madre que va a depender la estructuración subjetiva del niño”

Jacques Lacan, 1966-1967, *Seminario XIV, La lógica del fantasma*: 16

Cuando, al principio, comparamos la fabricación de herramientas con el desarrollo de la palabra, estábamos analizando el aspecto intelectual y racional de la organización del lenguaje en relación con la formación del *sujeto* pensante. Empero, no hay que olvidar la importan-

cia de lo emocional y de lo afectivo, en la estructuración del ser humano.

El psicolingüista ruso Lev Vygotski, en su libro intitulado *“Pensamiento y lenguaje”*, había notado en el niño pequeño, la presencia de dos estadios distintos, el uno ‘pre-intelectual’ desde el punto de vista del lenguaje, y el otro ‘pre-verbal’ desde el punto de vista del pensamiento, lo que le llevó a reconocer la existencia de “raíces diferentes para el uno y el otro proceso de desarrollo ontogénico del pensamiento y del lenguaje”, pero que se juntan para constituir la inteligencia propia al ‘ser hablante’ (Vygotski, 1985:128). Habría entonces ‘dos corrientes’, la del pensamiento y la del lenguaje respectivamente que confluirán progresivamente hasta el punto en el cual “el pensamiento deviene verbal y el lenguaje deviene intelectual”. De ahí, la hipótesis que el encuentro de las dos corrientes, *el saber hacer práctico por el lado del pensamiento, y la expresión oral afectiva por el lado del lenguaje*, favoreció el surgimiento de la revolución simbólica que dio lugar al desarrollo del sistema lingüístico y a la cultura desde un punto de vista filogenético y, desde un punto de vista ontogénico, hace posible en el presente, la estructuración del sujeto humano en devenir.

La confluencia entre lo afectivo y el lenguaje en la estructuración del recién nacido, depende de manera primordial de su madre que juega un rol activo e indispensable en este proceso. En efecto, es ella que, al encargarse de las necesidades de su bebé, inviste libidinalmente al cuerpo del lactante. A este término ‘libido’, Lacan dio un sentido amplio: “La libido [es] puro instinto de vida, la cual no necesita ningún órgano, de vida sim-

plificada e indestructible” (Lacan, 1963-1964: 180).

“Las zonas erógenas están ligadas al inconsciente, porque es ahí que se anuda la presencia de lo viviente. Hemos descubierto que es precisamente el órgano de la libido, la lámina, que liga al Inconsciente la pulsión llamada oral, la pulsión anal [...], la pulsión escópica y [...] la pulsión invocadora.” (Lacan 1963-1964: 182)

La cuestión se plantea de entender y explicar cómo surge para el ser naciente, la figura del Otro, que da lugar a su estructuración de sujeto de un pensar y de un actuar. Es a la madre primordialmente a quien incumbe la función de encarnar al Otro para su hijo, por medio de las demandas que le dirige, o sea cuando se relaciona con él con significantes, con palabras y gestos validados por una cultura, y por ende partes de un sistema de comunicación y de intercambio. Con su palabra, con el dar de comer y con los cuidados, la madre, en su lugar de Otro, llena paulatinamente al pequeño animal humano todavía inerte y absolutamente dependiente, de un valor más allá de su funcionamiento corporal, una relación que se manifiesta en términos de satisfacciones de los primeros requerimientos del bebé, cuando se ocupa de su bebé y le presta atención, le pide una sonrisa o una mirada, está solicitándole una respuesta, una interlocución, y de este modo crea en él un espacio de deseo. Se entiende entonces por qué este contacto materno, especialmente durante la nutrición, es fundamental para el desarrollo afectivo e intelectual del niño.

Escribe Jean Bergès: “Es esencial en las primeras fases de la vida que se esta-

blezca una armonía entre los ritmos del niño y los ritmos del exterior” (Bergès, 1980: 1513-1516). Son las primeras relaciones emocionales entre la madre y su bebé, y las escansiones que organizan y humanizan poco a poco su mundo, que sirven para instaurar la posibilidad de una subjetivación, por cierto de una manera sumamente arcaica pero imprescindible, lo que permite adivinar el rol y las repercusiones de estos primeros momentos en el desarrollo psíquico ulterior del niño.

Don de amor de la madre y desarrollo del sujeto

Empero, la calidad de los cuidados no es suficiente, y es necesario que el hijo ocupe un lugar en los pensamientos maternos; porque el pequeño ser hablante, depende también de la disponibilidad afectiva de su madre para crecer, y la representación mental –que es del orden de lo inconsciente- del niño en las fantasías maternas, antes y después del nacimiento, juega un papel esencial en la subjetivación inicial del recién nacido. En este sentido, Lacan considera fundamental que el recién nacido sea para su madre el objeto causa de su deseo (su objeto *a*), el objeto que la llenó durante el embarazo, en quien proyectó su deseo de maternidad y también del cual deberá desprenderse progresivamente para permitirle a él subjetivarse, después de su nacimiento.

En el campo de lo Simbólico y de la subjetivación, tiene gran importancia el ‘*saber de la madre*’, la manera cómo no sólo oye sino escucha a su bebé, e inter-

preta sus necesidades de alimento, de sueño, de juego y de contacto, dándole la posibilidad de adaptarse progresivamente a un modo de vida en acuerdo con su entorno.

Para que tenga lugar el lento proceso de subjetivación del niño, es imprescindible que la madre pueda investirle de un 'deseo no anónimo', según la expresión de Lacan (1969: 373), un deseo que reconozca al bebé como ser único. Es preciso que, desde los primeros instantes, ella pueda hacer una suposición de sentido respecto a los llantos del lactante, oyéndolos como un reclamo de ser alimentado por ella, que imagine que el pequeño la llame a ella, como su madre (Bergès y Balbo, 1998:17ss). La hipótesis materna de una significación ligada a los gritos del bebé, distinguiendo entre las diferentes manifestaciones, las unas de hambre, otras de iras, cansancio o también dolor, es indispensable para la estructuración del niño en un entorno humano, en un mundo de lenguaje que le permitirá construir progresivamente sus propias representaciones mentales, dominar mentalmente su medio y simbolizar sus vivencias, a través de palabras y de gestos.

Analizando más en profundidad las relaciones primordiales del sujeto humano, Lacan muestra cómo la vía hacia la adquisición y el uso de significantes, se abre al niño gracias a una progresiva transformación de la figura materna que pasa del rol de dispensadora de alimento al de agente dotado del poder de acordar o rehusar la leche, atribuyéndole de este modo un valor más allá del de simple alimento, y transformándolo en objeto de don y de intercambio.

Y el padre

El papel de la madre es ineludible en los primeros esbozos de estructuración psíquica del niño y de ella, dependerá su progresiva inscripción en un mundo de palabras, en un mundo simbolizado y por ende el inicio de su subjetivación, pero uno no puede olvidar que se trata de un proceso muy largo, con etapas sucesivas, cada una necesaria para la constitución de un sujeto autónomo, independiente y responsable, cuando sea adulto. Sin embargo, la relación de la madre con su hijo, para poder dialectizarse, debe estar inscrita en la cultura, lo que sólo es posible con la intervención de una ley exterior gracias a la mediación de un padre:

"La dimensión del don no existe sin la introducción de la Ley, con el hecho que el don, como lo afirma y lo plantea toda mediación sociológica, es algo que circula. El don que Usted hace, es siempre el don que Usted ha recibido. Pero [...] lo que establece la relación de amor, es que este don esté dado [...] a cambio de nada [...]. En efecto, en el don de amor, sólo hay algo dado a cambio de nada, y que sólo puede ser nada [...]. Lo que hace el don, es que el sujeto sacrifique más allá [de] lo que tiene". (Lacan, 1956-1957: 109-110)

En fin, para que se instale en el lento proceso de subjetivación, en el cual se articulan socialización y humanización, el niño debe desprenderse de su madre, mientras que ella acepte perder su omnipotencia, y que se efectúe la transición hacia la función paterna que dará al sujeto en devenir la posibilidad de aprender a convivir en paz con sus semejantes,

a través de relaciones de intercambio tanto de palabras como de bienes.

Sin embargo, no profundizaremos las especificidades de cada una de estas etapas, con sus características reales, simbólicas e imaginarias. Tampoco investigaremos las vinculaciones entre los trastornos de socialización y los problemas relacionales y afectivos correlativos, que tienen como consecuencia graves dificultades en la subjetivación, cuyas expresiones más llamativas son el autismo y la psicosis infantil. Son otras tantas maneras de abordar la cuestión de la formación del sujeto del Inconsciente, que merecen cada una, nuestra atención, por lo que quisiéramos reservarlas para alguna reflexión ulterior.

El sujeto: ¿una especie en vía de desaparición?

Hemos intentado examinar, por un lado, las condiciones que permitieron al ser humano tomar su vuelo, gracias a la facultad nueva del hablar y al surgimiento de la escena del Inconsciente, indisociable del lenguaje. Describimos los primeros momentos de lo que aparece como el inicio de la humanización, o sea el aspecto filogenético, y luego nos detuvimos en la subjetivación ontogénica, poniendo en evidencia el rol imprescindible de una madre como soporte y trasmisor de la palabra para su bebé.

Al estudiar estos dos procesos, se puede ver que la socialización del individuo pasa por una necesaria *alienación*, a través de la proyección de su yo-ego en su imagen especular, su sumisión a las reglas de la lengua materna, e incluso la adaptación de sus modos de comportamiento a las normas de su cultura. Es

decir que volverse sujeto humano, pasa por una suerte de formateo, indispensable para aprender a compartir e intercambiar con los semejantes.

Sin embargo, para no quedar preso de las leyes y poder dar su lugar a un deseo propio, más allá de los límites estructurales de lo Real, para vivir en un mundo organizado simbólicamente, para tener acceso a la autonomía y luego a la independencia, el sujeto debe también aceptar un proceso de *separación* que le distancia paulatinamente de su entorno más próximo, madre y padre, y aprender a romper los amarres demasiado rígidos impuestos por las conductas, normas y reglas de su cultura, es decir adquirir la capacidad de enfrentarse de manera original y creadora a situaciones imprevistas.

Parece posible hablar en el animal no domesticado, de una suerte de instinto de libertad, como si escapar a cualquier forma de atadura o de encierro, aparezca en él, como un imperativo de supervivencia. Para el ser hablante, la libertad se juega a través de las palabras. Humanizado por su sujeción a las leyes del significante en primer lugar, su posibilidad de crecimiento como sujeto se da con su capacidad imaginativa para franquear el muro del lenguaje, y superar los límites materiales de su mundo, gracias a la invención poética y su aptitud para recrearse un universo simbólico.

Sin embargo, algunos indicios inquietantes llevan a pensar que el sujeto del Inconsciente, por ende sujeto del lenguaje, es una especie en vía de desaparición. Sobre todo cuando se observa con qué velocidad el ciberespacio devora las palabras hasta que dentro de poco no quedarán más que botones y to-

ques mudos, y la capacidad simbólica se verá limitada a su mínima expresión; con los nuevos medios de comunicación, metonimia –que no es lo mismo que abreviación– y metáfora, ocupan un lugar cada vez más reducido. Cuando el deseo del Otro, el imperativo sociocultural que da forma al deseo del hombre, deviene en incentivo al consumo, no deja más espacio a la reflexión, comprar no responde a una opción personal sino a un impulso fomentado por la televisión o internet, a través de una identificación puramente imaginaria con los otros, excluyendo cualquier forma de intercambio, aparte de la transacción monetaria.

En fin, las apuestas para el sujeto de mañana y el futuro de la humanidad, parecen resumirse en dos posibilidades, la sumisión ilimitada al mundo de la virtualidad y por ende una lenta pérdida de libertad de pensamiento y de acción, o el retorno a un espacio donde la palabra vuelva a ocupar su función humanizante y creadora.

Bibliografía

- Bergès, Jean
 1980 *“Troubles psychomoteurs et relaxation chez l’enfant”*, *Psychologie médicale* #12: 1514-1520.
- Bergès, Jean et Balbo, Gabriel
 1998 *Jeu des places de la mère et de l’enfant. Essai sur le transitivisme*, Érès, Ramonville Sainte-Agne
- Freud, Sigmund
 [1900] *La interpretación de los sueños*, t. II: 343-752, *Obras completas*, tomo I-IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- Freud, Sigmund
 [1920] Freud (1920), *Más allá del principio del placer*, t.VII: 2507-2541, *Obras completas*, tomo I-IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972 (Trad. Luis López-Ballesteros).
- Jakobson, Roman
 1980 *Langage enfantin et aphasie*, Champs Flammarion. Paris.
- Jakobson, Roman
 [1956] (1963), *“Deux aspects du langage et deux types d’aphasie”*, *Essais de linguistique générale*, Éditions de Minuit, Paris.
- Jucquois,, Guy
 2006 *“Langage et communication chez les hominidés”*,
- Lacan, Jacques
 [1949] *“Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu’elle nous est révélée dans l’expérience psychanalytique”*, *Escritos*.
- Lacan, Jacques
 [1957] *Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud: Escritos*
- Lacan, Jacques
 [1969] *“Note sur l’enfant”*, *Otros escritos*. Seuil, Paris.
- Lacan, Jacques
 Seminario II (1954-1955), *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis*. (1954-1955), El Yo
- Lacan, Jacques
 Seminario IV (1956-1957), *Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas*.
- Lacan, Jacques,
 Seminario VI (1958-1959), *El deseo y su interpretación*.
- Lacan, Jacques
 Seminario VIII (1960-1961), *La transferencia*.
- Lacan, Jacques
 Seminario X (1962-1963), *La angustia*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XI (1963-1964), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XII (1964-1965), *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XIV (1966-1967), *La lógica del fantasma*.
- Lacan, Jacques
 Seminario XXI (1973-1974), *Les non-dupes errent* [Los no incautos yerran].
- Lacan, Jacques
 Seminario XXIV (1976-1977), *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre* [El fracaso de Un-desliz es el amor].

Leroi-Gourhan, André

1964 *Le geste et la parole, I, Technique et langage*, Éd. Albin Michel, Paris.

Lévi-Strauss Claude

1962 *La pensée sauvage*, Plon, Paris.

Scarre Chris

1994 *Chronos. Une chronologie visuelle des temps anciens*, Seuil, Paris.

Svenbro Jesper

1988 *Phrasikleia. Anthropologie de la lecture en Grèce ancienne*, éditions La Découverte, Paris.

Vygotski, Lev

1985 *Pensée et langage*, Terrains / Éditions sociales, Paris.

Wallon, Henri

1970 *De l'acte à la pensée*, Flammarion, Paris.

La literatura y la metafísica del Sujeto

Fernando Albán*

“Que es la literatura” de Jean-Paul Sartre es un texto que ofrece importantes reflexiones sobre el Sujeto. Sartre postula que la libertad de escribir implica la libertad del ciudadano. En tanto que la libertad está enraizada en la subjetivación del Sujeto, responde a una estructura intencional. En la política del arte, el artista debe transmitir un saber y un poder hacer, que pasa por la supresión de la libertad de los signos, al espectador, quien debe hacer suyo ese poder al objetivar aquello que se encontraba premodelado en la vasta y libre subjetividad del autor.

Indagar sobre la incidencia del Sujeto o de la Subjetividad en la literatura equivale a preguntarse sobre la efectividad política que puede tener el acto o el arte de la escritura. Ésta parece ser una de las premisas de las que parte el libro de Jean-Paul Sartre *Qu'est-ce que la littérature?*, texto fundamental en el que se sientan las bases para la toma ulterior de posición política por parte de su autor y en el que se tratan los problemas concernientes a la literatura a partir de tres preguntas que dan lugar a los tres primeros capítulos del ensayo: *Qu'est-ce qu'écrire?*, *Pourquoi écrit-on?*, *Pourquoi?* Estas interrogantes, que determinan el orden de composición del texto, señalan en dirección de la centralidad del Sujeto en la literatura y constituyen el ámbito en el que adquiere pleno

sentido el compromiso político del escritor.

I

“¿Qué es escribir?”, pregunta preliminar que marca el comienzo del texto. La escritura debe entonces saber qué es antes de constituirse en acto; debe tener frente a sí su propia definición o concepto antes de emprender su ruta. Y con el propósito de apuntalar dicho saber, Sartre se propone desentrañar la naturaleza propia del signo del que se sirve el escritor, oponiéndolo a otros signos provenientes de las otras artes. “Las notas, los colores, las formas no son signos, pues no reenvían a nada que les sea exterior”.¹ El pintor, el músico y el escultor trabajan con cosas y no con signos, pues

* Profesor de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la PUCE. Director de la Revista Trashumante.

1 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, 1948, p. 12. En todos los casos en que cite esta edición, la traducción será mía.

lo propio del signo radica en la capacidad de significar algo para alguien. Mientras que el signo es un puente que permite transitar hacia el exterior, el color o la nota musical retienen la mirada o la escucha en la resplandeciente sonoridad de la forma. Así, la obra que sale de las manos del pintor reposa en una suerte de mutismo, es un puente roto que, al dispersar la mirada en un "objeto imaginario", imposibilita el paso al exterior. "El pintor es mudo: él les presenta un cuchitril y eso es todo; ustedes son libres de ver en ello lo que quieran. Esa buhardilla no será jamás símbolo de la miseria; para ello se requeriría que fuese signo, pero no es más que una cosa".² Curiosamente las cosas, que han sido expuestas en el espacio pictórico, liberan la mirada, pero, en el momento en que impiden ver la miseria, la sumen en una suerte de apoliticidad.

Las cosas no hablan, pues la obstinada ostentación de su cuerpo las convierte en una sólida barrera que interrumpe el tránsito a la significación. Contraídas en las nervaduras emplazadas en su piel, las cosas son como substancias opacas que impiden a la mirada volverse hacia la "realidad". El escritor, por el contrario, se mueve en el ámbito de las significaciones. Pero esto exige que el lenguaje sea tratado como un instrumento, como materia dócil al cultivo de la "verdad". El lenguaje-instrumento debe dejarse atravesar, como si fuese una vitrina, por el poder de la mirada para encontrar, más allá de él, al objeto

significado. En el arte de la escritura se asiste persistentemente al sacrificio de la palabra en beneficio del objeto nombrado. Escena sacrificial en la que, una y otra vez, se pone de manifiesto la negación del cuerpo de la palabra, en nombre de la consumación del espíritu en el régimen de la significación. Aquí, el Sujeto es el que tiene todas las posibilidades de ganar y también todas las de perder.

Pero, sostiene Sartre, el imperio de los signos es exclusividad del narrador, del prosista, mientras que la poesía se encuentra del lado de la música, de la pintura, de la escultura.³ El poeta asiste al encuentro con las palabras no para utilizarlas. La intensidad poética de la escritura no se cristaliza en el poder de nominación del mundo; poder que asigna al Sujeto una supremacía sobre el resto de los seres. El poeta va al encuentro del lenguaje desarmado, indefenso, vulnerable, pues las palabras se le presentan como cosas y no como signos. En el poema, el lenguaje deviene en materia sonora, cuerpo indómito, opaco, tupido, increado; mientras que la actitud prosaica requiere de un conjunto de convenciones útiles, domésticas, que pueden ser desechadas cuando no encajan con la finalidad buscada. Es así que el poeta no juega nunca a ganar como tampoco busca perder, pero esto significa que no puede no perder. La palabra poética desiste del Sujeto.

En el poema el poeta calla, pues son las palabras quienes crecen natural-

2 *Ibid.*, p. 15.

3 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, p. 17.

mente, así como sobre la tierra proliferan las *hojas de hierba*. Para el poeta, afirma Sartre, el lenguaje es una estructura del mundo exterior.⁴ Es decir, en la poesía el exterior remite a sí mismo. Aquí, el mundo es quien habla en boca de los seres que en él habitan. Palabra de nadie, sin otra verdad que no sea la proveniente de las “particulares afinidades con la tierra, el cielo, el agua”. Espejo del mundo, página en la que los seres se miran una vez que han sido precipitados al exilio de la existencia. Extraño espejo que pervierte toda posibilidad de reconocimiento, pues en el acto poético el poeta es raptado, metamorfoseado por el lenguaje en el momento preciso en que vierte sobre la página sus emociones; éstas también se han convertido en cosas, que salvaguardan la opacidad impenetrable de los vocablos con los que han sido recubiertas, enterradas. El poema es la cripta en la que yacen los restos del Sujeto, amortajados en su esencial dispersión. El arte, decía Paul Klee, es la muerte de la intención.

A diferencia de la prosa, las palabras en el poema no reenvían al mundo sino que provienen de él, anidan en las cosas mismas. Entonces, aquello que se pierde en la actitud poética es la pre-condición de la intención, en tanto requerimiento básico para la instrumentalización del lenguaje. Sólo en la prosa las palabras se destacan por su valor utilitario; es decir, sólo en el ámbito del relato, de la narración las palabras cesan de ser objetos para convertirse en “designación de ob-

jetos”. Este señalamiento lleva a Sartre a considerar a la prosa como el único arte capaz de comprometerse políticamente. El sentido sartreano de la política de la literatura tiene entonces lugar en el marco de la constitución del Sujeto cartesiano. Es preciso recordar que el *Ego* cartesiano se auto-constituye en el marco del espejo especular de la conciencia, espejo diáfano que proyecta la imagen del Sujeto en dirección de sí mismo. En la escena interior de la conciencia, el Yo se encuentra consigo mismo en la claridad y distinción que emanan de la proximidad y familiaridad absolutas. Cerrado sobre sí mismo, sobre su sentido, el *Ego* deviene en soberano, en individuo autónomo y esto le permite ejercer al fin su voluntad imperial sobre los signos. Aquí, las palabras se convierten en materia dócil, moldeable y el individuo se trasmuta en Sujeto, que esgrime la libertad interior en contra de la exterioridad indómita.

Justamente, al referirse al poeta, Sartre pregunta: “¿Cómo esperar que provoque la indignación o el entusiasmo político en el lector cuando se le retira precisamente de la condición humana y se le invita a considerar, con los ojos de Dios, el lenguaje al revés?”.⁵ Según este pasaje el poeta es el custodio de una mirada absoluta o de una mirada animal, pues ante los ojos de las palabras el mundo se insinúa despojado de toda intencionalidad. Se trata de una mirada desinteresada, inocente, que sólo puede ser depositaria de un ser ajeno a todo deseo, a toda combinación de medios

4 *Ibid.*, p. 19.

5 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, p. 25.

afines. Así, el lenguaje considerado al revés sólo es capaz de procurar, en quien lo receipta, un placer desinteresado, propio del individuo que se encuentra fuera de toda situación. En este punto, la referencia a Kant, hecha por Sartre, se propone adscribir el acto poético a un esteticismo elitista, aristocrático, que encuentra su divisa en *el arte por el arte*. De ahí que no se pueda preguntar al poeta con qué finalidad escribe, pues el suyo es un gesto gratuito.

En respuesta a la diatriba sartreana en contra de los poetas, Jacques Rancière escribe: "Lo que hace la textura de la obra es el estilo, que es "una manera absoluta de ver las cosas". Los críticos de la época de Sartre quisieron identificar esta "absolutización del estilo" con un esteticismo aristocrático. Pero los contemporáneos de Flaubert no se equivocaron en relación a este "absoluto". No quería decir elevación sublime, sino disolución de todo orden. La absolutización del estilo fue en primer lugar la ruina de todas las jerarquías que habían gobernado la invención de los sujetos, la composición de las acciones y la conveniencia de las expresiones. En las declaraciones mismas del arte por el arte había que leer la fórmula de un igualitarismo radical".⁶ El principio democrático de igualdad, que se anuncia en "la poesía de la prosa del mundo", socaba el orden jerárquico que liga la significación al privilegio de una voluntad dueña de sí y rica en intenciones. De esta manera, la significación deja de ser la relación en la que una voluntad actuante se impone

sobre otra que permanece inactiva, para convertirse en una máquina que hace hablar a la vida. En adelante, la relación de significación no implica la adecuación de una voluntad sobre otra, implica, más bien, un entrelazamiento de signos que van en procura de un espacio en el que puedan circular en libertad, espacio que no puede subsistir bajo la custodia soberana del Sujeto.

II

¿Para qué escribir? Esta pregunta, tal como está formulada, abre el segundo capítulo de *Qu'est-ce que la littérature?* El hombre, parece decirnos Sartre, es el medio a través del cual las cosas se manifiestan. Al introducir la unidad del espíritu en la diversidad de la cosa, el individuo tiene conciencia de haberla producido y se siente esencial respecto a su creación. En el arte de la prosa, el ser humano se mira a sí mismo como creador y, al mantener un control constante sobre el trazado de los signos, accede al sentimiento de su superioridad. Así, en la obra de arte narrativa, el escritor se encuentra a sí mismo como sujeto de su saber, su voluntad y sus proyectos; es decir, en tanto subjetividad actuante. Sin embargo, agrega Sartre, la creación sólo puede encontrar su acabamiento en el momento de la lectura, pues la obra es el llamado que una voluntad o subjetividad dirige a otra para que lleve a la existencia objetiva el develamiento de un fragmento de la realidad efectuado por el autor. "Así, el escritor hace un lla-

6 Jacques Rancière, *Politique de la littérature*, Éditions Galilée, 2007, p. 19. La traducción es mía.

mado a la libertad del lector para que colabore en la producción de su obra".⁷

Naturalmente, esto sólo es posible en la medida en que los afectos del lector (indignación y estima) den consistencia objetiva a las conductas de los personajes. Las afecciones subjetivas no son suscitadas por el objeto, pues reposan en la libertad del Sujeto. Entonces, "la lectura es un sueño libre", es "una tarea propuesta a la generosidad del lector". En este escenario, el goce estético es el resultado de la recuperación consciente o de la interiorización del mundo, del exterior por parte del Sujeto. El arte de la prosa es la mutación de los hechos en valores, es la conversión del mundo en tarea, mundo que es sostenido por el esfuerzo conjugado de la libertad del autor y el lector. Y Sartre concluye el capítulo afirmando: "la libertad de escribir implica la libertad del ciudadano. No se escribe para los esclavos. El arte de la prosa es solidario del único régimen en el que la prosa conserva un sentido: la democracia".⁸

Una vez más es necesario señalar que el sentido da la libertad que Sartre reivindica, esta vez, como proveniente del lector de relatos, se funda completamente en la posición autárquica del Sujeto soberano. Aun si el lector sólo puede experimentar su libertad al encontrarse frente a la obra que el autor le ofrece, no es menos cierto que él repara su libertad como una cualidad de su ser íntimo. La libertad no va en el signo o no depende del espacio que éste debe franquear, pues, al haber sido vinculada con la vo-

luntad, se la convierte en el resultado del ejercicio de una facultad inherente al humano. Aquello que escamotea la política sartreana de la literatura, más liberal que marxista, es la necesaria disponibilidad de las obras de arte; es decir, la democratización del espacio por el que éste debe circular. A esta disponibilidad Walter Benjamín la denominó *fuerza de exposición de la obra*, que se produce cuando ésta sale masivamente al encuentro de los espectadores, como efecto de su reproducción técnica. Una vez que se encuentra al alcance de las manos de los receptores, la obra se vuelve susceptible de ser usada, profanada, transformada, convirtiéndose entonces en un factor imprescindible para el ejercicio de la libertad de los colectivos humanos. En ese momento la función social del arte deja de estar supeditada al valor de culto, para dar lugar al valor de exposición y a la correlativa politización de las masas.

Para la política que arranca del valor de exposición de la obra de arte, la libertad es una asignación del mundo, del exterior, del otro; es la experiencia que se origina en la exposición del humano a una fuerza de des-subjetivación. Por el contrario, para Sartre, la libertad es el resultado de la asignación del Sujeto. No es un azar, entonces, si Sartre afirma que la libertad de escribir implica la libertad del ciudadano, pues tanto en el uno como en el otro caso, el sentido de la política reposa en la autonomía del *Ego*. Es decir, la libertad está enraizada en la

7 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, p. 59.

8 *Ibid.*, p. 82.

subjetivación del Sujeto y responde, por lo tanto, a una estructura intencional. En términos de política del arte, esto significa que el artista debe transmitir un saber y un poder hacer, que pasa por la supresión de la libertad de los signos, al espectador. Mientras que el espectador debe hacer suyo ese poder al objetivar aquello que se encontraba pre-modelado en la vasta y libre subjetividad del autor. Todo queda entonces recluido al nivel de la intersubjetividad. Por el contrario, en la política que se constituye en la poética de la prosa del mundo, aquello que se rompe es el lazo de la intersubjetividad, en tanto vínculo productor de sentido en los límites de la comunidad consensual. Para el poeta el sentido adviene en la visión de la exterioridad, en el desposeimiento de sí, en el encuentro que fractura la consistencia del individuo y lo devuelve a su esencial vulnerabilidad. Justamente, en el marco de la política liberal, la llamada minoridad es el ámbito del ser dependiente, del que se quiere salir para encontrar el vínculo exclusivo y excluyente mantenido por intersubjetividades autónomas designadas como ciudadanos.

III

¿Para quién se escribe? Esta pregunta sólo es relevante en el marco de la comprensión del arte como imposición de una forma a la materia que, en principio, es pasiva. De este postulado surgen algunos de los modelos pedagógicos que buscan la eficiencia del arte. Es decir, el arte encaminado a producir de-

terminados efectos es visto y evaluado en función de la finalidad que debe causar. A su vez, el efectismo estético concuerda con un orden social jerárquico, en el cual los hombres de inteligencia activa dominan a los meramente espectadores. Este esquema se mantiene intacto en el planteamiento de Sartre, a pesar de la presunta ruptura del orden de dependencia del lector con respecto al autor, al hacer del primero alguien susceptible de transformar el texto mediante el ejercicio de su libertad. Pero, para que el lector acceda a la posición de creador, el arte debe abandonar el terreno de la pura gratuidad, como también el de ser un testimonio imparcial, pues ambas derivas se fundamentan en el hecho de haber abandonado todo propósito ideológico o moralizador. Así, la obra de Mallarmé marcaría, según Sartre, uno de los límites extremos alcanzados por la tentativa de la pura gratuidad, pues ella incluso se niega a ser leída. “Ni el autor, en tanto aquel que escribe, ni el lector, en tanto aquel que lee, no son más de este mundo; ellos han mudado en pura mirada; consideraran al hombre desde fuera, se esfuerzan por tener, sobre él, el punto de vista de Dios o, si se prefiere, del vacío absoluto”.⁹ Tanto el autor como el lector de poesía son seres sin atributos, pues asumen el texto en un sentido “extra moral”, como dejan de lado también todo propósito pedagógico del arte.

Pero, aquello que sobre todo escandaliza a Sartre de la poética de Mallarmé radica en que ésta ha arrebatado a las

9 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, p. 161.

palabras su función primordial, que es la de servir de puente entre el escritor y el lector. Es decir, las palabras en el poema han creado una economía simbólica no consensual, en lugar de la convencional economía política de la circulación mercantil.¹⁰ Esta nueva economía simbólica se constituye en la suspensión de la relación entre los medios y los fines, como también entre el efecto y la causa. El signo en Mallarmé es la marca de la suspensión del lazo de la intersubjetividad, en tanto reciprocidad o coincidencia de las intenciones en las que se funda la comunidad del buen sentido. En la palabra poética se anuncia el advenimiento de una comunidad dis-junta, disparate en la que el sentido común ha sido sustituido por otro polémico, disidente, fracturado, suspendido. La “inhumanidad”, a la que apela Sartre para referirse a Mallarmé, tiene justamente que ver con el hecho de que el poeta sólo puede escribir a partir de nada y con vistas a nada. Así, ni la significación ni la palabra que le sirve de vehículo son expresiones de un proyecto interior. Sin comienzo y sin finalidad, las palabras emergen del gran poema impersonal; de él provienen y a él retornan devoradas por una sed de silencio. El poema es pura exterioridad que desiste de todo Sujeto, pues el autor sólo existe por y en su obra. De esto también se desprende la nimiedad de las obras hechas para ser leídas, aquellas que escogen a su público para revelarles su propia voz, para hacerles oír aquello mismo que les habla en su interior. Si, por el contrario,

en verdad hay lectura, ésta sólo puede resultar de la escucha de una voz incómoda, indómita, ajena.

Si en la prosa las palabras no son más que un pasaje efímero, su valor se agota en la transitividad; en el poema son un macizo de existencia, en el cual lo físico tiene la preminencia. Pero, por ello mismo, se constituyen en un obstáculo para su conversión en meros instrumentos de nominación. Las palabras no son puentes y, si lo son, éstos no unen, pues hacen más ostensible el desierto de la separación. Paradójicamente, en el estilo prosaico de Kafka, las distancias se vuelven infinitas, hasta llegar al paroxismo de un proceso sin resolución. La prosa kafkiana, fuertemente marcada por la suspensión poética, es la prosa de la proliferación de pasajes que no pueden ser transitados hasta el fin. De este modo, las palabras, marcadas por una intensidad poética, no son instrumentos para la designación de los objetos, son cosas, trozos de cortezas, guijarros, médanos de arena que dan más de lo que se puede comprender. “Cuando se niega a nombrar, cuando del nombre hace una cosa oscura, insignificante, testigo de la oscuridad primordial, lo que aquí ha desaparecido —el sentido del nombre— se destruye sin discusión, pero en su lugar ha surgido la significación en general, el sentido de la insignificancia incrustada en la palabra como expresión de la oscuridad de la existencia, de suerte que, si el sentido preciso de las palabras se ha desvanecido, ahora se afirma la propia

10 Jacques Rancière, *Politique de la littérature*, Éditions Galilée, 2007, p. 95.

posibilidad de significar, la capacidad vacía de dar un sentido, extraña luz impersonal".¹¹

Sí, las palabras no son puentes y, si lo son, no preservan a quien las atraviesa de caer en el abismo, pues dan el ser, pero no sin antes haberlo suprimido. "El sentido de la palabra exige entonces, como prefacio a cualquier palabra, una especie de inmensa hecatombe, un diluvio previo, que hunda en un mar completo a toda la creación".¹² Por esto la literatura no puede renunciar a ser el eco de la hecatombe; de ahí proviene, paradójicamente, su obstinada preocupación por la realidad de las cosas, por la inminencia del sentido devenido en cosa, que se reconstituye incesantemente más allá de la escrupulosidad del Sujeto. La deriva de la poesía de la prosa del mundo se abre paso a expensas del sentido mercantil de las palabras, pero el precio a pagar es el de su existencia incierta, vaga, indeterminada, errante como un poder sin poder, con el que nada se puede hacer. En reacción a esta deriva de la literatura Sartre afirma: "[El surrealismo] adopta el psicoanálisis, puesto que presenta a la conciencia como invadida por una excrescencia parasitaria cuyo origen se encuentra en otro lugar. Rechaza la idea burguesa 'del trabajo', puesto que el trabajo implica conjeturas, hipótesis y proyectos, en suma, un perpetuo recurso a lo subjetivo; la escritura automática es ante todo la destrucción de la subjetividad: cuando nos ejercitamos en ella, somos atravesados

espasmódicamente por coágulos que nos desgarran, cuya procedencia ignoramos y no los conocemos antes de que hayan tomado su lugar en el mundo de los objetos, al cual, entonces, debemos percibir con unos ojos extraños. No se trata, como se ha dicho frecuentemente, de substituir la conciencia por la subjetividad inconsciente, sino de mostrar al sujeto como un engaño insubsistente en el seno de un universo objetivo. Sin embargo, el segundo paso del surrealismo ha consistido, a su vez, en destruir la objetividad. Se trata de hacer estallar el mundo, y como ninguna dinamita bastaría, como, por otra parte, una destrucción *real* de la totalidad de seres es imposible, puesto que simplemente se pasaría de una totalidad *real* a otro estado *real*, se esfuerzan, más bien, en desintegrar los objetos reales [...] el surrealismo persigue esta curiosa empresa de realizar la nada a través de una demasía de ser".¹³

La fuerza de des-subjetivación y de des-objetivación, que pone en juego el principio de inspiración poética de la vida, socaba uno de los presupuestos sobre el que reposa toda una civilización: el Sujeto y, simultáneamente, el mundo por él ordenado. Para este efecto son dos, según Breton, los procedimientos con los que cuenta el hombre moderno: el texto automático y el sueño. En la escritura automática es el pensamiento quien dicta, pero se trata de un dictado sin Sujeto. No es el yo el que piensa, como tampoco la palabra es el instru-

11 Maurice Blanchot, *De Kafka a Kafka*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 54.

12 *Ibid.*, p. 44.

13 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, Gallimard, pp. 221-223.

mento que copia un pensamiento previo. Por ello la escritura automática inscribe su trazo incierto sin estar precedida por una persona o Sujeto que detente el poder de prohibir o el de decir. Es trazado fortuito que responde a la provocación de lo desconocido. El azar marca el curso y él introduce en el texto, como en el mundo, aquello que sólo puede tener lugar en el encuentro. La escritura es entonces un acto fallido, un punto de unión que queda sin relación, reunión de lo que no puede estar unido. Entonces, el poema es el ámbito de una comunidad disparate, de una comunidad finita. La escritura automática “no extrae sus recursos de la iniciativa del sujeto, más bien rechaza la noción de talento, como la de obra magistral (la obra maestra) e incluso la de obra, de cultura y también de lectura; puesto que escribir no es leer o dar a la lectura o volver legible: nadie puede saber por adelantado si la escritura automática no se sitúa más bien al nivel de la pura ilegibilidad”.¹⁴

En la escritura surrealista, como en el lenguaje de los sueños, el sentido de los signos no radica en lo que designan, sino en la fuerza impersonal que los arrebatada y arrastra. Se requiere entonces derramar el sueño en la vida, soñar con los ojos abiertos para propiciar una alteración de la experiencia perceptiva. Esta alteración implica una suspensión de la distancia entre el espectador y el espectáculo. Justamente, en los sueños las imágenes oníricas están signadas por la cercanía, por una desconcertante e inquietante familiaridad. En el sueño, la relación con los

objetos cotidianos se da en base a un malentendido, a un desajuste o desencuentro similar a los descritos por Freud en su texto *Psicopatología de la vida cotidiana*. La falla o herida que se produce en la médula misma del encuentro se caracteriza por la pérdida de funcionalidad del objeto. De esta manera, al introducir un elemento no habitual o siniestro en lo habitual, el objeto se des-identifica, a pesar de que conserva sus características rutinarias. La puesta en escena onírica del surrealismo parece entonces cruzarse en algún punto con el concepto marxista de “fetichismo de la mercancía”: subordinación del valor de uso evanescente al valor de cambio reificado. Sin embargo, la des-objetivación de los objetos, que se produce como efecto del impacto del arte, suspende el efecto político-ideológico que se desprende de la fetichización de la mercancía, pues los objetos, pese a mantener su consistencia material intacta, son convocados para cumplir con usos completamente nuevos e insólitos. Paralelamente, el valor de cambio se paraliza, al quedar eliminada toda posibilidad de consumo.

Para Walter Benjamín, aquello que adviene en las imágenes oníricas surrealistas es equivalente al encuentro de los individuos con los objetos elaborados por la técnica moderna, que encuentran su concreción esencial en el kitsch. En el kitsch se consuma la banalización de los objetos una vez que la técnica de reproducción los ha puesto al alcance de las masas. En adelante, la relación con los objetos convertidos en kitsch es similar

14 Maurice Blanchot, *L'entretien infini*, Gallimard, 1969, p. 602.

a la forma en que los individuos se relacionan con el mundo cotidiano durante la infancia. En las manos de los niños los objetos más banales parecen dotados de posibilidades insólitas, similares a las que se producen en los sueños. En "Onirokitsch glosa sobre el surrealismo", Walter Benjamín señala: "Los sueños son ahora un camino directo a la banalidad. De una vez para siempre, la técnica revoca la imagen externa de las cosas, como billetes de banco que han perdido vigencia. Ahora la mano se aferra a esta imagen una vez más en el sueño y acaricia sus contornos familiares a modo de despedida. Toma los objetos por el lugar más común. Que no es siempre el más adecuado: los niños no estrechan un vaso, meten la mano adentro".¹⁵ En el kitsch "el mundo de las cosas vuelve a acercarse al hombre", pero esta proximidad es también una despedida, pues la banalización de los objetos, como efecto de su proximidad, da paso a un uso transformador de los mismos, que había sido posible sólo en los sueños. En el mismo texto y como comentario a una cita de Breton, Benjamín subraya la necesidad del "malentendido dialógico", al

que califica como único elemento vivo dentro del diálogo. "Pues malentendido se llama al ritmo con el cual la única verdadera realidad se abre paso en la conversación. Cuanto más verdaderamente sabe hablar un hombre, tanto más felizmente se lo malentende".¹⁶

Queda por señalar que Sartre, al querer inaugurar la literatura de la *praxis*, aquella que no debía resignarse a ofrecer el mundo a la contemplación, sino a la acción revolucionaria, terminó cubriendo bajo el manto soberano del Sujeto a una experiencia literaria que supo renunciar a la prerrogativa de Dios, que ordenaba valerse del poder de nominación de las palabras como marca de dominio y superioridad. Más allá de la oposición metafísica entre prosa y verso o entre poesía y narración, se afirma la poesía de la prosa del mundo que revoca la supremacía de la forma sobre la materia, de la actividad sobre la pasividad, de la inteligencia sobre la sensación, y libera la palabra para el libre juego, en el que se sostiene la promesa de una comunidad futura que no acepte la separación entre el arte y la vida.

15 Ricardo Ibarlucía, *Onirokitsch: Walter Benjamín y el surrealismo*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 111.

16 *Ibid.*, p. 113.

El sujeto y la muerte en la Filosofía Contemporánea

Ruth Gordillo R.

La cuestión de la muerte se ha presentado como parte de una categorización del hombre, y el sujeto surge como una construcción de la modernidad puesta en crisis por el mercado. De la noción de sujeto que la filosofía, el psicoanálisis y el marxismo habían enriquecido, queda muy poco. Lo que queda se nombra con una serie de términos técnicos que encierran al hombre en la soledad. Y está la muerte como elemento que alude a los límites, solo definibles en tanto diferentes, desde la experiencia de la subjetividad.

...La soledad, el abandono que pesaban sobre mí se parecían a las noches sin fin, negras, densas, a esas noches preñadas de una oscuridad tenaz, compacta y contagiosa, que se disponen a descender sobre las ciudades desiertas en que pululan los sueños de lujuria y de odio. Sin embargo, frente a esa garganta con la que me confundía por completo mi propia existencia no era más que un postulado absurdo. La fuerza que, en el momento del coito, hace que se pequen uno a otro los seres, cada uno de los cuales intenta huir de su soledad, procede del mismo impulso demente que existe en todos, mezclado con una nostalgia que sólo tiende hacia el abismo de la muerte.

Sadeq Hedayat, *La lechuza ciega*.

El asunto fundamental de este trabajo va a girar en torno a la necesidad de precisar los aspectos que definen la relación entre el sujeto contemporáneo y la muerte. Sin embargo ello requiere señalar la posibilidad de sostener, hoy, la categoría de sujeto, toda vez que en las últimas décadas la Filosofía ha buscado desconstruir casi todo concepto o teoría que se constituyeron en la Modernidad. A partir de esta consideración, el tema de la muerte persiste en cualquier intención de categorización del hombre; sin embargo, el

contexto de esa intencionalidad ha cambiado sustancialmente; por tanto, determinar los aspectos del cambio, es una tarea fundamental y será el primer momento de esta disquisición.

1. Consideraciones generales

Philippe Ariès sostiene que actualmente la muerte deviene como una aventura solitaria.¹ Podría decirse que solitaria en tanto aquel a quien le acaece está constreñido por la soledad. El evento de “morir” es distinto al de otras

1 Philippe Ariès. *Essais sur la Mort en Occident du Moyen Age a nous Jours*. Éditions du Seuil, Paris, 1975.

épocas; en ello está implicado un cierto cambio en la actitud frente a la muerte. Vladimir Jankélévitch² señala que la muerte es un fenómeno que se plantea en una doble condición; por una parte su carácter desconcertante es propio de lo meta empírico pero, por otra, se marca un carácter empírico concebido como un hecho familiar, propio de la vida. El filósofo hará prevalecer la primera condición pues, en ella y desde ella se abre el camino para entender un aspecto fundamental que acompaña siempre toda muerte, cual es, la tragedia.

Si la tragedia es el punto nodal de la concepción de muerte en distintos momentos de la historia, vale preguntarse si en la contemporaneidad lo trágico es asumido cuando un ser humano desaparece; parecería que no, que es precisamente lo que marca la diferencia con concepciones anteriores que permitieron constituir la noción de sujeto tal y como la hemos heredado de la tradición filosófica. Jankélévitch agrega que el carácter meta empírico de la muerte aporta con lo misterioso de la existencia; quiere decir que si se niega este elemento como constitutivo de la vida como tal, no queda nada sobre lo cual pensar, desear o sentir. La vida queda absolutamente expuesta, puede ser conocida aun en sus límites más pequeños, universalizada y simplificada en una serie de mecanismos que funcionan a partir de leyes perfectamente determinables.

De la noción de sujeto que, la Filosofía –desde los griegos–, el Psicoanálisis y el Marxismo habían enriquecido con las

características de racional, existente, deseante y social, queda muy poco. Aquello que queda se nombra con una serie de términos técnicos que encierran al hombre en la soledad, es decir, en la ausencia absoluta del otro, de cualquier otro, podría acotarse. Si bien hay momentos en que aparece otro, como en el de reproducción, por ejemplo, no se le reconoce en toda su dimensión de existente.

Se sigue de lo anotado que no hay tragedia porque con la muerte simplemente no se pierde nada; solo hay cuerpos vacíos de contenido alguno que pueda ser significado, reflatando en las aguas como los cadáveres absurdos que describe Joyce en su *Ulises*; nadie los reconoce, nadie los desea. Es un lugar común decir que ello responde al crecimiento de un sistema fundado en el mítico mercado del capitalismo. ¿Qué se puede decir de ese fenómeno que ha anulado al sujeto? En un texto llamado “La ideología de la muerte”, Marcuse sostiene que lo biológico ha sido ontologizado, sería mejor señalar que la ontología se ha reducido a lo biológico, es decir a lo puramente empírico atrapado en la cosa y, ésta, a su vez, ha sido vaciada de coseidad, o de esa condición que permitía a los sujetos relacionarse con ella como algo externo. Sujeto y cosa son uno mismo, sin esencialidad alguna porque el momento de la diferencia que permite el reconocimiento de lo otro ha sido borrado. Los momentos de la dialéctica se suspenden y la historicidad se resume en los procesos mecánicos que se repiten idénticos.

2 Vladimir Jankélévitch. *La mort*. Flammarion, Paris, 2003, p. 6.

Así planteado el asunto, es necesario definir el significado de esta suspensión que remite, necesariamente, a la naturaleza del mercado cuyo nombre propio es el Capitalismo. G. Bataille en el libro *La parte maldita* plantea una pregunta vital: "...el calvinismo, que tiene al capitalismo como consecuencia, anuncia un problema fundamental: *¿cómo podría el hombre encontrarse –o reencontrarse– si la acción, a la cual lo expone de cierta manera la búsqueda, es precisamente aquello que lo aleja de sí mismo?*"³ La respuesta se ensayará en dos ámbitos, uno el de la puesta en juego de la muerte como "preparar" y, otro que, completa al primero y que se referirá a la forma en que se trastocan dos términos clave: consumo por consumación. Esto implica efectuar un acto destructivo ya no de la noción de sujeto moderno sino de la afirmación de que no hay sujeto alguno. Tal vez ello caiga en la necesidad de retornar al pasado, tal y como se hizo en el Renacimiento pero, ¿qué otra cosa hace la Filosofía sino retornar para recuperar aquello que no se ha concretado precisamente porque esa es la naturaleza del acontecer y allí se inscribe la condición para cualquier pensar? En esta fisura del tiempo se plantearán los ámbitos de la respuesta a la pregunta anunciada por Bataille.

2. «...mise à mort»⁴

Esta frase surge del texto de Leiris *Miroir de la Tauromachie*.⁵ Permite abrir la

reflexión sobre el sentido del "preparar" para la "muerte" así, separado o, "preparar para la muerte", como un continuo en el que los espacios que separan los términos no son otra cosa que el signo de la espera. En los dos casos la fuerza se halla en la potencia del "poner" que implica una acción. En el primer "preparar" es posible suponer la escena que se dispone para la permanencia de la posibilidad de la muerte; lo que se "su-pone" entonces es la muerte misma. Ella es el sujeto y el objeto del acto que desencadena el "poner". Lo que sigue es el desarrollo del "poner" encerrado en el (sujeto) que prepara y en lo que se prepara. Al identificar estos elementos en la muerte, se la define. Es posible entonces pensarla en sus partes constitutivas y opuestas, relacionadas por la necesidad de diferenciación que mana de lo existente.

No es pues la muerte lo que limita sino lo que desde su propia naturaleza da significado: «... car la communion totale de deux êtres ne pourrait s'effectuer que dans la mort».⁶ Se efectúa la comunión como continuidad entre los seres, al menos dos, que se encuentran o que se disponen a –la muerte– en esta escena. En última instancia prevalece la muerte frente a los dos seres que entran al juego y, al mismo tiempo, ellos se completan tal y como señala Heidegger al establecer la esencia del *Dasein*, entre otros existenciarios, y en la determinación de "ser para la muerte". En este caso, el sujeto-cosa no es posible; es decir, se está mostrando que

3 Georges Bataille. *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires, 2007.

4 "...preparar para la muerte"

5 Michele Leiris. *Miroir de la Tauromachie*. Fata Morgana, Paris, 2005.

6 "...así la comunión total de dos seres no se puede efectuar más que en la muerte". T. R.G.

todo pensamiento respecto de la muerte o de cualquier aspecto que defina lo humano, tiene que partir de la diferencia entre los entes, tiene, por tanto, que abrir el espacio para el otro o lo otro.

En el segundo “preparar”, la muerte espera en uno de los extremos, los opuestos avanzan hacia ella como algo que les es externo y desconocido. El presupuesto en este caso es el desconocimiento y la diferencia absoluta entre el sujeto y el objeto. La muerte es el sujeto, los seres que se le aproximan son los objetos –como cosas que esperan en la pasividad–. El contenido del encuentro estalla el momento del deceso y la muerte no se levanta triunfante sino que se desvanece, deja de ser presencia y se obscurece. Es como destrucción pura que tras su acción deja la nada. En este momento aún es posible la diferencia entre sujeto y objeto, sin embargo la condición está trastocada y no permite la consumación y la continuidad o, lo que es lo mismo, la relación está determinada por la negatividad pura.

Las formas del “preparar” definen las formas de la política. A partir de la relación entre el “preparar” como continuidad y comunión de los seres y la política, es posible pensar en la conformación permanente de procesos que determinan la celebración de la subjetividad. Parece extraño que se pueda hablar de celebración justo cuando aparece la muerte que generalmente se entiende como fin de toda subjetividad posible, sin embargo, si el advenimiento de la muerte supone consolidación de unión de dos seres discontinuos, la subjetividad no desaparece

sino que se re-nueva. El otro “preparar”, aquel que consolida la nada es el contexto del segundo ámbito, en tanto permite entender la naturaleza propia de los encuentros entre los sujetos cuando ellos se relacionan desde las concepciones del capitalismo.

3. De la consumación al consumo

En este ámbito, la pregunta inaugural será ¿cómo el “preparar” entendido como pura negatividad se constituye en lo propio del capitalismo? La palabra que ha quedado suelta es “muerte”. Se ha desligado del “preparar” pero permanece en suspenso; se irá mostrando en la medida que este texto establezca la conexión entre “preparar” y capitalismo. Georges Bataille, en el texto citado, dice que toda economía supone el consumo; consumo que en las sociedades más antiguas se entendía como consumación, es decir, a través de los ritos, servía para restituir el orden, para establecer o mantener el vínculo con la divinidad o para celebrar la vida.

Tanto la esclavitud como el sacrificio tenían que ver, en primer lugar, con una reducción, del sujeto esclavo o de la víctima para el sacrificio, al mundo de las cosas; esta reducción a la cosificación se daba cuando la relación entre los hombres había sido determinada por la utilidad; sin embargo, en el momento del sacrificio, se colocaba a la víctima en el orden de lo trascendente: ella devenía en “figura que ilumina... la intimidad, la angustia y la profundidad de los seres vivos.”⁷ Este acto restituía una relación

7 Georges Bataille. *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires, 2007, p. 77.

entre el verdugo y la víctima con el fin de consolidar la presencia de la divinidad en el mundo de las cosas. No se explica de otra manera todo el despliegue que se realiza en torno al sacrificado, éste es a la vez víctima maldita y sagrada.

Al mismo tiempo en el sacrificio es destruido el otro en su calidad de cosa y recuperado como sujeto; por tanto la muerte adquiere un sentido trascendente respecto del orden social e individual. En este acto la tragedia a la que se aludía en el inicio, está presente, es una de sus formas más duras; por eso mismo, horada en las conciencias y destroza el deseo del otro que queda huérfano, solitario, sometido a la falta que se tornará permanente. El muerto es irrecuperable aun cuando esté destinado a los dioses.

En estos procesos es innegable la violencia que ahora podría estremecernos, quizás más que las matanzas cotidianas a las que los medios de comunicación nos han habituado. Sin embargo, estos sacrificios de hoy, parten de una lógica diferente, lógica que se inaugura con el capitalismo. En la economía de consumo y de mercado que nace en la Modernidad, el aspecto que posibilita las relaciones tiene un orden que privilegia el excedente y la acumulación. De allí, el acto de consumo de las energías que se extraen del mundo de las cosas, marca una diferencia radical e irreconciliable entre los sujetos que las producen, las cosas mismas y los sujetos que las consumen. Por una parte el proceso gira en torno a la cosa, ella se extrae, se produce, se acumula, se compra y se vende, en otras palabras, deviene en mercancía.

Bataille sostiene que esa cosa convertida en mercancía, adquiere autonomía y la consecuencia de ello es nefasta: "En el origen de la sociedad industrial, fundada sobre el primado y la autonomía de la mercancía –de la *cosa*– encontramos una voluntad contraria de colocar lo esencial –*aquello que estremece y embelesa en el temblor*– por fuera del mundo de la actividad, del mundo de las *cosas*."⁸ Esto implica que todo saber y toda búsqueda del hombre se realizará a partir del mundo de la cosa así desarticulado del ser. Se entiende entonces que el sentido del hombre naufragará en este mundo en el que solo es posible relacionarse con las cosas a través del consumo, es decir, de su destrucción y desaparición en tanto la cosa se identifica con el sujeto mismo, pierde la diferencia.

Este acto de consumo no supone trascendencia ni continuidad alguna. Queda definido por la inmediatez y se resume en la economía. Esta última es el inicio y el fin de todo proceso humano; incluso el deseo y el goce se reducen. Pero, aún más, la cosa misma en su riqueza y amplitud queda subordinada como mercancía: se compra y se vende; queda abstraída en la dinámica del mercado y, finalmente, anulada en el dinero que actúa como condición de posibilidad de su existencia y de su finalidad.

En el consumo la muerte se entiende como negatividad pura; de ella no surge nada y la realidad de la vida se fragmenta definitivamente en los momentos del consumo de cada cosa individual y abstracta. El hombre nunca ha estado vin-

culado en el proceso ni como medio mucho menos como fin pues incluso la relación con otro semejante es totalmente periférica; Bataille anota al respecto: "... una vez acordado el principio de la servidumbre, el mundo de las cosas (el mundo de la industria moderna) podía desplegarse por sí mismo ya sin pensar en el Dios ausente."⁹ Debemos decir, sin pensar en la trascendencia que resultaba de las relaciones entre hombres libres que buscaban en sus actos la comunión total entre ellos y el mundo de las cosas, mundo que, estaba claro, los excedía.

Pero hay algo más, algo que permite que ese mundo centrado en la cosa persista como el único real y posible. Ese algo es la seguridad. En el mundo de la consumación, cada acto buscaba la comunión y con ello la posibilidad de que la muerte done tal comunión y permita la trascendencia; en cambio en el mundo del consumo, es decir de la cosa, prima la seguridad construida en la acumulación de stock y de capital. Hay reservas, hay dinero, ¿qué más se necesita? Por eso el "preparar" para la muerte es la condición *sine qua non* de este sistema. La muerte es el consumo acelerado y permanente que no deja lugar ni al deseo ni al goce ni a la libertad. La muerte es eso absolutamente externo, siempre presente y cotidiano, con lo cual nos habituamos para resistir la contradicción originaria que se marcó con la pregunta "*¿cómo podría el hombre encontrarse –o reencontrarse– si la acción, a la cual lo expone de cierta manera la*

búsqueda, es precisamente aquello que lo aleja de sí mismo?".

El alejamiento de sí mismo constituye lo propio del hombre contemporáneo. Se opera un nihilismo absoluto. Por ello en los discursos se banaliza cualquier intento por mostrar la herida que atraviesa a todo sujeto; herida que permite ver la ausencia de interioridad, si no hay contenido, entonces no hay qué perder o qué ganar; tampoco hay lugar o tiempo, el hombre se diluye, dirían algunos filósofos. Inmediatamente surge otra pregunta, ¿por qué este alejamiento no es trágico? Si lo fuera, todavía quedaría una fisura en el umbral que limita la vida. Pero no lo es en tanto la tragedia implica una acción con cierto grado de reciprocidad entre una víctima y un victimario o verdugo, acción que define un tipo de relación que puede ser sometida a juicio y, por tanto, permite decidir sobre ella. Esto se encuentra claramente en las tragedias griegas y en las tragedias del mundo moderno. La última cuestión debe, entonces, abordar el tema de la tragedia justo ahora cuando la muerte se consolida de manera peculiar.

4. La tragedia contemporánea

El punto que marca el fin de la tragedia como elemento constitutivo del sujeto está vinculado con la destrucción de la metafísica que sostiene tal subjetividad. Derrida sostiene en una entrevista¹⁰ que remite al texto, *La parole soufflée*, que los contenidos filosóficos de la obra

9 *Ídem.* p. 155

10 "J. Derrida evoque Antonin Artaud". Entrevista a J. Derrida por Pierre Barbancey. *Regards* 27. septiembre, 1977.

de Antonin Artaud, permiten desconstruir la metafísica tradicional; sin embargo este acto deconstructivo desemboca en el deseo de reapropiación de la subjetividad. En este sentido, Artaud considera que el cristianismo y la técnica –cimientos de la metafísica occidental– han usurpado lo propio del hombre tanto en el acto de su nacimiento como en el de la instauración de la palabra, esta doble usurpación se traduce en una gran violencia social, política, jurídica y médica y, se resume, en cada uno de los actos del teatro de la crueldad.¹¹

El análisis de estos temas en la obra de Artaud precisa una tesis que ha sido reconocida por varios de sus lectores, cual es, la imposibilidad de aceptar un pensamiento separado de la vida. Aceptar la separación es propio de una metafísica dualista que supone la división entre cuerpo y alma, y entre la palabra y la existencia, sostiene;¹² para Derrida este dualismo da lugar al apareamiento de la crueldad. Sin embargo en este aparecer se recupera la posibilidad de la reapropiación del sujeto de sí mismo, en tanto, para Artaud «... le théâtre de la cruauté / n'est pas le symbole d'un vide

absent». Il affirme, il produit l'affirmation elle-même dans sa rigueur pleine et nécessaire. Mais aussi dans son sens le plus caché, le plus souvent enfoui, divertí de soi: tout «inéluctable» qu'elle est, cette affirmation n'a «pas encore commencé à exister.»¹³ El teatro de la crueldad, por tanto, da lugar a la restauración de la existencia, de la vida misma, es, por así decirlo, su condición de posibilidad.

El “dios muerto” nietzscheano se actualiza en la obra de Artaud, no de la misma manera, pero persiste en la intención de recuperar al hombre en su vitalidad. Uno de los actos que dan origen a esta muerte, es la locura; locura que se define como «... l'être purement subjectif, absolument non objectif, l'être au-delà de l'être objectif – le subjectif en tant qu'il est sans rapport à autre chose que soie (et donc nullement la subjectivité d'un sujet corrélié à un objet).»¹⁴

Desde este momento puede recuperarse lo trágico –entendido como lo característico de ese ser no objetivo–. El hombre contemporáneo podría entonces erigirse nuevamente en su plenitud que, implica de manera primordial, lo cruel del desgarramiento en el que se produce

11 Precisamente éste será el nombre de otro de los trabajos de Derrida sobre Artaud, *El théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation* que, junto con *La parole Soufflée*, se recogen en *L'écriture et la différence*. Paris, Éditions du Seuil, 1967.

12 J. Derrida “La parole soufflée”. *L'écriture et la différence*. p. 256, 261.

13 J. Derrida “Le Théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation”. *L'écriture et la différence*. p. 341, “... “el teatro de la crueldad/ no es el símbolo de una vida ausente”. Sino que afirma, produce la afirmación misma en su rigor pleno y necesario. Pero también en su sentido más oculto, frecuentemente el más enterrado, apartado de sí: por «ineluctable» que sea, esta afirmación «no ha empezado todavía a existir».”

14 Jean-Christophe Goddard. *Violence et subjectivité Derrida, Deleuze, Maldiney*. Librairie Philosophique J. Vrin. Paris, 2008, p. 44. «... el ser puramente subjetivo, absolutamente no objetivo, el ser más allá del ser objetivo —lo subjetivo en tanto que es sin relación a otra cosa que sí (en absoluto la subjetividad de un sujeto correlacionado a un objeto).”

a sí mismo. El eco del teatro griego que sostenía la presencia de lo misterioso atravesado por el deseo, halla resonancia en esta perspectiva y, al mismo tiempo, permite la apuesta por una cierta trascendencia que ya no parte de la divinidad previa que “sopla” la verdad a través de la palabra, precursora de todo sujeto, sino que busca, en función del narcicismo de cada uno, persistir aún frente a la muerte.

Esta necesidad de persistencia se juega en los límites de la representación. Se abre una grieta que permite simbolizar lo que no está atrapado en la palabra pero que se muestra en las imágenes de los sueños, por ejemplo. La simple repetición de la palabra originaria que trae la verdad del más allá tenía el poder de deshumanizar al hombre y de convertirlo en receptáculo de cosas que desfilan interminablemente en la escena del mercado. Frente a ello Derrida termina diciendo: “Penser la clôture de la représentation, c’est penser le tragique: non comme représentation du destin mais comme destin de la représentation. Sa nécessité gratuite et sans fond.”¹⁵

Al no haber destino o predeterminación, la vida se torna en permanente búsqueda donde no solo cada uno actúa, sino que siempre aparece otro sujeto. La relación como función de la vida es posible. El hombre desubjetivado, no es hombre, por tanto no se puede hablar de tragedia. El pensamiento de lo trágico al que alude Derrida implica la recuperación de la subjetividad, de la diferencia

fundamental con el otro y con la cosa. Pero la relación transcurre, acaece, no termina jamás, se presupone todavía en la muerte y después de ella, de allí los legados que se preparan para vencerla.

En términos generales, la metafísica tradicional destruida en sus cimientos, exige la formulación de principios que permitan sostener al hombre en su complejidad. No puede ser reducido a corporeidad vacía, sin ser. Artaud, Nietzsche, Derrida, vuelven sobre la existencia, sobre la palabra y las abren en el intento de buscar lo propio de cada uno de sus momentos, vale decir, lo trágico que persiste tanto en el pensar como en el deseo de cada uno. El punto de partida es, de una u otra forma para los autores citados, la destrucción de la metafísica de occidente, de su religión, de su cultura. A esta nihilización le sobreviene la reconducción a una unidad del sujeto consigo mismo, y con la cosa, pero desde una experiencia subjetiva, no desde una determinación externa que, como se ha sostenido en estos párrafos, proviene primero de la divinidad y, en la contemporaneidad, del mercado.

En todo esto está siempre la muerte como elemento que alude a los límites o a las fronteras; sin embargo, el sujeto sin divinidad, tiene que definir en sí mismo la posibilidad de transgredir tales fronteras. Allí la naturaleza de la tragedia se explica: ¿cómo transgredir algo que me constituye desde mi propia interioridad? Cualquier hombre en sano uso de su razón respondería, - ¡Pensarlo, es una lo-

15 J. Derrida, “Le Théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation». *L’écriture et la différence*. p. 368. «Pensar la clausura de la representación, es pensar lo trágico: no como representación del destino sino como destino de la representación. Su necesidad gratuita y sin fondo.”

cura! Pero ya ha sido pensado. Finalmente, asumir lo trágico de la pregunta nos coloca en la vecindad con la muerte, y en tal medida en la necesidad de recobrarlos en nuestros propios límites, solo definibles en tanto diferentes, de los otros y de las cosas, es decir, solo definibles desde la experiencia de nuestra propia subjetividad, aquella que hoy se desvanece en el mundo artificial del mercado.

Bibliografía

Ariès, Philippe

- 1975 *Essais sur la Mort en Occident du Moyen Age a nous Jours*. Éditions du Seuil, Paris.

Bataille, Georges

- 2007 *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires.

Derrida, J.

- 1967 *L'écriture et la différence*. Éditions du Seuil, Paris.

Goddard, Jean-Christophe

- 2008 *Violence et subjectivité Derrida, Deleuze, Maldiney*. Librairie Philosophique J. Vrin, Paris.

"J. Derrida evoque Antonin Artaud"

- 1977 Entrevista a J. Derrida por Pierre Barbancey. *Regards* 27. Septiembre.

Jankélévitch, Vladimir

- 2003 *La mort*. Flammarion, Paris.

Leiris, Michele

- 2005 *Miroir de la Tauromachie*. Fata Morgana, Paris.

Contingencias del concepto de sujeto en las humanidades y las disciplinas sociales

Guillermo García Wong*

La noción de sujeto en las ciencias sociales tiene un origen en las reflexiones de la filosofía clásica y moderna. Las definiciones del sujeto en el psicoanálisis desafían a las elaboraciones de las ciencias sociales al proponer las dimensiones del inconsciente y el lenguaje como elementos constitutivos del individuo. No obstante, queda abierta una discusión sobre las relaciones del psicoanálisis y las ciencias sociales en la definición del sujeto.

En el presente texto se describen algunos de los avatares que le han acontecido a la ya antigua –por ello, se rastrea algunos hitos de ella en Aristóteles, Tomás de Aquino y Descartes– noción de sujeto en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. En este último terreno, la noción revivió en los últimos veinte años, luego del impacto que sufrió entre los sesenta y los ochenta, con el desmontaje y crítica ejercida por los grandes teóricos estructuralistas como Levi Strauss o Althusser. Sin embargo, la erudita y particular hermenéutica del sujeto realizada por Foucault, el ejercicio indeclinable de preservación de un espacio en lo simbólico para el sujeto en combinación con la apelación a

un Otro incompleto y a falta, realizado por el psicoanálisis en la versión fundada por Jacques Lacan, la práctica deconstructiva del discurso de Derrida y la reformulación de los aportes del estructuralismo, sostuvieron permanentemente la noción de sujeto: en verdad no revivió, no lo hizo resurgir la psicología social ni la sociología –aunque en esos discursos, sí hubo dicho resurgimiento– siempre el sujeto estuvo allí, permaneció.

El sujeto y la Filosofía

Las humanidades y las disciplinas sociales desde hace siglos, de una u otra forma, se han visto obligadas a afrontarse con la idea de sujeto. Ya en la antigüedad

* Psicólogo y educador, profesor de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Miembro de la Escuela Freudiana del Ecuador.

clásica, Aristóteles equiparó esta noción a la de materia, dándole un evidente toque ontológico a su aproximación: “la materia o el sujeto”, pues corresponde a una de las cuatro causas del ser, según el estagirita. “...aquello a lo que pertenecen la diferencia y la cualidad es el sujeto, al cual llamamos materia” (Aristóteles, sf). Además, ya que esa materia es la substancia última, resulta que “La substancia primera es el último sujeto de la predicación y el fundamento del ser de los accidentes” (Hirschsberger, 1974).

En la baja edad media, Tomás de Aquino definió al humano, a la persona como: “la substancia individual de la naturaleza racional” (Pontevedra, 1985). Es destacable que para el *Doctor Angelicus*, el ser tiene dos sentidos: como sustantivo (el ente o ens) y el acto de ser. El sujeto se sitúa en el primer sentido (Pontevedra, 1985). Para el de Rocasecca, el ser humano es un ente de naturaleza compuesta: materia e intelecto –no inteligencia pura- que es la forma. Siguiendo a Aristóteles, para Tomás, “El alma...es el acto del cuerpo, es la forma, el principio vital que hace que el hombre conozca y se mueva...es substancia, es decir, subsiste por su cuenta” (Aguilera, 1988). En la escala de los seres, luego de los ángeles –inmateriales y especies en sí mismos- los humanos poseen alma, un alma del orden del intelecto y no de la inteligencia pura –que captaría directamente las esencias- debido a su unión inextricable con el cuerpo. De allí que el entendimiento o intelecto agente del humano sea la facultad más espiritualmente elevada de su alma y la que más lo aproxima a los ángeles (Gilson, 2007); aunque a diferencia de ellos, ésta indi-

vidualice. Por ende, el sujeto en la reflexión de Tomás de Aquino radica en la persona humana cuya esencia está definida por su alma que constituye su aspecto substancial; alma que ejerce el intelecto –agente- como su facultad superior. Es decir, un sujeto definido por su función de conocer racionalmente.

Siglos después, con Descartes la aprehensión del sujeto derivó en la acción cognoscitiva ejercida por el pensamiento: “...soy sólo una cosa pensante, esto es, una mente, o alma, o entendimiento, o razón...Soy, pues, una cosa verdadera, y verdaderamente existente; pero, ¿qué clase de cosa? Dicho está: una cosa pensante” (Descartes, 1987). De ahí que muchos estudiosos sostengan que el cogito es una intuición eidética; no se trata de una implicación, sino de una equivalencia: si y solo si pienso soy, o a la inversa, si y solo si soy pienso. El humano se define como un sujeto que piensa, es en tanto piensa. La subjetividad radica en el pensar que conoce, que entiende. Donde ese conocimiento no es percepción sensorial, sino “solo inspección de la mente” (Descartes, 1987) y aunque podría engañarme sobre el asunto del que me informa mi pensamiento, en algo que no puedo engañarme es en que pienso, lo cual equivale a que no me puedo engañar respecto a que soy: “...no puede ocurrir de ninguna manera que en tanto que veo, o bien en tanto que pienso que veo...yo mismo que pienso no sea nada” (Descartes, 1987).

En resumen, con Descartes y los autores modernos, la substancia ontológica aristotélica se convirtió en consciente, pensante. Por eso Comte-Sponville afirma que el sujeto es una noción tanto

de la Gnoseología como de la moral y la metafísica: “El sujeto es el que dice yo, en tanto que se designa legítimamente por ello: es el que piensa o actúa, pero en la medida en que sería el principio de sus pensamientos o actos, más que su suma, su flujo o sus resultados” (Comte-Sponville, 2005). En otros términos, el individuo, el yo consciente se convierte en el sujeto: soporte del pensar y el actuar –nótese que esto último se prolonga a todas luces en Piaget-, principio cognoscente y metafísico del ser.

El sujeto de la Educación

En los siglos XX y XXI, muchas reflexiones de las llamadas ciencias sociales, e incluso de las humanidades, siguen estos mismos senderos. En el presente artículo no se ambiciona hacer un análisis exhaustivo de las posturas predominantes en la actualidad acerca del sujeto en las disciplinas de las ciencias sociales, sólo buscar algunas referencias sobre el asunto. Referencias que pueden resultar ejemplares en relación a cuál es la aprehensión que se tiene del sujeto en el campo de estos saberes.

Una de las áreas, que pese a su enorme importancia social, no ha adquirido epistemológicamente un estatus comparable a otras disciplinas sociales, es el de las denominadas ciencias de la educación. Si bien ha habido y hay sociólogos y filósofos modernos y contemporáneos que se han dedicado a investigar en este campo –desde Rous-

seau a Morin- es notorio que epistemológicamente hablando, las reflexiones acerca de la educación no han alcanzado una consideración similar a aquellas de áreas como las ciencias, la lógica, la política, el derecho, e incluso, la psicología.

Ya es parte de la vulgata en Pedagogía o Andragogía¹ hablar de los sujetos de la educación; los sujetos serían el docente y el alumno. Incluso, se alude a los sujetos indirectos del acto educativo: padres, comunidad. El asunto es preguntarse, qué se entiende en la reflexión educativa como sujeto; ante esta interrogante, la mayoría de los pedagogos transforman la interrogante en: “...quién es el sujeto de la educación” (Martins, 2006). Este autor se responde con absoluta claridad: “Un sujeto de la educación es alguien en proceso de humanización” (Martins, 2006). Aunque en el texto citado, Martins propone la posibilidad de entender la subjetivación como proceso de humanización, se evidencia que el sujeto equivale a un quien, a alguien, a una persona. Es decir, en el mismo punto del pensamiento tomista: se trata de un sustrato ontológico.

Esta interrogante, ya era abordada de manera similar hace más de sesenta años por Ángel González durante el Primer Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza, Argentina en 1949: “El ser de la educación hállase radicado en el ser del hombre” y “no hay posibilidad de definir esa cosa que llamamos educación sin una referencia expresa al hombre como

1 Área de la educación dedicada a estudiar el aprendizaje de los adultos.

sujeto de la misma" (González). Es decir, se trata de aquella substancia que es educable: el ser humano; es una respuesta ontológica a una dificultad gnoseológica (el aprender).

En estudios actuales, se hace alusión a "sujetos cognitivos abiertos" (Levi, 2004) que podrían ejercer como "sujetos autónomos" que son sujetos vivos y pensantes. Es particularmente interesante el texto de Levi porque su análisis incluye la perspectiva estructural desde el psicoanálisis lacaniano, en el que enfatiza la función semiótica de la castración. Sin embargo, la noción de sujeto denota tanto a individuos como colectivos humanos, en cuanto cognoscentes. En ello, Levi coincide con Terigi y Baquero, que también discurren acerca de "sujetos provenientes de sectores populares", aunque critican una visión naturalista del sujeto desde la propuesta de un sujeto colectivo, siempre caracterizado por sus potencialidades cognitivas (Terigi, 2000).

Sin embargo, posteriormente, en el 2009, la propia Flavia Terigi da mayor firmeza al cuestionamiento de esta noción ontológico naturalista –y realista (realismo en Teoría del Conocimiento) cartesiana que presupone al sujeto como un dato –de lo dado- kantiano.

La cuestión de sujeto está atravesada por los debates teóricos y políticos que suscita la crisis de la noción moderna de sujeto. En el mundo metateórico de la modernidad, el sujeto constituía el núcleo duro de una identidad que se reconocía a sí misma como tal, que se diferenciaba del objeto que tenía en frente y prescindía de cualquier otredad. Esta noción de sujeto moderno está fir-

memente apoyada sobre el *cogito cartesiano* (Terigi F., 2009).

Es decir, Terigi, así como otros educadores, exponen que la noción del sujeto es problemática y ponen en la mesa de la discusión la concepción cartesiano-kantiana gnoseológico-ontológica del sujeto – que además podría ser adjetivada de naturalista y realista. Mas, igualmente, citando a Venn, alude a un "sujeto psicológico (que) está prefigurado como sujeto capaz de hacer ciencia, racional y unitario (Venn, 1984). Es decir, que lo que define al sujeto son sus potencialidades cognoscentes; esto le da un lugar en lo social, pues su determinación es también multivincular y cultural.

En la misma corriente teórica, Winder y Moreau aseveran que se requiere una "visión de los sujetos en sus acciones cotidianas tanto en el ámbito familiar como en el escolar, en un movimiento que debería permitir ir desde lo micro, lo particular y singular, a lo macro, la comprensión contextual, sistémica, y viceversa" (Moreau, 2010). Con lo que hacen explícito que por sujeto de la educación entienden a individuos y colectivos capaces de conocer, de pensar, razonar, aprender, actuar, que tiene experiencias, etcétera. Se trata de datos fenoménicos no del orden de la naturaleza (lo cual este grupo critica), sino de lo social o vincular, la cultura y la historia.

Inclusive, el sujeto de la educación ya es rastreable en las propuestas del aquiniense en el ya lejano siglo XIII; pero desde esa época, ha corrido mucha agua bajo el puente, y los saberes actuales. Alcides Ferrando lo sintetiza con las siguientes palabras:

“El sujeto de la educación, que de algún modo es todo hombre, es considerado por Santo Tomás una persona, tal como aparece en la definición clásica tomada por Boecio. Esta concepción, con el correr de los años, sufrió una notable mutación. De substancia individual pasa a formar un mero haz de relaciones interpersonales fundadas en una visión, reducida a respuestas sensoriales y motoras, que responde a estímulos suscitados por los educadores de turno, quienes, a su vez, son herederos de configuraciones mentadas por los que los formaron intelectualmente. Esta cadena lleva a formar un “consenso” generacional que cada vez se aparta más de la “persona real” y, por lo tanto, se acerca a una mera “representación” subjetiva de la persona, con lo cual se pierde de vista su condición de criatura”.(Ferrando).

Se hace notoria la reprobación que Ferrando emite contra los planteamientos conductistas “reducida a respuestas sensoriales y motoras que responden a estímulos”; piagetianas, por los mismos conceptos; vigotskianas, “estímulos suscitados por los educadores”. Crítica a las visiones estructurales en nombre de la ontología substancialista: “De substancia individual pasa a formar un mero haz de relaciones interpersonales” (Ferrando, 2000). Añora a la “persona real”, olvidando la aseveración del jurisconsulto Kelsen que afirma que la persona también es un constructo y no el ser humano real.

A contrapíe de la apreciación de este profesor argentino de Teología, si bien las concepciones contemporáneas –constructivistas, histórico cultural, cog-

nitivas, etcétera– han transformado su aprehensión del sujeto, desplazándolo del lugar de un ente substancial a nudo de relaciones o vínculos; sigue imperando en ellas la noción de un sujeto ontológico –un ente– en tanto, todos suponen el ser de este sujeto: es decir, su existencia y su esencia, y que ésta radica en sus potencialidades cognitivas, en su racionalidad y conciencia. En otros términos, aunque todas estas corrientes actuales hablen de distinta manera de redes vinculares, el sujeto es un nudo en ellas y ese nudo consiste en que es un individuo o un colectivo definido por su capacidad cognitiva racional y consciente.

El sujeto en la Ciencia del Derecho

Varias décadas antes, en el terreno de la ciencia jurídica, ya habían aparecido las críticas a la idea de que la noción de sujeto del derecho alude a las personas en cuanto fenómenos naturales, dados de antemano, sesgo que enfatiza sus reparos en tanto la persona no es un dato natural, sino una elaboración conceptual. Un clásico como Hans Kelsen lo destaca al aseverar que “La persona física no es el hombre, como lo considera la doctrina tradicional. El hombre no es una noción jurídica que expresa una noción específica del derecho; es una noción biológica, fisiológica y psicológica” (Kelsen, 2010). Como se evidencia en estas frases, para Kelsen se requiere un ejercicio crítico sobre la noción de hombre para de ella decantar un producto que sería la idea de persona; sin embargo, da por sentado que en biología y psicología, “hombre” si es una noción de base, evidente y no una

construcción.² Es decir, que en biología y psicología, hombre es una noción dada y no requiere análisis o crítica alguna.

De esa decantación surge un concepto forjado por la reflexión jurídica: la persona. “Si el hombre es una realidad natural, la persona es una noción elaborada por la ciencia del derecho” (Kelsen, 2010). El gran jurista austriaco reitera que “La persona es, pues, un concepto elaborado por la ciencia del derecho, un instrumento del cual se sirve para describir su objeto” (Kelsen, 2010). Con lo cual distingue meridianamente la construcción intelectual –la persona-, producto del trabajo de los juristas, del fenómeno que le sirve de objeto o referente: ciertas conductas humanas, las que pueden someterse al orden de las normas jurídicas. En otros términos, para la ciencia del derecho, la persona tiene la función del sujeto de su saber: su saber y reflexión elaboran enunciados que son atribuidos a este sujeto, la persona. Por ende, juega un papel similar al de la conducta en Psicología o al de cultura en Antropología: son construcciones, hechos “científicos” o del saber; no datos fenoménicos o entes preexistentes a la intervención del investigador. Resalta la lucidez epistemológica de Kelsen, el concepto es un hecho o facto de la ciencia –hecho por el saber- y no un dato –dato kantiano- proveniente de una supuesta cosa en sí. “El sujeto del derecho es una ficción, una *ficción legis*, que ilustra el hecho de que pueden ser de-

clarados sujetos de derecho el Fisco, la Corona, el Estado, así como todas las ‘personas morales’” (Chaumon, 2004).

Precisa además, una idea hace rato asentada en este campo del saber, que “no es correcto decir que el Derecho confiere derechos a las personas y les impone deberes y responsabilidades, pues solo los puede conferir e imponer a los hombres”. Es decir que, solo puede suponer derechos y obligaciones a las personas en cuanto su referente sean las acciones de los hombres y las mujeres que pudiesen ser objeto de las normas jurídicas.

De otro lado, Estela Fernández resalta que en la racionalidad del cristianismo se genera una tensión fundamental entre el sujeto y el ámbito de la ley (de lo abstracto, de las ideas): tensión “entre el sujeto vivo -expresión de la condición humana concreta en tanto ser corporal, sensual, de necesidades y natural-, y el mundo de relaciones abstractas (contrato, mercancía, ley del valor), que mortifican el cuerpo, le exigen obediencia y le piden postergaciones” (Fernández, 2009). En líneas previas indica de qué sujeto habla: “El sujeto es, en este sentido, un principio emergente en la historia que reivindica la capacidad de discernimiento del ser humano en relación a todas las formas del orden social” (Fernández, 2009). Discernimiento que lo puede llevar a rebelarse, fuera de la ley establecida, contra “leyes e instituciones despóticas” (Fernández, 2009). La autora reivindica

2 Los epistemólogos franceses contemporáneos al jurista alemán, bien hubieran destacado que en biología se trata de un organismo, de una especie: el homo sapiens; en psicología –en tanto distinta al psicoanálisis- se trata de la conducta humana, mas no de la totalidad del fenómeno humano.

a partir de las teorizaciones de Franz Hinkelammert, la esencia emancipadora del sujeto: “La posición del sujeto, como capacidad de discernimiento frente a la ley” (Fernández, 2009). En síntesis, Hinkelammert y Fernández, plantean en función de la acción emancipadora, un sujeto que discierne, que entiende, en suma un sujeto consciente frente a un Otro –la ley y sus instituciones- que se puede tornar opresivo y tiránico.

El sujeto en Sociología y otras Ciencias Sociales

Igualmente, en el campo de la Sociología, Anthony Giddens, teórico de la tercera vía, asimila la definición del yo, cuando explica la posición de Nancy Chodorov respecto al desarrollo del género en niños y niñas, a la del sentido del sujeto (Giddens, 2004). Este parangón entre el sujeto y el yo (ego) consciente y razonante no es privativa de Giddens, en un texto publicado en el 2008, Denise Jodelet, describe las peripecias que le han sucedido a la noción de sujeto en Ciencias Sociales (principalmente en Sociología y Psicología Social) desde el siglo XIX hasta la actualidad; en ese escrito, Jodelet relievaa la triada sujeto-alter-objeto que había sido planteada por Serge Moscovici para esclarecer las problemáticas de la psicología social; como en los casos anteriores, para esta académica francesa, el sujeto es el ego (Jodelet, 2008). De otro lado, Jodelet resalta la evacuación de la noción de sujeto que realizó el conductismo al reemplazarla por la noción de conciencia, la cual constituía para estos psicólogos su famosa caja negra (Jodelet, 2008).

Con mucha precisión, Jodelet recalca que entre las contingencias más recientes de la noción de sujeto en las disciplinas sociales se halla su equiparación con la idea de agente o actor: “La relación individuo/sociedad, inicialmente formulada en términos de oposición entre actor o agente y sistema social o estructura, ha evolucionado en un sentido que aproxima, en su acepción, las nociones de actor y de agente, acercándolos a la noción de sujeto” (Jodelet, 2008). Lo cual refuerza al indicar que “los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción” (Jodelet, 2008). He aquí que el sujeto es siempre un actor o agente –hace algo con intermediación o alianza al semejante - alter- sobre algún objeto; luego, necesariamente es un sujeto que se vincula socialmente, es un sujeto social. Sujeto que se desplaza en un contexto de representaciones sociales, una categoría de Durkheim retomada por Moscovici; el espacio en que ocurre este desplazamiento es de carácter social o transubjetivo –con los alter-: “Cada uno de los horizontes pone de relieve un significado central del objeto en función de sistemas de representaciones trans-subjetivas que son específicas de los espacios sociales o públicos dentro de los cuales se mueven los sujetos” (Jodelet, 2008). En síntesis, para Jodelet las funciones cognitivas y el pensamiento son esenciales del ego, es decir del sujeto, del actor social.

Hablar de sujeto en el campo de estudio de las representaciones sociales es

hablar del pensamiento, es decir, referirse a procesos que implican dimensiones psíquicas y cognitivas; a la reflexividad mediante el cuestionamiento y el posicionamiento frente a la experiencia; a los conocimientos y al saber; y a la apertura hacia el mundo y los otros (Jodelet, 2008).

En el amplio continente de la Sociología, Alain Touraine repotencia la categoría de sujeto, aunque “De una u otra manera siempre habría estado presente en sus dominios, cubierto bajo el manto fenomenológico del individuo que construye intersubjetivamente el sentido de sus prácticas...” (Gutiérrez, 2002).

La subjetividad en el viraje del Psicoanálisis

En contraste con toda la tradición y genealogía descrita, a inicios del siglo XX, Sigmund Freud irrumpe con la suposición de un sujeto radicalmente diferente a las consideraciones de un ego cognoscente, racional y sustrato óntico: se trata de la hipótesis del inconsciente. Freud no negó la vigencia y acción de la conciencia, pero puso en cuestión su hegemonía y monopolio sobre el pensamiento y la acción humana, además de llegar a preguntarse por lo indispensable de contar con un yo consciente para el funcionamiento de un sistema psíquico.³

Ya en el capítulo VII de *la interpretación de los sueños*, denominado Psicología de los procesos oníricos, en el apartado E. El proceso primario y el proceso secundario. La represión; Freud asevera que “Los pensamientos que se contradicen entre sí no tienden a cancelarse mutuamente, sino que subsisten unos junto a los otros, y a menudo se componen en calidad de productos de condensación como si no mediara contradicción alguna...” (Freud, 1979). Con esto, Freud marca una radical diferencia con el sujeto cognitivo racional y consciente: todo sistema de pensamiento que se rija por la lógica elemental de primer orden deberá acatar irrestrictamente el segundo principio canónico de esta lógica, que es el de no contradicción; es decir que, un sistema de pensamiento que se precie de ser consistente –coherente- no podrá incluir dos asertos que se contradigan entre sí –p y no p-, ni tampoco de sus enunciados podrán inferirse dos proposiciones que se nieguen la una a la otra. Un pensamiento que violase el principio señalado tendría una paupérrima efectividad cognitiva acorde a los lineamientos de la lógica elemental de primer orden –que es una lógica fuerte. De allí que, el sujeto del inconsciente, aquel que es exclusivamente y de manera pulsátil en el momento de sus formaciones, de aquellos sueños, actos fallidos, ol-

3 Que el mismo aclarará que se trata de un aparato al lenguaje. El audaz cuestionamiento lo formula en el Proyecto de una Psicología Científica, obra publicada póstumamente. Ya desde el ciclo de la Psicopatología de la Vida Cotidiana que se dio alrededor del 1900 (La Interpretación de los sueños, la propia Psicopatología de la Vida Cotidiana, el Chiste y su Relación con lo Inconsciente) y más aún con los artículos de 1915 (Lo Inconsciente, la Represión), Freud situó al inconsciente como una contingencia que le ocurre a la palabra necesariamente en el lenguaje. Ya ahí se figura un sujeto del logos; pero logos que no es absoluto: cuya piedra última no está, luego es una roca inabordable.

vidos, etcétera. que cortocircuitan el discurso y enlazan, como efecto de su enunciación, significantes de un enunciado con significantes de otro- no es el sujeto de la conciencia, de la racionalidad de la lógica clásica, y por ende, no puede ejercer como sujeto cognitivo. Es más su misma existencia es una hipótesis que solo se confirma a posteriori –en el *après-coup* lacaniano- y su presencia es meramente atributiva.

En el sintético escrito *Sobre el sueño*, de 1901, el padre del Psicoanálisis, subraya que:

El sueño nunca expresa la alternativa ‘o bien... o bien’⁴, sino que recoge dentro de idéntica trama a sus dos miembros como igualmente justificados. He mencionado ya que un “o bien...o bien” usado en la reproducción del sueño ha de traducirse por ‘y’.

Representaciones que están en oposición unas con otras son expresadas de preferencia en el sueño mediante idéntico elemento. **El ‘no’ parece no existir pare el sueño.**⁵ (Freud, *Sobre el sueño*, 1975).

Las afirmaciones anteriores acerca de que el sujeto del inconsciente es inoperante como sujeto cognoscente –al menos en el sentido de la lógica clásica- se refuerzan y profundizan con las citas anteriores extraídas de “*Sobre el sueño*”. Es notorio que un sujeto que no pueda registrar el no, por ende tampoco las contradicciones ni las sucesiones –como

el tiempo- no es cognitivamente efectivo. En resumen, si en algo no consiste el sujeto del inconsciente es ser un ente que razona y conoce.

Cabe relievar que el sujeto freudiano no solo no es cognoscente, tampoco es una entidad, carece de estatuto óntico: sin esencia y una existencia que no consiste, sino que insiste –al decir de Lacan. No se trata de un sujeto psíquico, al menos Freud reitera en que no se haga una ecuación psiquismo conciencia. La presencia que se desliza por toda la teoría freudiana es la del lenguaje; al que en el sucinto y contundente escrito *Lo Inconsciente* de 1915, denomina “aparato del lenguaje” (Freud, 1993). De allí que, siguiendo a Lacan, René Lew asegure que en Freud no se trata de algún sistema psíquico –supervivencia del alma aristotélico tomista, substancia superior en el humano-, sino del aparato al lenguaje. “Es que la vía abierta por Freud no tenga otro sentido que el que ya reanudo. El inconsciente es lenguaje” (Lacan, *La ciencia y la verdad*, 1977). Con estas descripciones, el sujeto del inconsciente anuncia su contradicción con el sujeto ontológico cognoscente, racional y cognoscitivo que se inicia con Aristóteles, tiene sus hitos posteriores en Tomás de Aquino, Descartes, Kant y luego en casi todos los discursos de las ciencias sociales y de las humanidades. De allí que Lacan asevere que el psicoanálisis no es una ciencia, por lo menos no esa clase

4 O...O, dicho de otro modo “o bien...o bien” es la expresión en lengua natural de la exclusión o incompatibilidad; novena función de la lógica proposicional, por la cual en los dos enunciados base (p y q) puede uno de ellos ser verdadero, ambos falsos, pero no pueden los dos ser verdaderos. Se lee también, p es incompatible con q; o, p se excluye de q.

5 El Subrayado Es Nuestro (ESEN).

de ciencia. En contraste, el sujeto freudiano es el sujeto del inconsciente, es sujeto inconsciente del lenguaje, sujeto del deseo (inconsciente); es el sujeto del significante, estructural y procesual, *après-coup*, producto del proceso significante en la estructura –el lenguaje– en oposición al sujeto yoico ontológico, *a priori*, de la tradición y de las ciencias positivas sociales y de las humanidades. Se evidencia la ruptura freudiana con los fastos epistemológicos de la ontología y de la gnoseología, que sostienen una noción de sujeto que aún reina en muchos discursos de las denominadas humanidades y ciencias sociales. Esto debido a que “No es lo que corrientemente llamamos pensamiento, pues se trata siempre de un deseo” (Lacan, *Los Escritos técnicos de Freud. Seminario 1*, 1981). Este sujeto del lenguaje es definido por Lacan como efecto de la relación significante: es lo que un significante representa ante otro significante. “...el sujeto, es el efecto intermedio entre lo que caracteriza a un significante y otro significante” (Lacan, *Aún. Seminario 20*, 1981). Este sujeto no representa, no es el actor de la sociología, él es representado. “Este efecto es el que nos enseña Freud, el punto de partida del discurso analítico, o sea el sujeto” (Lacan, *Aún. Seminario 20*, 1981).

Desde tempranos años de su producción intelectual, Jacques Lacan despliega lo que él denominó su “debate de las luces”, su diálogo y discusión con los sabios muertos. Sabios que cultivaron las más diversas disciplinas y vivieron en las más distintas geografías en épocas igualmente diferentes; es que el analista de la calle Lille advierte que “el psicoanálisis no tiene el privilegio de un sujeto más

consistente, sino que más bien debe permitir iluminarlo igualmente en las avenidas de otras disciplinas” (Lacan, 1977). Mas esta iluminación no estriba en aplicar teorías o conceptos de otras disciplinas sobre los textos psicoanalíticos, sino de analizar y deconstruir los conceptos y teorías que procediendo de otros saberes, que interesen al psicoanálisis, para entonces proceder a recomponerlos bajo la óptica de ese interés.

El sujeto para el psicoanálisis es un sujeto a falta –ni entidad, ni esencia y mucho menos autónomo y completo. “El estatuto del sujeto en psicoanálisis... Llegaremos al final a establecer una estructura que da cuenta del estado de hendidura, de Spaltung en que el psicoanálisis lo detecta en su praxis” (Lacan, *La ciencia y la verdad*, 1977). Es en el ejercicio de la llamada clínica bajo transferencia, en la instauración y mantenimiento del síntoma analítico, la neurosis de transferencia, el espacio en el que se puede registrar la incidencia del inconsciente. Sujeto que está escindido por la “división entre el saber y la verdad” (Lacan, *La ciencia y la verdad*, 1977). Con la particularidad de que esa división es necesaria y constitutiva, mas no contingente, al menos para el neurótico.

Como ya se anotó, el sujeto psicoanalítico está marcado, dividido por su relación al saber y la verdad, no al conocimiento; no se trata de alguna propiedad cognoscitiva que tenga o cualquier otra. Este sujeto es el sujeto de la ciencia, el del cogito cartesiano (Lacan, *La ciencia y la verdad*, 1977). Es más, en el mismo escrito Lacan denuncia a las denominadas ciencias humanas y acota que “No hay ciencia del hombre porque

el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto". Esto es, el sujeto de la ciencia. Sujeto cartesiano, pero subvertido⁶; en síntesis, un constructo. "Lo cual quiere decir que el sujeto en cuestión sigue siendo el correlato de la ciencia, pero un correlato antinómico puesto que la ciencia se muestra definida por el no-éxito del esfuerzo para suturarlo" (Lacan, 1977). Sujeto que Lacan se empeña en distinguir del ego, por lo que corrige la traducción hasta ese momento frecuente del logion freudiano "**Wo es warsoll Ich werden** que vuelvo a traducir...**allí donde ello era, allí como sujeto, debo advenir**" (Lacan, 1977)⁷. Por eso es que el excomulgado de la IPA apela a que "El yo debe distinguirse estrictamente del sujeto tal como se lo reduce a la función de corte" (Lacan, *De un Otro al otro. Seminario 16*, 2008). Para Lacan no se trata del ego sino del sujeto del deseo, del inconsciente, efecto del acto significante el que insiste en las formaciones del inconsciente; por eso, "...la manera justa de contestar a la pregunta: ¿Quién habla? Cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta no podría venir de él, si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla..." (Lacan,

Subversión del sujeto, 1977). Es que este sujeto es un saber, pero un saber que se define por no poder pensarse, saberse a sí mismo.⁸ En síntesis, "Lacan dinamita la concepción esencialista de la subjetividad...va más allá de la metafísica de una subjetividad consciente" (Stavrakakis, 2007).

Cabe acotar que la relación sujeto-objeto, no es del orden del conocimiento⁹ o del entendimiento racional –no es una Teoría del conocimiento ni una Epistemología–, sino del significante; por eso, la relación la entabla con un objeto, que si bien al comienzo Lacan lo planteará como imagen del semejante, estableciendo un vínculo intersubjetivo; posteriormente, lo replanteará al forjar un concepto decisivo en su teorización: el objeto a, objeto referido a lo real. Paralelamente, el otro objeto con el que se relacionará el sujeto, es el Otro: definido inicialmente como "lugar del código", se transmutará en el lugar del conjunto –siempre abierto– de significantes: "En última instancia, pues, el Otro se confunde con el orden del lenguaje" (Chemama, 2004). Es en el campo del lenguaje, en el corazón del Otro barrado que surge el sujeto: "El sujeto emerge,

6 Debido a esto es que Lacan reformula el cogito y dice que para el Inconsciente no rige el "pienso, luego soy", sino un "soy, allí donde no pienso".

7 ESEN.

8 Lacan recurre a la paradoja del catálogo de todos los catálogos formulada por Bertrand Russell para explicar que cada conjunto no puede autoincluirse, es decir escribirse a sí mismo como elemento de sí mismo; pues de hacerlo, se cae en antinomias.

9 Es necesario precisar que en este contexto saber y conocimiento no son sinónimos. "...no hay conocimiento que no sea ilusión o mito" (Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía y televisión*, 1977). En la orilla opuesta al conocimiento, al cual el sujeto piensa, aprehende y sabe –porque de lo contrario no sería conocimiento–, en la teoría lacaniana, "el saber es un enigma" (Lacan, Añ. Seminario 20, 1981). Es un saber insabido, en relación al cual "Es imposible que el sujeto no desee no saber demasiado..." (Lacan, Añ. Seminario 20, 1981).

entonces, en el campo del Otro como efecto de la articulación significativa: sujeto dividido entre dos significantes, formación efímera, carente de toda substancia y de todo ser (no es un sujeto óntico)" (Gutiérrez, 2002). Otro que de ninguna manera es completo, también el orden del lenguaje es incompleto, a falta; le falta un significante que lo incompleta e indetermina.¹⁰ Ese Otro es universo intotalizado, un no-todo: una plétora que no se alcanza, que es asintótica –al decir de Freud. Otro que funciona como "lugar de la verdad" (Lacan, *Aún. Seminario* 20, 1981).

En las ciencias sociales positivas y en las humanidades, el sujeto es asimilado al ego, a la conciencia, al individuo idéntico a sí mismo –aunque en años recientes, los colectivos como actores sociales¹¹ pueden ser reconocidos como sujetos de ciertos procesos. Así pues, en estos saberes, el sujeto es el "Término corriente en psicología, filosofía y lógica. Es empleado para designar al individuo en tanto es a la vez observador de los otros y observado por los otros, o bien como nombre de una instancia con la cual se relaciona un predicado o un atributo" (Plon, 2005). "Distinto del individuo tal como lo percibimos ordinariamente, el sujeto es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconsciente, un deseo capturado por el

deseo del Otro, pero del que sin embargo debe responder" (Chemama, 2004). Es el sujeto de la pura función significativa y sus objetos –o extensionales, según René Lew-; sujeto de la lógica y de la topología del significante.

Este sujeto de las ciencias sociales positivas es un sujeto de la conciencia, de otra manera no podría ejercer sus habilidades cognitivas y cognoscitivas: "La promoción de la conciencia como esencial al sujeto es la secuela histórica del cogito cartesiano es para nosotros la acentuación engañosa de la transparencia del Yo (je) en acto a expensas de la opacidad del significante que lo determina" (Lacan, *Subversión del sujeto*, 1977). Es que en contraste con el sujeto de la conciencia –que se define por autopenarse y, por ende, saber de sí mismo- que es cognoscitivamente auto-transparente, el sujeto del inconsciente es opaco en relación al deseo por las múltiples sobredeterminaciones inconscientes –reprimidas- de éste. Por eso Freud plantea que al sueño se lo lee y desmota como texto jeroglífico y las escenas que en él aparecen no son sino condensaciones, desplazamientos –figuras retóricas del lenguaje- y disfraces. Es que desde Freud y Lacan, "El sujeto no es el que piensa" (Lacan, *Aún. Seminario* 20, 1981); el sujeto que piensa –y se

10 Esto porque solo los enunciados que se hallan afectados por un cuantificador universal cerrado o máximo son determinados. Los particulares (hay por lo menos uno o el no todo) son indeterminados. Acá se da el caso de un universal (el Otro o A) que no se cierra, permanece abierto. Por eso, René Lew indica que los cuerpos de la topología lacaniana son aesféricos; es decir, no esféricos, contrarios al criterio parmenideo de la esfera como cuerpo cerrado, completo y absoluto.

11 "Según esta óptica, si hay 'actores' en la sociedad, no es simplemente porque grupos e individuos son protagonistas de procesos sociales y políticos, sino porque los actores son ante todo sujetos" (Gutiérrez, 2002).

piensa también a sí mismo: conoce el mundo y se conoce a sí mismo- es el de la psicología, el de la teoría de la comunicación o el de la sociología, en tanto ciencia positiva.

Un sujeto que para la psicología o para la sociología positiva aprende, aprehende el mundo y así, lo entiende y razona, en suma lo conoce; que desde el plano del individuo u ontogenético se desarrolla hasta apoderarse de las leyes de la lógica y capta las maneras de aprehender su mundo externo e interno, no es el sujeto freudiano. “Plantear un saber (por ejemplo sobre el origen genealógico) y deducir de él un sujeto no tiene nada que ver con el psicoanálisis... ¡pero todo con la psicología!” (Chaumon, 2004). Es en esa línea psicológica que resuenan nombres que van desde Watson, Skinner, Bandura hasta Vigotsky o Piaget. “No hay un texto y luego la puesta en función del sujeto, sino un saber que se dice de manera tal que de él se deduce retrospectivamente (après-coup) un sujeto”.

El significante mismo de “individuo” remite a sin-división, el individuo sería una suerte de átomo social bajo la concepción del griego Demócrito; genial para esos momentos de la historia, pero que ya en el siglo XIX resultaría un obstáculo epistemológico. Ello debido a que ese átomo democrático es indivisible, sin fallas ni faltas, ni tiene elementos, no es un compuesto sino el fundamento último, la substancia última. Este átomo que es el individuo al carecer de divisiones o partes, carece también de contradicciones o conflictos. Es la situación ideal –aunque pueda ser precaria o momentánea- a la que aspira Piaget, y muchos de sus alumnos, a la que llegue el

humano, en tanto es su equilibración mayorante. Otros autores como Vigotsky, no dejan de estar cerca de estas aspiraciones; más aún el conductismo clásico o sus versiones cognitivas, al alcanzarse adaptaciones eficientes del individuo a los estímulos del medio, se evidencia que, “Su criterio es la unidad del sujeto que es, sobre presupuestos de esta clase de psicología, y debe incluso considerarse como sintomático” (Lacan, *Subversión del sujeto*, 1977). Es que el sujeto del psicoanálisis está tan en las antípodas del sujeto de la psicología y de las ciencias sociales positivas –que han erigido en ese lugar al ego, al individuo, o a la masa de éstos: el grupo- por lo que el analista parisino formulaba un problema central para el freudismo: “¿Por qué el sujeto cuanto más se afirma como yo, más se aliena?” (Lacan, *Los Escritos técnicos de Freud. Seminario 1*, 1981). Lacan asevera: “Mi hipótesis es que el individuo afectado de inconsciente es el mismo que hace lo que llamo sujeto de un significante. Lo enuncio con la fórmula mínima de que un significante representa un sujeto para otro significante” (Lacan, *Aún. Seminario 20*, 1981). En otros términos, el sujeto es sujeto de la relación, de la diferencia entre significantes, solo que esa diferencia no es permanente, no es perenne, mas bien pulsa, es instantánea y solo su efectividad para generar un cortocircuito entre enunciados, la muestra como tal diferencia; por eso es que para Lacan este sujeto del inconsciente no existe ni consiste, sino que insiste en aparecer en el discurso consciente, en interrumpir el circuito del discurso. En tanto que, para la psicología su sujeto es el ego; mientras que “En la óptica de

Lacan, el ego sólo puede ser descripto como una sedimentación de imágenes idealizadas...” (Stavrakakis, 2007).

En las dos últimas décadas se han acentuado reflexiones que desde la polilogía han apelado a conceptos y teorías psicoanalíticas para esclarecerse respecto a los procesos que investiga; aunque también ha habido psicoanalistas que escudriñan lo social valiéndose de categorías y formulaciones de su campo. Allí están los aportes de Gerard Pommier, Alain Badiou, Slavoj Žižek, Ernesto Laclau, Yannis Stavrakakis, Chantal Mouf ; incluso Elizabeth Roudinesco, Jacques Derrida, Jacques Alain Miller¹² y otros más que han abonado este terreno. En general, la mayoría de estas reflexiones se cuidan de no yuxtaponer campos o dispositivos conceptuales o prácticos: no se ve que busquen revivir algún vano intento de freudomarxismo o algún discurso similar. Ya el abordaje freudiano de lo social tiene hitos insignias: desde *Psicología de las masas* y *Análisis del yo a Tótem y tabú*, pasando por *el Moisés y la religión monoteísta*. Para Freud no hay un sujeto de la psicología individual distinto del de la psicología social: “...desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social...” (Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1975). Varios de estos autores abordan temas de la política y para ellos suponen un sujeto homogéneo, idéntico a sí mismo, consciente y siempre racional no lleva a ningún lado, salvo, por ejemplo, a considerar como Le Bon que las masas

est n a un paso de la idiocia. Asuntos como éste o el de la hegemonía o el de la ideología requieren salir de las fronteras de la persuasión argumental –sin que por ello se la descarte- y afrontarse a asuntos como los procesos identificatorios –Freud en *Psicología de las masas* y Lacan en su seminario 9 sobre ese tema- y la incidencia del significante, de sus insignias. De hecho, aproximaciones como las de Laclau y sus significantes vacíos han sido cuestionadas por analistas como Michel Sauval –aunque vale la pena señalar que una cosa es afinar conceptos para analizar los procesos y contradicciones políticas y otra muy distinta confundir el estatus de los dinamismos del lenguaje en los procesos políticos y pretender que con el mero hecho de entenderlos se resolverán los conflictos de ese campo. El propio Sauval hace un muy lúcido señalamiento acerca de que se debe diferenciar los conceptos y sus connotaciones para evitar caer en homonimias, tan frecuentes en el freudomarxismo, por ejemplo, tomar indistintamente los acercamientos marxista y freudiano de representación –que no por ser relacionables constituyen lo mismo. “...Así como el psicoanálisis puede ser utilizado como coartada para la fuga de la política, no debería extrañarnos que la política también pueda funcionar como coartada para los impulsos, igualmente fuertes, que anidan en los psicoanalistas, a fugarse del psicoanálisis” (Sauval, 2012).

Cabe resaltar que el diálogo de saberes –el “debate de las luces” de Lacan-

12 Es decir, intelectuales ligados a grupos lacanianos discrepantes e incluso autores que se ubican en otras prácticas (Badiou, Derrida).

puede ser tan fructífero como el que permitió a Freud encontrar modelos conceptuales en la arqueología, en la física, en la literatura o en la teoría del arte, e igualmente a Lacan en la Filosofía, la Antropología, Lingüística, Lógica, Economía, etcétera. Siempre tomando en cuenta que no se dedicaron a importar conceptos sino a deconstruirlos, recomponerlos –redefinirlos– y darles un nuevo uso dentro de su dispositivo teórico, en parte heredero de estas fuentes en las que abrevia, pero diferente a ellas.

En este terreno tiene particular importancia la teoría lacaniana del discurso y su matema de los cuatro discursos que incluso devino con el añadido del discurso del capitalista y el aporte ulterior de Néstor Braunstein con el discurso de los mercados. Es que Lacan propone el discurso como el vínculo social, y si se toma al vínculo social como lo político, se encontrará justificaciones serias para realizar una reflexión que tome este sesgo y a la vez mantenga la diferencia de saberes y prácticas.

Es en esa lógica del significativo que se entiende la propuesta muy sólidamente argumentada del sociólogo Daniel Gutiérrez. “Mi hipótesis es que la sociología errará su sujeto si no se redefine como disciplina que considera la acción del lenguaje y el discurso en la constitución de los sujetos en la sociedad y de los nexos que los unen. En ese caso, sin embargo, el sujeto sociológico vendría a ser idéntico al sujeto del significativo postulado por Lacan” (Gutiérrez,

2002)¹³. Más allá de la virtual imposibilidad de esa identidad o asimilación, la arriesgada y contundente hipótesis que lanza Gutiérrez bien podría someterse a consideración en otras áreas, como por ejemplo la educación: “...si la sociología aspira a construir su sujeto tiene necesariamente que ampararse en una teoría del lenguaje que no sea de tipo únicamente formal (como la de la lingüística), pues sólo así se capta que la articulación significativa tiene por efecto un sujeto. Tal vez la teoría sociológica pueda encontrar esos elementos en el vasto fondo conceptual del psicoanálisis lacaniano” (Gutiérrez, 2002). He allí que el debate de las luces, que el diálogo de saberes podría explayarse a los campos que Freud denominó de “múltiple interés del psicoanálisis”.

Bibliografía

- Aguilera, C.
1988 *Historia del pensamiento. La escolástica*, Vol. 1, Madrid; SARPE.
- Aristóteles. *Metafísica*
s/f (ARCIS) Santiago.
- Chaumon, F.
2004 *La ley, el sujeto y el goce*, Vol. 1, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Chemama, R.
2004 Otro. En R. C. al, *Diccionario de Psicoanálisis*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrotu.
- Chemama, R.
2004 Sujeto. En R. Chemama, *Diccionario de Psicoanálisis* Vol. 1, Buenos Aires, Amorrotu.
- Comte-Sponville, A.
2005 *Diccionario Filosófico* Vol. 1, (J. Terré, Trad.) Barcelona, Paidós.

13 Aunque esa identidad deba ser especialmente interrogada y problematizada, tanto por sus implicaciones epistemológicas como prácticas.

130 GUILLERMO GARCÍA WONG / Contingencias del concepto de sujeto en las humanidades y las disciplinas sociales

- Descartes, R.
1987 *Meditaciones metafísicas y otros textos* Vol. 1. Gredos.
- Fernández, E.
2009 Humanismo, sujeto, modernidad. (U. N. Cuyo, Ed.) *Realidad*.
- Ferrando, A.
2000 La representación objetiva del sujeto de la educación. Buenos Aires.
- Freud, S.
1979 *La Interpretación de los sueños*, Vol. 5. (J. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S.
1993 *Lo inconsciente* (Vol. XIV). Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S.
1975 *Psicología de las masas y análisis del yo* Vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S.
1975 *Sobre el sueño* (Vol. V). (Amorrortu, Ed., & J. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, A.
2004 *Sociología*. Madrid, Alianza.
- Gilson, E.
2007 *La Filosofía en la Edad Media*, Vol. 1. (A. P. Caballero, Trad.) Madrid, Gredos.
- González, Á.
s/f La esencia de la educación. *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza.
- Gutiérrez, D.
2002 Figuras del sujeto. *Íconos*, 13, 15.
- Hirschberger, J.
1974 *Historia de la Filosofía* ed., Vol. 1. (L. M. Gómez, Trad.) Barcelona, Herder, 6ta. Edición.
- Jodelet, D.
2008 El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. 5. (G. Peimbert, Ed.) México DF.
- Kelsen, H.
2010 *Teoría pura del derecho*, Bogotá, Libros Hidalgo.
- Lacan, J.
1981 *Aún. Seminario 20* Vol. 1. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J.
2008 *De un Otro al otro. Seminario 16* Vol. 16. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J.
1977 Del sujeto por fin cuestionado. En J. Lacan, *Escritos 1* Vol. 1, México, DF, Siglo XXI.
- Lacan, J.
1977 La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos 1* Vol. 1, México, DF, Siglo XXI.
- Lacan, J.
1981 *Los Escritos técnicos de Freud. Seminario 1* Vol. 1. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J.
1977 *Psicoanálisis, Radiofonía y televisión* (Vol. a). Barcelona, Anagrama.
- Lacan, J.
1977 Subversión del sujeto. En J. Lacan, *Escritos 1* (Vol. 1). México, DF, Siglo XXI.
- Levi, P.
2004 *Inteligencia Colectiva*. Recuperado el 30 de mayo de 2012, de Biblioteca Virtual en saúde.
- Martins, P.
2006 Educación, pobreza e igualdad: del niño carente al sujeto de la educación. *Igualdad, educación escrituras (entre dos orillas)*. (P. Martins, & P. Redondo, Edits.) Buenos Aires.
- Moreau, R. W.
2010 *Sujetos de la educación inicial*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Formación Docente.
- Plon, E. R.
2005 Sujeto. En E. R. Plon, *Diccionario de psicoanálisis* Vol. 1, Buenos Aires, Paidós.
- Pontevedra, G.
1985 *Introducción al tomismo* (Vol. 1). Buenos Aires.
- Sauval, M.
2012 *Ni yankis ni marxistas, lacanianos !!!* (M. Sauval, Ed.). Recuperado el 05 de 06 de 2012, de Acheronta: <http://www.acheronta.org>
- Stavrakakis, Y.
2007 *Lacan y lo político*. Buenos Aires, Prometeo.
- Terigi, F.
2009 *Sujetos de la educación*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Formación Docente.
- Terigi, R. B.
2000 *Los sujetos de la educación*. Buenos Aires.

DEBATE AGRARIO-RURAL

El Empleo Rural no Agrícola en Ecuador

Cristian Vasco*

Diana Vasco**

Este artículo analiza la importancia, y los determinantes del empleo rural no agrícola ERNA en Ecuador. Con datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo Diciembre-2010, se pudo determinar que este tipo de empleo ocupa aproximadamente la tercera parte de la mano de obra rural del país. Los salarios obtenidos en las ocupaciones rurales no agrícolas son, en promedio, más altos que los que se ofrecen a los jornaleros agrícolas, lo que deja ver el potencial del ERNA para reducir la pobreza rural. La participación en el empleo rural no agrícola está fuertemente influenciada por características individuales como el género y la escolaridad; de hogar como la riqueza y la disponibilidad de tierra; de infraestructura como la disponibilidad de electricidad, teléfono, y vías de comunicación; además de diferencias regionales.

1. Introducción

En los países menos desarrollados, la noción de los habitantes de áreas rurales dedicados únicamente a actividades agrícolas ha cambiado dramáticamente en las dos últimas décadas. La proporción de la población rural dedicada a actividades no agrícolas se ha incrementado significativamente. De acuerdo a Köbrich y Dirven (2007) el ERNA emplea a alrededor del 35% de la mano de obra rural en los países latinoamericanos. Los ingresos provenientes de actividades no agrícolas constituyen una parte importante del in-

greso total de los hogares rurales. Según Reardon et al. (2001) los ingresos del ERNA representan, en promedio, el 40% de los ingresos totales de los hogares rurales en América Latina. Estas cifras dejan ver claramente la importancia del ERNA tanto como una fuente de empleo alternativa a la agricultura como un complemento a los ingresos de los hogares rurales.

El empleo rural no agrícola ofrece a los habitantes de áreas rurales la posibilidad de diversificar, y por consiguiente reducir, los altos riesgos que la actividad agrícola implica. Adicionalmente permite a los hogares rurales so-

* Universidad de Kassel

** Universidad Técnica Estatal de Quevedo

brellevar los efectos de la temporalidad en la demanda de mano de agrícola asalariada (Haggblade et al., 2010). Una de las principales ventajas del ERNA es su potencial para emplear a la población rural que no dispone de tierra, la misma que, dado el acelerado crecimiento demográfico en las áreas rurales de los países menos desarrollados, tiende a incrementarse. De acuerdo a los datos de los censos del 2001 y 2010, la población rural en Ecuador se incrementó en más de 11%¹; unido a esto, la tradición de herencia igualitaria ha reducido el tamaño de las parcelas hasta un punto en que en algunas regiones, la agricultura, incluso la de subsistencia, ya no es viable.

En este contexto, el ERNA se erige como una alternativa de generación de empleo para los pobladores de áreas rurales que no disponen de tierra para cultivar, o que en su defecto, poseen extensiones de tierra demasiado pequeñas como para ganar su sustento de la agricultura. Con datos de la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo-Diciembre 2010, este trabajo analiza la importancia del ERNA, así como los factores determinantes para la diversificación de ingresos en los hogares rurales ecuatorianos. Esta información es relevante si se considera que un primer paso para la diseminación del ERNA es conocer los factores que impulsan a los habitantes de zonas rurales a diversificar sus fuentes de ingreso.

2. El Empleo rural no agrícola en Ecuador

Esta parte presenta los principales hallazgos de estudios cualitativos y cuantitativos sobre el ERNA en Ecuador. Además, se incluye un análisis de los patrones regionales, en base a datos de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo-Diciembre 2010.

2.1 Una revisión de literatura

Varios estudios cualitativos de caso han analizado las causas y consecuencias de la participación de los pobladores rurales en el ERNA. Uno de los casos más emblemáticos de éxito del ERNA es la provincia de Tungurahua, donde la diversificación productiva ha tenido un papel importante en la reducción de la pobreza y la desigualdad (Ospina, 2010). La industria del “blue jean” en el cantón Pelileo, la del mueble en la parroquia de Huambaló, la del calzado en el cantón Cevallos y la del cuero en general, en la parroquia de Quisapincha; son ejemplos de éxito del ERNA en la provincia de Tungurahua. En su profundo análisis sobre el cantón Pelileo, Martínez y North (2009) argumentan que el desarrollo de la industria del “blue jean” ha tenido efectos positivos en inclusión social, generación de empleo, mejoramiento de ingresos y acceso a salud y educación. Los mismos autores sostienen que el éxito de la industria del “jean” en Pelileo radica en una serie de factores entre los

1 Datos en términos absolutos. El Censo 2010 muestra que la población rural, respecto a la población total del país, representa un 37% del total nacional.

cuales se cuentan: una distribución de la tierra relativamente justa, una ubicación estratégica que conecta la Sierra con el Oriente, una infraestructura vial desarrollada si se compara con otras regiones de la Sierra Central, y un nivel educativo de la población relativamente alto.

North y Cameron (2000) describen a Salinas de Guaranda; una parroquia rural en la provincia de Bolívar donde las condiciones de vida de la población fueron significativamente mejoradas desde la instalación de varias plantas procesadoras de alimentos además de otras industrias comunitarias a partir los años setenta. En este proceso, los autores resaltan el rol del FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio), el cual financió la compra de tierra para los campesinos y les ofreció crédito y asistencia técnica durante todo el proceso de diversificación productiva.

Otro grupo de autores se ha concentrado en analizar cuantitativamente los factores determinantes y los efectos del empleo no agrícola en las poblaciones rurales ecuatorianas. Con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida-1995, Lanjouw (1999) determina que las mujeres tienen más probabilidades de llevar a cabo actividades no agrícolas. Sin embargo, sus ingresos son significativamente menores que los de los hombres empleados en la misma actividad. Otro factor que tiene una importante incidencia en la probabilidad de tomar parte en actividades no agrícolas es la educación. En este sentido, Lanjouw concluye que aquellos individuos con educación primaria y secundaria completa son más proclives a participar en actividades no agrícolas bien remuneradas. Esta probabilidad es significativamente más alta

para individuos con educación universitaria.

Lanjouw (1999) también analiza los factores determinantes para que un hogar rural ecuatoriano posea un negocio. El autor establece que aquellos hogares numerosos, con miembros alfabetizados, que no se dedican a la agricultura y tienen acceso a servicios (electricidad y teléfono) tienen mayores probabilidades de poseer un negocio. De manera similar, Vasco (2011), con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida-2005, determina que el emprendimiento rural es más común en hogares numerosos, con jefes de hogar educados, y con acceso a crédito y servicios (electricidad y agua).

Elbers y Lanjouw (2001), con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 1995, estiman que el 41% de los ingresos de hogar provienen de actividades no agrícolas. Más allá, los autores concluyen que el ERNA tiene efectos positivos en reducción de pobreza aun cuando está asociado a un ligero incremento en los niveles de desigualdad.

En resumen, el ERNA es una importante fuente de ingresos para los hogares rurales ecuatorianos, el cual ocupa a aproximadamente el 33% de la mano de obra rural en Ecuador (Köbrich y Dirven, 2007). La educación, el crédito y la disponibilidad de servicios básicos son los factores que más incidencia tienen en la decisión de incursionar en el ERNA.

2.2 El ERNA en Ecuador por regiones

La Tabla 1 presenta el porcentaje de la población rural dedicada a actividades agrícolas y no agrícolas por región. Para efectos de análisis se ha dividido el empleo en cuatro categorías: agrícola

por cuenta propia, asalariado agrícola, no agrícola por cuenta propia y asalariado no agrícola. Los datos indican que mientras en la Sierra y en el Oriente alrededor del 53% de los individuos² de ambas muestras son agricultores por cuenta propia, en la Costa esta cifra cae al 32%. Por el contrario, la población rural costeña que se emplea como mano de obra agrícola es aproximadamente tres veces mayor que las de la Sierra y el Oriente dedicadas a la misma actividad. Existen dos argumentos para explicar estas diferencias regionales en cuanto a patrones de empleo. En primer lugar, la diferencia puede ser atribuible a que la mayoría de cultivos de exportación-los cuales demandan un uso intensivo de mano de obra-se producen en la Costa. Es posible también que dichos cultivos sean más rentables (que aquellos que se producen en la Sierra y Oriente) y por consiguiente los jornales que se ofrecen resulten más atractivos para los campesinos costeños. Una segunda posibilidad

es que en la Costa exista mayor concentración de tierras lo que obliga a los campesinos sin tierra a vender su mano de obra a aquellos que sí disponen de este recurso. En efecto, la Figura 1 muestra que mientras en la Sierra y el Oriente, más del 50% de los hogares dispone de tierra, en la Costa esta cifra se reduce al 31%. Lamentablemente la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo Diciembre-2010 no dispone de información específica en cuanto a tamaño de finca; lo que impide realizar un análisis más profundo sobre este tema (i.e. mediante la estimación de un coeficiente de gini). Sin embargo, la información aquí suministrada sugiere la existencia de un potencial problema de concentración de tierras en la Costa.

En relación al empleo no agrícola por cuenta propia, no se observan diferencias marcadas entre regiones. Sin embargo, la proporción de asalariados no agrícolas es más alta en el Oriente que en la Sierra y la Costa respectivamente.

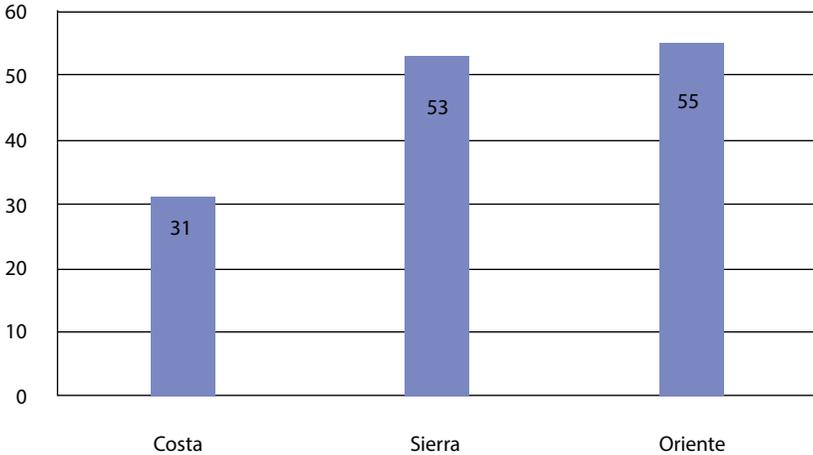
Tabla 1
Tipo de empleo por región geográfica (% de la muestra)

	Agrícola por cuenta propia	Agrícola asalariado	No agrícola por cuenta propia	No agrícola asalariado
Costa	32	36	12	20
Sierra	53	13	10	24
Oriente	53	11	9	27
Total	46	20	10	23

Fuente: Estimaciones propias de los autores con datos de la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo Diciembre 2010.

2 La muestra incluye únicamente a individuos mayores de 15 años.

Figura 1
Acceso a la tierra por región geográfica (% de hogares)



Fuente: Estimaciones propias de los autores con datos de la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo-Diciembre 2010.

La Tabla 3 muestra que el empleo agrícola, tanto por cuenta propia como asalariado, es más rentable en la Costa, lo cual es consistente con los argumentos presentados en los párrafos anteriores. Es notorio también que los agricultores por cuenta propia asentados en el Oriente tienen los ingresos más bajos de toda la muestra. Este hallazgo está posiblemente relacionado con la calidad de la tierra en esa región. Si bien es cierto el ecosistema amazónico se caracteriza por la exuberancia de su vegetación, sus suelos son muy sensibles y tienden erosionarse cuando son usados para fines agrícolas (Southgate et al., 1991).

Con excepción de la región Costa, los ingresos en el sector no agrícola son considerablemente más altos que los que se puede obtener de la agricultura bien sea como auto empleado o como jornalero. Dentro del empleo no agrícola, es posible observar que el empleo asalariado es, en términos generales, más rentable que el trabajo por cuenta propia. Las actividades no agrícolas más rentables son: el servicio público, la minería y la enseñanza en ese orden. En el caso de la minería, ésta es especialmente bien remunerada en el Oriente, lo cual encuentra explicación en el hecho de que la explotación petrolera tiene lugar en esa región.

Tabla 2
Ingresos promedio (mensuales) por actividad y región geográfica (US \$)

	Costa		Sierra		Oriente		Total	
	Cuenta propia	Asalariado						
<i>Agrícola</i>	283	185	160	151	139	172	194	169
<i>No agrícola</i>								
Comercio	192	226	279	245	254	259	241	243
Manufactura	152	261	198	246	184	213	178	240
Construcción	263	257	282	267	-	268	272	264
Sector público	-	516	-	675	-	621	-	604
Enseñanza	-	372	-	457	-	475	-	434
Minería	290	339	264	342	196	630	250	437

Nota: El guion indica que el número de individuos dedicados a esa actividad era demasiado pequeño como para obtener un promedio.

Fuente: Estimaciones propias de los autores con datos de la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo-Diciembre 2010.

3. Determinantes del ERNA

En la primera parte de esta sección se define el marco conceptual usado para el estudio, además de la metodología y las variables utilizadas. La segunda parte, presenta los resultados más sobresalientes del análisis empírico.

3.1 Marco conceptual, variables y metodología

Varios estudiosos del ERNA (Ellis, 2000; Reardon et al., 2000) sostienen que los factores que motivan a los hogares/individuos para incursionar en actividades no agrícolas son de dos clases: de arrastre y de empuje. En el primer caso, los hogares/individuos son atraídos por el ERNA dado que éste ofrece ingresos más altos que los provenientes de actividades agrícolas. Esto, según Reardon et al. (2000), generalmente ocurre en zonas con economías dinámicas donde

exitosos sectores agrícola, turístico y minero incrementan la demanda local de bienes y servicios. Por otro lado, la incursión en el ERNA puede ser inducida (forzada) por factores que amenazan la subsistencia de los hogares rurales. Este grupo incluye factores ecológicos como la pérdida de fertilidad de los suelos, ataque de plagas y enfermedades y desastres naturales, los cuales reducen drásticamente las cosechas o convierten a la agricultura en una actividad inviable. Se incluyen además factores económicos como el acceso limitado a la tierra y a recursos para cultivar, además de factores de mercado como precios inestables y cambios en la demanda de productos agrícolas.

Además de los factores referidos en el párrafo anterior, Reardon et al. (2006) mencionan una serie de "factores de capacidad" entre los cuales se incluyen: el capital social o las relaciones necesarias

para, por ejemplo, acceder a empleos no agrícolas bien remunerados; el capital financiero requerido para iniciar un negocio; el capital humano o la educación necesaria para optar por trabajos no agrícolas y manejar negocios; y el capital físico o la infraestructura vial y de servicios sin la cual las posibilidades de éxito del ERNA son limitadas.

En este estudio se consideran una serie de predictores que han sido divididos en variables individuales, variables de hogar, variables de infraestructura y variables geográficas. En el primer grupo se incluye la edad, el sexo, la escolaridad y la pertenencia étnica del individuo. Las variables de hogar incluyen: el número de miembros del hogar, una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el hogar dispone de tierra y un índice construido a partir de los bienes de que dispone el hogar. El grupo de variables de infraestructura contiene: la proporción de hogares que dispone de electricidad y teléfono a nivel parroquial; una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la vivienda hogar se ubica al lado de una carretera pavimentada; y la media de la distancia al mercado más cercano estimada a nivel provincial con datos del Censo Económico del 2000. Finalmente, se incluyen dos variables dicotómicas que toman el valor de 1 si la persona habita en la Costa o el Oriente respectivamente. La población de la muestra que habita en la Sierra es el grupo de comparación.

La estimación de los determinantes del tipo de ocupación primaria se llevó a

cabo mediante un análisis logit multinomial en el cual, la categoría de empleo agrícola por cuenta propia se tomó como grupo referencial. El análisis se realizó en 16,000 observaciones.

3.2 Resultados del análisis

La Tabla 3 presenta los determinantes de la elección de la categoría de empleo principal. En la columna I, es posible observar que las mujeres tienen mayores probabilidades de tener al empleo agrícola por cuenta propia como actividad principal. La autodefinición étnica también juega un rol importante en la elección de la agricultura por cuenta propia como actividad económica principal. Los individuos autodefinidos como indígenas y montubios tienen mayores probabilidades de dedicarse a la agricultura que sus equivalentes autodefinidos como mestizos. *Ceteris paribus*³, los individuos de hogares con mayores recursos son menos proclives a dedicarse a la agricultura por cuenta propia, lo cual sugiere que la mayor parte de las explotaciones practican una agricultura de subsistencia. Como era de esperar, los individuos provenientes de hogares que disponen de tierra, tienen mayores probabilidades de dedicarse a la agricultura. En cuanto a las variables de infraestructura, los resultados indican que la agricultura es la actividad principal en zonas alejadas, con acceso limitado a servicios (electricidad y teléfono) y con infraestructura vial deficiente.

3 Siendo todo lo demás igual.

En el caso del trabajo agrícola asalariado (columna II), éste es llevado a cabo fundamentalmente por hombres con escasa educación. El ser indígena reduce en un 12% la probabilidad de que un individuo se emplee como jornalero agrícola. Este hallazgo no es consistente con anteriores trabajos (Martínez, 2002; Martínez, 2004) que concluyen que los indígenas son la principal fuente de mano de obra agrícola en la región andina. Con el objeto de analizar más a fondo este resultado, la variable dicotómica que indica si un individuo se considera indígena o no, se reemplazó con otra variable dummy que toma el valor de 1 si los padres del individuo hablan un idioma indígena. Al usar esta estrategia, la magnitud del coeficiente se reduce ligeramente (a un 10%) pero el efecto continúa siendo negativo y significativo. Estos resultados sugieren que, a nivel nacional, los indígenas son, de hecho, menos proclives a trabajar como mano de obra agrícola que sus pares mestizos. Sin embargo, este hallazgo requiere ser estudiado más a profundidad. Por otro lado, los individuos autodefinidos como montubios son más propensos a emplearse como jornaleros agrícolas.

Los individuos provenientes de hogares numerosos tienen más probabilidades de trabajar como jornaleros agrícolas. Esto puede reflejar que los recursos (e.g. tierra) en este tipo de hogares son escasos lo cual obliga a los miembros de hogar a incursionar en el trabajo agrícola asalariado para ganar su sustento. Como era de esperar, los miembros de hogares pobres y sin tierra son más propensos a trabajar como jornaleros agrícolas. El empleo asalariado agrícola es más común en la Costa que en

la Sierra, lo cual puede estar ligado a las diferencias en los patrones de tenencia de tierra referidos anteriormente. En el caso del Oriente, este resultado puede estar relacionado con la incipiente actividad agrícola en esta región.

Las columnas III y IV muestran que el ERNA, sea por cuenta propia o asalariado, es más frecuente entre mujeres. Resultados similares son presentados por Elbers y Lanjouw (2001) y (Lanjouw, 1999). Los individuos con más años de educación formal son más proclives a optar por el ERNA como actividad principal. En este sentido, es posible observar que los autoempleados no agrícolas tienen, en promedio, más años de educación que sus pares asalariados. El pertenecer a la etnia montubio reduce las probabilidades de que un individuo se dedique a actividades no agrícolas, lo cual demuestra que los miembros de este grupo están empleados en actividades básicamente agrícolas, sea por cuenta propia o como asalariados. Como era de suponer, los individuos que se dedican al ERNA provienen de hogares con mayor riqueza. El iniciar un negocio rural, sin importar su tamaño, demanda una inversión inicial que no todos los hogares están en capacidad de realizar, por tanto, es lógico suponer que miembros de hogares con un mayor índice de riqueza tengan mayores probabilidades de incursionar en el empleo agrícola por cuenta propia. En el caso del empleo asalariado no agrícola, varios autores (Elbers y Lanjouw, 2001; Jonasson y Helfand, 2010) asocian mayor riqueza con una mayor dotación de capital social y por consiguiente, con mayores probabilidades de conseguir empleo asalariado no agrícola.

Tabla 3
Determinantes del tipo de empleo en el Ecuador rural

Variable	Agrícola por cuenta propia (I)	Agrícola asalariado (II)	No agrícola por cuenta propia (III)	No agrícola asalariado (IV)
Edad	-0.007***	-0.003***	0.003**	0.008***
Edad al cuadrado	0.000***	0.000	-0.000***	-0.000***
Mujer	0.065***	-0.167***	0.014*	0.087***
Escolaridad	-0.009***	-0.014***	0.021***	0.002***
Indígena (0/1)	0.066***	-0.121***	0.065	-0.010
Negro (0/1)	-0.011	-0.051	0.074	-0.011
Montubio (0/1)	0.059***	0.047***	-0.069***	-0.037***
Blanco (0/1)	-0.019	-0.027	0.018	0.028
Tamaño del hogar	-0.001	0.005***	0.000	-0.004***
Índice de riqueza	-0.027***	-0.022***	0.029***	0.020***
Tierra (0/1)	0.367***	-0.164***	-0.132***	-0.070***
Electricidad-parroquia	-0.420***	0.062	0.368***	-0.010
Teléfono-parroquia	-0.466***	-0.061**	0.398***	0.129***
Pavimento	-0.104***	-0.025***	0.082***	0.047***
Distancia al mercado más cercano-provincia	0.000***	0.0008***	-0.001***	-0.000***
Costa (0/1)	-0.268***	0.106***	0.114***	0.047***
Oriente (0/1)	-0.096***	-0.037**	0.106***	0.027**
Número de observaciones	16,000			
Wald test χ^2	6358.97***			

(0/1) indica que la variable es dicotómica. *, ** y *** representan significación estadística al 10,5 y 1% respectivamente

Fuente: Estimaciones propias de los autores con datos de la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo-Diciembre 2010.

Por otro lado, los resultados sugieren que, *ceteris paribus*, los miembros de hogares que poseen tierra presentan menos probabilidades de optar por el ERNA como actividad principal. Es posible entonces concluir que la falta de tierra para actividades agrícolas obliga a los habitantes de zonas rurales a refugiarse en el ERNA o en el trabajo agrícola asalariado. La diferencia radica en que aquellos con una mayor dotación de capital humano

(educación) y financiero (riqueza del hogar) pueden optar por el ERNA como fuente de ingresos; mientras que aquellos con los niveles educativos y de acumulación más bajos, es decir, los más pobres de entre los pobres rurales, no tienen otra opción que el empleo asalariado agrícola para ganar su sustento.

En términos generales, los resultados sugieren que el ERNA florece en áreas donde las redes eléctricas y telefónicas

son más densas. Una excepción a esto es el empleo no agrícola asalariado, el cual no está correlacionado con la disponibilidad de electricidad a nivel parroquial. Este resultado sugiere que la disponibilidad de electricidad es una condición básica para que una empresa/negocio con la capacidad de contratar mano de obra asalariada, pueda funcionar, y por tanto, no es un factor determinante en este caso. Las variables de infraestructura vial presentan los efectos esperados, mientras mayor es el promedio de hogares ubicados al costado de una vía pavimentada y menor es la distancia promedio al mercado más cercano, mayores son las probabilidades para que individuos residentes en esas áreas participen en el ERNA. Finalmente, los resultados para las variables regionales indican que tanto los individuos de la Costa como los del Oriente son más propensos a participar en actividades no agrícolas que sus pares de la Sierra. Como se refirió anteriormente, en el caso de la Costa, este hallazgo puede estar relacionado con un fenómeno de concentración de la tierra, el cual obliga a los campesinos sin tierra a emplearse en el ERNA. En tanto, en el Oriente, es posible que la calidad de los suelos torne a la agricultura en una actividad poco rentable y por consiguiente poco atractiva para la población rural.

4. Conclusiones y recomendaciones para el diseño de políticas

Dado el sostenido crecimiento de la población rural y la marcada escasez de tierra agrícola en varias partes del país, el ERNA se erige como una importante fuente de empleo para los habitantes de

zonas rurales del Ecuador. En promedio, los salarios del ERNA, tanto por cuenta propia como asalariado, son más altos que los que un habitante rural recibiría por vender su mano de obra para actividades agrícolas, lo cual sugiere que el ERNA puede ser usado como una estrategia para la disminución de la pobreza rural. Sin embargo, es necesario considerar que la participación en el ERNA demanda niveles relativamente altos de capital humano y financiero, los cuales, en general, no están al alcance de los más pobres. En ese sentido, se requieren intervenciones encaminadas a dotar a los segmentos más desfavorecidos de la población rural de crédito, capacitación y asesoramiento de mercado, para la formación de microempresas rurales. Si bien es cierto, existen varias iniciativas públicas y privadas para dotar de crédito a los pequeños productores y microempresarios, es necesario considerar que los más pobres de entre los pobres, en muchos casos tampoco son elegibles para estos programas. Como una política a largo plazo, se requiere incrementar la inversión en educación en las zonas rurales más deprimidas del país.

Otra alternativa a tener en cuenta, es el incentivo a las actividades agrícola y turística, las cuales tienen el potencial de dinamizar las economías locales y de incrementar la demanda de empleo a través del aumento en la demanda de bienes y servicios. En esta misma línea, intervenciones encaminadas a fomentar la formación de polos de desarrollo alternativos a Quito y Guayaquil, pueden ser útiles para absorber la mano de obra rural sin tierra, la misma que dado el crecimiento demográfico y las limitaciones

ecológicas a la expansión agrícola, tiende a crecer.

Bibliografía

- Elbers, C. y Lanjouw, P.
2001 "Intersectoral Transfer, Growth and Inequality in Rural Ecuador". *World Development* 29 (3), 481-496.
- Ellis, F.
2000 "The Determinants of Rural Livelihood Diversification in Developing Countries". *Journal of Agricultural Economics* 51 (2), 289-302.
- Haggblade, S., Hazell, P. y Reardon, T.
2010 "The Rural Non-farm Economy: Prospects for Growth and Poverty Reduction". *World Development* 38 (10), 1429-1441.
- Jonasson, E. y Helfand, S. M.
2010 "How Important are Locational Characteristics for Rural Non-agricultural Employment? Lessons from Brazil". *World Development* 38 (5), 727-741.
- Köbrich, C. y Dirven, M.
2007 'Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios'. Santiago, Chile: CEPAL.
- Lanjouw, P.
1999 "Rural Nonagricultural Employment and Poverty in Ecuador". *Economic Development and Cultural Change* 48 (1), 91-122.
- Martínez, L.
200 Economía Política de las Comunidades Indígenas. Quito, Ecuador: ILDIS.
- Martínez, L.
2004 "El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, 25-39.
- Martínez, L. y North, L.
2009 Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana. Quito, Ecuador: FLACSO.
- North, L. y Cameron, J.
2000 "Grassroots-Based Rural Development Strategies: Ecuador in Comparative Perspective". *World Development* 28 (10), 1751-1766.
- Ospina, P.
2010 "Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan". *Ecuador Debate* 81, 117-152.
- Reardon, T., Berdegue, J., Barrett, C. B. y Stamoulis, K.
2006 "Household Income Diversification into Rural Nonfarm Activities"; en Haggblade, S, Hazell, P y Reardon, T, eds.; *Transforming the Rural Nonfarm Economy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Reardon, T., Berdegue, J. y Escobar, G.
2001 "Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications". *World Development* 29 (3), 395-409.
- Reardon, T., J. Edward Taylor, Stamoulis, K., Lanjouw, P. y Balisacan, A.
2000 "Effects of Non-Farm Employment on Rural Income Inequality in Developing Countries: An Investment Perspective". *Journal of Agricultural Economics* 51 (2), 266-288.
- Southgate, D., Sierra, R. y Brown, L.
1991 "The causes of tropical deforestation in Ecuador: A statistical analysis". *World Development* 19 (9), 1145-1151.
- Vasco, C.
2011 *The Impact of International Migration and Remittances on Agricultural Production Patterns, Labor Relationships and Entrepreneurship: The Case of Rural Ecuador*. Kassel: Kassel University Press.

ANÁLISIS

Miseria del Populismo

Daniel Gutiérrez Vera*

Las ideas de Ernesto Laclau sobre el populismo han tenido una inmensa influencia en los estudios e investigaciones sobre la política contemporánea en América Latina. Se torna necesario discutir las implicaciones de la teoría de los significantes vacíos y las posiciones políticas que tienden a justificar regímenes definidos como nacional-populares ignorando la cuestión de la democracia.

El profesor británico-argentino Ernesto Laclau estuvo en Ecuador los días 16, 17 y 18 de Mayo 2012 invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y por FLACSO. En la conferencia magistral que ofreció, al margen del tema del seminario sobre medios en el que participaba, Laclau presentó aspectos de su particular interpretación del populismo. El artículo a continuación refiere a grandes rasgos lo propuesto por Laclau y esboza una crítica a algunos de sus planteamientos.¹

Elusivo populismo

A la hora de precisar qué es el populismo los especialistas no se ponen de acuerdo. Para unos se trata de un arcaís-

mo que lastra la modernidad; otros piensan que se refiere a una forma de interpelación política cuyos medios son la demagogia y el clientelismo; y hasta hay quienes dudan de que el populismo sea un objeto válido de análisis para las ciencias sociales vista la indeterminación conceptual que lo acompaña. Casi todos coinciden, sin embargo, en subrayar la carga peyorativa del término y lo espurio del fenómeno que pretende denotar. La excepción destacada es la de Ernesto Laclau, para quien el populismo es una vía más de “construcción de lo político” que opera trazando una frontera en el espacio social, un antagonismo que nos enfrenta a “nosotros” contra “ellos”.

Una concepción de esta naturaleza remite a aquello que el jurista nazi Carl

* Ph.D. en Sociología y Ciencias Políticas de New School for Social Research. Daniel.Gutierrez@yahoo.com

1 En “Ernesto Laclau: el populismo y sus avatares”, *Íconos* 40, FLACSO, Quito, Mayo 2011, abordo otros aspectos de la revisión del populismo efectuada por Laclau.

Schmitt definía como la esencia misma de lo político: la distinción entre “amigo” y “enemigo” (Schmitt, 1998). Schmitt fue un pensador “orgánico” del III Reich cuya preocupación era dar fundamento jurídico a la dictadura de Hitler y a las Leyes de Núremberg que condujeron a los campos de la muerte de la “solución final” (Rüthers, 2004; Zarka, 2007).²

Para Schmitt, la distinción “amigo/enemigo” sería el término último al que alude lo político, de manera análoga al par “bello/feo” en estética o “bueno/malo” en moral (Schmitt, 1998). Por supuesto, según este tristemente célebre autor “el Führer es el único llamado a distinguir entre amigos y enemigos” (Schmitt, 1934 cit. en Rivas, 2006).

No obstante la visión guerrera de la política que prima en Schmitt, afín a su rabiosa actitud antiliberal y a su desprecio por la democracia, cabe preguntarse si en realidad el antagonismo político enfrenta a “enemigos” contra los cuales por definición todo valdría (incluso el aniquilamiento físico), o si más bien opone a agentes agonistas que interactúan en un marco regulado por leyes. Los adversarios agonistas juegan el mismo juego y respetan el marco político-institucional que los organiza, aunque cada cual pone en obra sus propias tácticas para hacerse con la hegemonía (Mouffe, 2009). Sin duda, el juego abierto de la política bordea muchas

veces el límite, pero ningún agente puede porque sí “patear el tablero” de las leyes que lo enmarcan; de hacerlo podría provocar una crisis que trabe la maquinaria y la precipite en el caos. No sería entonces cuando comienza la política – aunque eso es lo que plantea Laclau (2004)-, sino que más bien es en ese momento cuando la política degenera en simple juego sucio y acción proscrita. Claro está, en sustancia la política no es acción racional; pero las pasiones que moviliza acarrear consecuencias nefastas si no se ponen bajo el control de pactos simbólicos que las contengan, aunque éstos nunca logren suturar completamente esa parte de lo Real que siempre retorna: la parte mal-dita (para decirlo parodiando a Bataille), el desbarajuste.

La democracia prevé condiciones para incorporar en la institucionalidad vigente cambios acordes a los principios básicos que la presiden. Si por “estado de excepción” (o “emergencia”) las regulaciones de la Ley se suspendieran, entonces las puertas se abrirían para dejar entrar el autoritarismo, la corrupción y hasta el crimen.

En su reflexión, Schmitt contemplaba la “suspensión de la Ley por parte del soberano” en ciertos casos y con el fin de garantizar, precisamente, su continuidad. No obstante, para un demócrata moderno es inconcebible que de la ilegalidad de un acto abusivo prove-

2 Escribe Charles-Ives Zarka: “...la adhesión de Schmitt al nazismo ha sido tan consciente y profunda, que no es posible estudiar sus textos jurídico-políticos (...) poniendo entre paréntesis su compromiso a favor de los principios nazis y el crédito que ha aportado a las peores leyes del régimen de Hitler” (Zarka, 2007, cit. en Rafecas, s/f).

niente de un caudillo mesiánico o de un tecnócrata afiebrado resulte un orden jurídico pleno (ver Agamben, 2007).

En ningún caso el antagonismo se confunde con la confrontación violenta o con la imposición arbitraria. La hegemonía en que se salda la discrepancia agonista no es dominación ni control totalitario; tampoco mero “decisionismo”. De acuerdo con Gramsci, la hegemonía se ubica en el plano de la “dirección intelectual y moral” de la sociedad, porque si bien lo político remite a una fractura irreparable en el seno de lo social, ésta no se cierra sino de manera transitoria cuando un nuevo arreglo cultural consigue establecerse como hegemónico, es decir, cuando una determinada configuración simbólico-discursiva se arraiga y crea un “orden” temporal a partir de prácticas contingentes (Gramsci, 1977: 1948-1951).

El populismo reconsiderado

En su libro *La Razón Populista* (2005), Laclau emprendió una reevaluación teórica del tema del populismo, convertido en tópico de especulación sin fin entre politólogos y periodistas. Sustrayéndolo de la descripción episódica, Laclau desentraña en el populismo la operación de dos lógicas que funcionan acopladas: una establecida por la equivalencia entre sí de reivindicaciones sociales diversas y otra conformada por las diferencias que presenta cada reivindicación específica respecto a cualquier otra. En la lucha política, y sin que nada lo determine de antemano, el reclamo particular de un grupo pasa a convertirse en significante universal que representa la lucha de todos los ignorados por el

“sistema”, como sucedió con Solidaridad en la Polonia de los 80’s. Estos reclamos se condensan a su vez en el nombre del líder y es por ello que decir “Perón” en Argentina del 45 vino a significar a los descamisados que no tenían cabida dentro del espacio político, al igual que “Mandela” en los 90’s era el significante que cobijaba a quienes se oponían al apartheid en Sudáfrica.

La lógica de equivalencias y diferencias se articulan en la figura discursiva “pueblo”, la pertenencia que nos hace equivalentes. De esta entidad puramente nominal (mero efecto de palabra) quedan excluidos los pelucones, los pitiyankis, la partidocracia y otros tantos *male-dictos* que un día nos robaron “la patria”. El “pueblo” no son los ciudadanos, ni los grupos sociales autónomos, ni las comunidades étnicas (o “raciales”, como las categorizaba Schmitt), sino una chusma, una plebe, los *underdogs* de la tradición anglo sajona, los *sans-culottes* franceses ..., la ralea que asume ser la nación en su esencia: la parte por el todo, juego de lenguaje tipificado como sinécdoque por la vieja disciplina de la retórica.

En conjunto, el proceso por el cual se establece una cadena de equivalencias que subsume las diferencias y ubica en posición del ideal (líder) a un agente político, denota el establecimiento de una hegemonía cuya herramienta es el discurso, que ya Foucault determinaba en su Lección Inaugural como “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1971).

Precisamente, el giro que lleva a cabo Laclau con sus propuestas es considerar la política como una práctica

discursiva y a *fortiori*, como voluntad de imponer un sentido delimitado a significantes que en sí mismo son abiertos, “vacíos” de significación (Laclau, 2008). Empero, aquí se perfila una inconsistencia en la teorización de Laclau: el significante es **siempre** vacío de significación pues “representa un sujeto ante otro significante” (Lacan), no un sentido o un referente. Laclau confunde el “significante” con el “signo” saussureano, que sí lleva aparejado un significado (Sauval, 2012). Ciertamente, el significante es la dimensión simbólica de la política, que se anuda al Imaginario de las representaciones e identificaciones, y al Real que es el desierto de significantes, lo que escapa a su red. La política de ninguna manera es substancia, pero no es solo discurso. El “sentido” que preocupa a Laclau es una precipitación retrospectiva e inesperada engarzada en la lógica del lenguaje, que hace que el significante pueda eventualmente significar cualquier cosa. El “sentido” es un terreno inestable y movedido: la acción política no es choque semántico, ni conflicto hermenéutico.³

En el populismo, entonces, “el pueblo” (“nosotros”) confronta al adversario antagónico: “ellos”, términos polarizados que dados los aires que soplan en Ecuador bien podrían remitirnos a la

“revolución ciudadana” (RC, por coincidencia que no es ninguna) y su némesis jurada, la “prensa corrupta”. “Ellos” - el opositor - no son exactamente quienes contrarian mis planes; más bien se trata de un dispositivo que hace posible mi discurso y hasta mi propia existencia. Sin la amenaza de “ellos” “nosotros” –los equivalentes- ni siquiera existiríamos, por eso necesitamos imaginarlos como infiltrados, inventarlos como golpistas, figurarlos como “periodistas-que-lideran-la-oposición” (así se lo dijo recientemente “la señora K” a Jorge Lanata, histórico de Página 12). *And yet, and yet...*, tantos cuantos espectros fantasmiales que permiten organizar la política en un plano de confrontación. De paso, imaginando enemigos agazapados en la sombra gozamos, como cuando asistimos a una película de terror.

¡Qué gran rédito aporta tener un enemigo a quien señalar como responsable del desacierto propio!

El ruido y la ira

Hasta aquí *tudo bem*, diría un brasileño. El problema se vuelve agudo con el salto mortal que opera Laclau cuando propone al populismo como “modelo” para la acción política. De hecho, en su teorización el populismo es casi un sinónimo de política a secas. Acciones

3 La fútil “teoría de la comunicación” que manejan los publicistas políticos y no pocos “comunicólogos” pretende hacernos creer que quien controla medios masivos tiene de entrada la partida ganada. Supuestamente, los *mass media* dicen lo que quieren y nosotros creemos exactamente lo que nos presentan, como si arribáramos al mundo “con significados fijos (...) que decodifiquen un mensaje” (Ramírez, 2012). Craso error: al otro, a quien se dirige por televisión, prensa o radio el agente del discurso, interpreta según su condición de sujeto en falta, interpretación que bien puede no coincidir con el cálculo del agente.

caracterizadas como de derechas, tanto como de izquierdas, caben en esta difusa noción. También el fascismo mussoliniano y el hitleriano tienen ahí su lugar; por ello, algunos críticos piensan que los “populismos concretos” en realidad encubren fascismos, por lo mismo que el fascismo es ante todo acción pragmática y violenta orientada hacia la acumulación expansiva del poder, pero no “doctrina” como pueden ser el liberalismo o el marxismo (Lechín, 2011; Zizek, 2011). Pero si ni siquiera concordamos en qué es el populismo ¿qué sentido tiene hablar de populismos de izquierda o derecha? Tal adición ideológica es externa al tema y no contribuye en nada a aclararlo.

Entusiastamente, Laclau apoya a regímenes como los de Kirchner, Chávez, Evo y Correa, que caracteriza de manera muy discutible como “nacional-populares”: son “nacionales” ¿incluso si endeuden al país a niveles incalculables con esos grandes agiotistas que son los bancos chinos?... mucho peores en sus prácticas financieras que los “imperialistas del FMI”. Nacionales ¿aunque destruyen la institucionalidad vigente –mala y endeble, por cierto- sin dar otra alternativa que no sea una pseudo-institucionalidad

totalmente al servicio del gobernante -de él, personalmente, como si el Estado fuera parte de su patrimonio? ¿Pueden ser regímenes “populares” aquellos que criminalizan a movimientos sociales que no les son afines y arrasan la incipiente sociedad civil autónoma? ¿Pueden tildarse de “populares” gobiernos incluyentes en fachada pero en realidad excluyentes como toda oligarquía, que persiguen instrumentalizar a los grupos sociales para sus particulares propósitos políticos? No, eso no se sostiene. Por lo demás, si lo “popular” se refiere a que los gobernantes ganan elecciones (marketing y triquiñuelas mediante), la legitimidad que éstas le confieren –que no autoriza cualquier cosa, a no dudarlo- la pierden en el momento que atropellan las leyes, inclusive aquellas que se tallaron sobre medida. ⁴

Laclau tiene razón cuando asevera que una institucionalidad muy rígida y cerrada no propicia el cambio. Pero ése no ha sido el caso de Ecuador, donde la débil institucionalidad siempre ha sido abierta, aunque los numerosos cambios que ha incorporado muchas veces han sido disparatados y se han anulado entre sí. Piénsese tan solo en las 20 constituciones que ha tenido esta “no

4 En su artículo de la edición inaugural de la revista *Debates y Combates* que publica Laclau en Buenos Aires, Paula Biglieri obvia las importantes objeciones que avanzan Slavoj Zizek y Emilio De Ípola a la teorización de Laclau respecto al populismo; a falta de mejores argumentos la autora les endilga un supuesto “miedo al pueblo”. Mientras De Ípola defiende la democracia y el liberalismo contra el populismo, Zizek señala que populistas y teóricos con frecuencia reifican al “pueblo”, de manera que si bien partimos con una consideración de éste como “significante vacío”, terminamos con un signo “pueblo” plenamente lleno, o peor, con un referente esencialista. En suplemento, Zizek nos recuerda de manera oportuna la relación carnal que mantiene la extrema derecha con el populismo en Europa, donde el caso de le Pen en Francia es solo uno entre varios. Por mi parte insisto: el populismo es cualquier cosa ergo nada (Biglieri, 2011; De Ípola, 2009; Zizek, 2009).

república” –sic- y se concluirá fácilmente que el problema del cambio y la inclusión no radica en dosis repetidas de “constitucionalismo” garantista, sino en el respeto *efectivo* por parte de los gobiernos de las normas y principios constitucionales que amparan los derechos ciudadanos. Se trata del “derecho a tener derechos”, según decía Hannah Arendt, que se viola flagrantemente, por ejemplo, cuando el aparato judicial y propagandístico del Estado se vuelca en contra de un ciudadano (periodista o de a pie) por el simple motivo de disentir del oficialismo. La Constitución ecuatoriana garantiza derechos (aunque muchos de ellos sean tan solo abstractos), pero el derecho a ejercerlos bien atado con piola.

Si bien, por un lado, Laclau formula junto a Chantal Mouffe una propuesta de “democracia radical” que subraya la contingencia e indeterminación de toda forma política, por otro, apoya la reelección sin término de los líderes de esos gobiernos. Así, Cristina Kirchner, Correa o Evo podrían perennizarse en el poder reeligiéndose una y otra vez, como si fueran seres dotados de alguna naturaleza excepcional que los facultase para ser “gobernantes a vida”. El “presidencialismo” - ese mal latinoamericano que se da también en otros lugares- se muestra aquí como el caudillismo mesiánico que en realidad es; de paso, Laclau incurre en una “contradicción performativa” con lo que propone su propia teoría democrática.

De los “K” y su movimiento “dinástico” Laclau piensa que son la verdadera izquierda de Argentina (Laclau, 2011). Pero la férrea oposición al abor-

to de la Presidenta Kirchner no difiere en nada del de la extrema derecha norteamericana respecto a este asunto; sin embargo, al mismo tiempo, la Presidenta toma acciones que serían de típica izquierda: la expropiación de REPSOL-YPF, por ejemplo.

Que prácticas de cariz opuesto convivan en un mismo agente político nos dice que vendría bien abandonar las caracterizaciones ideológicas “en bloque”, de tipo “la” izquierda / “la” derecha. Más bien, hablemos de “posiciones políticas” de izquierda o derecha que coexisten en un agente y que son relativas a asuntos específicos. Tal vez nos libremos así -o por lo menos logremos flexibilizar- el maniqueísmo que suele acompañar tal dicotomía.

La tarea complementaria es revisar lo que se debe entender por “ser de izquierdas” hoy. No cabe duda que no puede ser lo mismo que en los tiempos del Che Guevara. Con sobrada razón tenemos que convenir que el respeto a los derechos humanos, la libertad de expresión y disidencia, la observancia de la ley, la protección del individuo contra los abusos del poder, el acatamiento de la división y contra-balance de poderes que frena la arrogancia de los gobernantes, etcétera, redefine en nuestros días lo que significa alinearse a la izquierda. Pero es evidente que si adoptamos esta tabla de valores ético-políticos algunos de los gobiernos que se auto-declaran “de izquierda” en América Latina tendrían que ser reclasificados a la derecha del espectro político.

Si bien es cierto que democracia no es destino (se trata de otro régimen hegemónico más, también contingente, inde-

cidible y carente de fundamento último), no es menos cierto que hoy gozamos de la herencia de civilización que la democracia en su versión liberal nos ha legado, con su filosofía política y sus instituciones. Por ello, la posición de los intelectuales que aplauden a regímenes que coartan la libertad de expresión y la disidencia política buscando implantar el pensamiento único y el control social a ultranza, es objetable desde todo punto de vista. Paradójicamente, se pliegan a ello pensadores como Laclau, que conoció en carne propia la persecución de los militares en Chile (lo sorprendió en Santiago el golpe contra Allende) y luego el criminal “proceso” en Argentina que lo llevó al exilio. Incomprensible, por decir lo menos.

La democracia no puede ser confrontación entre enemigos que persiguen destruirse el uno al otro. Es conflicto, sí, pero conflicto entre opuestos agonistas que, pese a sus diferencias, interactúan en un marco regulado al que todos se pliegan so pena de que se instaure la lógica de la selva. Las “revoluciones” que se han autorizado a reprimir las libertades en aras de un ideal etéreo (“socialismo” o el que fuere) han acabado en debacle, aunque antes del colapso miles fueron asesinados en las oscuras prisiones políticas de la Lubianka o de la Gestapo.

Si la “revolución de nuestro tiempo” significa la violación de la integridad de las personas, la persecución de todo aquel que no piense y actúe según la “línea oficial”, el abuso y la arrogancia del poder político, solo cabe decir: no, gracias.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio
2007 *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Biglieri, Paula
2011 “El enfoque discursivo de la política: a propósito del debate sobre el pueblo como sujeto de una posible política emancipatoria”. Laclau, Zizek, De Ípola, en *Debates y Combates*, No.1, año 1. Buenos Aires: Siglo XXI, Noviembre.
- De Ípola, Emilio
2009 “La última utopía. Reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau”, en Hilb.
- Foucault, Michel
1971 *L'ordre du discours*. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970. Paris: NRF, Gallimard.
- Gramsci, Antonio
1977 «Introduction a l'étude de la philosophie et du matérialisme historique», in *Gramsci dans le texte*. Paris: Seuil.
- Hilb, Claudia
2009 *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto.
1996 “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
2004 “Es el momento en que el juego se rompe en el que la política empieza”, en *teína*, No. 5, Valencia.
2011 “La real izquierda es el kirchnerismo”, en *Página 12*, edición del 2 de Octubre.
2006 *La razón populista*. México: FCE.
- Lechín, J.C.
2011 *Las máscaras del fascismo*, Lima.
- Mouffe, Chantal
2009 *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Schmitt, Carl
1998 *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza editorial.
- Rañecas, Daniel
2012 “La ciencia del Derecho ante el advenimiento del nazismo: el perturbador ejemplo de Carl Schmitt”. Cátedra Hendler, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires: s/f.

- hendler.org/doctrina_in.php?id=168, visitado en Julio.
- Ramírez, Fernando
- 2012 "Crítica de la razón populista", en revista *Acheronta* No. 27, Mayo 2012. <http://www.acheronta.com/>, visitado en Junio.
- Rivas, Manuel
- 2012 "La "fiesta sagrada" de don Carlos. El homenaje franquista de 1962 al principal jurista del nazismo, Carl Schmitt", en diario *El País*, edición del 2 de Abril de 2006. http://elpais.com/diario/2006/04/02/domi-ngo/1143949965_850215.html visitado en Julio.
- Rüthers, Bernd
- 2004 *Carl Schmitt en el Tercer Reich*. Bogotá: Externado.
- Sauval, Michel
- 2012 "Ni yanquis ni marxistas, lacanianos!!!", en *Acheronta* No. 27, Mayo 2012. <http://www.acheronta.com/>, visitado en Junio.
- Zarka, Charles-Ives
- 2007 *Un detalle nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*. Barcelona: Anthropos.
- Zizek, Slavoj
- 2011 "Razones por las que el populismo basta (a veces) en la práctica, pero no en la teoría", in *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.

La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria

David Gómez López*

La Constitución de 1938 ha permanecido en el olvido en tanto su vigencia fue extremadamente efímera. La peculiar composición de la Asamblea Constituyente de 1938 con una representación proporcional de liberales, conservadores y socialistas dio lugar a una nueva Carta Constitucional cuya vigencia fue suprimida por un golpe de Estado que abrió el regreso del liberalismo al poder. Esta Constitución incluyó derechos sociales y políticos que ampliaban aquellos que ya estaban consignados en la Constitución de 1929.

*“A cada generación su Constitución”
Condorcet*

El presente trabajo trata de esbozar una serie de ideas sobre la Asamblea Constituyente de 1938 desde una perspectiva sociopolítica. En concreto, voy a analizar la coyuntura política en la que se aprobaron durante el gobierno del General Enríquez Gallo nuevos cuerpos legales como la Ley de Comunas, y el Código del Trabajo; y la convocatoria a una Asamblea Constituyente que elaboró una nueva Constitución, integrando la legislación social anterior e incluyendo una serie de postulados progresistas frente a la “cuestión social”. Aunque

finalmente, y luego de un escenario oscurecido por la historia oficial, la Constitución no entró en vigencia con el nuevo gobierno de Mosquera Narváez y su Ministro Galo Plaza quienes clausuraron las sesiones de la Asamblea y de alguna manera abrieron el camino para el ascenso de Arroyo del Río a la presidencia.

Los preparativos de la Asamblea: el contexto social y político

Para la convocatoria de la Constituyente, se modificó la ley de

* Ponencia presentada en el VIII Congreso Ecuatoriano de Historia, Montecristi, 11-14 de Julio 2012.

elecciones de 1928. La reforma planteó que el Congreso tenga representación igualitaria de los sectores políticos mayoritarios: Conservador, Liberal-Radical y las Izquierdas. La idea era dar representación a las tres fuerzas supuestamente representativas del país en esos momentos, aunque no queda claro en los debates de la Asamblea tanto el papel del Partido Comunista¹, sobre el que al parecer pesaba una indisposición política para participar en las elecciones, y el papel que se le otorgó al velasquismo ni dentro de qué tendencia política fue incluido, aunque claramente, se puede distinguir algunos elementos velasquistas que tuvieron una actuación destacada como Rivera Larrea y Acosta Soberón.

Esta idea su generis de la igualdad de representación fue el último legado de Enríquez Gallo, quien dándose cuenta de la imposibilidad de gobernar un país dividido en facciones políticas, quiso ensayar una idea que él mismo no estaba dispuesto a someterse. La renuncia del Dictador ante la Asamblea fue una forma sutil de decir, *allá ustedes, verán como gobiernan*. Ciertamente no estaba equivocado, pues los resultados de una Constitución fallida no se hicieron esperar.

El ambiente político era de intranquilidad y bruscos cambios en las posturas políticas. La cuestión internacional sobre las posibilidades crecientes de una guerra promovida por Alemania, fue un factor importante. Así mismo, el ascenso del fascismo, tanto en Italia como en Alemania era una preocupación cotidiana tanto de la prensa como dentro de los Partidos. La política del *Frente Popular*, impulsada desde 1934 por los comunistas para impedir el ascenso del fascismo, tuvo ciertamente repercusiones importantes. Para Hernán Ibarra, en un estudio ya clásico, “los años treinta nos presentan la conformación de una alianza entre las capas medias y los sectores populares urbanos y rurales que cuestionan al Estado oligárquico [...]. [Esta alianza se] expresará desde mediados de la década del treinta en la política de los frentes populares, que buscaba crear un Estado donde tuviesen participación decisoria las capas medias, y se reconozca jurídicamente los derechos de organización a los sectores populares” (1984: 11).

La política de los frentes populares tuvo un antecedente en la década de 1920, y que en ese momento se los denominó como *Frente Único*. Esta idea del frente único fue una de las bases de

1 Ricardo Paredes fue nombrado candidato a la constituyente por la Asamblea Popular de Izquierdas celebrada el 8 de julio, y sin embargo, en el mismo documento se nota la división socialistas/comunistas. Paredes es presentado como fundador del socialismo por lo que “obliga a sus compañeros, sean de su propio partido o de los partidos hermanos, a reconocerle como el paradigma de militante en las filas del movimiento revolucionario en el Ecuador” (Hoja Volante, 1938). En otra hoja se dice “Ricardo Paredes, no es candidato del Partido Comunista, como mentirosamente se hace aparecer. No es candidato de trincas, ni de argollas... Su ideología socialista le da amplio derecho a ser Candidato de acuerdo a la Ley de Elecciones” (Hoja Volante, 1938).

Gramsci para su concepto de *Bloque Histórico*; sin embargo, en 1928 la Internacional Comunista se enfrentó con los partidos socialdemócratas a los que llamó socialfascistas. Recién en el VII Congreso de la Comintern realizado en 1935, se planteó oficialmente una nueva política: la de los frentes populares de izquierda que se consolidó en Francia y España. Mientras en Francia se producía en 1936 un triunfo electoral y movilizaciones obreras intensas, en España, el triunfo electoral de la alianza republicana abría el camino a una oposición de derecha que culminó en la Guerra civil española (1936-1939) (Ibarra, 2012). Sin embargo, no fue realmente efectiva en la coyuntura del Ecuador de 1938 pues en definitiva, esta política sirvió para que una amalgama de partidos y tendencias políticas se unieran y formaran un bloque, que ciertamente avanzó en la lucha contra el fascismo, pero impidió que la revolución tenga lugar. La pugna entre comunistas/socialistas, como entre los seguidores del General Enríquez y los del General Larrea Alba de Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana, sirvió para apartar tanto a los comunistas como a los miembros de VRSE de la Asamblea. Fueron los elementos más bien socialdemócratas y los reformistas los que primaron en esta constituyente y volcaron la preocupación principal del izquierdismo hacia caminos más bien tortuosos de reforma del Estado.

A nivel social, la organización popular fue importante durante las décadas de 1920 y 1930 (Bustos, 1989; Ibarra, 1984; Luna, 1989; Maiguashca, 1989; Páez, 1990; Ycaza, 1984). 1938 en particular representó un año bastante ajetreado. En julio de 1938 se dio el 4to Congreso Obrero Nacional en Ambato de carácter izquierdista (Bustos, 1992); así mismo, la constitución de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos CEDOC de tipo más bien conservador-católico (Ycaza, 1991), y la expedición de las leyes de Enríquez: “Novísima legislación educacional; meditadas leyes de protección social y racial, de aguas y de tierras; reglamentación de las relaciones entre el capital y el trabajo; constante organización de conscripciones, y modernas orientaciones del deporte y de la educación corporal, no han tenido otro propósito que defender nuestro capital humano” (ANC-1938-004: 11 de agosto) como el Código del Trabajo²; la sindicalización obligatoria de los trabajadores y sectores burocráticos del Estado; y la Ley y Estatuto de las comunidades campesinas ciertamente representaron la movilización social de amplios sectores que bien puede ser caracterizada como de politización obrera y campesina. Sin embargo, esta idea de la politización adolece de algunas falencias conceptuales e interpretativas.

De acuerdo a nuevas investigaciones (Salazar, 2009; Coronel 2011), la década

2 La Comisión que analizó el anteproyecto estuvo compuesta por el Dr. Miguel Ángel Zambrano: Juan Genaro Jaramillo, César Carrera Andrade, Alfredo Pérez Guerrero, Leoncio G. Patiño, Antonio José Borja y Rafael Vallejo Larrea (Pérez, 2003: 107).

de 1930 representó la reactivación de una memoria social de lucha que se conjugó con la crisis del liberalismo. Esa reactivación fue de una memoria política de lucha, pues como Gabriel Salazar correctamente apunta en torno al caso chileno “el incremento del movimiento huelguístico de comienzos del siglo XX no puede entenderse solo como una respuesta ‘reactiva’ ante el latigazo inflacionario que cayó sobre los salarios, ni como una escalada testimonial de la mera ‘lucha de clases’...dicha movilización fue, también, la manifestación pública de los *contenidos programáticos* que el movimiento popular había desarrollado mucho antes que se reconociera el estallido inflacionario” (Salazar, 2009: 28-29). Salazar apuntala una crítica a la explicación mecanicista y evolutiva de la sociedad que coloca una fase de politización de la clase trabajadora, entre 1890-1925 en Chile, o entre 1920 y 1940 en el Ecuador, yuxtapuesta o posterior a una fase despolitizada, “entendiendo por ello que los trabajadores aprendieron entonces, y solo entonces, a asumirse a sí mismos como ‘clase’ proletaria encarada a la ‘clase’ capitalista” (Ibíd.: 31). Esencializar la politización de las clases bajas ha sido un argumento usado tanto para apuntalar una visión evolucionista, como para ver en el caso del Ecuador, el ascenso del velasquismo como la primera puesta en escena de las masas en la política.

Para Salazar, el mutualismo, como memoria histórica anterior a la sindicalización, no puede ser visto como un

rasgo meramente pre-político. “En la asociatividad, ‘lo político’ no aparece sólo como forma de conflicto y lucha, sino, esencialmente, como propuesta o modelo alternativo; o sea: como identidad fraterna, sentimiento regenerador y movimiento constructivo frente a la explotación y exclusión degeneradoras asestadas por el sistema dominante” (Ibíd.: 32). Para él, ninguna lucha se puede gestar sin este proceso, el socorro mutuo significó el inicio del empoderamiento de las clases subalternas, pero que sin embargo, no llegó a consolidar un proceso de empoderamiento en el Estado.

A diferencia de Salazar, pienso que ver el fracaso de 1932 y la Constitución oligárquica de ese año en Chile, en términos de fracaso absoluto es un error conceptual. En el caso ecuatoriano, tal y como lo ha visto Valeria Coronel la reactivación de la memoria histórica de lucha, es una revolución en etapas (2011). No se trata de hablar en términos de fracaso absoluto, sino de escalonamientos que van conquistando espacios de oportunidad política para los sectores subalternos. De acuerdo con este pensamiento, en vez de un fracaso absoluto, todos los procesos constituyentes, tanto en Chile y como en Ecuador, fueron movimientos de reforma que no llegaron a consolidarse, pero sin embargo, cambiaron el ambiente y las reglas del juego político. Entre 1925 y 1946 se dieron procesos importantes de empoderamiento popular que coincidieron con las tres constituciones más progresistas del Siglo XX en el Ecuador.³

3 Para una comparación entre los postulados más importantes de las constituciones de 1929, 1938 y 1945 ver el anexo I.

La Asamblea Constituyente de 1938

Luego de convocada la Asamblea por Enríquez Gallo, y después de unas elecciones que conformaron la participación igualitaria de las tres tendencias políticas, la Asamblea fue inaugurada el 10 de agosto de ese año y sesionó hasta el 13 de diciembre, día en que fue clausurada por el mismo Presidente que ellos habían elegido.

La Asamblea estuvo compuesta de Representantes provinciales únicamente. Al estar vigente la Constitución de 1906 por decreto de la Dictadura de Páez, no se eligieron representantes funcionales tal y como lo estipulaba la anterior Constitución de 1929. En total fueron 51 Representantes a la Asamblea: 50 representantes de las 17 provincias continentales y 1 representante de Galápagos. Entre los representantes más destacados estuvieron los izquierdistas Alfredo Pareja Diezcanseco, Guillermo Peñaherrera, Carlos Cueva Tamariz, y Luis Maldonado Tamayo; los liberales, César Augusto Durango, el comandante Gómez González, Humberto Albornoz; y los conservadores Manuel Elicio Flor y Wilfrido Loor, etcétera. Con respecto a la anterior Constituyente de 1929, los conservadores habían renovado filas, mientras que el liberalismo presentaba algunas caras conocidas y entre los izquierdistas se advertía una presencia nueva.

De acuerdo a Quevedo, al principio de la Asamblea, hubo un breve predominio de los socialistas, luego estaban

los liberales divididos en varias facciones y los conservadores, menos numerosos (Quevedo, 2000: 61). Sin embargo, de acuerdo a las discusiones que fueron analizadas, no hubo un predominio izquierdista, sino más bien que en muchos puntos hubo casi un consenso general entre las tres tendencias, y se aceptó a las fuerzas liberales como una especie de punto intermedio entre los conservadores y la izquierda. Los conservadores jugaron un papel crucial en la Asamblea pues estuvieron tanto con los liberales, como con la izquierda, y solo al final de las labores de la Asamblea se pudo ver un desprendimiento de los conservadores en la Asamblea, un boicot que terminó en la apresurada elección de Mosquera Narváez como Presidente interino. Esto tuvo repercusiones importantes.

En la sesión inaugural del 10 de agosto, se eligió a Francisco Arízaga Luque,⁴ Presidente (30 votos), Antonio José Borja Vicepresidente (26 votos en segunda elección con Flor que obtuvo 24 votos), el Primer Secretario: Alfonso Mora Bowen (25 votos) y el Segundo Secretario: Pablo Palacio (ANC-1938-003: 10 de agosto). La directiva de la Asamblea fue entonces de predominio liberal izquierdista. En esa misma sesión fue nombrado Manuel María Borrero como Presidente Interino de la República con 26 votos a favor, el otro candidato, bastante desconocido en la política ecuatoriana, Teodoro Alvarado Olea obtuvo 24 votos (Ibíd.). Lo extraño

4 Arízaga Luque se excusó de participar en la Asamblea de 1928-1929. En 1944 fue Director de ADE y participó activamente en la Revolución Gloriosa de mayo, año en que también fue elegido representante para la Asamblea y fue nuevamente su Presidente.

es que la elección se realizó sin contratiempos, sin votos razonados, sin una discusión previa que esté reflejada en las actas de la Asamblea. Fue una decisión limpia y rápida y tal vez por eso es que Quevedo mira un predominio socialista, pero más que socialista fue del liberalismo apoyado por la izquierda e incluso algunos conservadores.

Los elementos destacados de la Constitución de 1938

De acuerdo a Quevedo “aunque el documento fue el eslabón tendido desde la Carta del 29 hasta la del 45, como ya lo sabemos, no dejó de corregir el peligroso semiparlamentarismo de la primera, que tan funesto había resultado, pero no ofreció otras grandes novedades en cuanto a los demás aspectos de la mecánica del Gobierno” (Quevedo, 2000: 62). Mi propuesta es que la Constitución de 1938 si introduce una serie de innovaciones que iban más allá de la Constitución de 1929 y que luego fueron recogidas en el texto constitucional de 1945.⁵

De acuerdo al representante socialista Cueva Tamariz: “flotaba en el ambiente nacional la idea de que toda la inquietud y los trastornos políticos que se han producido en los últimos años se debía a la Constitución de 28-29, cuando las verdaderas causas de esos trastornos e inquietudes son muy profundas y obedecen a movimientos sociológicos de gran complejidad” (ANC-1938-003: 10 de agosto). Esos movimientos sociológicos

como los llama Cueva Tamariz eran un cuestionamiento al orden liberal en crisis, aunque la imagen de que los problemas del Ecuador se debieron a la Constitución de 1929 hayan translucido más que las verdaderas fuentes de los problemas sociales.

Para el caso de Chile, Salazar reseña la Asamblea Constituyente de Trabajadores e Intelectuales que se celebra en 1925 (8 de marzo) en Santiago. Esta asamblea popular propuso una serie de postulados que eran un serio cuestionamiento al orden liberal y planteaban si no una reforma, un verdadero cambio de paradigma. Los principios recogidos en este proceso apuntan a un cambio en el sentido del gobierno, pues su función debía ser la de coordinar y fomentar la producción económica y las actividades de mejoramiento social; la función social de la tierra y no su mercantilización; el Estado debía ser socialista pues debía distribuir la producción; la creación de una república federal; un Poder legislativo funcional (elegido por los gremios organizados del país), con mandato revocable; la creación de un Tribunal Supremo Federal de Justicia también elegido por los gremios; la necesidad y el derecho de la enseñanza pública y gratuita desde la primaria hasta la Universidad; y finalmente la supresión del Ejército (Salazar, 2009: 90). Casi todos estos puntos también se debatieron en la Asamblea ecuatoriana de 1938.

En las décadas de 1920 y 1930 se debatieron ideas particularmente intere-

5 Nuevamente, un análisis más exhaustivo de los textos constitucionales de 1938, y su comparación con 1929 y 1945 se puede ver en el anexo II.

santes como las anteriores; la misma idea de una Convención constituyente fue apoyada en Bolivia por militares y socialistas. En 1938, en ese país se expide un Código del Trabajo, se crea el Ministerio del Trabajo con un obrero como Ministro y se decreta la sindicalización obligatoria (criticado como influencia nazi) (Barragán 2006: 90). En Ecuador, desde la revolución juliana se iniciaron estos procesos, pues en 1925 se creó el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, que si bien no estuvo dirigido por ningún obrero, si estuvo integrado en varias épocas por elementos socialistas que impulsaron reformas importantes (Coronel, 2011, cap. 7 y 8). La expedición del Código del Trabajo de 1938, estuvo a cargo de Miguel Ángel Zambrano por ejemplo. En general, una reorganización del sistema democrático y del Estado era vista como necesaria desde amplios sectores políticos y sociales alrededor del mundo.

En primer lugar, podemos hablar de la necesidad de revisar la representación popular y la representación funcional. La crisis de la democracia representativa, una idea liberal, fue abordada tanto desde el socialismo como desde el fascismo y el conservadurismo. El socialismo criticó la representatividad de las masas e inició una campaña a favor de la organización social por fuera de los partidos, pero que finalmente vinculaba las masas organizadas con el Partido Comunista. El fascismo, sobre todo la corriente italiana, también fue una respuesta a la necesidad de articular las masas dentro de organizaciones que estuvieran vinculadas a un partido único, y a la mediación del líder carismático con ellas. El mismo conservadu-

rismo, como una apuesta por destronar al liberalismo, apuntó a un desarrollo de la organización artesanal, pero sin la politización que el socialismo resaltó.

Tanto el conservadurismo como el socialismo estaban a favor de la representación funcional como lo indica Flor: "El Senado va a ser una Representación de Corporaciones y de funciones. La comisión de Constitución al establecer el Senado con representación funcional, no podía tener en cuenta el sufragio popular directo, sino el sufragio de corporaciones", y Peñaherrera: "sería preferible suprimir la representación provincial en el Senado, representación que ya tiene suficiente cabida en la Cámara de Diputados para darle mayor importancia a la representación funcional" (ANC-1938-069: 21 de octubre). Además Looor se mostró a favor de que sean revocables los mandatos de los representantes funcionales (Ibíd.) tal y como lo propuso la Asamblea de trabajadores chilenos.

Hay un pensamiento transversal en todo el continente, y es el cuestionamiento a la democracia representativa liberal pues otro de los cuestionamientos que articuló la Asamblea fue el de la ciudadanía, que finalmente no prosperó pero que ya Looor anticipó, pues estuvo a favor de agrandar la visión liberal ilustrada. Looor pidió que sean ciudadanos todos los ecuatorianos, así no sepan leer y escribir, una tesis que él mismo aceptó como de filiación bolchevique, pero que extrañamente no tuvo eco entre el izquierdismo que aliado al liberalismo mantuvo la noción de ciudadanía de 1929 (Ibíd.).

Un debate también interesante es el que giró alrededor de las sociedades secretas, pues "se intentó prohibir a las

sociedades secretas, sin que faltaran alusiones a la masonería” (Quevedo, 2000: 62). En “La conquista fascista del Estado” de 1925, Antonio Gramsci menciona que el poder del fascismo surgió de la pugna con la masonería (que ganó la lucha al clericalismo en 1870 y organizó el partido burgués liberal) por el control de la burocracia estatal (Gramsci, 1998: 215-216). No era una idea aislada esto de la prohibición de las sociedades secretas, sino más bien una intensa disputa por el control del Estado y el carácter que el mismo debía tener.

Otro de los puntos controversiales fue el de la elección directa o indirecta del Presidente y otras autoridades. Mientras que el izquierdismo estaba a favor de la elección indirecta, el conservadurismo y los liberales se mostraron favorables a que la elección sea supuestamente “del pueblo”. El representante izquierdista Viteri apuntó: “Ya está cansado el pueblo de este fraude, de esta burla sangrienta que se le hace cada vez que hay una elección directa de Presidente de la República. Yo quiero preguntar si ¿alguna vez en verdad el pueblo ecuatoriano eligió Presidente de la República? No fueron las camarillas, los Estancos de Aguardiente, los tenientes políticos y las sacristías quienes eligieron Presidente”, mientras que Flor manifestó que: “el sector conservador de la Cámara, ayer como hoy, como siempre, propugna el ejercicio del sufragio popular directo” y Ontaneda: “No rehúyo la responsabilidad enorme que tenemos los diputados liberales, simplemente al apoyar la idea de que se devuelva el derecho de elegir al pueblo (ANC-1938-120: 1 de diciembre). El izquierdista Fierro propuso que la Asamblea

elija al Presidente antes de la promulgación de la Constitución y así se lo hizo, a media noche y ante una agitación popular y política creciente. Este apresuramiento fue fatal para la Constitución y las labores de la Asamblea.

La confusión del debate entre mociones a favor y en contra de elegir el Presidente antes de promulgar la Constitución, sumado a los acontecimientos posteriores, hicieron pensar que ésta no fue promulgada, pero para aclarar este punto importante vale citar la promesa con que se hizo jurar a Mosquera Narváez como presidente: “La Asamblea Nacional de 1938, cumpliendo con el mandato que recibió del pueblo ecuatoriano, hoy día, día solemne para la Patria, **por haber terminado** [tachado se encuentra: *en que acaba*] **de aprobar la Constitución de la República**, inmediatamente, con acordado acierto, os ha designado para que desempeñéis la más alta distinción, como es la Primera Magistratura del País” (Ibíd.). Mosquera Narváez juró cumplir “los deberes que me impone el cargo de Presidente de la República, con arreglo a la Constitución y a las Leyes” (Ibíd.). Luego el mismo Mosquera diría que él juró como Presidente en base a la Constitución, vigente según él, de 1906, y no de 1938, aunque en el mismo decreto de clausura de la Asamblea Mosquera dice: Art. 2.- “El Poder ejecutivo queda sometido a la Constitución que acaba de ser expedida por el Poder Constituyente y a las demás leyes de la República” (Hoja Volante, 1938). La moción de Cueva Tamariz sobre el artículo final de la Constitución y aprobada antes de la elección de Mosquera

Narváez es concluyente: “La presente Constitución registrará en la República desde el día de hoy, dos de diciembre de mil novecientos treinta y ocho” (Ibíd.).

Lo que pasó es que Mosquera Narváez fue elegido antes de promulgarse la constitución, pero fue juramentado una vez aprobada la misma, el mismo día. Queda claro entonces que su juramento fue en realidad sobre la Constitución de 1938 que entró en vigencia ese mismo día. El problema es que el texto constituyente no estaba redactado del todo, y no se publicó en el Registro Oficial, lo que fue aprovechado por el liberalismo oligárquico para derogarla o dar un golpe de Estado, pues la elección de Mosquera Narváez se dio en base a dicha Constitución.

La clausura de la Asamblea

Para Quevedo, la interferencia entre redactar la Constitución y elegir el Presidente de la república afectó las tareas de la Constituyente pues el fraccionamiento de los liberales y la reincorporación al Ejército de Larrea Alba fueron los detonantes para la clausura de la Asamblea (Quevedo, 2000: 61). El primero de diciembre de 1938, fue ele-

gido Aurelio Mosquera Narváez con 32 votos.⁶ En dicha sesión se retiraron los conservadores y Mosquera Narváez fue posesionado en la madrugada del 2 de diciembre (ANC-1938-120: 1 de diciembre). En esa misma sesión se aprobó la disposición transitoria que impedía a Arroyo del Río ser Presidente por un grupo de conservadores, liberales disidentes y una parte de la izquierda. La negativa fue de los liberales oligárquicos, radicales, y otros conservadores.⁷ Sin embargo, también se aprobó la disposición para que “Ningún ciudadano ecuatoriano que hubiere presidido un gobierno dictatorial, podrá ser elegido Presidente Constitucional de la República” (Ibíd.), claramente en contra de Velasco, de Páez, de Enríquez, pero también en contra del General Larrea Alba.

La reincorporación del líder de VRSE, el General Larrea Alba no podía ser tolerada ni siquiera dentro de las filas del ejército, peor aún en la contienda política. El 13 de diciembre Mosquera envía a la Asamblea una carta, infamante según los representantes. En la misiva él manifiesta que “En nombre de la Constitución y la Ley tan abiertamente vulneradas por esa Asamblea, y por el

6 Votaron por Mosquera Narváez: Albornoz, Guerra Casares, Del Pozo, Suárez Dávila, Espinel, Cabeza de Vaca, Carmigniani, Ávila Garrido, Viteri, Machuca, Gallegos, Falconí, Baquerizo Jiménez, Lucas Vásquez, Arízaga Luque, Ortiz Mera, Cueva Tamariz, Borja, Polit Ortiz, Durango y Monsalve Pozo. Por Manuel María Borrero, Vintimillia y Rivera Larrea; y por Carlos Cueva Tamariz, Pareja Diezcanseco.

7 La moción fue aprobada por 26 contra 25: Por la afirmativa: Falconí, Fierro, Flor, Gómez González, Guerra Casares, Loor, Machuca, Maldonado, Monsalve, Ontaneda, Ortiz Mera, Pareja, Polit, Del Pozo, Rivera, Rocha, Romero, Silva del Pozo, Suárez Dávila, Viteri, Baquerizo, Borja, Carmigniani, Cervantes, Cueva y Chávez González. Por la negativa: Daste, Dávalos, Durango, Espinel, Gallegos, Luna, Marchán Díaz, Mora, Muñoz Borrero, Peñaherrera, Plaza, Riofrío, Ruiz, Terán Coronel, Cruz Elías Vásquez, Lucas Vásquez, Vintimillia, Albornoz, Almeida, Álvarez Miño, Arízaga Toral, Ávila Garrido, Cabeza de Vaca, Castillo y Arízaga Luque.

respeto del Poder Ejecutivo debe a las instituciones patrias y al decoro nacional, mi Gobierno se ve en el forzado caso de declarar, ante la Nación, que no acepta y que rechaza el procedimiento dictatorial de esa H. Asamblea” (ANC-1938-134: 13 de diciembre). Ante la protesta de la Asamblea, y la negativa de cambiar de opinión, Mosquera clausura la Asamblea que lo había nombrado presidente, y además hace apresar al Vicepresidente Antonio José Borja, y a los representantes Luis Maldonado Tamayo, Carlos Cueva Tamariz, y los dirigentes de VSRE Clotario Paz y Rafael Alvarado.

Luego de la clausura

Luego de la clausura se encargó a una comisión para que redacte la versión final de la Constitución que ya estaba vigente, pues lo que hacía falta era una revisión formal del texto y su compaginación para la publicación. En la misma constitución se hace constar la comisión encargada de “examinar, confrontar y compaginar la redacción definitiva de la Constitución Política de la República, aprobada por la Asamblea Constituyente de 1938”. Sin embargo, no se llegó a publicar en el *Registro Oficial*⁸ y más bien Mosquera llamó a elecciones para el Congreso. Al mismo tiempo, el ex rector de la Universidad Central, inició desde enero una tenaz represión a las organizaciones obreras y estudiantiles: la Universidad Central fue

asaltada y los estudiantes desalojados por los carabineros y pesquisas, y permaneció cerrada por algún tiempo. Huelgas y protestas obreras textiles y de otros trabajadores son reprimidas por los carabineros y el ejército (Ycaza, 1984). El 15 y 16 de enero de 1939 se efectuaron las elecciones de Senadores y Diputados: “con vehementes denuncias de fraude y el resultado fue una considerable mayoría liberal, un bloque conservador para salvar las apariencias y el casi inexistente grupo izquierdista” (Quevedo, 2000: 64). Este Congreso de 1939 declaró vigente la Constitución de 1906 y anuló la de 1938. También, y este punto resulta interesante para nuevas investigaciones, es que se declaró concluido el periodo de labores de los funcionarios públicos, por lo que éstos pudieron ser removidos libremente por el Ejecutivo. Entre los representantes legislativos estaban Arroyo del Río y Andrés F. Córdova.

Para Quevedo, “parece probable” que la Constitución de 1938 entró en vigencia en diciembre de 1938 y el 1 de febrero de 1939 “se dio un Golpe de Estado”, y por lo tanto fueron regímenes de facto los de Mosquera Narváez, Andrés F. Córdova, Julio Enrique Moreno y Arroyo del Río (Quevedo, 2000: 65). Si bien esto tiene repercusiones legales, lamentarse o declarar la inconstitucionalidad de tal o cual régimen pasado no hace una diferencia sustancial. Determinar las causas del fracaso constituyente si aportan para mante-

8 En la página electrónica de la Asamblea Nacional del Ecuador no consta la Constitución de 1938 como una de las Constituciones vigentes, sin embargo, queda demostrado que si entró en vigencia. Este es uno de los olvidos históricos de la historia oficial.

ner los ojos abiertos a ciertas realidades que se repiten y que definitivamente tienen que ser evitadas. La Constitución de 1938 se encuentra perdida en la historia oficial, sin embargo, su legado se mantuvo y fue una memoria histórica para el proceso de 1944-1945.

Conclusiones

En primer lugar me parece necesario indagar con más profundidad sobre la idea de la representación igualitaria entre las tres tendencias políticas supuestamente representativas en ese momento. Especificar tanto el lugar del Partido Comunista, el de VRSE, como el lugar que le correspondió al velasquismo en la asamblea, si es que estuvo con el conservadurismo, y su evolución hasta 1944 en que fue parte de la coalición de ADE y su consideración como parte de las izquierdas es fundamental. Así mismo, habría que profundizar en el estudio sobre los Frente Populares de corte izquierdista, y su relación con el populismo cristiano de Velasco Ibarra que me parece indispensable para entender lo que aconteció posteriormente en 1944 con la Revolución Gloriosa.

Las continuas recomposiciones del Partido Liberal, ya sea desde un sector más social, o desde un sector más oligárquico, hacen pensar que si bien el PL entró en una crisis desde 1922, su capacidad de reorganizarse indica una vitalidad que debe ser estudiada. La articulación entre partido y organizaciones civiles es sumamente interesante en este punto, pues, la izquierda estuvo vinculada a la organización campesina como las comunas y asociaciones agrícolas en la Costa y en la Sierra (Coronel, 2010),

y a la organización obrera como la SAIP a partir de 1932 (Bustos, 1989); a su vez, el conservadurismo mantuvo su influencia en organizaciones obreras católicas que desembocaron en la CEDOC de 1938 (Robalino, 1992). Y sin embargo, las organizaciones de base del Partido Liberal parecen difuminarse, pues la historiografía ha recogido acertadamente que luego de 1922, tanto la COG como otras organizaciones de la sierra se desmarcaron del liberalismo y siguieron sendas diferentes (Ycaza, 1984). Cuáles eran los nexos que posibilitaron la recomposición liberal oligárquica de 1940 resulta interesante, pues la fuerza y la dominación que pudo ejercer Arroyo del Río con los carabineros me parecen insuficientes para explicar 5 años de predominio del PL.

De acuerdo a Quevedo, hubo una coincidencia entre los liberales y socialistas “tanto sobre los aspectos constitucionales, cuanto al momento de las definiciones políticas de corto y mediano plazo” (Quevedo, 2000: 62), y no en los aspectos socioeconómicos. Esto es en parte cierto, pues la elección de Mosquera fue apoyada por ambos sectores, sin embargo, mi investigación de las actas de la constitución muestran que en determinados momentos hubo coincidencias entre los sectores de izquierda y entre los conservadores: Ambos sectores se cuestionaron el pragmatismo y la fiabilidad de la democracia representativa, y postularon la necesidad de la representación funcional, una idea que si bien nació de la Comisión revisora de 1924 sobre la Constitución de 1906 (ANC-1928), fue recogida por ambos sectores para dispu-

tar el acceso al Estado que había estado dominado por el liberalismo.

Finalmente, la clausura de la Asamblea por parte de Mosquera Narváez es sintomática de una debilidad constituyente de los demás partidos que no lograron hacer frente a la avalancha liberal gobiernista. Además la confusión y el apresuramiento de la elección presidencial junto con la aprobación de un texto constitucional incompleto, desmoronaron todo el proyecto constituyente y permitieron que Mosquera Narváez y el Congreso de 1939 declararan de manera ilegal a la Constitución de 1938 como no aprobada y su vigencia resultara efímera y olvidada por la historia oficial. Este episodio demostró que tanto los partidos de izquierda como el conservadurismo clásico y el difuminado velasquismo no estaban en posibilidad de someter al PL a la voluntad mayoritaria y sui generis representada por la Asamblea. El conservadurismo fue cómplice de la derrota de la Asamblea y su proyecto, y la izquierda dividida se vio maniatada en su intento de hacer que se cumpla la voluntad popular y la transformación social.

Bibliografía

AFL

ANC Debates constituyentes de 1928-1929, 1938, 1944-1945.

BEAEP

1938 Hojas Volantes.

Barragán, Rossana

2006 *Asambleas Constituyentes. Ciudadanía y elecciones, convenciones y debates (1825-1971)*. Bolivia: Muela del Diablo editores.

Bustos, Guillermo

1989 *Gremios, sindicatos y Política (1931-1938). Transformaciones ideológicas y redefinición social de Artesanos y Obreros fabriles en Quito*. Quito: Tesis de Licenciatura en Ciencias Históricas PUCE.

—. 1992. "La identidad clase obrera a revisión una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938". En *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, Quito, I Semestre. No. 2, pp. 73-104.

Coronel, Valeria

2010 *Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943*. Tesis doctoral NYU; accessible en pro-Quest, inédita.

Ibarra, Hernán

1984 *La Formación del Movimiento Popular: 1925-1936*, Quito: CEDIS.

—. 2012. *Comunicación personal*, 23 de julio.

Gramsci, Antonio

1998 *Escritos políticos. 1917-1933*. México: Siglo XXI editores.

Luna Tamayo, Milton

1989a. *Historia y Conciencia popular: El Artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*. Quito: CFN/TEHIS.

—. 1989b. "Los movimientos sociales en los treinta. El rol protagónico de la multitud", en *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6, Quito: BCE, pp. 199-234.

Maignushca, Juan

1989 "Las clases subalternas en los años treinta", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6, Quito: BCE, pp. 165-189.

Páez Cordero, Alexei

1990 "El Movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960), en Enrique Ayala Mora, ed., *Nueva Historia del Ecuador*. Quito: Grijalbo/Corporación Editora Nacional, Vol. 10, pp. 123-162.

Pérez Ramírez, Gustavo

2003 *Virgilio Guerrero. Protagonista de la Revolución Juliana. Su praxis social*. Quito: Academia Nacional de Historia.

Quevedo Terán, Patricio

2000 "La Constitución del '38 ¿realidad o ficción?" en *Revista del Colegio de Jurisprudencia*, N° 1, pp. 60-66.

Robalino Bolle, Isabel

1992 *El Sindicalismo en el Ecuador*. Quito: INEDES/CONUEP/EDIPUCE.

Salazar, Gabriel

2009 *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago: LOM.

Ycaza, Patricio

1984 *Historia del movimiento obrero ecuatoriano, De su génesis al Frente Popular*. Quito: CEDIME.

—. 1991. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. De la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT*. Segunda parte. Quito: CEDIME.

Anexo I

Cuadro Comparativo de las Constituciones de 1929 y 1945

Año	Derechos	Tierra	Trabajo	Representación Funcional
1929	Se establecen derechos fundamentales como la libertad de conciencia, prensa, pensamiento que vienen de la Constitución de 1906. Se elimina formalmente el concertaje. No se modifican los derechos civiles (Hombres y mujeres de 21 años que sepan leer y escribir).	El Estado favorece la pequeña propiedad. Los pueblos y lugares que no tengan recursos básicos (tierra, agua) serán beneficiados por el Estado para la obtención de los mismos.	Se dictan leyes parciales sobre el trabajo. La Constitución reglamenta una primera formulación de un código del Trabajo.	15 Representantes Funcionales en el Senado
1938	Se reconocen los mismos derechos anteriores. Se los explicita. Se modifican los derechos civiles: 18 años que sepan leer y escribir.	Se establece una reforma Agraria en base a la división del latifundio.	El Código del Trabajo reglamenta todas las cuestiones relativas a patronos y trabajadores, establece derechos y obligaciones.	Mayor cantidad de representantes: 25
1945	Se reconocen los mismos derechos y se los aumenta. Se mantienen los derechos civiles de 1938.	Se establece la propiedad con carácter social.	En base al Código del Trabajo de 1938	Igual cantidad de Representantes Funcionales 25, pero distribuidos de manera diferente.

Anexo II
Cuadro Comparativo de las Constituciones de 1929, 1938 y 1944 por temas

Año	Derechos	Tierra	Trabajo	Representación Funcional
1929	<p>Art. 151, inciso 1. Derecho a la vida; 2. La igualdad ante la Ley. (Concertaje). 3. Inocencia. 4. Se prohíbe el reclutamiento forzoso. 6. El derecho de estar amparado en las leyes. 7. Derecho a un juicio. 12. La libertad de opinión. 13. La libertad de conciencia. 21. Libertad de educación. 22. La asistencia, higiene y salubridad Estatales. 24. Libertad de Asociación y Agremiación.</p>	<p>151, inciso 14: "El derecho de propiedad, con las restricciones que exijan las necesidades y el progreso sociales... Los pueblos y caseríos que carezcan de tierras o aguas o solo dispongan en cantidad insuficiente para satisfacer las primordiales necesidades domésticas e higiénicas, tendrán derecho a que se les dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, armonizando los mutuos intereses de la población y de los propietarios... El Estado favorecerá el desarrollo de la pequeña propiedad."</p>	<p>Art. 151, inciso 15: A nadie se le puede exigir servicios no impuestos por la Ley. Los artesanos y jornaleros no serán obligados, en ningún caso, a trabajar sino en virtud de contrato. El Estado protegerá, especialmente, al obrero y al campesino, y legislará para que los principios de justicia se realicen en el orden de la vida económica, asegurando a todos un minimum de bienestar, compatible con la dignidad humana. La ley fijará la jornada máxima de trabajo y la formal determinar los salarios mínimos, en relación, especialmente, con el coste de las subsistencias y con las condiciones y necesidades de las diversas regiones del país. También fijará el descanso semanal obligatorio y establecerá seguros sociales. La Ley reglamentará las condiciones de salubridad y seguridad que deben reunir los establecimientos industriales. Es obligatoria la indemnización de los accidentes del trabajo y se hará efectiva en la forma que las leyes determinen. El salario mínimo quedará exceptuado de embargo, compensación o descuento. La Ley regulará, especialmente, todo lo relativo al trabajo de las mujeres y de los niños".</p>	<p>Art. 33, inciso 3. 15 Senadurías funcionales: "1. Un representante de las Universidades; 2. Uno del Profesorado Secundario y Especial; 3. Dos del Profesorado Primario y Normal; 4. Uno del Periodismo, y Academias y Sociedades científicas; 5. Dos de la Agricultura; 6. Dos del Comercio; 7. Uno de la Industria; 8. Dos del Obrerismo; 9. Dos de los Campesinos; y 10. Uno de la Institución Militar". Inciso 4. "De un Senador para la tutela y defensa de la raza india"</p>

Año	Derechos	Tierra	Trabajo	Representación Funcional
<p>1938</p>	<p>Se reconocen los mismos derechos sociales que en la Constitución de 1929.</p>	<p>Art. 159, inciso 14: El Estado, por medio de leyes especiales, procurará un régimen de más adecuada distribución de las tierras, mediante el fraccionamiento de los latifundios y el fomento de la pequeña propiedad y de las cooperativas agrícolas.</p> <p>Ley de Organización y Régimen de Comunas de 1937.</p> <p>Estatuto Jurídico de las Comunidades Campesinas de 1937.</p>	<p>La Constitución se rige a lo dispuesto en el Código del Trabajo de 1938 en donde:</p> <p>Se establecen divisiones entre oficios y sus funciones.</p> <p>Se establecen derechos y obligaciones de patronos y empleados.</p> <p>Se reglamenta el trabajo agrícola.</p> <p>Se vuelven a establecer Inspectorías del Trabajo (Urbano y Rural).</p>	<p>Art. 31, inciso 3. 25 Representantes Funcionales</p> <p>a) Uno de profesiones liberales, b) Uno por las universidades y más instituciones de cultura;</p> <p>c) Uno por la prensa;</p> <p>d) Seis por la agricultura: dos por los grandes propietarios, dos por los pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros, y dos por los trabajadores agrícolas;</p> <p>e) Cuatro por la industria; f) Cuatro por el comercio y el transporte; g) Dos por el artesanado; h) Dos por los funcionarios y empleados públicos y privados: uno por la sierra y otro por la costa; i) Dos por la educación pública: uno por la enseñanza primaria y complementaria, y uno por la secundaria y técnica, inclusive la educación particular o privada;</p> <p>j) Uno por las fuerzas armadas, elegido directamente por la tropa; y</p> <p>k) Uno por la beneficencia privada.</p> <p>En la ley se garantizará, tratándose de las letras d) y g) una representación igual por la costa y la sierra; y respecto de las letras e) y f), la representación por partes iguales de patronos, empleados u obreros, asimismo</p>

166 DAVID GÓMEZ LÓPEZ / La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria

Año	Derechos	Tierra	Trabajo	Representación Funcional
				<p>por la costa y la sierra. Los senadores funcionales deberán ejercer su actividad en la función que representan.</p>
<p>1945</p>	<p>Se reconocen los mismos derechos sociales que en la Constitución de 1929. Se suman el derecho de petición y el derecho a acusar actos de inconstitucionalidad, la educación primaria obligatoria</p>	<p>Art. 146.- El Estado garantiza el derecho de propiedad, con las limitaciones que exijan las necesidades sociales.. Prohibese toda confiscación. Ninguna expropiación podrá hacerse sino por causa de utilidad social o pública, con la justa indemnización, en los términos, con los trámites y excepciones que establezca la ley. El régimen de la vida económica debe responder a principios de justicia social y tender a liberar de la miseria a todos los ecuatorianos, proporcionándoles una existencia digna. La propiedad, por tanto, crea obligaciones sociales y, en consecuencia, la utilización de la riqueza del país, sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la colectividad. El Estado, cuando lo exigen los intereses económicos del país, podrá nacionalizar, previa expropiación legal, empresas privadas que presten servicios públicos y reglamentar su administración. El cultivo y explotación de la tierra son un deber de su propietario para</p>	<p>Art. 148: El trabajo en sus diferentes formas es un deber social y goza de la especial protección de la ley. Ésta debe asegurar al trabajador las condiciones mínimas de una existencia digna. a) Nadie puede ser obligado a trabajar sino en virtud de contrato; b) El cumplimiento del contrato de trabajo es obligatorio para patronos y trabajadores. e) Todo trabajador gozará de una remuneración mínima suficiente, para cubrir sus necesidades personales y familiares la que será inembargable, salvo para el pago de pensiones alimenticias; f) El Estado tenderá a establecer el salario familiar, utilizando de preferencia el sistema de los subsidios infantiles; g) A trabajo igual corresponderá salario igual, sin distinción de sexo, raza, nacionalidad o religión; i) La jornada máxima de trabajo será de ocho horas, con descanso de la tarde del sábado... La jornada nocturna será de menor duración que la diurna y remunerada con recargo, j) Todo trabajador gozará de un descanso semanal mínimo de cuarenta y dos horas ininterrumpidas, así como de vacaciones anuales; k) Se reconoce y</p>	<p>Art. 23, inciso 2 (25 Representantes funcionales). a) Cuatro por las Universidades: dos por los profesores y dos por los estudiantes; b) Uno por el profesorado de la educación secundaria normal y especial oficiales; c) Uno por el profesorado de la educación secundaria particular; d) Dos por el profesorado de la educación primaria oficial; e) Uno por el profesorado de la educación primaria particular; f) Uno por el periodismo, instituciones culturales, academias y sociedades científicas; g) Dos por los industriales; h) Tres por los agricultores; i) Dos por los comerciantes; j) Cuatro por los trabajadores; k) Dos por los campesinos; l) Uno por las organizaciones de indios; y m) Uno por las Fuerzas Armadas.</p>

Año	Derechos	Tierra	Trabajo	Representación Funcional
		<p>con la sociedad. Se proscribe el mantenimiento de tierras incultas. La ley fijará el máximo de tierras incultas de reserva que pueda poseer cada propietario, conforme al tipo de explotación agrícola, forestal, pecuaria o industrial, a las peculiaridades regionales y a las condiciones naturales y técnicas de la producción, y contemplará la forma justa y equitativa de incorporar a la producción las que excedan de los límites fijados. El Estado dará el apoyo económico y técnico necesario para</p> <p>desarrollar el sistema cooperativo de explotación agrícola, estableciéndolo especialmente en las tierras de su propiedad y haciendo las expropiaciones necesarias a este fin. También protegerá la pequeña propiedad y la propiedad comunal.</p>	<p>garantiza el derecho sindical de patronos y trabajadores para los fines de su actividad económico-social y el derecho de organización de los empleados públicos;</p> <p>l) Se reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga y el de los patronos al paro;</p> <p>m) Se prohíbe el despido sin justa causa. La privación del huasipungo se considerará como despido intempestivo;</p> <p>s) Los trabajadores serán partícipes en las utilidades de las empresas, en la forma y proporción que fije la ley; u) El trabajo agrícola, particularmente el realizado por indios, será objeto de regulaciones especiales,</p> <p>de manera preferente en lo relativo a jornadas de trabajo. También se reglamentarán las demás modalidades del trabajo, especialmente el minero, el doméstico y el realizado a domicilio...</p>	

RESEÑAS

ENEMIGOS ÍNTIMOS: EL CAMBIO EN LA DINÁMICA FACCIONAL DEL POLO DEMOCRÁTICO ALTERNATIVO

Sergio García Rendón
Flacso Sede Ecuador,
Quito, 2012, 112 pp.

Hernán Ibarra

Los análisis sobre la izquierda usualmente ponen énfasis en la configuración política e ideológica junto a la inserción en el sistema político. Este estudio sobre el Polo Democrático Alternativo se dirige a observar la dinámica de una formación política colombiana donde juegan un papel destacado las facciones constitutivas de la organización. Si bien este es un tema secundario en las teorías sobre los partidos políticos, justamente la historia de la izquierda en Europa y América Latina ha estado llena de rupturas y divisiones originadas en facciones políticas que fueron denominadas “fracciones”. Junto a esta dinámica desgastante y proliferante también la izquierda ha creado campos de alianzas entre corrientes afines que han producido frentes electorales circunstanciales o de una duración más prolongada como fue la histórica experiencia de la Unidad Popular en

Chile o la persistente vida política del Frente Amplio uruguayo.

Como es conocido, en Colombia, la existencia de un largo pacto entre liberales y conservadores desde 1958 con el llamado Frente Nacional, había dejado un pequeño espacio para la participación electoral de la izquierda que fue siempre muy marginal en circunstancias de una alta abstención electoral. Además, la presencia de las FARC y el ELN desde la década del sesenta implicó un cuestionamiento a la participación electoral. Esta hegemonía liberal conservadora se erosionó con la Constitución de 1991 y empezó una transformación del espacio político con el surgimiento de corrientes de renovación de la izquierda colombiana donde lo principal fue la inserción política del M-19 como estructura electoral y, la participación de organizaciones étnicas amparadas en la flexibilización para constituir organiza-

ciones políticas nacionales y locales.

Las condiciones institucionales que permitieron el apareamiento de un partido electoral de la izquierda colombiana fueron propiciadas por la reforma política de 2003 que forzaba a la realización de alianzas para contrarrestar la fragmentación política. Así, el Polo Democrático Alternativo (PDA) fue constituido en 2005 como una confluencia del Polo Democrático Independiente (PDI) y Alternativa Democrática (AD) que a su vez provenían de diversas organizaciones de izquierda. El PDA alcanzó resultados electorales importantes con su candidato presidencial Carlos Gaviria que obtuvo el 22% de los votos válidos en las elecciones presidenciales de 2006 cuando se produjo la reelección de Álvaro Uribe con un inusitado apoyo electoral.

Sergio García realiza un detallado examen de las facciones y líderes del Polo que muestran la importancia de entender estas dinámicas cupulares en el estudio de la izquierda política. Para ello procura caracterizar y diferenciar la izquierda tradicional y la nueva izquierda. Sostiene García que la izquierda tradicional tiene como sus rasgos característicos el centralismo organizativo, la doctrina marxista leninista y una visión instrumental de la democracia con una posición ambigua sobre la lucha armada. En tanto que la nueva izquierda recoge demandas de los movimientos sociales, argumentos ecologistas y de identidades sexuales. Aunque la caída del Muro de Berlín puso en crisis muchos de los supuestos de la izquierda tradicional, todavía algunas formaciones políticas reivindican su origen marxista leninista y mantienen cercanía con las opciones

armadas de lucha por el poder. Precisamente estas tensiones del origen de los agrupamientos constitutivos del Polo emergen en las luchas por el liderazgo en la organización y dan lugar a una lucha faccional. De este modo, la acción política en la que se deben tomar decisiones para postular candidatos u operar en la institucionalidad, requiere que las distintas facciones adquieran acuerdos y compromisos. En primera instancia se encuentra un momento de aglutinación que da lugar al faccionalismo cooperativo, cuando los diversos grupos organizados asumen metas comunes. La dinámica política supone que las facciones y liderazgos adquieran un peso determinado en función de resultados electorales y capacidades organizativas. Esto puede ocasionar una transformación que lleva a una dinámica de faccionalismo competitivo para transitar finalmente al faccionalismo degenerativo cuando se producen discrepancias en los liderazgos y opciones políticas. Es así como el Polo habría pasado desde un faccionalismo cooperativo a otro degenerativo cuando en las elecciones presidenciales de 2010, Gustavo Petro, su candidato, sólo obtuvo el 9.3% de la votación, un resultado electoral que evidenció una crisis organizacional.

Entre las diferentes facciones identificadas en el estudio de García se encuentra un aglutinamiento que proviene de las orientaciones, ya sean de la izquierda tradicional o de la nueva izquierda. En los debates internos del PDA ha estado muy presente la actitud que se debe adoptar ante las organizaciones armadas. Queda relativamente claro que las organizaciones provenientes de la

izquierda tradicional están en mayor capacidad de actuar de modo coordinado y organizado, mientras que aquellas provenientes de la nueva izquierda poseen una mayor capacidad de liderazgo político y proyección pública.

Este estudio ofrece una sustancial perspectiva –desde el caso colombiano– de las discusiones que se viven actualmente en América Latina acerca de la izquierda y sus diversas orientaciones. Si bien el autor nos provee un valioso

conocimiento sobre la operación de facciones y sus lógicas en las formaciones de izquierda al evitar las explicaciones de tipo conspirativo, queda pendiente el conocimiento de la relación de éstas con las dinámicas regionales, en un país tan diverso como Colombia, junto a las bases sociales de la política donde ha sido siempre muy relevante el clientelismo.